



Revista
Latinoamericana
de Estudios
Urbanos
Regionales

ACERCA DE LA REVISTA | COMITÉ EDITORIAL | NÚMEROS ANTERIORES | PRÓXIMO N° |

Inicio > Archivos > Vol. 47, núm. 141 (2021)

EURE



Vol.
47

Nº
141

2021

DOSSIER: TURISMO Y TERRITORIOS URBANOS

Desarrollo de territorios costeros turísticos en México mediante la autogestión con base sistémica

Olga-Lidia Jiménez-Arenas, Jorge Rojas-Ramírez, Víctor-Ramón Oliva-Aguilar, Ricardo Tejeida-Padilla

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)

La industria cultural en las ciudades de México: Los 'servicios simbólicos intensivos en conocimiento' (SIC-simbólicos)

Boris Graizbord, Luis-Enrique Santiago

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)

Destinos turísticos patrimoniales y la museificación del territorio. Estudio comparativo entre Santa Fe de Antioquia (Colombia) y San Cristóbal de Las Casas (México)

Elkin Muñoz, Luis Llanos

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)

Intervención urbana y desarrollo turístico: propuesta de un modelo de análisis en Centros Históricos

Ana Reyes-Aguilar, Francisco Rosas-Ferrusca, Carlos Pérez-Ramírez, Juan Calderón-Maya

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)

Gestión participativa, prácticas de gobernanza y desarrollo sostenible en pequeñas ciudades turísticas

Nádia-Mara Franz, Cleverson-Vitorio Andreoli, Christian-Luiz Da Silva

[|Resumen|](#) [|PDF \(Português \(Brasil\)\)|](#) [|HTML \(Português \(Brasil\)\)|](#)

OTROS ARTÍCULOS

"Se maneja todo acá": Buenos Aires como ciudad compuerta en las redes de producción petrolera

Sören Scholvin

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)

Heterogeneidad de los efectos de la crisis española en los mercados laborales urbanos

Pilar Murias, Fidel Martínez-Roget

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)

Violencia urbana y políticas de seguridad: análisis en cuatro ciudades latinoamericanas

David Hidalgo, Fabiana Silveira, Daniela Padilha, Ana-Flavia Bassani, Isabella Nascimento

[|Resumen|](#) [|PDF \(Português \(Brasil\)\)|](#) [|HTML \(Português \(Brasil\)\)|](#)

Ciudad y lucha: la plaza como altavoz social. Parámetros urbanos y sociopolíticos en la ocupación del espacio público iberoamericano

Javier Navarro-de-Pablos, Daniel Navas-Carrillo, María-Teresa Pérez-Cano

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)

La estructura socio-ocupacional metropolitana brasileña: diversificación y homogeneidad en los años 2000

Alexandre-Magno Alves-Diniz, Jupira Gomes de-Mendonça, Luciana-Teixeira de-Andrade

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)

Ni urbano ni rural: lo 'citadino' como tipología para pensar la ciudad no metropolitana

Ricardo Greene, Lucía de Abrantes

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)



BUSCAR

Todos

ENVÍO DE MANUSCRITOS

INSTRUCCIONES PARA AUTORES

INGRESA A TU CUENTA

REGISTRARSE

IDIOMA



NUBE DE PALABRAS CLAVE

conflicto social cultura urbana
desarrollo regional y local
desigualdad social espacio público
expansión urbana gestión urbana
historia urbana mercado inmobiliario
metropolización migración
morfología urbana movilidad
planificación urbana política urbana
renovación urbana segregación
transformaciones socioterritoriales
urbanismo vivienda áreas
metropolitanas

SUSCRIPCIONES ELECTRÓNICAS

Ver

Suscribirse

TAMAÑO DE FUENTE

Ayuda de la revista

USUARIO

Usuario

Contraseña

No cerrar sesión

ACEDER

»¿Aún no se ha registrado? Hágalo ahora

» ¿Ha olvidado su contraseña?

OPEN JOURNAL SYSTEMS

Metodología para la construcción del Inventario de Recursos Paisajísticos en la Quebrada de Humahuaca (Argentina), Patrimonio Mundial

Mónica-Rossana Ferrari, Luis-Alberto Bruna

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)

RESEÑA

Geografías de la desigualdad. Nuevas perspectivas desde el enfoque de la vulnerabilidad social

Edwar-Leonardo Salamanca

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)

Un remezón en la historiografía del urbanismo

Max Welch

[|Resumen|](#) [|PDF|](#) [|HTML|](#)



Desarrollo de territorios costeros turísticos en México mediante la autogestión con base sistémica

Olga-Lidia Jiménez-Arenas. Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México, México.

Jorge Rojas-Ramírez. Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México, México.

Victor-Ramón Oliva-Aguilar. Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México, México.

Ricardo Tejeida-Padilla. Instituto Politécnico Nacional, Ciudad de México, México.

RESUMEN | La zona costera turística representa escenarios de reproducciones sociales complejas, ya que el desarrollo del turismo de playas se ha dado por un modelo de aprovechamiento que soslaya el sistema ecológico que lo soporta. Esto se atribuye a una inadecuada planeación, la desarticulación gubernamental y la generalización de la problemática social y ambiental de las costas. Las playas, como elementos costeros, presentan particularidades sociales y ambientales que requieren metodologías que regulen su variedad. En este sentido, este trabajo tiene como objetivo proponer el uso del Enfoque Sistémico (utilizando la Metodología de Sistemas Suaves) para un acercamiento a la gestión costera desde una perspectiva local. Los resultados obtenidos fueron un diagnóstico participativo y un modelo conceptual de autogestión para las playas de Puerto Escondido, Oaxaca. Se encontró que, a partir de estudios locales que otorguen un papel protagónico a la comunidad para el aprovechamiento sustentable de las costas, mejora la vinculación entre lo social y lo ambiental.

PALABRAS CLAVE | transformaciones socioterritoriales, gobierno local, integración social.

ABSTRACT | *The tourist coastal area represents complex social reproduction scenarios, given the fact that the development of this activity in Mexico has been based on a model of exploitation that avoids the ecological system that supports it. This is attributed to inadequate planning, government disarticulation and the generalization of socio-environmental problems of the coasts. The beaches, as coastal elements, present social and environmental particularities that require methodologies that regulate their variety. In this sense, this work aims to propose the use of the Systemic Approach (using the Soft Systems Methodology) for a close up to coastal management from a local perspective. The results obtained were a participatory diagnosis and a conceptual model of self-management for the beaches of Puerto Escondido, Oaxaca. It was found that, from local studies that allow the community a leading role towards a sustainable use of the coasts, the socio-environmental linkage improves.*

KEYWORDS | *socio-territorial transformations, local government, social integration.*

Recibido el 26 de junio de 2019, aprobado el 14 de octubre de 2019.

E-mails: L. Arenas, lidia.arenas@outlook.com | J. Rojas, jrojasr@ipn.mx | V. Oliva, vrogeo@msn.com | R. Tejeida, rtejcidap@ipn.mx

Introducción

Las zonas costeras se han identificado en general como escenarios propicios para el desarrollo de actividades turísticas, lo que ha motivado la migración hacia ellas, el consiguiente aumento en la demanda de espacios y el incremento de la estructura urbana, del consumo de recursos y de la generación de desechos (Alves, Ballester, Rigall, Ferreira & Benavante, 2017; Derrick & Xue, 2017; Lozoya, Sardá & Jiménez, 2014).

El crecimiento poblacional y turístico en las zonas costeras se ha caracterizado por un modelo de aprovechamiento intensivo del espacio basado en la creación de construcciones hoteleras y de segundas residencias en los frentes de playa, masificación, destrucción de hábitats y modificación del paisaje (Hidalgo, Arenas & Santana, 2016). Así, la influencia antrópica en las costas ha provocado cambios territoriales no siempre a favor del ambiente. En diversos puntos, las playas se están transformando por la contaminación y la invasión urbana, lo que ha derivado en el incremento de la vulnerabilidad ante riesgos naturales y, en algunos casos graves, en la erosión de la línea costera (Portal, Espinoza & Carreño, 2014; Pulido & López, 2016).

Durante el auge del turismo de sol y playa, se consideraba la zona costera como mero escenario y recurso turístico; sin embargo, se ha reorientado tal perspectiva y se ha comprendido que los entornos costeros son vitales para la regulación climática y el equilibrio ecológico, y no únicamente como recurso económico. La transición de la perspectiva sobre los espacios costeros invita a reflexionar sobre los mecanismos de gestión que han prevalecido en tales territorios. En este contexto, los gobiernos desempeñan un papel fundamental, pues en países como Panamá, República Dominicana, Cuba y México, las zonas costeras son espacios públicos y, en tanto tales, su administración está a cargo del sector público (Barragán, 2012; Remond, González & Navarro, 2015).

México cuenta con aproximadamente 11.000 km de litoral distribuidos en 17 entidades federativas costeras. En estas se ha detectado, en los últimos años, una mayor presión ambiental en los litorales, principalmente por el desarrollo turístico, la falta de una adecuada planeación y la inobservancia de la normatividad ambiental, pues ha primado el interés por comercializar el espacio para la instalación de estructura turística como hoteles, condominios, campos de golf, marinas y obras complementarias, que no siempre cumplen con los estándares necesarios para el cuidado del ambiente. Este interés, además, ha promovido la instalación de infraestructura básica para el desplazamiento de turistas y residentes, lo que contribuye al consumo de los recursos y del espacio costero, así como a la generación de contaminantes (Martínez et al., 2014; Procuraduría Federal de Protección al Ambiente, 2014).

En México, las acciones de gobierno tendientes a regular las actividades y usos de las playas se han basado en la implementación de políticas públicas, normativas, programas y certificaciones. Estas acciones han buscado la integración de dependencias y órganos gubernamentales para avanzar coordinadamente hacia un manejo articulado, incorporando en su regulación y planeación el concepto de Gestión Integral de la Zona Costera (Comisión Intersecretarial para el Manejo Sustentable

de Mares y Costas, 2012; Espinoza et al., 2014; Muñoz & Le Bail, 2017; Rodríguez & Brown, 2012). Tales iniciativas se complementaron con medidas de evaluación ambiental y ordenamientos ambientales que buscaban regular las consecuencias de las actividades económicas en las zonas costeras del país. No obstante, pese a las iniciativas del gobierno, los destinos de sol y playa presentan problemas de contaminación, disminución de la biodiversidad, presión ambiental, invasión de hábitats, remoción de especies y afectación de la calidad estética del paisaje (Sampedro, Ávila, Arredondo & Espejo, 2015; Torruco, González & Torruco, 2013).

Frente a tal situación, se considera que los esfuerzos realizados para alcanzar la integralidad en la gestión de zonas costeras en México son insuficientes. Pese a que se quiere llegar a una integración, se parte de una visión fragmentada basada en la planeación a nivel macro, obviando las peculiaridades socioculturales de cada entorno. En este sentido, este trabajo busca aportar una perspectiva holística que contribuya a lograr esa integración, partiendo de un nivel micro (es decir, del nivel playa), a fin de ascender y lograr esa anhelada gestión integral de zonas costeras.

Revisión teórica

La problemática ambiental derivada del aprovechamiento costero suscitó la generación de corrientes de gestión que consideran la necesidad de una interacción respetuosa de hombre y naturaleza; entre dichas modalidades, el Manejo Costero Integrado (MCI) y el Sistema de Gestión Basado en Ecosistemas (EBMS, por sus siglas en inglés), derivadas de organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (Derrick & Xue, 2017; Muñoz & Le Bail, 2017; Portman, Steves, Le & Khan, 2012).

El MCI se ha difundido como el proceso de gestión que promueve la integración gubernamental a fin de crear e implementar políticas públicas de corte social, económico y ambiental para el uso sostenible de las zonas costeras e, incluso, marinas. El punto de partida de estas propuestas es la noción de sistemas costeros mayores, donde se generaliza la problemática ambiental y social de las playas. Dichas intervenciones requieren, sin embargo, fuertes inversiones de tiempo y de dinero, además de que los marcos que provee su noción básica –manejo costero integrado– no son claros en cuanto a la integración social. En adición, debido a que son procedentes del sector público, los procesos de implementación que se generan quedan sujetos a los cambios en las agendas por las sucesiones de gobiernos (De Avellar, García & Jara, 2014; Derrick & Xue, 2017; GESAMP, 1969, 1999; Reis, Stojanovic & Smith, 2014; Sardá et al., 2015; Uehara & Mineo, 2017; Uehara, Niu, Chen, Ota & Nakagami, 2016; Unesco, 2017).

Por su parte, el EBMS aborda con mayor interés el problema ambiental de los ecosistemas costeros; en esta línea, considera implementar el enfoque ecosistémico y de riesgos en la gestión de bienes públicos. El propósito de este enfoque es combinar el conocimiento científico sobre los ecosistemas marinos para proveer marcos que permitan a las organizaciones, de cualquier tipo que sean, reducir su impacto ambiental (Chen & Ning, 2016). Su aplicación se basa en el estudio de ecosistemas complejos, especialmente la parte marina y su dinámica con el sistema

humano, pero este abordaje limita la incorporación de particularidades sociales y la influencia del comportamiento de una determinada sociedad. Además, del mismo modo que el MCI, su implementación es desafiante, lenta y costosa (Buhl et al., 2017; Domínguez, Metternicht, Johnston & Hedge, 2016; Matsuda & Kokubu, 2016; Sander, 2018; Wasson et al., 2015).

Recientemente se ha difundido una corriente japonesa que busca dar cuenta de la experiencia de dicha cultura con el sistema costero. El movimiento se ha denominado *satoumi*, noción que refiere a la conexión entre el océano y el humano: “sato” significa el área donde habita una comunidad o pueblo local y “umi” hace referencia al mar. La difusión de esta corriente se fundamenta en una experiencia que demuestra una interacción respetuosa entre el hombre, la costa y el mar. Se basa en el conocimiento tanto tradicional como científico, promueve la integración social y es un ejemplo de aprovechamiento sostenible de los recursos marinos (Henocque, 2013; Matsuda & Kokubu, 2016; Mizuta & Vlachopoulou, 2017; Sakurai, Ota & Uehara, 2017; Uehara & Mineo, 2017).

Para Uehara et al. (2016), el concepto de *satoumi* trata de cómo los paisajes marinos y costeros se han transformado en un estado deseado a través de la interacción humana prolongada. Tal enfoque representa una guía para el manejo de zonas costeras, ya que implica que deja de ser un estado pasivo de conservación basado en políticas de control, para constituirse en un sistema activo que promueve la restauración de la biodiversidad, la productividad biológica y la conservación (Berque & Matsuda, 2013).

Además de estos enfoques de gestión de zonas costeras, se han desarrollado esquemas de certificaciones orientadas a validar el ordenamiento de dichas zonas, bajar los índices de contaminación y mejorar los servicios en las playas; en esta línea están, por ejemplo, el distintivo Bandera Azul y las normas de calidad ISO 14000 e ISO 9001, adoptados a nivel internacional. De manera particular, los países latinoamericanos han desarrollado esquemas de certificación y gestión para sus propias demarcaciones, como Playa Natural de Uruguay, Índice de Calidad Ambiental en Playas Turísticas (ICAPTU) de Colombia, Norma Técnica Sectorial Colombiana (NTS-TS-001-2), Sistema Argentino de Calidad Turística (SACT) y Gestión de la Calidad, la Seguridad y Ambiental en Balnearios (IRAM 42100) de Argentina, Premio Ecoplayas de Perú, Playa Ambiental de Cuba y la Norma Mexicana NMX-AA-120-SCFI-2016 (Requisitos y especificaciones para la sustentabilidad de la calidad de playas). Estos distintivos ambientales se centran en aspectos estéticos, pero descuidan el trabajo permanente (Bombana, Conde & Polette, 2016; Botero et al., 2014; Instituto Mexicano de Normalización y Certificación, 2013; Intendencia de Montevideo, 2017; ISO, 2016; Pronatura México, 2015).

La revisión de estas aportaciones sobre gestión de costas resulta importante para contextualizar las medidas implementadas a fin de mejorar la interacción entre la actividad humana y el ecosistema. Los enfoques revisados, especialmente MCI y EBMS, muestran marcos de referencia para la generación de políticas, planes y programas a nivel macro; sin embargo, presentan limitaciones al abordar la pluralidad de intereses que predomina en los espacios turísticos (Espinoza et al., 2014). Al respecto, Alves, Rigall, Ballester, Benavente y Ferreira (2015) consideran las certificaciones

como motivaciones orientadas a los gerentes de empresas turísticas para mejorar sus servicios e instalaciones. En cuanto a *satoumi*, se rescata de su aporte la cosmovisión de la sociedad respecto del ambiente, pues, desde esta corriente, las zonas costeras no son recursos inagotables de los que el humano puede obtener beneficios como alimentación, recreación y protección contra el impacto de fenómenos naturales; se tiene conciencia de que, si no se regulan, dejan de proveer. En este sentido, el conocimiento tradicional y la participación de los involucrados en la zona costera es vital para lograr una relación más armoniosa entre el aprovechamiento humano y la zona costera (Jiménez, Tejeida, Coria, Sánchez & Núñez, 2017; Uehara & Mineo, 2017).

Autores como Bombana, Conde y Polette (2016); Chapin y Knapp (2015); Mizuta y Vlachopoulou (2017), y Sakurai, Ota y Uehara (2017), mencionan que, para integrar el pluralismo social de las costas, los locales deben involucrarse en la toma de decisiones respecto de la gestión de playas. Asimismo, mencionan que una playa de uso turístico no debe ser vista únicamente como un producto y, especialmente, que la visión de las playas como destinos maduros es parcial y con enfoque económico, con lo que soslayan la complejidad ambiental y social de estos espacios (Montaño, Pérez & De la O, 2014; Soares, Ivars & Gándara, 2015).

Encontrar los aspectos prioritarios que requieren gestión en las zonas costeras para mantener los beneficios económicos y permitir el máximo número de visitantes sin poner en riesgo los aspectos ambientales, no es una tarea sencilla. Tal dificultad radica en que cada playa presenta características físicas particulares, enfrenta sus propios problemas derivados de diversos grados de uso humano y, además, los aspectos culturales y sociales que inciden en ella no son homogéneos (Chen & Ning, 2016). Por tanto, para aspirar a una gestión integral de playas es necesario comenzar con aproximaciones micro que permitan comprender las dinámicas socio-terrestres que caracterizan la diversidad de playas turísticas en un destino, región o país (Jiménez, Tejeida, Sáenz & Oliva, 2019).

La participación ciudadana es un punto de partida para mejorar la gestión de un territorio (Baggio, 2014). Cuando las personas responden a problemáticas que pasan de ser solo económicas para involucrar aspectos sociales y ambientales, se constituyen las bases de la autogestión, entendida esta como la autoorganización de actores sociales o sociedad civil para la toma de decisiones, la administración y ejecución de recursos sin soslayar los beneficios colectivos, pues en esta perspectiva dichos recursos son comprendidos como parte elemental de la vida del sistema social en cuestión (De Uña, Villarino & Cuquejo, 2017; Sandoval & Günther, 2015).

Metodología

Las playas son zonas que poseen gran biodiversidad, funcionan como proveedoras de bienes y servicios, constituyen una fuente de protección contra el impacto de fenómenos naturales y sirven de escenario para actividades recreativas. Estos atributos suscitan el interés de diversos grupos e individuos. En especial, las playas como destinos turísticos costeros representan un conjunto de elementos económicos, sociales y ambientales que se conectan entre sí. La interacción entre los sistemas ecológicos

y los sociales invita a la reflexión de este intercambio como un acumulado complejo de relaciones dadas por los humanos (Sardá et al., 2015). Considerando tales características, su aproximación metodológica es pertinente desde el Enfoque Sistémico, ya que este permite la integración de diversas perspectivas desde una visión holística. Reconocer un destino como un sistema induce a cuestionarse sobre cuáles son los elementos que lo componen y cómo las interacciones entre estos afectan su comportamiento, con el fin de entender su problemática y proponer acciones de mejora. Conceptualizar las playas turísticas como sistema pone en evidencia una estructura organizada que establece sus límites, no solo por su condición geográfica, sino por las relaciones humanas que la autoproducen (Núñez et al., 2016; Sánchez, Tejeida, Coria & Rojas, 2016; Soares, Ivars & Gándara, 2015; Tikkanen, Hujala & Kurttila, 2016).

A fin de identificar la metodología de mayor pertinencia para el estudio de las playas turísticas, se utilizó la Matriz Contexto-Problema expuesta por Jackson (2003). De acuerdo con dicha matriz, los problemas pueden ser simples o complejos, de participación unitaria, pluralista o coercitiva (Figura 1). Las playas, al ser compuestas por variedad de visiones, constituyen un sistema pluralista; y dada la diversidad de relaciones presentes en la interacción ambiente-sociedad, son un sistema complejo. En consecuencia, los sistemas de playa con fines turísticos pueden entenderse como sistemas complejo-pluralistas.

		Participantes		
		Unitario	Pluralista	Coercitivo
Sistemas	Simple	Simple-Unitario	Simple-Pluralista	Simple-Coercitivo
	Complejo	Complejo-Unitario	Complejo-Pluralista	Complejo-Coercitivo

FIGURA 1 | Matriz Contexto-Problema

FUENTE JACKSON (2003, P. 18)

El uso de la Metodología de Sistemas Suaves (MSS) es pertinente para tratar estos sistemas, ya que tal enfoque permite manejar tanto el pluralismo en la toma de decisiones como los problemas de los Sistemas de Actividad Humana (SAH), en los que el mantenimiento de las relaciones es tan importante como la búsqueda de

objetivos. Dicha metodología también permite diseñar constructos que, a partir del pensamiento de sistemas, establecen las actividades necesarias cuando se trata de lograr un propósito que resulte significativo para los involucrados en la situación. Sobre la base de estos modelos, los participantes de la situación problemática trazan un camino hacia los cambios sistemáticamente deseables y culturalmente factibles, ya que tal aproximación dirige a la respuesta de preguntas sobre lo que se debe hacer y cómo hacerlo dentro de un contexto particular (Checkland, 1993, 1999; Fernandes, Barra, De Carvalho & Daniel, 2015; Jackson, 2003; Tikkanen et al., 2016).

Esta metodología provee un marco de referencia pertinente para estudiar y promover la autogestión de playas. Su aplicación a nivel local permite entender la organización de los elementos que componen el sistema en cuestión, sus relaciones y la problemática presente; además, cuando sitúa dicho sistema en su entorno, se hace posible distinguir sus competencias y propósitos particulares. El reconocimiento de estos elementos contribuye a generar la toma de decisiones consciente y activa de la sociedad, lo que representa la base de la autogestión.

Esta metodología se aplicó en Puerto Escondido, ubicado en el estado de Oaxaca, al sur de México, debido a que en su calidad de sitio costero que ha sufrido transformaciones territoriales a causa de la actividad turística, sirve de ejemplo de la relación socioambiental (Comité de Información de la Secretaría de Turismo [SECTUR], 2013). La aplicación de la MSS en este contexto se desarrolló como sigue: i) estructuración del problema percibido e integración de la visión de los involucrados, ii) identificación de las relaciones conflictivas, iii) definición del propósito del sistema, y iv) presentación de una propuesta de modelo conceptual pertinente para la problemática en cuestión. Durante las primeras tres etapas se recuperó información a partir de una revisión de la literatura, pero también se trabajó con guías observacionales y, especialmente, se efectuaron entrevistas y reuniones con las autoridades locales, con representantes de las playas (Comités de Playas Limpias), del sector turístico y con voluntarios involucrados en las playas de Puerto Escondido, para conocer sus perspectivas respecto de los elementos involucrados en la transformación territorial de este espacio costero, los conflictos que observan y sus propuestas de alternativas.

Resultados

Un territorio se compone de elementos físico-territoriales, económicos, culturales, sociales e institucionales que involucran elementos y actores que se relacionan entre sí y potencian el desarrollo del escenario que los sustenta (Ortega & Segovia, 2017). La convergencia de estos múltiples componentes requiere una aproximación sistémica, que vaya de lo general a lo particular y de lo particular a lo general. En este sentido, la presentación de los resultados obtenidos comprende, en primer lugar, una contextualización de la zona de estudio y su problemática; posteriormente se describen las relaciones en conflicto; en un siguiente paso se establece el propósito del sistema de gestión de playas del territorio en cuestión para, finalmente, derivar la propuesta del modelo conceptual. Estas etapas se describen a continuación.

Contextualización de la zona de estudio y su problemática

Puerto Escondido se ubica al sur del estado de Oaxaca, México. Se conforma de siete playas (Zicatela, Bahía Principal, Bacocho, Marinero, Carrizalillo, Puerto Angelito y Manzanillo), caracterizadas por dunas frontales que facilitan el desarrollo de actividades recreativas (Secretaría de Turismo de México, 2011). Su afluencia es, en su mayoría, nacional (97,4%) y su oferta turística se basa en pequeñas y medianas empresas (Secretaría de Turismo de Oaxaca, 2019).

Las playas de Bacocho, Carrizalillo, Puerto Angelito y Manzanillo pertenecen a la demarcación municipal de San Pedro Mixtepec, mientras que Zicatela, a Santa María Colotepec. En cuanto a Bahía Principal, comparten administración ambos municipios (Santa María Colotepec, 2011). Las playas que presentan mayor actividad económica y recreativa son Bahía Principal y Zicatela. La primera concentra actividades como pesca y turismo, mientras Zicatela, además del turismo, es atractiva por su oleaje de hasta seis metros, lo que permite la práctica de surf (Jiménez et al., 2019).

El sitio en cuestión, Puerto Escondido, fue incorporado al programa mexicano de Playas Limpias en 2004 y al programa de Turismo Sustentable (antes Agenda 21) en 2005. Ambas incorporaciones se debieron a la identificación de problemas ambientales en dicho destino, tales como descarga directa de aguas residuales al mar, rellenos sanitarios fuera de la normativa mexicana, contaminación de playas, ausencia de programas de calidad y presencia de fauna errante, como perros en las zonas de playas y urbanas (Comisión Nacional del Agua, 2010; Comité de Información SECTUR, 2013). La incorporación a estos programas creó el parteaguas para la integración y participación social. Como parte del programa Playas Limpias, se debió crear un comité con representación municipal, más representantes de dependencias estatales, nacionales y sector privado, pudiendo incluso incorporarse la sociedad civil, siempre y cuando esté organizada en asociaciones u organizaciones.

Pese a tales iniciativas, sin embargo, los problemas ambientales de Puerto Escondido continuaron y se vieron agravados por el crecimiento poblacional y turístico, dejando a las autoridades sin capacidad para hacerles frente. Debido a lo anterior, la sociedad civil directamente relacionada con las playas decidió actuar y organizarse a fin de mejorar la calidad ambiental de dichos territorios. No obstante, la falta de coordinación con las autoridades gubernamentales aún mantiene una brecha que impide generar la integración de ambos grupos de actores y una adecuada gestión de playas (Jiménez et al., 2019).

De acuerdo con Checkland (1993), la etapa de contextualización corresponde a una fase de expresión en la que se construye una imagen, lo más rica posible, tanto del problema como de la situación en la cual es percibido ese problema. En este orden de ideas, fue que en el proceso seguido se identificaron como elementos involucrados en la problemática los siguientes:

- a. Un medio físico que sustenta las actividades humanas, representado en este caso por el espacio geográfico de Puerto Escondido.
- b. Los principales agentes generadores de la problemática ambiental y de desorganización de las principales playas de Puerto Escondido.

- c. Los organismos reguladores de la problemática en cuestión.
- d. Los enfoques y herramientas que contribuyen o pueden repercutir en la gestión de los espacios.
- e. Adicional a estos elementos, se identificó como un eje central la gestión municipal, principalmente representada por los comités de playas.

Relaciones en conflicto

Los elementos identificados se desglosan entre aquellos que conforman la estructura del sistema de gestión de playas, y los que pasan a ser su entorno. Además de esta identificación, se clarifica la interacción de los elementos del sistema tanto entre sí como con el entorno (Checkland, 1999; Núñez, Sánchez & Tejeida, 2019). El reconocimiento de estas interacciones permite identificar relaciones sanas y relaciones conflictivas. Se entiende por relaciones conflictivas aquellas que limiten o interfieran con el propósito de un territorio, y las que se considere que deberían estar presentes, pero no lo están (Jiménez et al., 2019). En el contexto de Puerto Escondido se identificaron las relaciones expresadas en la Figura 2, con la denominación de “visión rica”.

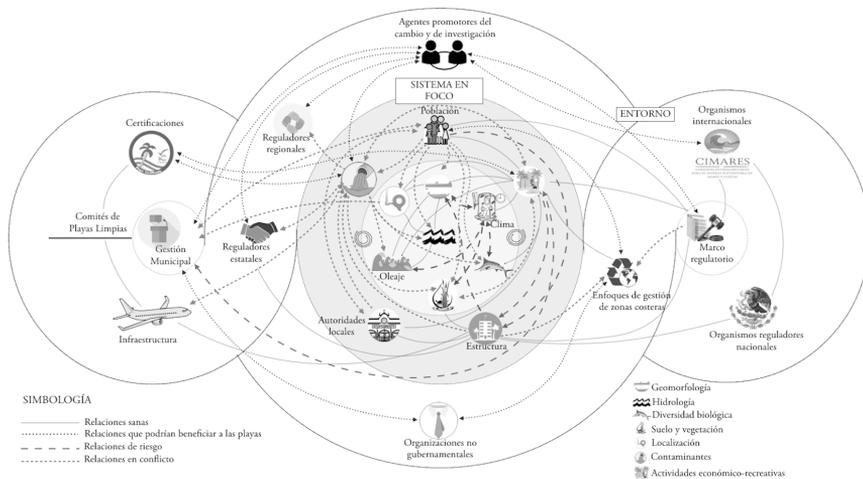


FIGURA 2 | Visión rica de la problemática de Puerto Escondido

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

La Figura 2 muestra, desde el centro hacia afuera, el medio físico que soporta la actividad turística; enseguida se indican los elementos que conforman el sistema en foco, determinado por las actividades que influyen directamente en la problemática de Puerto Escondido; por último, se representa el entorno que influye en la problemática. Los elementos que conforman cada uno de los componentes antes descritos interactúan entre sí, generando diversos tipos de relaciones: i) relaciones

sanas, esto es, aquellas referidas a interacciones que no están afectando la gestión de playas de Puerto Escondido; ii) relaciones que podrían beneficiar a las playas, vale decir, aquellas que deben ser mejoradas para fortalecer la gestión de dichos espacios; iii) relaciones en riesgo, que consideran aquellos vínculos, especialmente entre personas y el entorno, que podrían afectar la vinculación del sistema ecológico con el sistema humano; y por último, iv) relaciones en conflicto, es decir, aquellas que afectan la naturaleza por la actividad antrópica. Se puede citar como principales conflictos identificados en Puerto Escondido la generación de contaminantes y su falta de tratamiento; la ausencia de un ordenamiento tanto de estructura como de actividades humanas; en algunas playas, la limitada participación de la comunidad y la inexistencia de una adecuada vinculación entre la comunidad y las autoridades gubernamentales relacionadas con la gestión de playas.

El esclarecimiento de las relaciones se hizo mediante la participación de las gerencias operativas de los Comités de Playas Limpias (CPL) que conforman Puerto Escondido, en este caso CPL de San Pedro Mixtepec (CPLSPM) y CPL de Santa María Colotepec (CPLSMC). La participación de los CPL en este proceso aclaró la participación social en acciones de gestión de playas. En Puerto Escondido, la sociedad civil ha desarrollado acciones orientadas a mejorar la relación entre el sistema ecológico y el aprovechamiento humano.

El involucramiento de la comunidad en la gestión de playas de Puerto Escondido comenzó en 2014, cuando se trabajó para lograr la certificación mexicana NMX-120-SCFI-AA-2012 (ahora NMX-120-SCFI-AA-2016) de la playa Bacocho y de la playa Zicatela en 2016. Estos reconocimientos fortalecieron el interés de la sociedad civil para participar en acciones de saneamiento de los espacios costeros. A principios de 2018 estas acciones de participación social se extendieron a otras playas, cuando se estableció que el gobierno no era capaz de responder a la demanda de mejorar las condiciones ambientales del entorno costero. En entrevista personal (16/11/2018) con Jair Rodríguez y Lorenzo Castillo (gerentes operativos de los CPLSPM y CPLSMC), dijeron que, debido a esto, las personas involucradas en algunas playas se autoorganizaron para crear, a través de la coordinación de la gerencia operativa del CPLSPM, comités de participación social en las playas de Puerto Angelito, Playa Carrizalillo y Playa Manzanillo, como se muestra en la Figura 3.

Debido a que la iniciativa surge desde la comunidad y está integrada por representantes de la comunidad, voluntarios y la iniciativa privada local, se puede considerar como un proceso de autogestión. Hasta ahora, las playas con autogestión han logrado acciones de mejora respecto a saneamiento, coordinación e integración. Las principales tareas de autogestión que se han implementado son limpieza mensual de playas y zonas adyacentes, barrido diario con rastrillo en áreas concesionadas, instalación de botes de basura y la gestión de recursos. Esto ha generado beneficios ambientales, como el regreso de especies (tortugas, crustáceos y cangrejos), así como de sus depredadores (mapaches), que habían disminuido en los últimos cinco años; también reducción de residuos sólidos, como plásticos y vidrios, lo que ha rebajado, a la vez, los riesgos de accidentes. Se ha observado aceptación de los visitantes hacia las acciones ambientales; incluso se considera que la demanda turística ha aumentado.

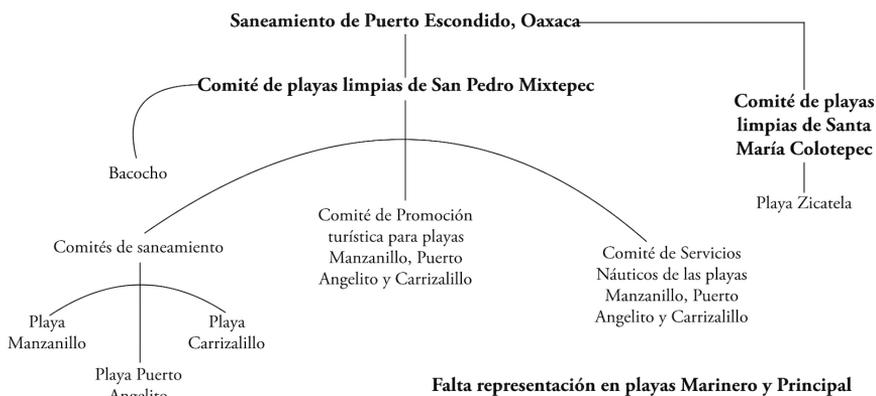


FIGURA 3 | Estructura de la organización social para el saneamiento de las playas de Puerto Escondido

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Pese a los beneficios obtenidos, se han reportado algunas limitantes. Por ejemplo, la organización de los comités de saneamiento de las playas ha tenido el reconocimiento de las autoridades municipales. Sin embargo, aún no se logra una adecuada integración entre las problemáticas identificadas como prioridades por la sociedad civil organizada, y la administración ejecutada por el gobierno. Hace falta el ordenamiento costero y náutico, pero esto requiere la participación de las autoridades. Los beneficios económicos obtenidos por el cobro de licencias y permisos de operación del uso de la zona federal mexicana lo administran las autoridades. La sociedad civil está limitada en recursos. Se evidencia una desvinculación entre el gobierno y la actuación local. Las acciones de participación local no han sido extendidas a todas las playas de Puerto Escondido.

Involucrar a la sociedad en las acciones de saneamiento de las playas de Puerto Escondido ha generado un efecto positivo en la calidad ambiental y la coordinación de dichos espacios. En las playas donde se ha implementado la autogestión, como Zicatela, Manzanillo, Puerto Angelito y Carrizalillo, esto ha sido un punto de partida para fomentar la vinculación entre unidades educativas, la sociedad civil y el sector privado, pero aún no es clara la vinculación con el gobierno. Además, pese a que en la playa Bahía Principal se ha involucrado la participación social, ella ha sido limitada y parcial. Se atribuye esto a conflictos sociopolíticos derivados de la división municipal, ya que en esta playa la administración política se ha dividido entre los municipios de Santa María Colotepec y de San Pedro Mixtepec, lo que repercute en un conflicto social y de pertenencia para los pobladores y usuarios constantes de este espacio, afectando la integración y la coordinación en beneficio de la gestión de playas.

Definición del propósito del sistema de gestión de las zonas costeras

Una vez identificada la problemática de las zonas de playas en referencia, se determinó el propósito del sistema de gestión y se nombraron las unidades relevantes para el mismo; es decir, se establecieron los componentes que muestran las acciones mínimas necesarias para alcanzar lo que se estableció como propósito. De acuerdo con la Metodología de Sistemas Suaves (MSS), este proceso consiste en establecer la esencia del sistema de intervención, o lo que se conoce como definición raíz, la cual se construye mediante el siguiente orden: “un sistema X para hacer Y a través de Z” (Checkland, 1999).

Debido a que Puerto Escondido es una zona federal cuya administración recae en el gobierno e involucra dos gestiones municipales, y donde también se ha demostrado que la autogestión es de vital importancia para el mejoramiento de las zonas costeras, se propuso como definición raíz del objeto de estudio la siguiente: un sistema de gestión intermunicipal para contribuir al saneamiento de las playas de Puerto Escondido, a través de la autoorganización de los usuarios de sus playas.

Establecer la definición raíz implica identificar aspectos como los participantes en el sistema de gestión, la visión desde la cual se propuso la definición raíz y las restricciones que tendría el funcionamiento del sistema. Para aclarar estos aspectos, dentro de la MSS se utiliza la mnemotecnica CATOWE (por sus siglas en inglés). Esta herramienta ayuda a identificar quiénes son los Clientes o beneficiarios del sistema, los Actores, el proceso de Transformación, la Cosmovisión o punto de vista, los propietarios y las limitaciones medioambientales (Checkland, 1999; Fernandes et al., 2015). La conformación de esta mnemotecnica para el sistema en cuestión es la siguiente:

- *Clients* (beneficiarios): usuarios y visitantes, comunidad, prestadores de servicios turísticos, pescadores, comercio local y turístico.
- *Actors* (hacen posible el funcionamiento del sistema): prestadores de servicios turísticos, autoridades municipales, agente municipal, comités de playas limpias, asociaciones, vendedores ambulantes, voluntarios y activistas.
- *Transformation* (proceso donde las entradas se convierten en salidas): la participación de los usuarios de las playas en su proceso de gestión permite la concientización; por su parte, la incorporación del Paradigma Sistémico promueve la vinculación entre municipios y actores, a fin de regular las operaciones del sistema bajo estudio. En conjunto, esto hará posible obtener un sistema de autogestión que permita vigilar los impactos ambientales en las playas y mejorar los servicios turísticos.
- *Owner* (individuos con poder de decisión): autoridades municipales, agente municipal, CPL de San Pedro Mixtepec y CPL de Santa María Colotepec.
- *Weltanschauung* (cosmovisión que da sentido al proceso de transformación): se requiere la participación y vinculación de los usuarios para impulsar el saneamiento de las playas objeto de estudio y, en consecuencia, salvaguardar la calidad ambiental y estética de esta zona costera.

- *Environment* (restricciones ambientales): marco legislativo, dependencias gubernamentales, políticas públicas, gestores de cuencas aledañas, certificaciones de playas limpias.

Propuesta del modelo conceptual

Una vez desarrollada la mnemotecnia CATOWE, se sintetizó la información en un constructo enfocado a que, de manera autónoma, los actores locales promovieran acciones que incidan en el orden de las actividades turísticas, en regular sus impactos y mejorar el aspecto ambiental y recreativo de las playas de Puerto Escondido. Derivado de lo anterior, se nombraron las unidades encontradas como ‘relevantes’, las mismas que representan las actividades mínimas y necesarias para lograr el propósito establecido para el sistema (Checkland, 1999; Núñez et al., 2016). Posteriormente se integraron las unidades en un modelo conceptual que presenta su interacción óptima. Estas unidades son: de dirección, de operación, de coordinación y de información (Figura 4).

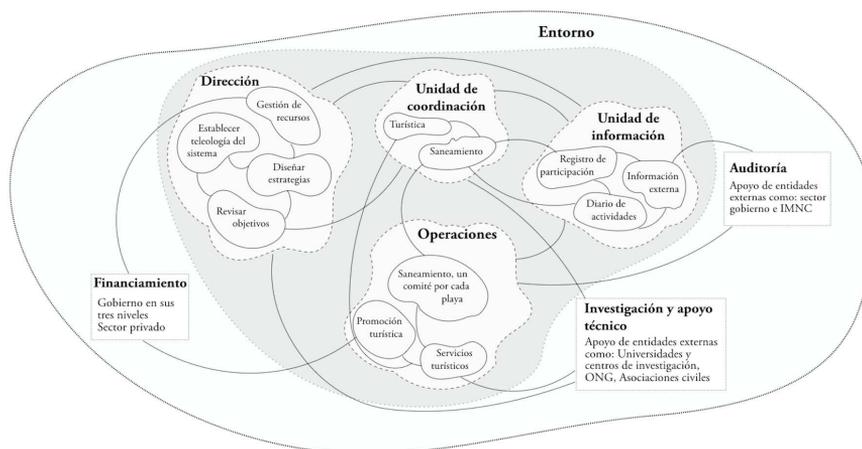


FIGURA 4 | Modelo conceptual como propuesta de gestión para las playas de Puerto Escondido

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Las funciones de las unidades mencionadas son las siguientes:

- *Unidad de dirección.* Establece la teleología general del sistema y busca conducirlo hacia el planteamiento y el cumplimiento del plan estratégico (objetivos y estrategias), así como en la gestión de recursos con agentes externos. Su adecuado funcionamiento depende de la participación de autoridades, autores de decisión y representantes de los comités de saneamiento de las playas, quienes determinarán la disposición de los medios y los recursos para alcanzar la planeación estipulada.

- *Unidad de operación.* Esta unidad implementa el plan de acción establecido por el sistema de dirección. Para ello, es necesario que se distribuyan tareas y responsabilidades entre todos los partícipes de las playas a fin de alcanzar las metas establecidas. Básicamente se dividen según dos líneas de actividades: aquellas que llevan a cabo los comités de saneamiento de cada una de las playas involucradas, y las relacionadas con la promoción turística.
- *Unidad de coordinación.* El propósito de esta unidad es monitorear y controlar las tareas desempeñadas en las playas a partir del plan estratégico diseñado. Asimismo, establece restricciones, como reglamentos internos, y la aplicación de normativas vigentes. Su funcionamiento se basa en la coordinación entre las unidades de saneamiento y las de servicios turísticos. Su principal interés es que no se contrapongan los intereses económicos con los ambientales, o los primeros no se sobrepongan a los segundos.
- *Unidad de información.* Evalúa los componentes que intervienen en la gestión del sistema de playas y del entorno, debido a que ellos influyen en la toma de decisiones. Para que este método de intervención sea efectivo, se requiere que todos los elementos considerados en dicha gestión sean representados –sin descuidar los factores históricos y actuales que se relacionen con la problemática objeto de la intervención–, con la finalidad de detectar áreas de oportunidad y mejora. Para el procesamiento de la información pueden utilizarse tanto órganos externos como el reporte de las unidades operativas, de dirección y de coordinación.

Además de estos sistemas centrales, el modelo conceptual muestra unidades del entorno próximo que pueden fortalecer la gestión de las playas de Puerto Escondido. En este sentido, se consideró la vinculación con unidades que permitan obtener recursos, capacitación e información especializada. Estas unidades son Financiamiento, Investigación y Apoyo Técnico, así como Auditoría Externa. Esta última resulta de gran importancia, pues las playas Zicatela y Bacocho cuentan con certificación como playas limpias y constantemente deben ser monitoreadas para mantener dicho nombramiento. Además, esta distinción obliga a que se mantengan en vigilancia las zonas de playa y cuencas adyacentes.

Discusión

El crecimiento costero, como en el caso de Puerto Escondido, ha generado transformaciones territoriales que requieren ser reguladas a fin de minimizar el impacto antrópico sobre los recursos ambientales y conservar los beneficios económicos que estos proveen (Montaño et al., 2014). Los mecanismos de regulación han sido provistos por organismos gubernamentales, dado que se trata de intervenciones públicas, receptoras de recursos estatales. Estas acciones promueven la implementación de políticas públicas, normativas y programas hacia la integración, la cual, sin embargo, se plantea desde un nivel macro. La idea de integración proviene de enfoques de gestión como el Manejo Costero Integrado (MCI) y el Sistema de Gestión Basado en Ecosistemas (EBMS).

De acuerdo con Barragán (2012) y Portman et al. (2012), y en países de Europa, América Latina y Asia, los enfoques como el MCI han avanzado hacia el cuidado ambiental de las costas por medio de diferentes mecanismos de integración; entre ellos, la creación de comisiones, la propuesta de ordenamientos marinos y terrestres, el establecimiento de jerarquías para vigilar la actividad antrópica. Sin embargo, no se ha tenido el éxito esperado debido al incumplimiento de las normativas, retrasos en la planeación de un nivel superior que dan como resultado políticas o planes obsoletos, escasa incorporación de conocimiento científico y un enfoque rígido de arriba hacia abajo que no considera las condiciones locales, así como la falta de integración a un nivel local.

La escasa incorporación de perspectivas locales en los instrumentos de gestión limita su eficacia. Al respecto, enfoques como *satoumi* destacan que, al incorporar a la población, se logra un aprovechamiento sostenible de los recursos, puesto que se promueve la concientización y la distribución de responsabilidades (Sakurai et al., 2017). Por ello, los usuarios de la zona costera se deben involucrar activamente no solo en el aprovechamiento del recurso, sino en su cuidado. Esto conduce al concepto de autogestión, que trata precisamente de la organización de los actores sociales para beneficios colectivos frente a un problema común; en este caso, la gestión de playas (Chapin & Knapp, 2015; De Uña et al., 2017; Sakurai et al., 2017).

Los resultados obtenidos en este trabajo permiten observar cómo, a partir de la autoorganización, Puerto Escondido ha mejorado su gestión de playas. El tratado de resultados se dio a partir de la aplicación de la Metodología de Sistemas Suaves, que permitió: i) Caracterizar socioambientalmente las playas de Puerto Escondido, puesto que no presentan las mismas características que otros entornos costeros; ii) Integrar la perspectiva de los actores directamente involucrados en la gestión y el consumo del espacio de Puerto Escondido; iii) Intercambiar opiniones entre los participantes sobre los problemas a los que deben hacer frente; y iv) Construir propuestas de trabajo basadas en la experiencia de los comités de saneamiento ya establecidos en este destino.

Aunque ha habido importantes mejoras en las playas de Puerto Escondido tras la creación de comités de saneamiento y el establecimiento de redes de cooperación y acciones concretas –como las jornadas de limpieza de playa–, es importante resaltar que la integración de los actores es aún parcial. En algunas playas, como Manzanillo, Puerto Angelito y Carrizalillo, el sistema de gestión ha funcionado; pero en playas como Marinero, Principal y Zicatela la participación no es homogénea, lo que ha limitado los resultados. No obstante, es pertinente resaltar que, durante la investigación, se observó un creciente involucramiento, que se espera se generalice. Esto lleva a considerar que, al motivar la integración y participación social, la gente observa beneficios estéticos y ambientales, se siente involucrada y busca participar activamente.

Dado que las propuestas de trabajo se han construido desde la sociedad, se consideran procesos de autogestión. Sin embargo, al ser las playas espacios comunes y públicos, la gestión no puede funcionar de manera aislada. La autogestión no implica aislar a la comunidad de los planes y mandatos gubernamentales, sino

su reforzamiento. De esta manera, se propicia la base de operación que puede contribuir a la eficiencia de las políticas públicas que plantea un MCI y, además, se concientiza a la comunidad sobre el valor de mantener la salud de los ecosistemas costeros y marinos, como lo plantea el EBMS, y se incorpora el valor del conocimiento tradicional que promueve la corriente japonesa *satoumi*.

La propuesta metodológica planteada en este trabajo puede ser replicable a otras playas, ya que permite integrar la visión de los actores involucrados. Se destaca de esta aportación que, a diferencia del MCI, que involucra una integración gubernamental donde se escuchan actores de mayor nivel, este trabajo promueve incorporar las visiones de los principales consumidores del espacio, a fin de promover la concientización de la población y visitantes hacia un aprovechamiento más sustentable de los recursos.

El modelo de gestión de playas planteado en este trabajo presenta los mecanismos mínimos necesarios para que esto pueda llevarse a cabo; es decir, se establece una unidad de dirección que declare el propósito del sistema y cuáles serán las estrategias que se aplicarán; un sistema de operaciones para aplicar estas estrategias; una unidad de coordinación que garantiza no sobreponer los beneficios económicos a los ambientales; una unidad de información que sirve como base para la toma de decisiones; una unidad de auditoría que permite incorporar la regulación de organismos gubernamentales; una unidad de investigación y apoyo técnico que promueve la vinculación entre universidades e investigadores; y una unidad de financiamiento, cuyo propósito es buscar las fuentes de ingresos para lograr acciones más eficientes de saneamiento y fortalecimiento económico. Esta propuesta es aplicable a otros contextos costeros, siempre y cuando haya voluntad de mejorar el espacio, se generen intercambios de conocimiento y recursos y se promueva la toma de decisiones colectiva.

En este contexto, es importante comprender la importancia de que cada actor involucrado en un espacio participe en el proceso de su regulación, tanto en su aspecto ambiental como en el económico. Los resultados obtenidos permiten observar que, al fortalecer la gestión de una playa mediante la participación de la comunidad, se motiva la participación en playas aledañas, lo que robustece los mecanismos de colaboración, procurando un efecto viable de manejo conjunto de playas como base de un MCI. En este sentido, la implementación de políticas de gestión de zonas costeras parece más factible, pues tiene el soporte gubernamental apoyado en la participación local.

Conclusiones

Los territorios costeros de uso turístico son sistemas derivados de construcciones sociales. Sin embargo, en la mayoría de ellos no existe una relación adecuada entre la actividad turística y el desarrollo humano integrado con la naturaleza, por lo que se han generado perturbaciones que han alterado la calidad ambiental de las playas. La revisión de la literatura permitió identificar que tales problemas han sido abordados desde la gestión gubernamental, y se han fortalecido los conceptos de MCI y EBMS. Asimismo, se identificó que conceptos como participación local, autoorganización,

autogestión, *satoumi*, integración local, hoy en día van tomando mayor relevancia en el tema de la gestión de playas, por lo que está cambiando la manera de conceptualizar la gestión de dichos recursos. Se ha concluido que las acciones de gobierno son insuficientes en esa tarea y requieren la integración de la sociedad.

En este contexto, se hace necesario transitar desde los enfoques tradicionales hacia nuevos enfoques que permitan darles voz y voto a los usuarios y actores locales. Al respecto, este trabajo cumple con el objetivo de investigación, que propone abordar los entornos costeros a partir de dos aspectos: i) el Enfoque Sistémico, el cual permite estudiar problemas que involucran una diversidad de elementos, actores e intereses; y ii) una aproximación local, para determinar y entender los conflictos socioambientales particulares de un entorno acotado.

Desde el Enfoque Sistémico, la aplicación de la MSS a un contexto local promueve un proceso de aprendizaje por el intercambio de visiones, experiencias y conocimientos. El resultado de tal proceso es un diagnóstico participativo que permite establecer propuestas de mejora. En este caso, la propuesta fue establecer un modelo de gestión que permitiera a los involucrados una mejor organización de las acciones que han desarrollado para mejorar la calidad ambiental de sus playas.

Con base en lo anterior, este trabajo buscó evidenciar la importancia de la integración local para avanzar hacia un MCI. La autogestión es una opción importante para que los involucrados en un territorio de playas desarrollen acciones, fomenten el uso y manejo responsable de los recursos costeros y sean los principales portavoces de las necesidades y consecuencias de las intervenciones humanas que tienen lugar en tales entornos. De esta manera, el gobierno puede ser un coordinador y disponer de manera más eficiente los recursos para mejorar la calidad ambiental de las playas y, además, conservar los beneficios económicos que ellas proveen. Estas consideraciones parten de una visión sistémica que permite visualizar cómo un elemento es alterado por otro, ya sea parte del mismo sistema o de su entorno. Si se comprende esta relación, se pueden buscar los mecanismos propicios de motivación para afectar positivamente la relación socioambiental en los entornos costeros.

Para finalizar, se pone en consideración que, además de la metodología propuesta, existen otras herramientas sistémicas, como *Team Syntegrity* (Beer, 1994), que proveen mecanismos de discusión para crear acuerdos que propicien mejoras en la gestión de los territorios costeros, especialmente los de uso turístico.

Referencias bibliográficas

- Alves, B., Ballester, R., Rigall, R., Ferreira, Ó. & Benavante, J. (2017). How feasible is coastal management? A social benefit analysis of a coastal destination in sw Spain. *Tourism Management*, 60, 188-200. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2016.12.004>
- Alves, B., Rigall, R., Ballester, R., Benavante, J. & Ferreira, Ó. (2015). Coastal erosion perception and willingness to pay for beach management (Cadiz, Spain). *Journal of Coastal Conservation*, 19, 269-280. <https://doi.org/10.1007/s11852-015-0388-6>

- Baggio, R. (2014). Complex tourism systems: a visibility graph approach. *Kybernetes*, 43(3/4), 445-461. <https://doi.org/10.1108/K-12-2013-0266>
- Barragán, J. M. (2012). *Manejo Costero Integrado en Iberoamérica: diagnóstico y propuestas para una nueva política pública*. Cádiz: Red IBERMAR (CYTED).
- Beer, S. (1994). *Beyond dispute: The invention of Team Syntegrity*. NY: John Wiley & Sons.
- Berque, J. & Matsuda, O. (2013). Coastal biodiversity management in Japanese *satoumi*. *Marine Policy*, 39, 191-200. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2012.10.013>
- Bombana, B., Conde, D. & Polette, M. (2016). Gestión de playas urbanas: un análisis comparativo de los procesos de gobernanza de las playas Pocitos (Montevideo, Uruguay) y Central (Balneário Camboriú-sc, Brasil). *Desenvolvimento E Meio Ambiente*, 36, 291-313. <https://doi.org/10.5380/dma.v36i0.43858>
- Botero, C., Pereira, C., Anfusio, G., Cervantes, O., Williams, A., Pranzini, E. & Silva, C. (2014). Recreational parameters as an assessment tool for beach quality. *Journal of Coastal Research*, 70(10070), 556-562. <https://doi.org/10.2112/SI70-094.1>
- Buhl-Mortensen, L., Galparsoro, I., Vega Fernández, T., Johnson, K., D'Anna, G., Badalamenti, F. & Doncheva, V. (2017). Maritime ecosystem-based management in practice: Lessons learned from the application of a generic spatial planning framework in Europe. *Marine Policy*, 75, 174-186. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2016.01.024>
- Chapin, F. S. & Knapp, C. N. (2015). Sense of place: A process for identifying and negotiating potentially contested visions of sustainability. *Environmental Science & Policy*, 53(Part A), 38-46. <https://doi.org/10.1016/j.envsci.2015.04.012>
- Checkland, P. (1993). *Systems thinking, systems practice*. NY: John Wiley & Sons.
- Checkland, P. (1999). *Soft Systems Methodology: a 30-year retrospective*. NY: John Wiley & Sons.
- Chen, C. & Ning, T. (2016). Management priorities and carrying capacity at a high-use beach from tourists' perspectives: A way towards sustainable beach tourism. *Marine Policy*, 74, 213-219. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2016.09.030>
- Comisión Intersecretarial para el Manejo Sustentable de Mares y Costas. (2012). *Política Nacional de Mares y Costas de México: Gestión integral de las regiones más dinámicas del territorio nacional*. México: Comisión Intersectorial para el Manejo Sustentable de Mares y Costas. <http://biblio.upmx.mx/textos/9895.pdf>
- Comisión Nacional del Agua (CONAGUA). (2018). Programa *Playas limpias, Agua y Ambiente Seguro*. <https://app.conagua.gob.mx/transparencia/Contenido.aspx?n1=8&n2=109&n3=458&n4=458>
- Comité de Información de la Secretaría de Turismo (SECTUR), México. (2013). Oficio CI/203/2013, 00021004513 derivado de consulta realizada a la Secretaría de Turismo, México.
- De Avellar, M., García, M. & Jara, E. (2014). Procesos de manejo costero integrado en Ecuador y Sri Lanka: una perspectiva de comparación. *Revista Intrópica*, 9, 43-59. <https://doi.org/10.21676%2F23897864.1424>
- De Uña-Álvarez, E., Villarino-Pérez, M. & Cuquejo Bello, M. C. (2017). Territorio y turismo a través de los actores locales. El caso de Larouco (Galicia, noroeste de la Península Ibérica). *Anales de Geografía*, 37(2), 349-370. <https://doi.org/10.5209/AGUC.57729>
- Derrick, S. & Xue, X. (2017). Public sector governance in Cameroon: A valuable opportunity or fatal aberration from the Kribi Campo integrated coastal management? *Ocean & Coastal Management*, 138, 83-92. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2017.01.006>

- Domínguez-Tejo, E., Metternicht, G., Johnston, E. & Hedge, L. (2016). Marine Spatial Planning advancing the Ecosystem-Based Approach to coastal zone management: A review. *Marine Policy*, 72, 115-130. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2016.06.023>
- Espinoza, A., Moreno, M., Peach, D., Villalobos, G., Vidal, L., Ramos, J. & Espejel, I. (2014). El ordenamiento ecológico marino en México: un reto y una invitación al quehacer científico. *Latin American Journal of Aquatic Research*, 42(3), 386-400. <https://doi.org/103856/vol42-issue3-fulltext-1>
- Fernandes Pereira, T., Barra Montevechi, J. A., De Carvalho Miranda, R. & Daniel Friend, J. (2015). Integrating soft systems methodology to aid simulation conceptual modeling. *International Transactions in Operational Research*, 22, 265-285. <https://doi.org/10.1111/itor.12133>
- GESAMP. (1969). *Report of the 1st session of GESAMP. Joint IMCO/FAO/UNESCO/WMO Group of Experts on The Scientific Aspects of Marine Pollution*. Londres: Inter-Governmental Maritime Consultative Organization (IMCO). <http://www.gesamp.org/publications/report-of-the-1st-session-1969>
- GESAMP. (1999). *Informes y estudios No. 61: La contribución de la ciencia al manejo costero integrado*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Henocque, Y. (2013). Enhancing social capital for sustainable coastal development: Is satoumi the answer? *Estuarine, Coastal and Shelf Science*, 116, 66-73. <https://doi.org/10.1016/j.ecss.2012.08.024>
- Hidalgo, R., Arenas, F. & Santana, D. (2016). ¿Utópolis o distópolis?: Producción inmobiliaria y metropolización en el litoral central de Chile (1992-2012). *EURE*, 42(126), 27-54. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000200002>
- Instituto Mexicano de Normalización y Certificación. (2013). Playas, Certificación Turística. Establecer los requisitos y especificaciones de sustentabilidad de calidad de playas. <https://www.imnc.org.mx/certificacion/playa/>
- Intendencia de Montevideo. (2017). *Sistema de Gestión Ambiental*. <http://www.montevideo.gub.uy/playas/sistema-de-gestion-ambiental>
- ISO (International Organization for Standardization / Organización Internacional de Normalización). (2016). www.iso.org/iso/home.htm
- Jackson, M. (2003). *Systems thinking: Creative holism for managers*. Londres: John Wiley & Sons.
- Jiménez-Arenas, O. L., Tejeida-Padilla, R., Coria-Páez., A. L., Sánchez-García, J. Y. & Núñez-Ríos, J. E. (2017). "Tourist Beach Management, A Perspective from the Systems Thinking", en The 61st ISSS World Conference "From Science to Systemic Solutions" (Viena, julio 2017), pp. 1-11, The ISSS. (Publicación en línea consultada en septiembre 2019). <http://journals.iss.org/index.php/proceedings61st/article/view/3222/1074>
- Jiménez-Arenas, O. L., Tejeida Padilla, R., Sáenz Pardo, J. R. & Oliva Aguilar, V. R. (2019). Hacia una autogestión sustentable de playas turísticas desde un Enfoque Sistémico. *JAINA Costas y Mares ante el Cambio Climático*, 1(1), 41-58. <https://doi.org/10.26359/52462.0319>

- Lozoya, J. P., Sardá, R. & Jiménez, J. A. (2014). Users expectations and the need for differential beach management frameworks along the Costa Brava: Urban vs. natural protected beaches. *Land Use Policy*, 38, 397-414. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2013.12.001>
- Martínez, M. L., Moreno-Casasola, P., Espejel, I., Jiménez-Orocio, O., Infante Mata, D. & Rodríguez-Revelo, N. (2014). *Diagnóstico de las dunas costeras de México*. Ciudad de México: Comisión Nacional Forestal (CONAFOR).
- Matsuda, O. & Kokubu, H. (2016). Recent coastal environmental management based on new concept of Satoumi which promotes land-ocean interaction: A case study in Japan. *Estuarine, Coastal and Shelf Science*, 183, 179-186. <https://doi.org/10.1016/j.ecss.2016.10.017>
- Mizuta, D. D. & Vlachopoulou, E. I. (2017). Satoumi concept illustrated by sustainable bottom-up initiatives of Japanese Fisheries Cooperative Associations. *Marine Policy*, 78, 143-149. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2017.01.020>
- Montaño, A., Pérez, J. C. & De la O, V. (2014). Reposicionamiento para destinos turísticos consolidados: el caso de Los Cabos, México. *Cuadernos de Turismo*, (33), 271-295.
- Muñoz Sevilla, N. P. & Le Bail, M. (2017). Latin American and Caribbean regional perspective on Ecosystem Based Management (EBM) of Large Marine Ecosystems goods and services. *Environmental Development*, 22, 9-17. <https://doi.org/10.1016/j.envdev.2017.01.006>
- Núñez-Ríos, J. E., Sánchez-García, J. Y. & Tejeida-Padilla, R. (2019). Human capital management in tourism SMEs from a cyber-systemic approach. *Systemic Practice and Action Research*, 1-33. <https://doi.org/10.1007/s11213-019-09499-4>
- Núñez-Ríos, J. E., Tejeida-Padilla, R., Badillo-Piña, I., Morales-Matamoros, O., Sánchez-García, J. Y. & Jarquín-García, B. (2016). A Systemic Approach on Human Capital Management in Tourism SMEs Considering Socio-Ecological Systems. *Journal of the International Society for the Systems Sciences*, 1(1). <http://journals.iss.org/index.php/proceedings60th/article/view/2910>
- Ortega, M. & Segovia, M. C. (2017). Ventajas del análisis sistémico aplicado a los espacios locales. *Cinta de Moebio*, (58), 13-25. <https://doi.org/10.4067/s0717-554x2017000100013>
- Portal Valenzuela, B. F., Espinoza Ramírez, J. C. & Carreño Zúñiga, M. (2014). Impacto de la demanda de un turismo social en la sustentabilidad de la actividad en el balneario de El Quisco, Provincia de San Antonio-Chile. *Investigaciones Geográficas*, 83, 102-115. <https://doi.org/10.14350/rig.34429>
- Portman, M. E., Steves, L. S., Le, X. & Khan, A. Z. (2012). Improving integration for integrated coastal zone management: An eight country study. *Science of the Total Environment*, 439, 194-201. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2012.09.016>
- Procuraduría Federal de Protección al Ambiente. (2014). *Impacto de desarrollos turísticos*. [En línea]. http://www.profepa.gob.mx/innovaportal/v/430/1/mx/impacto_de_desarrollos_turisticos.html
- Pronatura México. (2015). *Blue Flag México*. <http://www.blueflagmexico.org/>
- Pulido, J. & López, Y. (2016). La cadena de valor del destino como herramienta innovadora para el análisis de la sostenibilidad de las políticas turísticas. El caso de España. *Revista Innovar*, 26(59), 155-175. <https://doi.org/10.15446/innovar.v26n59.54369>

- Reis, J., Stojanovic, T. & Smith, H. (2014). Relevance of systems approaches for implementing Integrated Coastal Zone Management principles in Europe. *Marine Policy*, 43, 3-12. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2013.03.013>
- Remond-Roa, R., González-Pérez, J. M. & Navarro-Jurado, E. (2015). Urbanización turística y ocupación del suelo en la península de Hicacos (Varadero, Cuba). Comportamientos diferenciados entre los espacios de uso público y privado. *EURE*, 41(124), 139-161. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612015000400007>
- Rodríguez, F. & Brown, F. (2012). El proceso de innovación en el sector de alojamiento turístico mexicano. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 21(2), 372-387. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?idp=1&id=180721638005&cid=78509>
- Sakurai, R., Ota, T. & Uehara, T. (2017). Sense of place and attitudes towards future generations for conservation of coastal areas in the Satoumi of Japan. *Biological Conservation*, 209, 332-340. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2017.02.041>
- Sampedro Ávila, G., Ávila Serrano, G., Arredondo García, C. & Espejel Carbajal, I. (2015). Síntesis cualitativa de la investigación en la zona costera de México: contribuciones al fortalecimiento de la evaluación de impacto ambiental (EIA). *Investigación Ambiental*, 7(1), 25-41.
- Sánchez, Y., Tejeida, R., Coria, A. & Rojas, J. (2016). Hacia la complementariedad sistémica de las MIPyMEs turísticas, una visión para la transformación de los destinos mexicanos. En A. Briones Juárez, E. Cruz Coria & A. L. Coria Páez (Eds.), *Nuevas tendencias en el desarrollo económico. Estudios interdisciplinarios y transdisciplinarios sobre administración y turismo*. Vol. 2. Colección Sistémica de la Administración y el Turismo (pp. 111-136). México: Grupo Editorial Patria.
- Sander, G. (2018). Against all odds? Implementing a policy for ecosystem-based management of the Barents Sea. *Ocean & Coastal Management*, 157, 111-123. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2018.01.020>
- Sandoval, A. & Günther, M. (2015). Organización social y autogestión del agua. Comunidades de la Ciénega de Chapala, Michoacán. *Política y Cultura*, (44), 107-135. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422015000200006
- Santa María Colotepec. (2011). *Plan Municipal de Desarrollo 2011-2013*. https://www.finanzasoaxaca.gob.mx/pdf/inversion_publica/pmds/11_13/401.pdf
- Sardá, R., Francesc, J., Pintó, J., Ariza, E., Lozoya, J. P., Fraguell, R. & Jiménez, J. A. (2015). Towards a new Integrated Beach Management System: The Ecosystem-Based Management System for Beaches. *Ocean & Coastal Management*, 118, 167-177. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2015.07.020>
- Secretaría de Turismo de Oaxaca. (2019). *Indicadores de la Actividad Turística Cierre 2018. Oaxaca de Juárez*. http://www.sectur.oaxaca.gob.mx/wp-content/uploads/2018/03/01_indicadores-turismo-2017-Cierre-definitivo.pdf
- Secretaría de Turismo México. (2011). *Atlas Turístico de México*. <http://atlasturistico.sectur.gob.mx/AtlasTuristico/inicio.do>
- Soares, J. C., Ivars, J. A. & Gândara, J. M. (2015). La evolución de destinos turísticos litorales consolidados. Análisis comparado de Balneario Camboriú (Brasil) y Benidorm (España). *Anales de Geografía*, 35(2), 432-455. <https://pdfs.semanticscholar.org/0751/34d4fefbfd41b9f9624bfc9c552dc5602e3.pdf>

- Tikkanen, J., Hujala, T. & Kurttila, M. (2016). Potentials of collaborative decision support methodologies to enhance reconciliation of competing forest uses—An action research on Regional Forest Programme in Finland. *Land Use Policy*, 55, 61-72. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2016.03.021>
- Torruco, D., González, M. A. & Torruco, A. (2013). Las playas de Quintana Roo: sus riesgos y vulnerabilidad. *El Periplo Sustentable*, (24), 155-172. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4195452>
- Uehara, T. & Mineo, K. (2017). Regional sustainability assessment framework for integrated coastal zone management: Satoumi, ecosystem services approach, and inclusive wealth. *Ecological Indicators*, 73, 716-725. <https://doi.org/10.1016/j.ecolind.2016.10.031>
- Uehara, T., Niu, J., Chen, X., Ota, T. & Nakagami, K. (2016). A sustainability assessment framework for regional-scale Integrated Coastal Zone Management (ICZM) incorporating Inclusive Wealth, Satoumi, and ecosystem services science. *Sustainability Science*, 11, 801-812. <https://doi.org/10.1007/s11625-016-0373-5>
- Unesco. (2017). *Manejo Costero Integrado*. <http://www.unesco.org/new/es/office-in-montevideo/natural-sciences/manejo-costero-integrado/>
- Wasson, K., Suarez, B., Akhavan, A., McCarthy, E., Kildow, J., Johnson, K. & Feliz, D. (2015). Lessons learned from an ecosystem-based management approach to restoration of a California estuary. *Marine Policy*, 58, 60-70. <https://doi.org/10.1016/j.marpol.2015.04.002>

La industria cultural en las ciudades de México: Los ‘servicios simbólicos intensivos en conocimiento’ (SIC-simbólicos)

Boris Graizbord. El Colegio de México, Ciudad de México, México.

Luis-Enrique Santiago. Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México.

RESUMEN | En este trabajo reflexionamos sobre el potencial de la “industria cultural” para dinamizar la economía de las ciudades en México. Las actividades de orden cultural han sido promovidas en grandes ciudades para revitalizar sus economías y, en algunos casos, aportan un elevado porcentaje de su empleo e ingreso. Representan, además, un nicho que atrae visitantes y genera utilidades, y se han convertido en su marca y sello simbólico. El objetivo central es estudiar la participación y los cambios recientes de las actividades culturales en la estructura económica de las 384 ciudades del Sistema Urbano Nacional (SUN) mexicano. Metodológicamente, tales actividades han sido definidas como ‘servicios intensivos en conocimiento’ (*knowledge-intensive services*, KIS) que producen elementos ‘simbólicos’: medios de comunicación masiva, cultura y diseño. Los resultados indican que no solo las grandes ciudades tienen concentraciones sobresalientes de KIS-simbólicos, sino también las medianas y pequeñas, lo cual abre un abanico de posibilidades para implementar políticas públicas encaminadas a su desarrollo en el ámbito urbano.

PALABRAS CLAVE | sistema urbano, sociedad del conocimiento, política urbana.

ABSTRACT | *In this paper we reflect on the potential of the “cultural industry” to boost the economy of Mexican cities. Cultural activities have been promoted in large cities to revitalize their economies. In some cases, cultural activities contribute to the local economy with high percentage of their employment and income. These activities also represent a niche that attracts visitors, leave profits, and have become its symbolic brand. The main objective is to study the participation and changes of cultural activities in the economic structure of the 384 cities of the National Urban System (NUS) between 2004 and 2014. Methodologically, such activities have been defined as ‘knowledge-intensive services’ (KIS) that produce ‘symbolic’ elements: mass media, culture and design. The results indicate that not only large cities have significant KIS-symbolic concentration; medium-sized and small ones do as well. This result opens possibilities to implement public policies that focus on the development of KIS-symbolic in the local economy.*

KEYWORDS | *urban system, knowledge society, urban policy.*

Recibido el 11 de junio de 2019, aprobado el 16 de octubre de 2019.

E-mails: B. Graizbord, graizbord@colmex.mx | L. Santiago, luis.santiago@edu.uaa.mx

Introducción

Las ciudades –especialmente las más grandes– han adquirido un estatus protagónico no solo porque serán receptoras del crecimiento esperado de la población mundial en los próximos años (Graizbord, 2007), sino porque se ven como solución para los problemas sociales, económicos y ambientales que se enfrentan en esta “era urbana” (Burdett & Philipp, 2018; Glaeser, 2012). Pero, además, porque en ellas se concentra la “clase creativa”, que incluye no solo científicos, tecnólogos o empresarios, así como profesionales en educación y salud, sino también trabajadores en actividades culturales, creativas y de entretenimiento (Currid & Connolly, 2008; Florida & Mellander, 2014, p. 1). La importancia de este último grupo de actividades radica en su aportación económica, su capacidad de transformar el espacio urbano y su impacto significativo en el campo de las actividades económicas, sociales y urbanas (Amin & Thrift, 2007; Florida, 2005; Hall, 2000; Scott, 2014; Storper & Scott, 2009). El caso paradigmático es Londres, donde las actividades culturales y relacionadas con el ocio representan una proporción muy considerable de la actividad generadora de sus ingresos. En 2015, Londres concentraba 47,4% (£42,0 billones) del valor agregado bruto generado por las industrias creativas del Reino Unido, las cuales representaron directamente 11,1% de su economía local, con un ritmo de crecimiento superior al promedio nacional (Rocks, 2017, p. 46). Pero existen otras ciudades donde dichas actividades han adquirido un papel central en sus economías urbanas; por ejemplo, Bilbao, Barcelona, Glasgow, Los Ángeles, Nueva York y Buenos Aires, como se expone más adelante.

En este trabajo, las actividades culturales, creativas y de entretenimiento son enmarcadas como parte del sector servicios, especialmente como ‘servicios intensivos (o de alto contenido) en conocimiento’¹ (Graizbord & Santiago, 2019). De acuerdo con Martin y Moodysson (2011, p. 1189), las industrias creativas/culturales son aquellas cuyo principal fundamento es el conocimiento simbólico. Se trata del conocimiento asociado a los atributos estéticos de los productos, la creación de diseño e imágenes y el uso económico de varias formas de artefactos culturales. Este tipo de conocimiento es incorporado y transmitido a través de símbolos estéticos, imágenes, signos, artefactos, sonidos y narrativas (Asheim, 2007, p. 226). Los cambios tecnológicos que recientemente han ocurrido –y continuarán desarrollándose– definen este grupo de servicios como parte de las ‘industrias del futuro’ (Avent, 2016; Ross, 2017). Consideramos la ciudad como el ámbito o *milieu* donde es posible ampliar, desarrollar e intercambiar el conocimiento, la creatividad y, por tanto, la innovación. Y el desarrollo de la cultura encuentra en la ciudad el medio propicio (Camagni, 2016; 2017).

1 Los ‘servicios intensivos en conocimiento’ (KIS, por sus siglas en inglés: *knowledge-intensive services*) son definidos como industrias de servicios en las que se llevan a cabo complejas operaciones de naturaleza intelectual desarrolladas por los individuos ocupados en ellas cuya principal característica es contar con altos niveles de calificación o *expertise* profesional, relacionado con un dominio técnico y funcional específico (Graizbord & Santiago, 2019; Shearmur & Doloreux, 2008). Sobre los distintos ‘servicios intensivos en conocimiento’ y su función como actividades clave en la generación de conocimiento *analítico* (científico), *sinético* (técnico-profesional) y *simbólico* (artístico), puede verse Santiago (2016, pp. 179-188).

El objetivo central de este trabajo es analizar la participación y los cambios recientes en la estructura de la economía cultural en las ciudades de México en 2004 y 2014. Para ello se estudian los ‘servicios intensivos en conocimiento’ de tipo simbólico (de aquí en adelante, *stc-simbólicos*), los cuales han sido divididos en tres grupos: i) medios de comunicación masiva, ii) servicios culturales, y iii) servicios de diseño, empleando una metodología que permite identificarlos dentro de la estructura económica de las ciudades a partir del Sistema de Clasificación de América del Norte (*scian*) (Santiago, 2016). El análisis empírico se desarrolla utilizando información de microdatos de los Censos Económicos de 2004 y 2014 de las 384 ciudades que conforman el sistema urbano de México; elaboramos, además, un análisis estadístico que facilita conocer el “potencial” de cada ciudad y las variables clave que influyen en el desarrollo de los *stc-simbólicos*.

Las siguientes reflexiones contribuyen a enfatizar el papel relativo que pueden desempeñar la “cultura” y la creatividad en la revitalización de las economías urbanas en el caso de México. El estudio nos acerca a los cambios que ocurren en países en desarrollo, como México, consecuencia de su transformación económica hacia el sector servicios (Rodrik, 2016). Los resultados muestran que no solo las grandes ciudades del país (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) son los principales núcleos de la actividad de los *stc-simbólicos*. Se identifica, en cambio, una serie de ciudades con perfiles urbanos, sociales y económicos específicos donde los *stc-simbólicos* encuentran el ámbito propicio para contar con importantes concentraciones espaciales y elevadas tasas de crecimiento. Los resultados ponen en cuestión la idea de las grandes ciudades como los espacios preeminentes para el desarrollo de este tipo de actividades y amplían las posibilidades de desarrollo de una política pública que busque aprovechar las posibilidades que ofrecen los servicios simbólicos en distintas ciudades del Sistema Urbano Nacional (*sun*).

El trabajo se estructura en cuatro apartados, además de la presente introducción. En el primero, se destacan la importancia del ‘conocimiento’ y del ‘*milieu*’ urbano como piezas clave en el desarrollo de los *stc-simbólicos*, los cuales son –y serán aún más– determinantes en la posición de las ciudades en la economía global del siglo *xxi*. En el segundo, se exponen los alcances y elementos metodológicos (fuentes de información, herramientas y ámbito de estudio) utilizados para el análisis empírico. En el tercero, se describen puntualmente los principales resultados que responden a las preguntas de investigación que guían el desarrollo del trabajo. En el cuarto, a manera de reflexiones finales, se presentan algunos lineamientos de política urbana dirigidos al desarrollo de ciudades especializadas en la producción de conocimiento simbólico.

Marco conceptual

Ciudad como ámbito (*milieu*) de conocimiento, creatividad e innovación

La sociedad global del siglo *xxi* experimenta un cambio paradigmático: “del estado nación a la ciudad” (Taylor, 2014). Según Sasaki (2008, p. 77), el “siglo de la ciudad” ha comenzado. En este marco se han desarrollado diferentes iniciativas urbanas orientadas a aprovechar los cambios que ocurren en la economía. Entre

ellas: ‘ciudades inteligentes’, orientadas a aprovechar el desarrollo tecnológico (Komninos, Pallot & Schaffers, 2013; Townsend, 2013); ‘ciudades del conocimiento’, que buscan impulsar el desarrollo de actividades intensivas en innovación (Yigitcanlar, Metaxiotis & Carrillo, 2012); o ‘ciudades creativas’, cuyo objetivo central es aprovechar la producción cultural, junto con otras actividades intensivas en conocimiento (Florida, 2010; Scott, 2006, p. 1).

Todas las anteriores iniciativas reconocen la importancia de la congregación de firmas, en paralelo con el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y el transporte. Y si bien estas últimas han estrechado las distancias espaciotemporales, sobre todo en el caso de firmas en industrias orientadas a la innovación, la concentración espacial permite formar clústeres que facilitan la derrama de conocimiento (Rosenthal & Strange, 2001), en los cuales proliferan empresas pequeñas y altamente competitivas (Cowan, David & Foray, 2000; Desrochers, 2001). En efecto, la proximidad física es la característica esencial de la difusión del conocimiento, pues facilita su intercambio. El logro de la transmisión interpersonal y efectiva del conocimiento, sea codificado y/o tácito, y su combinación correspondiente (aprehensión de su contenido, alcance de iguales conclusiones tras esta última), se alcanza mediante la relación mutua entre transmisor y receptor. La importancia latente de este proceso, de este derrame de conocimiento (*knowledge spillover*), está detrás de las economías de aglomeración y de la importancia económica de las ciudades.

En el terreno empresarial, la existencia de ferias, jornadas, reuniones, organización de grupos de trabajo, la convivencia en dicho terreno o fuera del mismo, ofrecen espacios para alcanzar la comunicación mutua facilitadora de los ajustes necesarios entre las cogniciones de diversos sujetos, de modo que la comprensión de lo que encierra el “paquete” tiende a ser común. Desde la perspectiva de la innovación empresarial, señala López (2009, p. 13), el conocimiento formal o codificado y el tácito producen combinaciones que el autor denomina *conocimiento locacional-traslacional*. El conocimiento, dice, adquiere su forma peculiar como resultado de la fusión/hibridación de ambos tipos de conocimiento, con códigos particulares resultado del lenguaje científico, técnico y artesanal preexistentes en determinado tiempo y lugar. Es *locacional*, dado que resulta posible identificar su presencia en un espacio geográfico dado; y es simultáneamente *traslacional*, ya que posibilita la fusión/hibridación de diversas piezas de conocimiento, bien sean de naturaleza tácita o codificada, presentes en un espacio y tiempo determinados.

Cultura, cultura urbana e industria cultural

En el plano internacional, un ejemplo de ciudad que ha promovido la cultura como su base económica es Glasgow, que no es precisamente una “gran capital”. Se ha estimulado en ella la actividad artística y las actividades culturales, convirtiendo las bodegas y las instalaciones industriales abandonadas en espacios que acogen usos residenciales y servicios culturales. Por supuesto, grandes capitales como París, Londres, Nueva York, ahora Berlín, y desde siempre Madrid para los latinoamericanos, son destinos turísticos para consumir cultura. Pero también en Bilbao, Barcelona y Sídney se promueve explícitamente dicha oferta.

El Índice Global de Ciudades (Hales, Peterson, Mendoza & Gott, 2014), clasificatorio de grandes ciudades, incluye algunas de América Latina que muestran un perfil diferenciado, de acuerdo con los criterios utilizados, cuya combinación otorga su lugar en la lista. Entre ellas, quizá la de mayor historia y prestigio en nuestro subcontinente sea Buenos Aires. Aparece esta seguida de São Paulo y de la Ciudad de México. Ambas destacan en la participación del capital humano y de la “experiencia cultural” frente a las otras capitales incluidas. De hecho, Buenos Aires se sitúa en el octavo y el decimoprimer sitio en experiencia cultural y en capital humano, respectivamente, si bien en la lista de las sesenta que se incluyen en el Índice Global se ubica en el vigésimo lugar, mientras que las otras dos ciudades señaladas ocupan los lugares trigésimo cuarto y trigésimo quinto

Fomentar la cultura y la industria cultural como estrategias de desarrollo urbano, en los casos en que ha tenido éxito, se ha debido probablemente al crecimiento y proliferación de servicios que apoyan la economía en los medios, y al interés por parte de los organismos multilaterales (Unesco, entre otros), por proteger, cuidar y recuperar el patrimonio cultural, histórico-arquitectónico, e incluso intangible, y su enorme valor simbólico.

Lo anterior se da en el contexto de cuatro premisas (Clark, 2007, pp. 13-14), que representan un enorme reto –¿insalvable?– en nuestro contexto sociopolítico y económico actual:

1. La globalización fomenta una nueva cultura política (interés en la inclusión, nuevos modos de gobernanza);
2. El consumo en general y la demanda de recreación aumentan con mayores ingresos y educación, siendo el turismo y la actividad cultural parte de esta transformación;
3. La cultura no se mantiene aislada. Se amplía incesantemente a través de la apertura de nuevos espacios para producir arte y cultura, y actividades artísticas y recreativas que crean escenarios cuyos atributos son identificables por públicos específicos (compradores y consumidores);
4. La ciudad aumenta la capacidad de atraer visitantes cuyo interés es el consumo de la cultura en actividades artísticas y recreativas.

Las industrias de servicios, ¿son “industrias del futuro”?

Históricamente, el desarrollo tecnológico ha sido un importante motor en la reconfiguración de los sectores económicos (Robertson, 2017). El actual –y futuro– avance que ha tenido la tecnología, definido por algunos autores como la “cuarta revolución industrial” (Ford, 2015; Schwab, 2016), no ha sido la excepción. Actualmente, hay evidencia de que la digitalización, robotización y continua mejora de los sistemas computacionales “inteligentes” están generando la transformación de ciertas industrias: por ejemplo, la adopción de nuevas formas de organización de sus cadenas de valor (Mudambi, 2008); la desaparición de ciertas industrias (Brynjolfsson & McAfee, 2016): por ejemplo, Kodak, empresa de equipamiento fotográfico, declarada en quiebra en 2010 como resultado de los cambios en el

mercado de la fotografía digital; y el desarrollo de nuevas industrias: por ejemplo, la robótica, la genómica y la industria financiera (a partir del desarrollo del Bitcoin), la computación cuántica y el avance de la inteligencia artificial.

Uno de los resultados de los anteriores cambios es un proceso de reconfiguración del empleo y, en consecuencia, de los sectores económicos (Autor & Salomons, 2017), que consiste en un doble proceso que ocurre de forma simultánea. Por un lado, un *deskilling effect* en muchos sectores, sobre todo en aquellos cuyos empleos llevan a cabo actividades repetitivas (*middle-skill*), vinculados con las manufacturas y las actividades agrícolas; por el otro, un *reskilling effect*, que consiste en desarrollar y simultáneamente eliminar tipos de conocimiento (Bravo Orellana, 2015, p. 6). El objetivo central de estos cambios es la reducción en los costos de producción, concentrándose recursos para mantener un constante proceso de acumulación de conocimiento y generación de innovación.

Diversos autores han señalado que el anterior proceso, especialmente en países desarrollados, resulta en una pérdida absoluta de empleos y en un aumento de desigualdades tanto en el ingreso como en el empleo (Bourguignon, 2017). El caso es que se produce una progresiva bifurcación de la actividad económica en dos categorías: i) servicios intensivos en conocimiento (SIC), cuyos empleos requieren alto contenido de conocimiento y creatividad con elevados salarios, en los que la generación y adopción de alta tecnología (4.0) es posible; y ii) servicios no intensivos en conocimiento (SNIC), un amplio espectro de empleos que no requieren grandes habilidades o conocimiento, con la posibilidad y riesgo de ser reemplazados por un inminente desarrollo de inteligencia artificial. Sumado a lo anterior, de manera paralela, ocurre una reducción relativa y absoluta de empleos en las manufacturas (*middle-skills jobs*), como los denominan Florida y Mellander, 2014; Autor, Katz y Kearney, 2006.

Los cambios anteriores también han traído consigo una redefinición funcional de las actividades económicas. En efecto, los SIC, en particular, han sido señalados como una pieza clave en el marco actual de una economía basada en la constante producción de conocimiento, innovaciones y elementos simbólicos (Den Hertog, 2000; Galloug & Savona, 2009; Sheamur, 2012; Siggard, 2012).

La importancia del primer grupo de servicios en algunas economías urbanas, especialmente de ciudades europeas y norteamericanas, radica en: i) su alto contenido de empleos con importantes niveles de conocimiento y creatividad (Florida, 2010; Miles, 2007; Wood, 2002); ii) su función como “puentes” o “articuladores” de conocimiento dentro de los sistemas de producción e innovación (Den Hertog, 2000; Piore & Sabel, 1984; Simmie, 2003); iii) su capacidad de articularse a las redes de conocimiento que se desenvuelven en distintas escalas espaciales (Simmie & Strambach, 2006; Strambach, 2008); iv) su capacidad de generar nuevas soluciones (Strambach, 2008); v) su potencial para responder a futuras necesidades de nuestra sociedad global en el ámbito de la producción y el consumo (Daniels & Bryston, 2002; Hall, 2009); y vi) el soporte que ofrecen para el desarrollo de nuevas empresas (Andersson & Hellerstedt, 2009).

Así, los SIC llevan a cabo funciones esenciales en el desarrollo de conocimiento científico (por ejemplo, genética, nanotecnología, medioambiente), tecnológico

(robótica, informática, comunicaciones), profesional (finanzas, negocios) y simbólico (diseño, música, cine, teatro) (Graizbord & Santiago, 2019). A partir de los anteriores cambios y por sus características, es posible definir los SIC como industrias que forman parte de las llamadas ‘industrias del futuro’ (Ross, 2016) o aquellas responsables de una importante parte del futuro desarrollo de la nueva economía basada en el conocimiento.

La geografía de los SIC, especialmente de los SIC-simbólicos, no es azarosa. La literatura indica que la localización y el crecimiento de los SIC-simbólicos ocurre principalmente en las grandes ciudades, resultado de las economías de aglomeración que aprovechan (Mossig, 2011; Sobrino, 2016). Sin embargo, el desarrollo tecnológico ha permitido que otras ciudades de diversos tamaños que reúnen una serie de condiciones locales también sean sedes de industrias simbólicas. Entre tales condicionantes se han descrito: i) altos índices de educación (Ko & Mok, 2014); ii) particulares estilos de vida (Denis-Jacob, 2012); iii) amplia dotación de amenidades urbanas (Florida, 2005); iv) encadenamiento con otros sectores económicos (intensivos y no intensivos en conocimiento) (Markusen & Schorck, 2006); y v) atractivos naturales y la proximidad a las grandes ciudades (Martin, 2012; Polèse, 2012). Ya desde Alonso (1971), se considera que tales características no necesariamente responden al criterio convencional del tamaño, especialmente porque la magnitud no es precisamente un fenómeno unidimensional.

En este trabajo nos proponemos responder las siguientes preguntas: i) ¿En qué medida las ciudades del país se especializan en SIC-simbólicos y sus subgrupos de actividad?; ii) ¿Pueden las actividades especializadas en SIC-simbólicos constituirse en los “motores” del desarrollo de estas ciudades?; y iii) La presencia y la dinámica de SIC-simbólicos en una ciudad ¿están asociadas con los factores señalados por la literatura como determinantes de su localización? La hipótesis que guía el trabajo supone que la localización y el desarrollo de los SIC-simbólicos no responden exclusivamente al tamaño de las ciudades, sino a una serie de condiciones económico-espaciales, mencionadas previamente, que les permiten colocalizarse y crecer de manera sobresaliente en ciudades que ocupan niveles inferiores en la jerarquía urbana. De ser así, ello subrayaría la importancia de la proximidad espacial para el desarrollo de este tipo de industrias y sugeriría la configuración de entornos (*milieu*) que favorecen el intercambio de conocimiento creativo en el ámbito local.

Alcance y metodología

Definición de SIC-simbólicos y fuentes de información

Para responder las preguntas del apartado anterior, adoptamos una nueva perspectiva en el estudio del sector servicios a partir de distinguir su actividad económica de acuerdo con su ‘intensidad’ y ‘tipo’ de conocimiento (Asheim, 2012; Piketty, 2014; Shearmur & Doloreux, 2008). Tal distinción permite reconocer su función central en los procesos de generación de innovación (tecnología), descubrimientos (ciencia) y creaciones (artístico-culturales) (Graizbord & Santiago, 2019). En este estudio nos concentramos exclusivamente en esta última categoría.

La definición operativa de los SIC-simbólicos deriva del trabajo de Santiago (2016, pp. 358-370), donde esos servicios están conformados por 34 subramas (5-dígitos) distribuidas en los sectores 51, 54, 61 y 71 del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN). Debido a la diversidad de casos, se han definido tres grupos de actividad dentro de los SIC-simbólicos: i) medios de comunicación masiva, ii) servicios culturales y iii) servicios de diseño (Tabla 1). La variable utilizada para analizar los SIC-simbólicos es el personal ocupado (PO) que aparece en los microdatos de los Censos Económicos de 2004 y 2014 elaborados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México.²

ACTIVIDAD POR TIPO DE CONOCIMIENTO SIC-SIMBÓLICOS	SUBRAMAS EN SCIAN
1. Medios de comunicación masiva	51112, 51113, 51511, 51512, 51521, 51913, 54181, 54182, 54184, 54186, 54191, 54192, 61162, 71121, 71131, 71132, 71141
2. Actividades culturales	51211, 51219, 51222, 51223, 51224, 61161, 71111, 71112, 71113, 71151, 71211
3. Servicios de diseño	54131, 54132, 54141, 54142, 54143, 54149

TABLA I | Definición de SIC-simbólicos en el SCIAN

FUENTE RECUPERADO DE SANTIAGO (2016), PP. 131-133

Ámbito espacial de estudio

Para analizar la distribución espacial de los SIC-simbólicos, se incluyen las 384 localidades urbanas (ciudades) que conforman el Sistema Urbano Nacional (SUN) de México (Sedesol & Conapo, 2012). El SUN está compuesto por 59 zonas metropolitanas, 78 conurbaciones y 247 centros urbanos mayores de 15.000 habitantes. La importancia de este conjunto de localidades es clara, ya que concentran 81,23 millones de habitantes que representaban 72,31% de la población del país en 2010.

Indicadores y modelo estadístico

Para responder la primera pregunta, se utiliza el cociente de localización (CL), cuya expresión es:

$$CL_{ij} = (e_{ij}/e_j)/(E_i/E) \quad (1)$$

Donde:

CL = cociente de localización del sector i en la ciudad j;

e_{ij} = personal ocupado del sector i en la ciudad j;

e_j = total del personal ocupado en la ciudad j;

E_i = personal ocupado del sector i en el SUN;

E = total del personal ocupado en el SUN.

2 El detalle de la información (localidad urbana) utilizada de los Censos Económicos requirió ser procesada directamente en el Laboratorio de Microdatos de INEGI en la Ciudad de México a través del proyecto LM-727. Por razones de confidencialidad no se presenta la información de cada ciudad, pero el algoritmo utilizado puede ser proporcionado solicitándolo directamente a los autores.

Un CL igual a 1,00 significa que la actividad está exactamente representada en la misma proporción del promedio del SUN y más de 1,00 indica que la ciudad tiene más que su “parte justa”. Cuanto mayor sea el valor del CL, mayor será el grado de concentración del sector *i* en una ciudad *j*. Si el CL es menor que la unidad, quiere decir que la actividad esta subrepresentada en esa ciudad.

Para conocer si los SIC-simbólicos son “motores” del desarrollo de cada ciudad, analizamos el crecimiento de estos servicios entre 2004 y 2014, por medio del ‘incremento porcentual’, cuya expresión matemática es:

$$I_i = \left(\left(\frac{e_{i14}}{e_{i04}} \right)^{(1/t)} - 1 \right) \times 100 \quad (2)$$

Donde:

I_i = el incremento porcentual del personal ocupado en SIC-simbólicos en la ciudad *i* entre 2004 y 2014;
e_{i04} = el personal ocupado en SIC-simbólicos en la ciudad *i* en 2004;
e_{i14} = el personal ocupado en SIC-simbólicos en la ciudad *i* en 2014;
t = magnitud del periodo de estudio.

Para evaluar si la presencia y el crecimiento de los SIC-simbólicos en una localidad están asociados con los factores señalados por la literatura como determinantes, utilizamos el modelo de regresión múltiple siguiente:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1(\text{tamaño de la ciudad}) + \beta_2(\text{empleo 'intensivo en conocimiento'}) + \beta_3(\text{estructura productiva local}) + \beta_4(\text{amenidades urbanas}) + \beta_5(\text{estilo de vida 2}) + \beta_6(\text{desarrollo local}) \quad (3)$$

Donde:

Y = toma dos valores: 1) el CL de SIC-simbólicos en la ciudad *i*; y 2) el incremento porcentual (utilizando la fórmula 2) de los SIC-simbólicos entre 2004 y 2014 en la ciudad *i*;
tamaño de ciudad = % de población en la ciudad *i* con relación a la población total del SUN;
empleo 'intensivo en conocimiento' = CL del PO en SIC (sintéticos: técnico-profesional, y analíticos: científico) de la ciudad *i* y el incremento porcentual (utilizando la fórmula 2) de SIC (excluyendo simbólicos) en la ciudad *i* entre 2004 y 2014;
estructura productiva = CL del PO en los sectores: comercio, manufactura, turismo, SNIC;
amenidades urbanas = toma dos formas: amenidades urbanas 1: CL del PO en servicios de esparcimiento; y amenidades urbanas 2: % de viviendas con servicios de internet (conectividad);
estilos de vida = % de población con educación superior de la ciudad *i*;
desarrollo local = incremento porcentual (utilizando la fórmula 2) del PO en la ciudad *i* excluyendo ‘servicios intensivos en conocimiento’ entre 2004 y 2014.

Las variables ‘tamaño de ciudad’, ‘amenidades urbanas 2’ y ‘estilo de vida’ provienen de ‘Principales resultados por localidad (ITER)’ del Censo de Población y Vivienda 2010, de INEGI. El ‘empleo intensivo en conocimiento’, la ‘estructura productiva’, las ‘amenidades urbanas 1’ y el ‘desarrollo local’ fueron construidas con información del PO de los Censos Económicos de 2014 obtenidos en el Laboratorio de Microdatos de INEGI con el proyecto LM-727. Las relaciones entre variables se identifican a través de ejercicios de mínimos cuadrados ordinarios (OLS), destacando las variables que son significativas para el análisis.

Resultados

Descriptivos: Importancia de los SIC-simbólicos en el SUN

En 2014, el PO en México fue de 21,5 millones. Los SIC-simbólicos tienen una reducida participación dentro de la economía nacional, pues representaron únicamente 1,38% del PO nacional. El SUN concentraba 88,78% del PO nacional. Dentro de la estructura económica del SUN, los SIC-simbólicos también representaron una reducida proporción, ya que únicamente 1,49% se empleaba en este tipo de servicios. La estructura productiva de estos servicios en el ámbito urbano del país se distribuye de la siguiente forma: 76,51% en medios masivos; 15,09% en arte y cultura; y 8,04% en diseño. Estas son las proporciones de empleo formal en servicios dedicados a la producción y creación de imágenes, significados, deseos, atributos estéticos, diseños, marcas y símbolos en México y su sistema urbano. Con estos breves datos descriptivos es posible tener una idea de la importancia relativa de los SIC-simbólicos en el ámbito urbano de México (Tabla 2).

	ABSOLUTOS		%		INCREMENTO PORCENTUAL
	2004	2014	2004	2014	2004-2014
<i>México</i>					
Total	16.221,72	21.576,36	100,00	100,00	2,89
SIC-simbólicos	230,01	296,71	1,42	1,38	2,58
Medios masivos	154,34	224,36	0,95	1,04	3,81
Cultura	43,34	47,79	0,27	0,22	0,98
Diseño	32,34	24,57	0,20	0,11	-2,71
<i>SUN</i>					
Total	13.630,35	19.145,36	100,00	100,00	3,46
SIC-simbólicos	217,87	285,87	1,60	1,49	2,75
Medios masivos	147,97	218,70	1,09	1,14	3,98
Cultura	38,92	43,14	0,29	0,23	1,04
Diseño	30,98	24,02	0,23	0,13	-2,51

TABLA 2 | México: Descriptivos generales del personal ocupado en SIC-simbólicos, 2004 y 2014 (MILES)

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA CON INFORMACIÓN DE LOS CENSOS ECONÓMICOS DE 2004 Y 2014; ‘MÉXICO’ CON INFORMACIÓN DEL SISTEMA DE AUTOMATIZACIÓN DE INFORMACIÓN CENSAL, SAIC, INEGI ([HTTPS://WWW.INEGI.ORG.MX/APP/SAIC/](https://www.inegi.org.mx/app/saic/)); ‘SUN’ CON INFORMACIÓN DEL LABORATORIO DE MICRODATOS DE INEGI, PROYECTO DE INVESTIGACIÓN LM-727

Pregunta 1) ¿En qué medida las ciudades del país se especializan en SIC-simbólicos y sus subgrupos de actividad? En 2014, únicamente 43 ciudades tenían niveles de especialización sobresalientes ($CL \geq 1,00$) de PO en SIC-simbólicos como parte de su economía local (Figura 1). Este resultado sugiere la configuración de entornos o *milieu* que posibilitan el intercambio de conocimiento y la generación de elementos creativos por parte de los SIC-simbólicos en el ámbito local. En el resto de las ciudades del SUN, los niveles de concentración de los SIC-simbólicos indicaban que el empleo en esas actividades no rebasaba “el justo medio” ($CL < 1,00$), lo cual no permite considerarlas como importantes polos de atracción de esas y otras actividades complementarias.

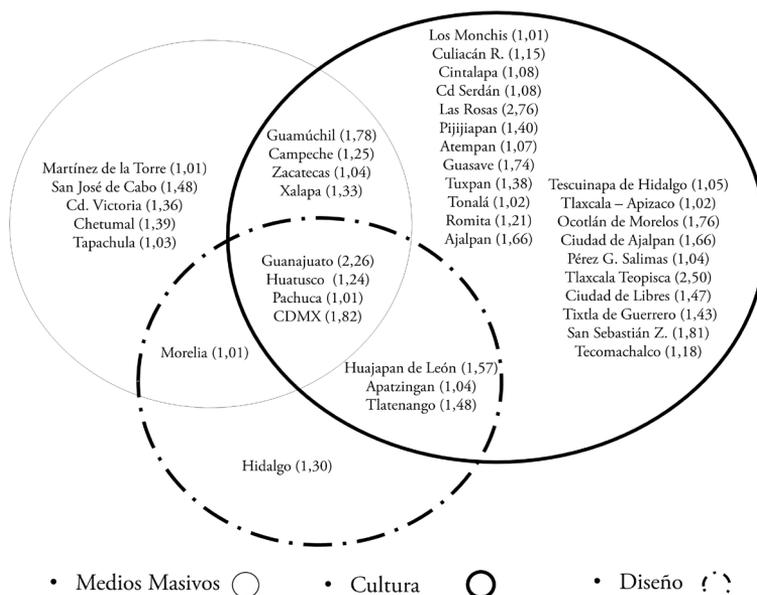


FIGURA 1 | México: Ciudades especializadas en SIC-simbólicos

NOTA EL VALOR ENTRE PARÉNTESIS ES EL COCIENTE DE LOCALIZACIÓN DE SIC-SIMBÓLICOS DE CADA CIUDAD EN 2014

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA CON INFORMACIÓN DEL LABORATORIO DE MICRODATOS DE INEGI, NOVIEMBRE DE 2018, PROYECTO LM-727

Las 43 ciudades con sobresalientes concentraciones relativas (o especialización) de SIC-simbólicos no tienen el mismo perfil productivo de esos servicios (Figura 1). Cada una se especializa en un subgrupo o bien una combinación particular de actividades según los tres grupos de SIC-simbólicos (medios masivos, arte y cultura, y diseño). La Figura 1 ilustra el tipo, la combinación de estas actividades y el valor del CL por ciudad. Hay dos rasgos importantes de destacar.

Primero, los casos de Guanajuato, Ciudad de México, Huatusco y Pachuca, ya que en dichas ciudades se concentran los tres grupos de actividad. La combinación de los tres grupos de SIC-simbólicos en la Ciudad de México puede ser explicada por

ser la capital del país y concentrar la actividad y las instituciones gubernamentales destinadas al desarrollo de las comunicaciones, la cultura y el arte del país (Muñoz & Gómez, 2011). En Guanajuato, por ser sede del Festival Internacional Cervantino, uno de los principales eventos culturales del país. Estas dos ciudades han sido declaradas por la Unesco como patrimonio de la humanidad por su riqueza arquitectónica. Pachuca, por su localización geográfica, posiblemente está aprovechando su proximidad a la Ciudad de México. Huatusco forma parte de la “ruta del café” en el estado de Veracruz, además de ser próxima a la ciudad de Xalapa, principal centro universitario y cultural de la región. Tales características sugieren que los artistas locales y de otras ciudades del país encuentran en estas ciudades el ámbito para desarrollar sus carreras artísticas, pues además de encontrar los espacios para ello, también se benefician de las instituciones que les dan soporte. Pensamos que la co-localización de los tres grupos de actividad de las anteriores cuatro ciudades abre la posibilidad de que existan ciertas sinergias creativas entre los tres grupos de actividad en la economía local. Para dar seguimiento a esta pista, serían necesarios estudios particulares de corte cualitativo que den cuenta de las redes de intercambio de conocimiento e innovación entre este tipo de servicios.

Segundo, una gran proporción de esas ciudades, sobre todo aquellas especializadas en servicios culturales, son centros urbanos que no ocupan la cúspide del sistema urbano. Se trata de ciudades ubicadas en distintas posiciones de la jerarquía urbana, asociadas a la actividad turística al contar con atractivos naturales (playas, ríos, lagos, reservas naturales), patrimonio arquitectónico (ciudades con arquitectura colonial) y arqueológico, y proximidad a una gran metrópoli.

Pregunta 2) ¿Pueden las actividades especializadas en SIC-simbólicos constituirse en los “motores” del desarrollo de estas ciudades? A partir de la relación entre niveles de concentración relativa (CL) e incremento porcentual (I) de los SIC-simbólicos en el periodo que se analiza, se distinguen cuatro conjuntos o tipos de ciudades.

Tipo I: Ciudades con concentración sobresaliente cuyo crecimiento es mayor que el promedio urbano. Son 29 ciudades que, además de contar con concentraciones por sobre el promedio urbano, tienen un ritmo de crecimiento (I) arriba del promedio y concentraron 61,82% del crecimiento absoluto de SIC-simbólicos del SUN, características que las definen como los principales “motores” de dichas actividades.

Tipo II: Ciudades con concentración sobresaliente de estas actividades, pero cuyo crecimiento es menor al promedio urbano. Son 14 ciudades cuya actividad en SIC-simbólicos muestra un ritmo de crecimiento (I) por debajo del promedio y una reducida aportación al crecimiento absoluto de esos servicios (2,36%) en el SUN.

Tipo III: Ciudades con concentración relativa por debajo del “justo medio”, pero cuyo crecimiento es superior al promedio urbano. Se trata de 150 ciudades cuya aportación al crecimiento de esos servicios fue de 32,03%.

Tipo IV: Ciudades que no sobresalen y con un “pobre” crecimiento. Se trata de la mayor parte de las localidades del SUN (189), cuya aportación al total del PO en SIC-simbólicos en el SUN fue de apenas 3,80%.

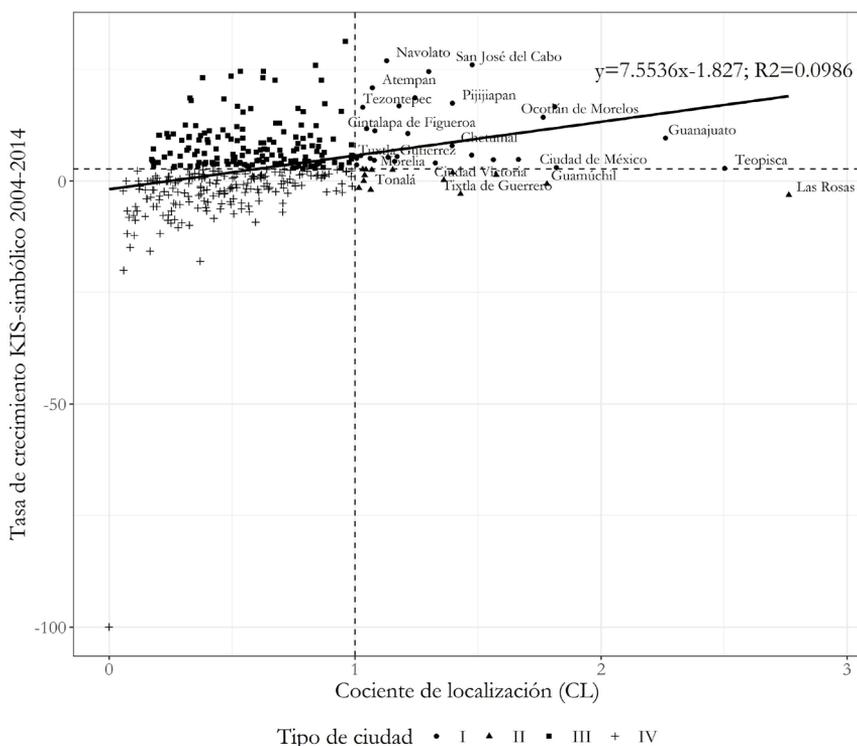


FIGURA 2 | México: Especialización y crecimiento de los sic-simbólico, 2004-2014

NOTA LAS VARIACIONES EN LA TASA DE CRECIMIENTO DE LOS SIC-SIMBÓLICOS (2004-2014) SE ENCUENTRAN, AUNQUE DE FORMA REDUCIDA R^2 AJUSTADA=9,8%, POSITIVAMENTE ASOCIADAS CON LOS NIVELES DE ESPECIALIZACIÓN EN ESE MISMO TIPO DE SERVICIOS A TRAVÉS DE LAS CIUDADES DEL SUN. PROMEDIO DEL INCREMENTO PORCENTUAL (I) EN EL SUN=2,74

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA CON INFORMACIÓN DE LOS CENSOS ECONÓMICOS DE 2004 Y 2014 OBTENIDA EN EL LABORATORIO DE MICRODATOS DE INEGI, PROYECTO DE INVESTIGACIÓN LM-727

La anterior dinámica permite definir las ciudades en las que los sic-simbólicos pudieran constituirse en los “motores” del desarrollo de sus economías locales, especialmente aquellas que constituyen el Tipo I. Desde luego, entre este grupo de ciudades se encuentra la Ciudad de México, cuyo tamaño y crecimiento (relativo y absoluto) la definen como el principal núcleo concentrador de estos servicios y es, además, por su diversificación, el centro por antonomasia de estas actividades. La literatura ofrece argumentos para pensar que la tendencia locacional de estos servicios impone una inercia difícil de quebrar por otras ciudades que pudieran atraer este tipo de actividad de sic-simbólicos. Sin embargo, existen ejemplos importantes en donde los sic-simbólicos resultan un atractivo particular y ofrecen un potencial y una sinergia para el crecimiento económico (véase ciudades Tipo I de la Figura 2). En el siguiente apartado, el análisis se concentra en este grupo de ciudades (Tipo I) para conocer sus características y las variables que están influyendo en su sobresaliente posición en el sistema urbano.

VARIABLES INDEPENDIENTES	CL ^A		I ^A	
Intercepto	4,018	***	65,540	***
Tamaño ciudad	6,071	***	-4,564	B***
<i>Empleo 'intensivo en conocimiento'</i>				
sic-sintéticos (técnico-profesional)	-0,765	***	n.a.	-
sic-analíticos (científico)	n.a.	-	n.a.	-
Crecimiento ^D sic	0,052	***	n.a.	-
<i>Estructura productiva</i>				
Comercio	-0,724	*	-15,150	*
Manufactura	-0,690	**	n.a.	-
Turismo (de playa)	n.a.		n.a.	-
SNIC	-1,221	**	16,730	*
<i>Amenidades urbanas</i>				
Tipo 1: Servicios de esparcimiento	n.a.	-	n.a.	-
Tipo 2: Viviendas con internet	n.a.	-	0,000004	C.
<i>Estilo de vida</i>				
% de pob. con educación superior	n.a.	-	n.a.	-
<i>Desarrollo local</i>				
Crecimiento ^D del empleo	n.a.	-	n.a.	-
R2 ajustada	0,482	-	0,251	-
n	36	-	38	-
p-valor	0,00002902	-	0,004343	-

TABLA 3 | SUN: Modelos de regresión de ciudades con especialización (CL≥I.00) y su crecimiento (I) de sic-simbólicos

NOTA SIGNIFICANCIA ESTADÍSTICA: 0 = ***; 0,001 = **; 0,01 = *; 0,05 = .; N.A.=NO APORTA AL MODELO. PRUEBAS ESTADÍSTICAS: I) TEST BREUSCH-PAGAN: CON UN NIVEL DE SIGNIFICANCIA DEL 95%, EXISTE EVIDENCIA PARA NO RECHAZAR LA HIPÓTESIS NULA QUE ASUME HOMOCEDASTICIDAD (VALOR-P = 0,097); II) AUTOCORRELACIÓN DURBIN-WATSON: CON UN NIVEL DE CONFIANZA DEL 95%, NO SE RECHAZA LA HIPÓTESIS NULA QUE SUGIERE AUSENCIA DE AUTOCORRELACIÓN DE ORDEN UNO (VALOR-P = 0,302); III) MULTICOLINEALIDAD POR FACTOR DE INFLACIÓN VARIANZA (VIF): TODAS LAS VARIABLES REGISTRARON UN VIF MENOR DE 10, POR LO TANTO SE ASUME AUSENCIA DE MULTICOLINEALIDAD EN LOS ERRORES DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES.

A VALORES DE LAS CIUDADES DEL SUN CON UN 'COCIENTE DE LOCALIZACIÓN' (FORMULA 1) MAYOR O IGUAL A 1,00.

B LOGARITMO DE LA POBLACIÓN EN LA CIUDAD I.

C SE CONTROLÓ POR ESTA VARIABLE PARA EVITAR MULTICOLINEALIDAD Y HOMOCEDASTICIDAD EN EL MODELO.

D HACE REFERENCIA AL INCREMENTO PORCENTUAL A PARTIR DE LA FORMULA (2)

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA. INFORMACIÓN DEL EMPLEO EN SIC-SIMBÓLICOS PARA 'CL' E 'I' CON INFORMACIÓN DEL LABORATORIO DE MICRODATOS DE INEGI, NOVIEMBRE DE 2018, PROYECTO LM-727

Pregunta 3) ¿Qué factores señalados por la literatura están determinando la localización y la dinámica sobresaliente de los sic-simbólicos? Las variables señaladas por la literatura que determinarían la localización de los sic-simbólicos a través de un conjunto de ciudades explican casi 50% (R² ajustada=48,17%) de las variaciones en el CL de esos mismos servicios en el conjunto de las ciudades Tipo I. Sin embargo, no todas

esas variables son significativas y su relación con el CL de los SIC-simbólicos no es unidireccional (Tabla 3).

Las variables que influyen de forma positiva en la especialización de los SIC-simbólicos son el tamaño de la ciudad y la tasa de crecimiento del empleo en SIC. La primera variable, asociada ampliamente con este tipo de servicios (véase Currid & Scott, 2013; Polése, 2012), hace referencia a por lo menos dos aspectos: a) la amplitud del mercado de clientes y proveedores que requieren estos servicios para sostener su actividad económica, lo cual aumenta su volumen y diversidad conforme se incrementa el tamaño de las ciudades (Jacobs, 1969); y b) las economías de aglomeración que tienen una relación positiva con la posición de las ciudades en la jerarquía urbana. La segunda variable también tiene dos aristas: i) subraya la importancia que tienen los 'sectores intensivos en conocimiento' en la economía local, ya que sus empleados son poseedores de altos ingresos, particulares estilos de vida y características de consumo artístico-cultural por arriba del promedio (Florida, 2005; Florida & Mellander, 2014); y ii) indica que la sola presencia de SIC no es suficiente para generar importantes concentraciones espaciales de los SIC-simbólicos, sino que una pieza clave es el ritmo de crecimiento que tienen otros SIC en la economía local.

Por otro lado, los niveles de especialización de los SIC-simbólicos son influidos de forma negativa por los niveles de concentración relativa de servicios no intensivos en conocimiento (SNIC), manufactura, comercio y SIC-sintéticos. Este resultado, similar a lo registrado por otros investigadores en países como Canadá o Australia (Middleton & Freestone, 2008; Waitt & Gibson, 2009), es explicado por las características propias del empleo de las anteriores actividades, ya que son empleos con habilidades y educación de niveles bajo y medio, que no reciben altos salarios y cuyas posibilidades de consumo son reducidas. Incluso, las investigaciones que han llegado a similares resultados han mostrado que los empleados en las industrias de minería y manufactura carecen de interés en las actividades relacionadas con cuestiones simbólicas y se sienten privados del derecho a ellas, lo cual puede llegar a inhibir el desarrollo de los SIC-simbólicos en la economía local. La presencia de los SIC-sintéticos (técnico-profesional) en este grupo de variables refuerza el último planteamiento del párrafo anterior, en el que se indica la importancia del crecimiento de los SIC más que su sola presencia en la economía local.

Las variables señaladas previamente tienen un nivel menor de explicación sobre las variaciones en el crecimiento de los SIC-simbólicos entre las ciudades de Tipo I (R^2 ajustada=0,25) (Tabla 3). Los resultados indican que únicamente las variables 'tamaño de ciudad', 'comercio' y 'SNIC' son relevantes en el análisis, aunque sus efectos tienen diferente sentido. La primera es indicativa de que el principal crecimiento de los SIC-simbólicos no está ocurriendo en las grandes ciudades del país, sino en ciudades que ocupan otras posiciones en la jerarquía urbana, tal como fue señalado previamente. La segunda refuerza la idea expuesta en el apartado anterior sobre la relación negativa entre la co-localización de SIC-simbólicos y ciertos sectores con bajos niveles adquisitivos y educativos. La tercera sugiere que al incrementar el nivel de presencia de SIC-simbólicos en una ciudad tiene lugar un proceso de bifurcación o polarización del empleo del sector servicios local. De acuerdo con Lindley y Machine (2013), la presencia de este último proceso en una ciudad es explicado

por los patrones de consumo y los niveles de ingresos con los que cuenta el personal ocupado en SIC, y les permite tener una mayor demanda de servicios con medios o bajos niveles de calificación. Este resultado no contradice lo señalado en el párrafo anterior, sino que muestra uno de los efectos del crecimiento de los SIC-simbólicos en una ciudad, lo cual no necesariamente significa que la presencia de SNIC tenga un efecto positivo en la concentración relativa de esos servicios. Por el contrario, la relación identificada entre estas dos variables (SIC-simbólicos y SNIC) abre una interesante veta para futuras investigaciones, pues podría ser un signo de un posible efecto negativo del desarrollo de servicios culturales en una ciudad.

Por último, es interesante que, contrario a lo esperado, las variables ‘población con educación superior’, ‘conectividad’ (viviendas con internet), y ‘amenidades de esparcimiento’ no resultaron significativas. Este resultado se debe posiblemente a que dichas variables se encuentran comprendidas en la variable ‘tamaño de las ciudades’ (Glaeser, 2012).

Reflexiones finales

En este trabajo se analiza la participación y los cambios de los SIC-simbólicos entre las 384 ciudades que constituían el SUN de México en 2004 y 2014. Los resultados indican que 43 ciudades tienen sobresalientes concentraciones relativas (o especialización) en alguno o varios de los tres grupos de actividad de los SIC-simbólicos: i) medios masivos, ii) diseño y iii) arte y cultura. Este resultado subraya la importancia de la proximidad espacial para el desarrollo de este tipo de industrias y sugiere la configuración de entornos o *milieu* que posibilitan el intercambio de conocimiento y la generación de elementos creativos por parte de los SIC-simbólicos en el ámbito local. Resultan interesantes los casos de las ciudades de Guanajuato, Ciudad de México, Huatusco y Pachuca, donde existe la colocalización de los tres grupos de SIC-simbólicos, lo cual abre una doble posibilidad. Por un lado, la existencia de ciertas sinergias creativas entre los tres grupos de actividad en la economía local, lo cual se constituiría como un activo clave para su desarrollo. Pero, por el otro, la posibilidad de que dicha colocalización se trate de una ‘mezcla no relacionada’, como lo sugieren Asheim y Hansen (2009), que demandaría buscar alternativas para su atención. Conocer cuál de estas posibilidades está ocurriendo requiere futuros estudios –cualitativos– de cada ciudad.

Los niveles de concentración relativa (especialización) y crecimiento (positivo y negativo) de los SIC-simbólicos no se encuentran asociados con el peso demográfico de las ciudades del país. En cambio, la mayor parte de las ciudades que cuentan con concentraciones sobresalientes de SIC-simbólicos tienen como rasgo común un amplio patrimonio arquitectónico o ser sedes de festivales que representan un nicho que atrae visitantes e ingresos, y que se han convertido en su marca y sello simbólico. Estos resultados abren un abanico de posibilidades para promover las estrategias de la política cultural orientadas a impulsar la localización y el desarrollo de los SIC-simbólicos entre las ciudades. Si bien algunas de esas políticas han sido sugeridas de manera general por Sasaki (2008), el ejercicio estadístico permite identificar variables o criterios mínimos que deberían acompañar su desarrollo. Entre tales

variables se encuentran el incremento en el nivel de ingreso, el aumento del nivel educativo de la población, el impulso de industrias que ocupen individuos con altos niveles de calificación y la mejora estético-funcional de las ciudades. El desarrollo de estas condicionantes puede significar un importante esfuerzo de los gobiernos locales para reconfigurar social, productiva y espacialmente aquellas ciudades que busquen constituirse como lugares centrales en la dinámica global de producción de actividades artístico-culturales.

Las anteriores reflexiones enfatizan el papel que pueden desempeñar los sic-simbólicos como piezas clave en las economías urbanas de México a través de dos elementos centrales: i) reconocer otras formas de conocimiento o innovaciones distintas al desarrollo tecnológico y científico, como posibles motores de su desarrollo económico y social; y ii) subrayar la importancia del contexto local o *milieu* de cada ciudad para su concentración espacial y aprovechamiento. La clasificación de los sic-simbólicos, presentada en el apartado metodológico, contribuye a hacer operativas políticas públicas orientadas a convertir ese tipo de servicios en un activo competitivo dentro de sus economías locales. Finalmente, los anteriores elementos abren una agenda de investigación que, además de ampliar el análisis de las variables que influyen en el crecimiento de este tipo de servicios, debe buscar conocer el efecto multiplicador y los encadenamientos productivos de los sic-simbólicos con otros sectores que también pueden constituirse en la “marca” de cada ciudad (por ejemplo, la gastronomía), sobre todo en el marco de países en desarrollo. Realizar lo anterior permitiría ampliar aún más el espectro de acciones necesarias para impulsar el desarrollo urbano y, en especial, la calidad de vida de la población residente en cada una de las ciudades del sistema urbano nacional, así como abrir un abanico de posibles estrategias orientadas a impulsar la localización y el desarrollo de los sic-simbólicos en las economías urbanas.

Referencias bibliográficas

- Alonso, W. (1971). The economics of urban size. *Papers Regional Science Association*, 26, 67-83. <https://doi.org/10.1007/BF01908693>
- Amin, A. & Thrift, N. (2007). Cultural-economy and cities. *Progress in Human Geography*, 31(2), 143-161. <https://doi.org/10.1177/0309132507075361>
- Andersson, M. & Hellerstedt, K. (2009). Location attributes and start-ups in knowledge-intensive business services. *Industry and Innovation*, 16(1), 103-121. <https://doi.org/10.1080/13662710902728126>
- Asheim, B. (2007). Differentiated knowledge bases and varieties of regional innovation systems. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 20(3), 223-241. <https://doi.org/10.1080/13511610701722846>
- Asheim, B. (2012). Innovating: creativity, innovation and the role of cities in the globalizing knowledge economy. En T. Yigitcanlar, K. Metaxiotis & F. J. Carrillo (Eds.), *Building prosperous knowledge cities: Policies, plans and metrics* (pp. 3-23). Cheltenham, UK Northampton, MA: Edward Elgar.

- Asheim, B. & Hansen, H. K. (2009). Knowledge bases, talents, and contexts: On the usefulness of the creative class approach in Sweden. *Economic Geography*, 85(4), 425-442. <https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.2009.01051.x>
- Autor, D., Katz, L. & Kearney, M. (2006). Measuring and interpreting trends in economic inequality: The polarization of the US labor market. *AEA Papers and Proceedings-American Economic Association*, 96(2), 189-94. <http://dx.doi.org/10.1257/000282806777212620>
- Autor, D. & Salomons, M. (2017). *Does productivity growth threaten employment? Documento preparado para ecb Forum on Central Banking*, Sintra, Portugal (pp. 1-74). <https://pdfs.semanticscholar.org/107b/63fb2e6794d4fe06f9cb056f82c1093253d8.pdf>
- Avent, R. (2016). *The wealth of humans. Work and its absence in the Twenty-first Century*. Londres: Penguin Books UK.
- Bourguignon, F. (2017). *La globalización de la desigualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bravo Orellana, E. R. (2015). Deskillling, up-skilling or reskillling? Effects of automation in information systems context. *Twenty-first American conference on information systems*. <https://pdfs.semanticscholar.org/0d46/4ed08abb89434c063ea5145564598ac46c8b.pdf>
- Brynjolfsson, E. & McAfee, A. (2016). *The second machine age. Work, progress, and prosperity in a time of brilliant technologies*. NY: Norton & Company.
- Burdett, R. & Philipp, R. (Eds.) (2018). *Shaping cities in an urban age*. Londres: Phaidon Press.
- Camagni, R. (2016). Afterthoughts on urban economic theory and its focus. *Journal of Regional Research*, (36), 87-105. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5819474>
- Camagni, R. (2017). The city of business: The functional, the relational-cognitive and the hierarchical-distributive approach. *Quality Innovation Prosperity*, 21(1), 31-48. <http://dx.doi.org/10.12776/qip.v21i1.818>
- Clark, T. N. (2007). Making culture into magic: How can it bring tourists and residents. *International Review of Public Administration*, 12(1), 13-25. <https://doi.org/10.1080/12294659.2007.10805088>
- Cowan, R., David, P. A. & Foray, D. (2000). The explicit economics of knowledge codification and tacitness. *Industrial and Corporate Change*, 9(2), 211-253. <https://doi.org/10.1093/icc/9.2.211>
- Currid, E. & Connolly, J. (2008). Patterns of knowledge: The geography of advanced services and the case of art and culture. *Annals of the Association of American Geographers*, 98(2), 414-434. <https://doi.org/10.1080/00045600701879458>
- Currid-Halkett, E. & Scott, A. J. (2013). The geography of celebrity and glamour: Reflections on economy, culture, and desire in the city. *City, Culture and Society*, 4(1), 2-11. <https://doi.org/10.1016/j.ccs.2013.01.003>
- Daniels, P. & Bryson, R. J. (2002). Manufacturing services and servicing manufacturing: Knowledge-based cities and changing forms of production. *Urban Studies*, 39(5-6), 977-991. <https://doi.org/10.1080/00420980220128408>
- Den Hertog, P. (2000). Knowledge-intensive business services as co-producers of innovation. *International Journal of Innovation Management*, 4(4), 491-528. <https://doi.org/10.1142/S136391960000024X>

- Denis-Jacob, J. (2012). Cultural industries in small-sized Canadian cities: Dream or reality? *Urban Studies*, 49(1), 97-114. <https://doi.org/10.1177/0042098011402235>
- Desrochers, P. (2001). Geographical proximity and the transmission of tacit knowledge. *The Review of Austrian Economics*, 14(1), 25-46. <https://doi.org/10.1023/A:1007803520748>
- Florida, R. (2005). *Cities and the creative class*. Nueva York: Routledge.
- Florida, R. (2010). *La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI*. Madrid: Paidós.
- Florida, R. & Mellander, C. (2014). The creative class goes global. En C. Mellander, R. Florida, B. T. Asheim & M. Gertler (Eds.), *The creative class goes global* (pp. 1-7). Londres: Routledge.
- Ford, M. (2015). *The rise of robots*. Nueva York: Basic Books.
- Gallouj, F. & Savona, M. (2009). Innovation in services: a review of the debate and a research agenda. *Journal of Evolutionary Economics*, 19(2), 149-172. <https://doi.org/10.1007/s00191-008-0126-4>
- Glaeser, E. (2012). *Triumph of the city. How our greatest invention makes us richer, smarter, greener, healthier, and happier*. Nueva York: Penguin.
- Graizbord, B. (2007). Megaciudades, globalización y viabilidad urbana. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, (63), 125-140. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56906309>
- Graizbord, B. & Santiago, L. E. (2019). Ciudades y conocimiento. Clase creativa y servicios de alto contenido de conocimiento en las zonas metropolitanas de México. En J. Sobrino & V. Ugalde (Eds.), *Desarrollo urbano y metropolitano en México* (pp. 205-256). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Hales, M., Peterson, E., Mendoza, A. & Gott, J. (2014). 2014 *Global cities index. Global cities, present and future*. A. T. Kearney. http://cdn.plataformaurbana.cl/wp-content/uploads/2014/08/1409601553_global_cities_present_and_future_gci_2014.pdf
- Hall, P. (2000). Creative cities and economic development. *Urban Studies*, 37(4), 639-649. <https://doi.org/10.1080/00420980050003946>
- Hall, P. (2009). Looking backward, looking forward: The city region of the mid-21st century. *Regional Studies*, 6(43), 803-817. <https://doi.org/10.1080/00343400903039673>
- Jacobs, J. (1969). *The economy of cities*. Nueva York: Vintage.
- Ko, K. W. & Mok, K. W. P. (2014). Clustering of cultural industries in Chinese cities. *Economics of Transition*, 22(2), 365-395. doi:10.1111/ecot.12031
- Komninos, N., Pallot, M. & Schaffers, H. (2013). Special Issue on Smart Cities and the Future Internet, Europe. *Journal of the Knowledge Economy*, 4(2), 113-34. <https://doi.org/10.1007/s13132-012-0083-x>
- López, M. (2009). Del conocimiento tácito y codificado al conocimiento locacional-traslacional: aplicación a los distritos industriales. *Working Paper N° 2009/03*. Ingenio csic-Universidad Politécnica de Valencia. <http://www.ingenio.upv.es/es/del-conocimiento-tacito-y-codificado-al-conocimiento-locacional-traslacional-aplicacion-los#.XGCtnDNKhPZ>.
- Markusen, A. & Schrock, G. (2006). The artistic dividend: Urban artistic specialisation and economic development implications. *Urban Studies*, 43(10), 1661-1686. <https://doi.org/10.1080/00420980600888478>

- Martin, R. (2012). Measuring knowledge bases in Swedish regions. *European Planning Studies*, 20(9), 1569-1582. <https://doi.org/10.1080/09654313.2012.708022>
- Martin, R. & Moodysson, J. (2011). Innovation in symbolic industries: The geography and organization of knowledge sourcing. *European Planning Studies*, 19(7), 1183-1203. <https://doi.org/10.1080/09654313.2011.573131>
- Middleton, C. & Freestone, P. (2008). The impact of culture-led regeneration on regional identity in North East England. Documento presentado en Regional Studies Association International Conference, *The Dilemmas of integration and competition*, Praga, República Checa, 27-29 de mayo 2008. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.224.5737&rep=rep1&type=pdf>
- Miles, I. (2007). Knowledge-intensive services and innovation. En J. R. Bryson & P. W. Daniels (Eds.), *The handbook of services industries* (pp. 277-294). Cheltenham, UK | Northampton, MA: Edward Elgar.
- Mossig, I. (2011). Regional employment growth in the cultural and creative industries in Germany 2003-2008. *European Planning Studies*, 19(6), 967-990. <https://doi.org/10.1080/09654313.2011.568807>
- Mudambi, R. (2008). Location, control and innovation in knowledge-intensive industries. *Journal of Economic Geography*, 8(5), 699-725. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbn024>
- Muñoz, L. A. & Gómez, G. R. (2011). Analysis of the film production district in Mexico City. *International Journal of Communications*, 5, 844-874.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Piore, M. J. & Sabel, C. F. (1984). *The second industrial divide: Possibilities for prosperity*. Nueva York: Basic Books.
- Polèse, M. (2012). The arts and local economic development: Can a strong art presence uplift local economies? A study of 135 Canadian cities. *Urban Studies*, 49(8), 1911-1835. <https://doi.org/10.1177/0042098011422574>
- Robertson, P. L. (2017). Technological diffusion in local, regional, national a transnational setting. En B. Warf (Ed.), *Handbook on geographies of technology* (pp. 17-35). Cheltenham, UK | Northampton, MA: Edward Elgar.
- Rocks, C. (2017). *London's creative industries – 2017 update*. London Datastore. <https://data.london.gov.uk/blog/londons-creative-industries-2017-update/>
- Rodrik, D. (2016). Premature deindustrialization. *Journal of Economic Growth*, 21(1), 1-33. <https://doi.org/10.1007/s10887-015-9122-3>
- Roman, M. & Moodysson, J. (2011). Innovation in Symbolic Industries: The Geography and Organization of Knowledge Sourcing. *European Planning Studies*, 19(7), 1183-1203. <https://doi.org/10.1080/09654313.2011.573131>
- Rosenthal, S. & Strange, W. (2001). The determinants of agglomeration. *Journal of Urban Economics* 50(2), 191-229. <https://doi.org/10.1006/juec.2001.2230>
- Ross, A. (2017). *The industries of the future*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Santiago, L. E. (2016). *Ciudades, conocimiento e innovación: Estructura y distribución espacial de los servicios intensivos en conocimiento entre las zonas metropolitanas de México*. (Tesis doctoral inédita). Ciudad de México: El Colegio de México. https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX_INST/1270171390002716
- Sasaki, M. (2008). Developing creative cities through networking. 政策科学 [Journal of Public Policy Research], 77-88. http://r-cube.ritsumei.ac.jp/repo/repository/rcube/4158/ps15_3_06sasaki.pdf

- Schwab, K. (2017). *La cuarta revolución*. Ciudad de México: Debate.
- Scott, A. (2006). Creative cities: Conceptual issues and policy questions. *Journal of Urban Affairs*, 28(1), 1-17. <https://doi.org/10.1111/j.0735-2166.2006.00256.x>
- Scott, A. (2014). Beyond the creative city: Cognitive-cultural capitalism and the New Urbanism. *Regional Studies*, 48(4), 565-578. <https://doi.org/10.1080/00343404.2014.891010>
- Sedesol [Secretaría de Desarrollo Social] & Conapo [Consejo Nacional de Población], México. (2012). *Catálogo. Sistema Urbano Nacional, 2012*. México DF: Secretaría de Desarrollo Social. http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Catalogo_Sistema_Urbano_Nacional_2012
- Shearmur, R. (2012). Are cities the font of innovation? A critical review of the literature on cities and innovation. *Cities*, 29(2), S9-S18. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2012.06.008>
- Shearmur, R. & Doloreux, D. (2008). Urban hierarchy or local buzz? High-order producer services and (or) knowledge-intensive business services innovation. *The Professional Geographer*, 60(3), 333-355. <https://doi.org/10.1080/00330120801985661>
- Siggaard, J. H. (2012). The changing role of knowledge economy: Concepts of knowledge and knowledge management. En K. I. Westernen (Ed.), *Foundations of the knowledge economy: Innovation, learning and clusters* (pp. 15-33). Cheltenham, UK | Northampton, MA: Edward Elgar.
- Simmie, J. (2003). Innovation and urban regions as national and international nodes for the transfer and sharing of knowledge. *Regional Studies*, 37(6-7), 607-620. <https://doi.org/10.1080/0034340032000108714>
- Simmie, J. & Strambach, S. (2006). The contribution of KIBS to innovation in cities: An evolutionary and institutional perspective. *Journal of Knowledge Management*, 10(5), 26-40. <https://www.researchgate.net/deref/http%3A%2F%2Fdx.doi.org%2F10.1108%2F13673270610691152>
- Sobrinho, J. (2016). Entre mitos y realidades: Ciudades mexicanas que concentran clase creativa. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31(2), 501-522. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31245858007>
- Storper, M. & Scott, A. (2009). Rethinking human capital, creativity and urban growth. *Journal of Economic Geography*, 9(2), 147-167. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbn052>
- Strambach, S. (2008). Knowledge-Intensive Business Services (KIBS) as drivers of multilevel knowledge dynamics. *International Journal Services Technology and Management*, 10(2/3/4), 152-174. <https://doi.org/10.1504/IJSTM.2008.022117>
- Taylor, P. (2014). *Extraordinary cities. Millennia of moral syndromes, world systems and city/state relations*. Cheltenham, UK | Northampton, MA: Edward Elgar.
- Townsend, A. (2013). *Smart Cities: Big Data, Civic Hackers, and the Quest for a New Utopia*. NY: Norton & Company.
- Waitt, G. & Gibson, C. (2009). Creative small cities: Rethinking the creative economy in place. *Urban Studies*, 46(5 & 6), 1223-1246. <https://doi.org/10.1177/0042098009103862>
- Wood, P. (2002). Knowledge-intensive services and urban innovativeness. *Urban Studies*, 39(5-6), 993-1002. <https://doi.org/10.1080/00420980220128417>
- Yigitcanlar, T., Metaxiotis, K., & Carrillo F. J. (Eds.) (2012). *Building Prosperous Knowledge Cities. Policies, Plans and Metrics*. Cheltenham, UK | Northampton, MA: Edward Elgar.

Destinos turísticos patrimoniales y la museificación del territorio. Estudio comparativo entre Santa Fe de Antioquia (Colombia) y San Cristóbal de Las Casas (México)

Elkin Muñoz. Tecnológico de Antioquia, Medellín, Colombia.

Luis Llanos. Universidad Autónoma Chapingo, Ciudad de México, México.

RESUMEN | El patrimonio es uno de los recursos territoriales utilizado por el turismo. El accionar de este último puede tender a museificar ese patrimonio, a petrificarlo, a convertirlo en una imagen para la fotografía, lo cual repercute sobre el significado social de los espacios y lugares patrimoniales. Este artículo tiene como objetivo analizar estos procesos que reconfiguran el territorio, haciéndolo a través de la comparación de dos destinos turísticos de América Latina: San Cristóbal de Las Casas (México) y Santa Fe de Antioquia (Colombia). El método que orienta la investigación es la comparación, centrada en dos procesos sociales en cada unidad de análisis (la museificación del espacio y la producción del territorio), para encontrar elementos comunes y dispares que ayuden a comprender la relación entre patrimonio, turismo y territorio. Se concluye que esta relación, en el contexto global, tiene efectos diferenciados según la construcción histórica del territorio.

PALABRAS CLAVE | transformaciones socioterritoriales, imaginarios urbanos, patrimonio.

ABSTRACT | *Heritage is one of the territorial resources used by tourism. The tourism actions could tend to museify that heritage, to petrify it, to turn it into an image for photography; it may change the heritage place and space. This article aims to analyze the processes that reconfigure the territory through the comparison of two tourist destinations in Latin America: San Cristobal de Las Casas (Mexico) and Santa Fe de Antioquia (Colombia). The method that guides the research is the comparison, centered on two social processes in each unit of analysis (the museification of space and the production of the territory) to find common and disparate elements that help to understand the relationship between heritage, tourism and territory. It is concluded that this relationship, in the global context, has differentiated effects according to the historical construction of the territory.*

KEYWORDS | *socio-territorial transformations, urban imaginary, heritage.*

Recibido el 5 de julio de 2019, aprobado el 27 de agosto de 2019.

E-mails: E. Muñoz, elkin.munoz@rdea.edu.co | L. Llanos, luisllanos2021@gmail.com

Introducción

Los tiempos del ayer adquieren cada vez más importancia en las sociedades de hoy, donde la identidad individual y social se abre a nuevos procesos y se enriquece tanto de los acontecimientos pasados como de los presentes. En tiempos de la sociedad de consumidores (Bauman, 2007) y del capitalismo artístico (Lipovetsky & Serroy, 2015), aquellos espacios, prácticas sociales y acontecimientos ocurridos en el pasado y que han logrado sobrevivir hasta los tiempos presentes pueden ser resignificados, para ser reinsertos en nuevos procesos que surgen del encuentro entre lo local y lo global. El patrimonio histórico y cultural es considerado un afluente identitario de los pueblos y naciones que coadyuva a la preservación de la memoria colectiva; no obstante, la mercantilización de ese patrimonio ha logrado transformar la riqueza que representa, modificando su naturaleza espacial para convertirla en un espectáculo turístico. Es así que, actualmente, el patrimonio cultural de los territorios adquiere relevancia mercantil, y ello a partir de su singularidad y de aquellas particularidades que lo diferencian de otros lugares.

El presente artículo tiene como objetivo analizar los procesos de turistificación y museificación del patrimonio cultural, y su manifestación en la conservación, la apropiación social y la reconfiguración del territorio. La metodología utilizada parte de la comparación entre dos destinos turísticos patrimoniales latinoamericanos: San Cristóbal de Las Casas (Chiapas, México) y Santa Fe de Antioquia (Colombia). El desarrollo del artículo se logra a partir de cuatro secciones diferenciadas. En primer lugar, se presenta el abordaje teórico y metodológico empleado para el análisis. En la segunda sección se hace un análisis del proceso de museificación vivido por ambos municipios. En la tercera se muestra el tipo de apropiación social que se ha logrado en ambos casos. La producción del territorio y sus cambios a partir de ese proceso de museificación es el tema de la cuarta sección, y se finaliza con algunas conclusiones generales.

Referentes teóricos y metodológicos

El abordaje teórico de esta investigación integra la relación entre territorio, turismo y patrimonio. Dicha relación se establece de manera particular en el contexto global actual. Tal contexto es denominado por Bauman (2007) como “sociedad de consumidores”, caracterizada por la incesante necesidad de consumo. Ahora bien, aunque el consumir es una actividad que siempre ha existido en todas las sociedades, en la actualidad se diferencia de las anteriores modalidades porque va a constituirse como deseos siempre inconclusos, interminables; es más, cuando un deseo se sacia, inmediatamente el sujeto desarrolla otro por un objeto diferente, y así sucesivamente.

Otro elemento del contexto de la relación actual entre territorio, turismo y patrimonio es un proceso productivo dominado por lo que Lipovetsky y Serroy (2015) denominan “capitalismo artístico”, y que definen como la creciente estetización de los productos con el fin de posicionarse y diferenciarse en el mercado. El punto clave de este proceso es la estetización, pero entendida no desde la belleza, sino desde la

explotación de la sensibilidad y la generación de emociones en el consumidor; así, más que promocionar un producto, se fomenta la emoción que se manifiesta al consumirlo. Tal estrategia se acopla perfectamente con la sociedad de consumidores, de tal forma que el proceso de estetización genera en el consumidor la proyección de nuevos imaginarios y deseos de consumo, dando con ello estabilidad al sistema.

Una vez identificado el contexto de la relación entre los elementos señalados —territorio, turismo y patrimonio—, es necesario examinar los componentes de la misma. A partir de autores como Llanos Hernández (2013), Raffestin (2011), Santos (2000) y Saquet (2015 y 2019), puede entenderse el territorio como el producto de un proceso social realizado por actores sociales dentro de una relación espacio-temporal particular, permeada por relaciones de poder, de control, de subordinación y de resistencia que reflejan los intereses de los actores y su forma de apropiarse del espaciotiempo. Ahora bien, desde la perspectiva que aquí interesa, en el escenario de la globalización el territorio tiende a ser estetizado, para así ser convertido en una mercancía más de consumo (Miguel, 2015). Esto no implica que el territorio se configure como un lugar “bonito”; la estetización del territorio también se plasma en las prácticas territoriales, formas de consumo relacionadas con esa estética dominante, discursos, formas de vestir, entre otros. En este proceso, una de las actividades más importantes y de mayor injerencia es el turismo, que ha encontrado en la globalización la vía central para su fortalecimiento internacional.

El turismo se entenderá como un fenómeno social caracterizado por dos procesos complementarios: la turistificación del territorio y la dialógica relacional entre sus actores (Muñoz, 2017). La turistificación del territorio se conceptualiza como el proceso mediante el cual los actores del sistema turístico intervienen en el territorio, lo estetizan, crean imágenes e imaginarios con el fin de producir un territorio turístico que atraiga y movilice a turistas a nivel global. Esta turistificación es liderada por los actores del sistema, aunque también participan otros actores del territorio, en disputa o permisividad con la construcción de un territorio turístico.

Por su parte, la dialógica relacional es el concepto que muestra el encuentro entre actores residentes y visitantes durante todo el proceso turístico, incluyendo la turistificación. Esa relación es dialógica en el sentido de que los actores, tanto los residentes como los visitantes, se influyen mutuamente; ninguno abandona sus territorialidades, pero tiene lugar una influencia mutua que produce relaciones esporádicas, duraderas, conflictivas, de confianza o de rechazo. Este conjunto de relaciones logra la reconfiguración de un nuevo territorio turistificado.

Desde un punto de vista más tradicional y económico, el turismo es visto como “un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales” (Organización Mundial del Turismo, n.d.). Esto implica que el interés se centra en el hecho turístico, es decir, en el viaje como tal, no en los procesos previos y posteriores que forman parte del fenómeno. En esta última mirada y en la propuesta teórica de este artículo, se evidencia la necesidad de la motivación para el viaje. Debe existir un aspecto físico, recreativo, histórico, social, político, natural o paisajístico que atraiga a los turistas. Así, el turismo difunde las condiciones cualitativas que diferencian al territorio, sean

fisiográficas, culturales, históricas o étnicas, y organiza los mecanismos de la turistificación, busca un atractivo para proyectarlo en imágenes que generarán sensaciones en los consumidores e impulsen su desplazamiento a estos destinos turísticos.

Uno de esos atractivos territoriales utilizado por el turismo es el patrimonio. Tradicionalmente, desde las ciencias económicas se ha definido el concepto 'patrimonio' como la posesión material de bienes y factores de producción que para la persona representan riqueza, la cual se acumula y hereda a lo largo del tiempo. Desde las ciencias sociales se comienza a identificar otro tipo de patrimonio, el cual tiene que ver con lo cultural e histórico, por lo que la conceptualización inicial va a tener serias variaciones. Según Zamora (2011), a pesar de las diferencias en la literatura antropológica en ese ámbito, se encuentran algunas coincidencias, principalmente respecto de que el patrimonio tiene que ver con la cultura y la naturaleza, está relacionado con el pasado (es heredado) y posee eficacia simbólica.

García Canclini (1999) mantiene que debe complejizarse la conceptualización de patrimonio cultural, y ante esto propone tres aspectos fundamentales. En primer lugar, el patrimonio no solo debe incluir la herencia de cada pueblo, sino también sus bienes culturales visibles: lo actual, lo practicado en la sociedad, no solo aquello en desuso. En segundo lugar, también es necesario ampliar la visión de la política patrimonial hacia los usos sociales contemporáneos de los bienes materiales e inmateriales producidos en el pasado. Finalmente, el patrimonio no solo se debe basar en los bienes culturales producidos por las clases hegemónicas de la época, sino también debe incluir los bienes producidos por la cultura popular.

En el patrimonio cultural e histórico así concebido intervienen elementos temporales cuya fuerza les permite persistir, mientras se revitalizan en el presente y el futuro; así, es importante discernir "si el patrimonio es una herramienta del pasado que hoy se rescata, o un objeto del presente [para] cuya construcción se recurre al pasado" (Almirón, Bertoncetto & Troncoso, 2006, p. 105). Es interesante esta formulación, porque plantea una idea asociada inconscientemente con el patrimonio: en algún momento de la historia hubo un quiebre en el uso del espacio o en la práctica social asociada a él. Su presencia parece estar en peligro y por ello la necesidad de declararlo como patrimonio, de manera que logre permanecer en el tiempo. Así, la cuestión pasadopresentefuturo está inmersa en el patrimonio.

Pero no solo el tiempo es un referente en la discusión sobre el patrimonio; los aspectos del poder y la dominación también son centrales. "(...) la mayor parte de lo que se considera en la actualidad como patrimonio remite a la huella material de los grupos dominantes (en lo político, económico y cultural), la huella de quienes sustentaron el poder cuando fueron edificadas las construcciones, manufacturados los objetos o creadas las obras" (Hiernaux-Nicolas & González-Gómez, 2015, p. 113). En el presente, el poder dominante también selecciona qué puede considerarse como patrimonio o no, y las razones suelen estar relacionadas con los intereses de los actores sociales (García Canclini, 1999).

Este inédito proceso arroja algunas interrogantes: ¿Cómo se establece la relación entre el turismo, el patrimonio y el territorio en el contexto global? En esta investigación se plantea la siguiente hipótesis: el turismo produce en el patrimonio un proceso de museificación, lo que genera reconfiguraciones territoriales significativas.

Para Jaramillo y Del Cairo (2013, p. 77) la museificación es “la acción política, cultural y social ejercida dentro de una sociedad, comunidad o Estado encaminada a ‘petrificar’ o ‘momificar’ un artefacto físico, cultural o natural —también una persona o grupos de personas—, sustrayéndolos de sus referencias contextuales e históricas y convirtiéndolos en reminiscencias exóticas del pasado”. Asimismo, Agamben (2005) plantea que el ingreso de los lugares, ciudades o grupos de individuos a un “Museo”¹ implica una exposición que impide su uso, su habitar y tener experiencias en o con ellos.

Más específicamente, por museificación se entiende en esta investigación el proceso mediante el cual el territorio, que se ha patrimonializado, está siendo transformado en una suerte de museo, lo que implica necesariamente una permanencia en el tiempo de los procesos territoriales que forman parte de esa museificación. Es decir, se logra una estetización del patrimonio al punto de convertirlo en una imagen estática de lo que representa, pues si cambia ya no reflejará la imagen del destino turístico que se vende.

En otro tipo de turismo es posible realizar cambios en el destino turístico, precisamente para despertar el asombro en el turista, su fidelidad y continua visita al lugar. Pero en el caso del turismo patrimonial es necesario que el patrimonio se preserve en el tiempo para que continúe su papel como un destino cultural e histórico. Ese patrimonio debe sentirse y percibirse fácilmente, de tal forma que el turista se vea inmerso en otro tiempo o cultura cuando visite el destino. Esa necesidad de permanencia del patrimonio convierte a estos territorios en una suerte de escenografía. Deja de ser un patrimonio que otorgue identidad y refleje los cambios propios de las dinámicas sociales del territorio, para constituirse en un patrimonio mercancía para la venta y disfrute de los turistas. No en todos los destinos turísticos patrimoniales ocurre esta museificación, pero es claro que aquellos que se inserten en las dinámicas globales avanzarán en este tipo de turistificación.

Una vez definido el objetivo y el enfoque teórico de la investigación, esta se trabajó según el método de la comparación. San Cristóbal de Las Casas y Santa Fe de Antioquia son dos ciudades que comparten sincrónicamente procesos históricos y culturales, lo cual favorece estudiarlas en momentos diferentes (Sartori & Morlino, 1999). La comparación se realizó frente a un proceso común a ambas ciudades, la actividad turística, mientras el control de los procesos históricos y culturales se definió por los límites que establecen la turistificación y la museificación del patrimonio cultural. Se hizo abstracción de otros procesos que están presentes en la vida cotidiana de las ciudades, como pueden ser la migración, los programas de gobierno para otros sectores de la economía, etcétera. Posteriormente se efectuó una comparación de similitudes y contrastes en los procesos actuales de turistificación y museificación del patrimonio cultural y su territorialización. Se realizó el trabajo de campo en ambos municipios, para lo cual se utilizaron técnicas como la entrevista y la observación participante, combinadas con una revisión de literatura sobre los

1 Entendido no como un lugar físico, sino como una dimensión separada en la que ingresa todo aquello que antes era decisivo y que en el presente no lo es (Agamben, 2005).

municipios y un análisis de las opiniones sobre los destinos en una herramienta en línea de posicionamiento de destinos turísticos: Tripadvisor.

Proceso de turistificación del espacio social

Los municipios analizados son dos poblaciones con historias relativamente similares, consideradas en la actualidad como destinos turísticos patrimoniales: San Cristóbal de Las Casas (Chiapas, México) y Santa Fe de Antioquia (Colombia).

San Cristóbal de Las Casas (scc) se localiza en el estado de Chiapas, México (Figura 1). Esta ciudad, erigida en 1528, fue capital del estado hasta 1892, cuando los poderes políticos fueron trasladados a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez por su mayor actividad comercial y mejor comunicación con el resto del país. Su pasado y la forma en que perdió su papel de capital estadual están presentes en la actualidad y reflejan el poder simbólico que aún proyecta entre los habitantes del estado y del país. Representa una ciudad que no pierde su herencia cultural “coleta”,² y que logra insertarse en los procesos culturales y políticos globales.

De otro lado, se tiene el municipio de Santa Fe de Antioquia (sfa), localizado en el departamento de Antioquia en Colombia (Figura 2). Este municipio se constituyó como ciudad en el año de 1541, lo que la hace relativamente contemporánea con San Cristóbal de Las Casas. Al igual que San Cristóbal, fue la capital de la provincia de Antioquia hasta 1826, cuando Medellín, por su crecimiento comercial y poblacional, fue elegida como la nueva capital. Es decir, comparten el hecho de haber perdido el papel de capital regional, aunque en el caso de scc esto fue resultado del conflicto político entre liberales y conservadores, mientras en sfa fue un proceso derivado del florecimiento de Medellín y el estancamiento del municipio.

En la actualidad, scc aún representa un centro de dominación para la población indígena rebelde que no está articulada a los partidos políticos y que manifiesta sus reclamos y protestas en esta ciudad. Por el contrario, sfa ha perdido cualquier tipo de poder de decisión, aunque es innegable que ostenta un capital simbólico fundamental en la construcción del imaginario de una raza “paisa”.³ Es considerada la ciudad madre y la cuna de la raza paisa, denominaciones cotidianas que reflejan que allí se encuentran las bases de la cultura paisa, aunque ese significado no la faculta para ejercer algún poder en la toma de decisiones que le conciernen. De hecho, es en Medellín o Bogotá donde se adoptan las decisiones más importantes de la vida social y política del país, debido al carácter centralista de la política colombiana.

En ambos casos se observa una localización geoestratégica fundamental respecto al estado o al departamento, según sea el caso. En scc, su ubicación céntrica en el estado la ha posicionado como paso obligado para el desplazamiento hacia otros municipios de Chiapas. Esto también ha permitido que la estrategia de promoción

-
- 2 Forma local de denominar la cultura mestiza descendiente de los españoles que ha estado en constante conflicto con la población indígena, por la visión de superioridad de la primera frente a esta última.
 - 3 Forma local de autodenominación de aquellos nacidos en el departamento de Antioquia, a los que se caracteriza por su “empuje” y fuerza por enfrentar la montaña y posicionarse como grandes comerciantes.

turística estatal tenga esa ciudad como un elemento esencial, no solo por su posicionamiento internacional, sino también porque desde allí se pueden organizar rutas de turismo a los demás lugares del estado, incluso con mayor facilidad que si partieran de la capital. La conclusión de la autopista San Cristóbal de Las Casas-Tuxtla Gutiérrez, en el año 2006, posibilitó una comunicación más fluida con la capital del estado y con el país en general. Esta posición fortalece su condición de “capital cultural” del estado en el conjunto de las relaciones económicas y turísticas de Chiapas.

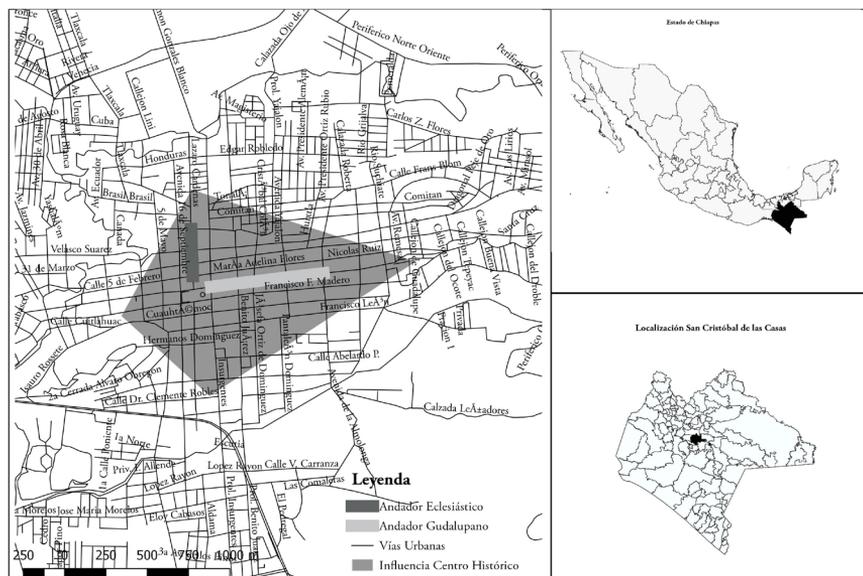


FIGURA 1 | Localización San Cristóbal de Las Casas y su centro histórico

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN PORTAL DE GEOINFORMACIÓN 2020. SISTEMA NACIONAL DE INFORMACIÓN SOBRE BIODIVERSIDAD (SNIB), MÉXICO [HTTP://WWW.CONABIO.GOB.MX/INFORMACION/GIS/] Y OPENSTREETMAP [HTTPS://WWW.OPENSTREETMAP.ORG]

En el caso de Santa Fe, su ubicación es estratégica para encontrar una salida al mar en la subregión de Urabá del departamento de Antioquia. Para los actores económicos de la ciudad de Medellín y, en general, los que comparten la cultura paisa del comercio y el anhelo de salir de las montañas, la ruta hacia el mar constituye una iniciativa relevante en su proyecto económico. Salir al mar por Urabá tiene un significado adicional, porque la región es parte del mismo departamento y no depende de otras entidades territoriales para lograr la conexión al mercado internacional por vía marítima. La posición geográfica de SFA ha posibilitado que el estado intervenga en el municipio con obras para abrir la ruta hacia el mar, y con ellas articularlo a la ciudad de Medellín. De esta forma, en 2006 se abrió el Túnel de Occidente, que redujo el tiempo de viaje entre Santa Fe de Antioquia y Medellín a menos de una hora. En la actualidad se construye una doble calzada entre ambos municipios y un segundo túnel que permita la continuidad de la doble calzada. Esta política pública

tiene como finalidad reducir a cuatro horas el recorrido entre Medellín y Urabá, que actualmente toma aproximadamente ocho horas.

Se tiene, entonces, que mientras la posición geográfica, histórica y cultural, más la acción de los inversionistas locales de SCC le ha permitido fortalecerse como un destino turístico patrimonial, en SFA han sido centralmente los intereses externos los que han transformado su territorio. En ambos municipios, el turismo se ha posicionado como una de las actividades más importantes, aprovechando el patrimonio histórico y las facilidades viales que ambos territorios poseen. En los dos casos hay acontecimientos que detonan el arribo de turistas. En SCC fue el levantamiento armado indígena de los años noventa; en el caso de SFA fue la apertura del Túnel de Occidente en la primera década del siglo XXI.

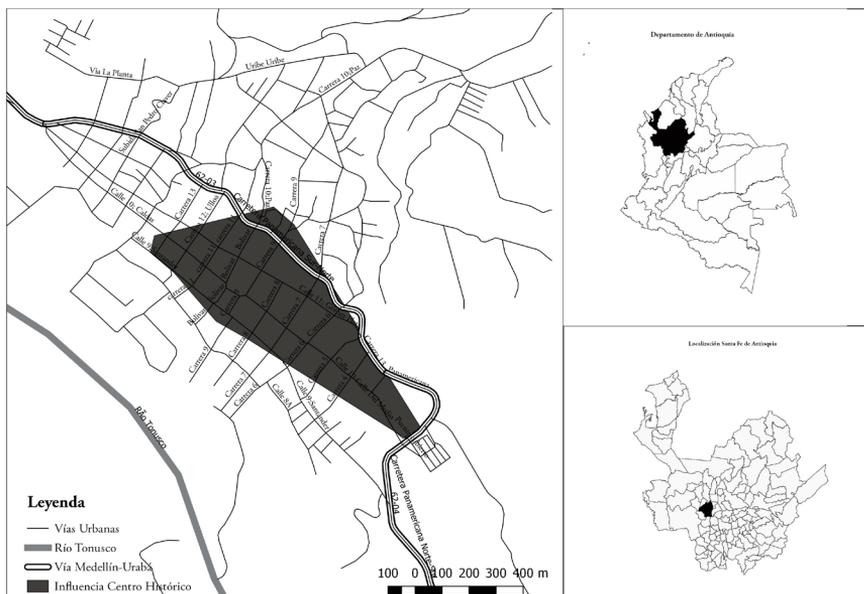


FIGURA 2 | Localización Santa Fe de Antioquia y su centro histórico

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN [HTTP://SIGOTVG.IGAC.GOV.CO:8080/](http://SIGOTVG.IGAC.GOV.CO:8080/) Y [OPENSTREETMAP \[HTTPS://WWW.OPENSTREETMAP.ORG\]](https://www.openstreetmap.org)

A partir de 1994, con San Cristóbal como centro de negociaciones y posterior firma de paz en la disputa entre el Estado Mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el turismo internacional cobró fuerza. En un primer momento el interés se despertó entre profesionales de las ciencias sociales, que encontraron allí un lugar de estudio interesante relacionado con la problemática social y la emergencia política de las comunidades indígenas. Al mismo tiempo se impulsó la proyección de este lugar de herencia colonial. Sus calles tradicionales, edificaciones antiguas, la misma población indígena con sus tradiciones y la riqueza natural de la selva y lagos cercanos, fue convirtiendo San Cristóbal en un deseo de ocio, haciendo casi triplicar el número de turistas entre 1992 y 2006 (Montoya & Hernández, 2008, p. 30). Por

esta razón, actualmente es un destino turístico internacionalizado, a tal punto que turistas arriban exclusivamente a SCC sin detenerse en otras ciudades mexicanas.

Por otra parte, en el año 2006 en SFA fue abierto el Túnel de Occidente, con lo que el tiempo de viaje entre Medellín y Santa Fe se redujo a menos de una hora, lo que hace posible el viaje de ida y regreso entre ambas ciudades en un solo día cuando se trata de disfrutar el clima veraniego del lugar. Ello es parte de un conflicto entre las diferentes clases de turismo que se dan en este municipio: por un lado, su arquitectura convoca a un turismo cultural e histórico; por el otro, su clima cálido (27 °C en promedio anual) atrae un turismo de sol y playa. A diferencia de SCC, en su mayor parte los turistas que visitan SFA viven en la región y buscan disfrutar de un momento de ocio. El turista paisa afianza sus orígenes identitarios en la Ciudad Madre.

Apropiación del patrimonio

Ambos municipios, SCC y SFA, tienen un Centro Histórico declarado Patrimonio Nacional. De hecho, ambos han sido presentados por su respectivo país ante la Unesco para ser denominados como Patrimonio de la Humanidad: San Cristóbal de Las Casas por su Centro Histórico y Santa Fe de Antioquia por el Puente de Occidente.

Para comprender mejor el tipo de relación con el patrimonio que construyen los diferentes actores, es importante describir brevemente lo que se ha considerado patrimonial en cada uno de los municipios estudiados.

En el caso de SFA (Figura 3), se da una combinación entre edificaciones que corresponden al periodo de la Colonia, y otras al de la República. Las construcciones de la Colonia se distinguen por la presencia de dos clases de pórticos, unos altos y decorados para los españoles o familias notables, y los pequeños para la servidumbre y esclavos. Por su parte, las construcciones que representan a la República se caracterizan por la presencia de un antejardín, con lo que se quería separarlas de la calle, inmediatez propia de la época anterior.

El Puente de Occidente es otro de los bienes patrimoniales centrales de Santa Fe de Antioquia. Si bien no se ubica cerca del centro histórico, es un elemento esencial para la categoría patrimonial del municipio. Se trata de un puente construido después de la Independencia, diseñado por un arquitecto oriundo de la región y con materiales de la misma. Son estos rasgos lo que lo hacen tan especial para la cultura paisa, sumados a que es una construcción moderna en un escenario montañoso, lo que refleja la actitud paisa de “hacerle frente” a la montaña. Esta edificación es, así, un patrimonio que tiene un significado en la construcción de la identidad paisa. Opera a manera de un ancla de los orígenes de una cultura que es acogida como propia por los residentes del municipio y por una parte significativa de los turistas de la región, que no olvidan los inicios de su historia.

Por su parte, el centro histórico de SCC (Figura 4) está constituido básicamente por las construcciones que representan el poder español de la época de la Colonia. Este patrimonio es también reflejo de la cultura “coleta” —mestiza— que se fue estructurando durante el periodo colonial y el periodo liberal. La ciudad refleja la

relación de dominio y subordinación entre la población coleta y la población indígena, y su patrimonio se constituye en un símbolo de la opresión de los primeros respecto de los segundos, proceso que en el periodo actual constituye una limitante para beneficiarse de la presencia indígena como un atractivo turístico, lo que pudiese ser un elemento favorable en la búsqueda de la declaración de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Catedral



Puente de Occidente



Parque de la Chinca



FIGURA 3 | Centro histórico Santa Fe de Antioquia
FUENTE FOTOGRAFÍAS PROPIAS, JUNIO-JULIO 2016

Catedral



Andador turístico



FIGURA 4 | Centro histórico San Cristóbal de Las Casas

FUENTE CATEDRAL, TOMADA DE [HTTPS://COMMONS.WIKIMEDIA.ORG/WIKI/FILE:CATEDRAL_SAN_CRISTOBAL_DE_LAS_CASAS_EN_ATARDECER.JPG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Catedral_san_cristobal_de_las_casas_en_atardecer.jpg); ANDADOR TURÍSTICO, TOMADO DE [HTTP://WWW.EL-LOBO-BOBO.COM/2016/10/SAN-CRISTOBAL-DE-LAS-CASAS-CIUDAD-REAL.HTML](http://www.el-lobo-bobo.com/2016/10/san-cristobal-de-las-casas-ciudad-real.html)

Un contraste entre ambas ciudades, a pesar de sus semejanzas, se percibió en el levantamiento armado indígena de 1994 en Chiapas. La estatua en honor al fundador de la ciudad Diego de Mazariegos fue derrumbada por los indígenas insurrectos, lo que contrasta con la estatua del mariscal Robledo, fundador de SFA, que continúa erguida en medio del parque de la Chinca. Es decir, la relación de la población con el patrimonio cultural es más conflictiva en SCC que en SFA. Esto se debe al significado de las relaciones sociales que están presentes en la construcción de las ciudades hoy convertidas en patrimonio cultural. En SFA, la cultura paisa ve reflejados sus orígenes en ese patrimonio, al igual que la cultura coleta, ya que contiene significados similares del mestizaje cultural y étnico. Por su parte, para las comunidades indígenas de Los Altos de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas y su patrimonio simboliza la opresión histórica a la que han sido sometidas.

Ahora bien, la actitud del indígena en SCC frente a la ciudad patrimonial no solo se evidenció en el levantamiento armado, sino que también se manifiesta hoy en día. En muchos edificios de herencia colonial es posible encontrar grafitis y marcas en favor de la lucha campesina y en contra de los grandes capitales, con mensajes como “No voy a votar”, “Deja el Facebook y lucha”. Esto es visto por los poderes dominantes como un atentado a la conservación del patrimonio cultural, lo que le otorga validez en el marco de las iniciativas contrahegemónicas. De igual forma, la mayoría de las protestas de campesinos e indígenas tienen lugar en la plaza de la catedral, uno de los atractivos turísticos más llamativos de esta ciudad, y desembocan en la toma del lugar, una actitud que contrasta con el respeto al patrimonio que se observa en SFA.

El turismo patrimonial se despliega en los dos municipios en estudio con el fin de beneficiarse de la singularidad y rasgos distintivos del territorio, y en la búsqueda de obtener ingresos económicos que contribuyan a la conservación del patrimonio. Este turismo también incorpora al turista como un nuevo actor, cuya emergencia en tanto tal tiene características particulares en cada uno de los municipios estudiados. En SCC se establece una tríada entre los turistas, los coletos y los indígenas, en relación con el patrimonio cultural. En la Figura 5 se observa la posición de cada uno de estos actores reunidos en un mismo espacio definido como patrimonio histórico. Así, en el espacio patrimonial se observan las tensiones entre coletos e indígenas, de las cuales es ejemplo el disfrute que hacen los indígenas de las fiestas barriales, de las que se sienten excluidos los coletos por la presencia de aquellos (Gutiérrez Narváz, 2014). En este tipo de festividades, el turista no enfrenta la exclusión por parte de la población indígena.

En cuanto a los coletos, mantienen actitudes muy diferentes frente a los turistas según sean nacionales o extranjeros. En la relación con los últimos se identifican como sus iguales, con una cultura occidentalizada y global y mayores afinidades que las que tienen con los indígenas. No obstante esta tendencia general, en el centro histórico se observa cierta hostilidad frente al estacionamiento de vehículos, dada una cierta saturación en la ciudad generada por el turismo. A pesar de ello se puede afirmar —y así lo reconocen los actores entrevistados— que el coeto es un buen anfitrión frente a los turistas, pese a que estos sienten generalmente un mayor interés por el indígena, en el que encuentran una cultura diferente, exótica. En

el coletos en cambio reconocen una cultura muy similar a la propia, lo que no es atractivo para ellos. Tal preferencia, según Gutiérrez Narvárez (2014), significa para los coletos un deterioro del municipio, ya que no les agrada que se identifique a San Cristóbal de Las Casas como un territorio indígena.

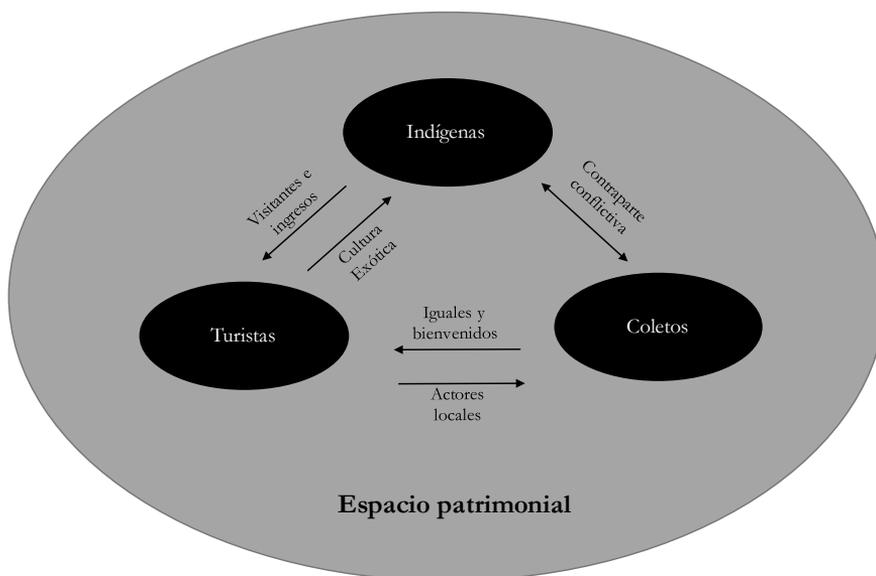


FIGURA 5 | Relación de actores en San Cristóbal de Las Casas

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Desde la perspectiva indígena, los coletos aparecen como la contraparte conflictiva, ello en una lectura según la cual en la ciudad patrimonial se materializa la historia de opresión vivida. La población indígena no se ve representada en ese espacio y no asume una responsabilidad para cuidarlo o conservarlo, aunque recibe al turista con agrado, pues le representa un posible ingreso económico. En esta relación, los indígenas abren su cultura al visitante: por ejemplo, frente al telar posan tejiendo alguna prenda artesanal mientras los turistas les toman fotografías; sin embargo, una vez que se retira el turista cambian de escenario para continuar con su rutina diaria. Esto es lo que ha llamado Goffman (1990) las regiones frontales y las traseras; en las primeras los sujetos se muestran como se espera que se comporten dentro del espectáculo que realizan, y en las segundas desempeñan sus vidas reales, con relaciones sociales y acciones diferentes a las que muestran al público. Lo mismo sucede con la comida: mientras el turista permanece, las mujeres ponen en movimiento el ritual de la elaboración de la tortilla de maíz. Los niños también acostumbran a pedir dinero al turista, preferentemente a aquellos de ojos claros y cabello rubio. Tales situaciones apuntan a una construcción social que se empieza a realizar alrededor de las diferentes clases de turistas que los visitan.

En Santa Fe de Antioquia, si bien hay un turismo internacional incipiente, predomina un turista regional y nacional. Este turista, sobre todo el regional, admira el patrimonio como parte de la construcción de la cultura paisa, pero no se puede decir que sea un grupo homogéneo. En él destaca el turista que acude a SFA para disfrutar de su clima cálido y de la infraestructura que favorece el ocio, incentivando con ello la intervención de actores económicos que han ocasionado transformaciones territoriales.

El modelo de ocupación, como resultado del desarrollo inmobiliario en SFA, responde principalmente a la aparición y presencia de piscinas como indicadores de actividad recreativa. Estas son fiel muestra de la transformación en el tejido residencial y, por ende, de la sustitución de sus habitantes (Londoño Carvajal, 2016, p. 53) La variación del índice de ocupación indica que el 49% de los predios del centro histórico ha pasado de ser de uso residencial a comercial, lo que muestra no solo el fenómeno de la sustitución poblacional, sino además la transformación física y arquitectónica sufrida por la adecuación a un nuevo uso. Asimismo, la aparición de piscinas en los predios que constituyen el centro histórico representa un 18,59% (Londoño Carvajal, 2016, p. 61).

En este caso, por tanto, el conflicto no se desarrolla entre actores locales del territorio, como ocurre en SCC (Figura 6). Más bien, se evidencia entre los residentes y actores locales que defienden su patrimonio, frente a aquel turista que se desplaza en busca de la fiesta, el consumo de licor, la prostitución, entre otras actividades ligadas al turismo de veraneo. Pero incluso, más que un enfrentamiento directo con el turista, las contradicciones se presentan respecto de aquellos actores económicos que fomentan intervenciones espaciales que van en contra de las características históricas y patrimoniales que muchos de los residentes desean defender.

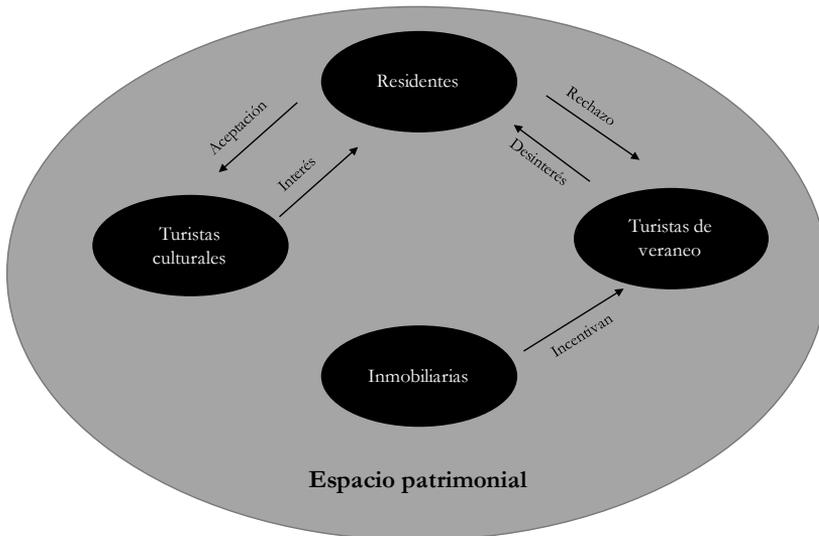


FIGURA 6 | Relación de actores en Santa Fe de Antioquia

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Como resultado de esta situación, las instituciones gubernamentales y sociales han intervenido con el propósito de rescatar algunos espacios que habían sido invadidos por los turistas de veraneo. Es el caso del parque de la Chinca, el cual fue reapropiado por la población local, que logró tanto una mejoría en sus aspectos físicos como un cambio en su giro comercial, con el propósito de evitar la proliferación de actividades sexuales ilícitas y de fiestas hasta altas horas de la noche. El parque principal del municipio también ha sido reapropiado por la intervención gubernamental y los actores locales, que se ven preocupados por la conservación de su patrimonio cultural e histórico. En este caso, el turista es solo una figura que no incide en una relación de mayor interacción con la población local. El turista es un visitante fugaz, y los actores locales se asumen como anfitriones que ofrecen los servicios que interesan al turista.

La producción del territorio y el turismo patrimonial

Las relaciones sociales que se van articulando a través de la interacción entre turismo, patrimonio y territorio, conjuntamente con las acciones de los diferentes actores sociales involucrados, llevan a una necesaria reconfiguración territorial. Nuevos intereses y acciones de los actores en torno al turismo impulsan cambios que pueden dar por resultado sea un conflicto, sea un acuerdo territorial. Al respecto, es importante mencionar cómo en cada municipio se generaron acontecimientos que llevaron a un crecimiento sin precedentes del movimiento turístico.

San Cristóbal de Las Casas ha tenido un comportamiento demográfico creciente, mientras que la población flotante es la característica principal de Santa Fe de Antioquia, por lo que demográficamente no ha sido alto su crecimiento. Tal comportamiento demográfico es una variable clave en las transformaciones territoriales que sufren cada uno de esos territorios. En SCC se reafirma el modelo urbano dual (Aubry, 2008, citado por Solórzano-Gil, 2017, p. 99), que localiza en el centro de la ciudad a la población coleta y clases medias altas, mientras en los barrios periféricos se asienta la indígena y las clases bajas. Con el fortalecimiento turístico y el crecimiento poblacional el comercio se ha adueñado del centro histórico, desplazando paulatinamente a los residentes oriundos. Esto por la vía del aumento de precios del suelo, apertura de restaurantes y bares, obligatoriedad para conservar fachadas de aspecto colonial con el fin de dar continuidad al patrimonio, entre otros mecanismos.

En SFA se evidencia un proceso similar, que ha llevado a la construcción de un Territorio de Postal (Muñoz, 2017), reflejando una configuración del territorio que resalta los lugares que corresponden a las imágenes turísticas y oculta las realidades distintas a esa imagen que busca explotar las emociones y los deseos de los turistas. Esto ha llevado a una diferenciación entre los diversos espacios del municipio, aunque en este caso interesa destacar la disimilitud entre el centro histórico y los barrios de los residentes.

Por otro lado, llaman la atención los nuevos ritmos sociales que se evidencian en ambos municipios a causa del fortalecimiento turístico. En SCC no es fácil distinguir entre fines de semana y el resto de los días. Hay un tiempo continuo caracterizado

por acciones de diversión y ocio particulares. Todos los días permanecen abiertos los restaurantes, bares, discotecas y comercio para el ocio en general, lo que ha transformado el centro histórico en un espacio para satisfacer las demandas de los visitantes. De esta forma, en los andadores turísticos —calles peatonales que atraviesan el centro de la ciudad— se localizan estos establecimientos y vendedores informales, como los indígenas que ofrecen sus productos a los turistas. Hay un ritmo nocturno diferente al ritmo del día. Durante el día, la afluencia de turistas se concentra en recorridos por el centro histórico, conocimiento de la historia local, visitas a los diferentes museos, compras de artesanías, visita a las tiendas boutiques, compras en joyerías, todo con diseños locales o en general de Chiapas. Pero en las noches, la mayoría de estos establecimientos cierran y comienza el ritmo de la fiesta. Lo que en otros destinos turísticos pareciera ser un ritmo propio de los fines de semana, en este caso se ha convertido en un ritmo continuo en cualquier época del año.

Ese ritmo de fiesta, de continuidad temporal, solo es característico del centro histórico; en el resto del municipio se manifiesta un tiempo laboral local, que espacialmente no es afectado por el tiempo de ocio que se ha tomado el centro histórico. La unidad administrativa municipal y regional está ubicada en una zona alejada de allí y refleja en parte esa diferenciación espacial en los ritmos y tiempos. En estos espacios se pueden observar ritmos de vida locales de manera diferenciada y condiciones de vida precarias, que tienden a ser obnubiladas por la imagen imponente del centro histórico.

Otro elemento de transformación se relaciona con el consumo. Si bien el tipo de turismo que se da en SFA es un reflejo de la sociedad de consumidores en el mundo de la globalización, también es cierto que este fenómeno adapta los territorios hacia las formas de consumo globales (Muñoz, 2018). En algunos casos se logra una hibridación de formas de consumo del territorio de destino con las formas de consumo globales, según sea la forma en que los intereses y acciones de los actores se configuren en el marco espacio-temporal determinado que habitan.

En SCC, el centro histórico se caracteriza por la oferta de productos de origen global. Es el caso de la joyería, diseños de ropa exclusivos, comida italiana, asiática y argentina, incluidos los *fast food*. Es tan alta la presencia de estos productos, que en los dos andadores turísticos son pocos los negocios que ofrecen una comida local, la cual debe buscarse en otros espacios del centro histórico o del municipio. Esto se debe al tipo de demanda de los turistas, quienes desean consumir la gastronomía por ellos conocida, que les proporcione un ambiente familiar y de seguridad.

No obstante, la fuerza de la cultura local también está presente en los productos que se ofrecen a los turistas. La joyería fina toma formas de la cultura indígena, lo mismo en los diseños exclusivos de ropa que ofrecen las boutiques. En relación a la comida, se ofrecen salsas picantes o alguna apropiación que incorpore algún elemento de la cultura local. Esta situación manifiesta las relaciones global-local-global que favorece el fenómeno turístico (Muñoz, 2018). En forma paralela, la exclusión del residente local es notable; así se pudo observar durante el trabajo de campo, donde se vio que en diferentes establecimientos de ocio predominaban los turistas extranjeros y nacionales, con poca o nula presencia de habitantes del municipio.

Se propone una explicación en tres sentidos: en primer lugar, el residente no desea compartir los mismos espacios con el turista; segundo, el residente se ha acostumbrado a la cotidianidad generalizada en los espacios turísticos y no manifiesta mayor deseo de hacer uso de ellos; y por último, durante las entrevistas se observó que los ritmos laborales de la población no se conectan con el ritmo de algarabía y diversión constante que hay en el centro histórico. Los residentes disfrutaban estos espacios de manera ocasional.

En SFA, la mayor parte del turismo es regional y los hábitos de consumo del lugar no han sufrido cambios radicales. Aun así, es posible encontrar restaurantes de comida peruana y española, artesanías y joyerías. Estas últimas corresponden a una tradición productiva de filigrana que se ha convertido en un atractivo turístico más. Entre la población local, los jóvenes han comenzado a introducir la fuerza de los flujos globales en sus manifestaciones culturales, presencia manifiesta en bares de música rock y reggaetón local.

Los elementos señalados ayudan a entender el proceso de producción territorial actual de ambos municipios. Sin embargo, para examinar a fondo el proceso de museificación del patrimonio cultural e histórico, se estudió la percepción del turista en relación con los dos lugares de destino. Para ello se realizó un análisis de los comentarios e información brindada por los turistas en la página web Tripadvisor.com. En esta página se promocionan, pero principalmente se califican y clasifican, diferentes destinos turísticos, así como hoteles, restaurantes, agencias de viajes, entre otros establecimientos que relacionados con la industria. Son los usuarios de esos servicios y destinos los que ayudan al proceso de calificación de TripAdvisor que, al mismo tiempo, se convierte en un medio fundamental para la planeación de nuevos viajes de los turistas.

El análisis identificó en la plataforma los principales atractivos de ambos municipios. Para SFA reconoció un total de 13 atracciones turísticas. En el primer lugar se encuentra el centro histórico, después el Puente de Occidente y la iglesia de Santa Bárbara. El número de comentarios y las fotos ingresadas por los usuarios son los que ayudan a esta clasificación. En el caso del centro histórico, se tienen a la fecha 229 opiniones; para el Puente de Occidente, 118; y la iglesia Santa Bárbara, 29. El análisis parte de tomar algunos de los comentarios más recientes de estos destinos y clasificarlos según el contenido del mismo. Para este caso se tomó aleatoriamente un total de 130 comentarios.

Como resultado de la recopilación señalada, se tiene que SCC cuenta con 67 atractivos, clasificando en primer lugar el templo de Santo Domingo, con 857 opiniones; en segundo lugar, el templo de San Cristóbal, con 802 comentarios; y en tercer lugar, el Centro de Textiles del Mundo Maya, con 293 comentarios. Para este caso se tomaron 103 comentarios recientes de los tres primeros lugares que forman parte del patrimonio cultural de la ciudad; se eliminaron aquellos comentarios que se reducían a la petición de reabrir estos lugares cerrados temporalmente después del temblor del 19 septiembre de 2017, ya que no aportan al análisis territorial.

Las opiniones de turistas publicadas en la plataforma se identificaron a través del conteo de palabras y de la detección de las más utilizadas para describir a ambos municipios y sus características turísticas. En el caso de San Cristóbal de Las Casas,

predominan las siguientes palabras:⁴ catedral, lugar, plaza, templo, noche, arquitectura, historia, fachada, paz, hermosa, foto. En general este tipo de palabras hace referencia a la importancia de la catedral en el turismo local. Frente a la catedral se encuentra la plaza de la Paz, respecto de la cual llama la atención que los turistas vean como parte del “espectáculo” la presencia de los artesanos y vendedores indígenas en las noches, aunque también hay quien considera que deteriora la imagen del destino. Es llamativo que la fachada de la catedral se asocie más al acuerdo de paz con el movimiento zapatista que a su historia colonial. No se desconoce su historia de siglos, pero tiene mucho impacto que haya sido el lugar para la firma de la paz. Esto es parte del proceso de turistificación que vive el municipio, pues a partir de este acontecimiento se fortaleció SCC como destino turístico.

En Santa Fe de Antioquia, las palabras que sobresalen son pueblo, calles, lugar, historia, colonial, histórico, arquitectura, plaza, gente, caminar, bonito, clima, iglesias, restaurantes, empedradas, puente. Aquí se observa la importancia de su historia: los turistas resaltan el hecho de haber sido capital del departamento, lo que se refleja en lo repetitivo de palabras como historia, histórico, colonial y arquitectura. El turista tiene más interiorizada la importancia patrimonial del municipio, lo que también es reflejo de la procedencia de los turistas: la mayoría viene de Medellín o de otros departamentos de Colombia. En SCC se pierde esa importancia histórica en favor de una infraestructura “bonita”, apropiada para las fotos. En ambos municipios se comparte la preocupación de los turistas por la proliferación de vendedores ambulantes que deterioran la imagen del centro histórico, así como su presencia en el parque principal de ambos municipios. En SFA ya se está remodelando el parque principal, como respuesta a la preocupación no solo de los turistas, sino también de otros actores locales, por el deterioro del patrimonio cultural por parte de los vendedores.

El análisis del significado del patrimonio cultural para el turista a partir de su comentario en la plataforma Tripadvisor partió de la construcción de la Tabla 1, en la que se muestran los significados más importantes. En ambos municipios fueron la arquitectura y la historia. Pero en el significado de la arquitectura se ubicaron los comentarios que se preocupaban más por la forma particular del diseño y la diferencia de esas fachadas respecto de otros lugares. Es decir, la arquitectura se desconecta de la historia que representa, y el interés del turista se centra en la belleza que percibe. Ello implica la museificación (Lipovetsky & Serroy, 2015) del territorio, que despierta emociones en los visitantes y obnubila los conflictos sociales que se viven en la ciudad. En SCC el significado histórico no solo refleja su carácter colonial, también su importancia como parte del conflicto zapatista, pues —como está dicho— en los comentarios se hace referencia a la catedral como el lugar donde se firmó la paz, hecho que la convierte en una imagen que no se olvida.

La fuerza arquitectónica de los lugares propicia la toma de fotografías o videos, pero esta acción congela en el tiempo una imagen. Ambas son manifestaciones del

4 Se tiene en cuenta solo aquellas que son conceptos o adjetivos; se excluyen conjunciones, artículos y algunos verbos que son solo elementos gramaticales que no muestran los significados que se construyen del lugar.

proceso de museificación. En ese proceso importa más la imagen, lo que se percibe por medio de la vista, el sentimiento inmediato de estar rodeados por la arquitectura particular y no por el proceso histórico que representa. Es decir, se alimenta más la escena que experimenta el turista que el significado mismo de los lugares y las prácticas.

SANTA FE DE ANTIOQUIA	%	SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS	%
Arquitectura	36	Arquitectura	29
Caminar	5	Cultura	5
Congelado en el tiempo	5	Fotografía	18
Cultura Paisa	2	Historia	32
Fotografías	2	Sin significado aparente	16
Gastronomía	3		
Historia	34		
Tranquilidad	7		
Sin significado aparente	5		

TABLA 1 | Significado del patrimonio para el turista según comentarios en TripAdvisor, por municipio (porcentajes)

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INFORMACIÓN DE TRIPADVISOR.COM

Finalmente, en la Tabla 2 se muestran los contenidos generales de estos comentarios. Las opiniones positivas son mayoritarias en ambos casos. Las opiniones negativas se concentran, para ambos casos, en la presencia excesiva de vendedores ambulantes, que deterioran la imagen patrimonial. En SFA, además de los problemas de los vendedores y las elevadas temperaturas, aparece como decepcionante que se ofrezcan muy pocas opciones al turista. Estos son elementos que dificultan que el centro histórico se constituya como un destino turístico internacional. Respecto del centro histórico de SCC, en cambio, el arribo masivo de turistas lo ha transformado, con las fuerzas globales de la economía habiendo llegado a desplazar la importancia cultural e histórica del lugar.

SANTA FE DE ANTIOQUIA	%	SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS	%
Opinión positiva	86	Opinión positiva	87
Opinión negativa	14	Opinión negativa	13
Conocía antes	5	Conocía antes	3
Espera volver	7	Espera volver	3
Relación con Medellín	14	Relación con población local	26
Se refiere al calor	27	Conflictos políticos	13
Visitar en semana	3	Referencia a la cultura indígena	24
Poco para hacer	6		
Relación con población local	9		

TABLA 2 | Contenidos generales de los comentarios en TripAdvisor por municipio (porcentajes)

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN INFORMACIÓN DE TRIPADVISOR.COM

Conclusiones

El patrimonio cultural e histórico son rugosidades (Santos, 2000) insertas en el territorio, las cuales son resignificadas en las nuevas relaciones sociales que configuran al espacio. En algunos casos, el patrimonio es concebido como un elemento inerte que simplemente requiere ser conservado porque incentiva el arribo de turistas. En otros, forma parte de las fuerzas vivas del espacio social que alimenta la producción de territorio. Esto último se logra al constituirse el patrimonio en ancla de la identidad territorial, al dar sustento material o inmaterial a las territorialidades que se construyen. Visto así, el patrimonio debe verse como algo más que un atractivo turístico. Esta valoración constituye una nueva faceta en los tiempos de la globalización, pero también debe ser un elemento central en el proceso de activación de la memoria colectiva.

Los dos municipios del estudio presentan procesos comunes que permiten su comparación, pero al mismo tiempo han tenido distinta trayectoria y cuentan con diferentes atributos. Comparten aspectos históricos, en su fundación y en la pérdida de papel de capital regional. En la actualidad son destinos turísticos por su pasado y su herencia territorial. Sin embargo, se observan algunas diferencias. Santa Fe tiene un clima cálido, mientras que San Cristóbal un clima templado. De allí que en el primero los conflictos radiquen en el cruce de un turismo de veraneo con uno patrimonial; mientras en el segundo remita al tipo de patrimonio que se proyecta. La población indígena no se ve reflejada en ese patrimonio. Respecto de este último punto, es posible identificar que el patrimonio de los territorios y su uso turístico están acompañados de relaciones de poder tanto en el proceso de definición respecto de qué se convierte en patrimonio, como en la forma en que este es apropiado por la población residente y en cómo es percibido por los visitantes. No es posible hacer generalizaciones al respecto, ni definir que el turismo sea capaz por sí mismo de lograr una sostenibilidad o conservación del patrimonio. Ello dependerá del proceso de turistificación que acompañe esos recursos.

En las dos ciudades examinadas, los procesos de museificación y turistificación son impulsados por actores que buscan articularlas a los circuitos turísticos de alcance global; son procesos que dan pie a conflictos invisibles para los visitantes, pero presentes entre los habitantes; que generan disputas por el espacio y procesos de exclusión social. Desde una perspectiva sincrónica, se puede observar que los ritmos de museificación y turistificación son distintos en ambas ciudades.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Almirón, A. V., Bertoncello, R. & Troncoso, C. (2006). Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 15, 101-124. <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V15/v15n2a01.pdf>

- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar Criado (Ed.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- Goffman, E. (1990). Front and back regions of everyday life. En E. Goffman, *The presentation of self in everyday life* (pp. 111-121). Harmondsworth: Penguin. Imagen escaneada en <http://artsites.ucsc.edu/faculty/gustafson/FILM%20162.W10/readings/Goffman.Front.pdf>
- Gutiérrez Narváez, M. de J. (2014). *Identidad, racismo y familia en San Cristóbal de Las Casas*. San Cristóbal de Las Casas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Hiernaux-Nicolas, D. & González-Gómez, C. I. (2015). Patrimonio y turismo en centros históricos de ciudades medias. ¿Imaginario encontrados? *urbs. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 111-125. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/hiernaux_gonzalez
- Jaramillo, J. & Del Cairo, C. (2013). Los dilemas de la museificación. Reflexiones en torno a dos iniciativas estatales de construcción de memoria colectiva en Colombia. *Memoria y Sociedad*, 17(35), 76-92. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5449599>
- Lipovetsky, G. & Serroy, J. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama.
- Llanos Hernández, L. (2013). *Territorio y apropiación del espacio social en las tierras indias de Chiapas. Rupturas y continuidades en los procesos de cambio social*. México DF: Plaza y Valdés.
- Londoño Carvajal, J. D. (2016). La declaratoria del centro histórico y el marketing turístico como indicadores de la gentrificación en Santa Fe de Antioquia, una lectura desde el paisaje artificial. *Iconofacto*, 12(19), 43-64. <http://dx.doi.org/10.18566/iconofacto.v12.n19.a02>
- Márquez-González, C. & Caro Herrero, J. L. (2017). Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España: la reputación online como elemento de desarrollo turístico. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(2), 437-457. <http://dx.doi.org/10.25145/j.pasos.2017.15.028>
- Miguel, P. (2015). La estetización del espacio y la espacialización de lo estético en Buenos Aires. Una mirada desde la producción. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (20), 1-16. <http://www.bifurcaciones.cl/2015/12/miguel/>
- Montoya, G. & Hernández, J. (2008). Efectos intrasectoriales derivados de la actividad turística en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México. *Tendencias. Revista de la Universidad Blas Pascal*, 2(4), 29-37. https://issuu.com/ubpascal/docs/tendencias_n4_ubp
- Muñoz, E. (2017). Territorio de postal: la dualidad del turismo en Santa Fe de Antioquia (Colombia). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 26(2), 153-174. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v26n2.59237>
- Muñoz, E. (2018). Procesos de territorialización de la globalización a través del turismo. Análisis de las relaciones global-local que promueve este fenómeno. *El Ágora*, 18(2), 557-572. <https://doi.org/https://doi.org/10.21500/16578031.3835>
- Organización Mundial del Turismo. (n.d.). Entender el turismo: glosario básico. <https://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico>
- Raffestin, C. (2011). *Por una Geografía del Poder*. Michoacán: Colegio de Michoacán.

- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Saquet, M. (2019). *Enfoques y concepciones de territorio*. Bogotá: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Sartori, G. & Morlino, L. (Comps.). (1999). *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Solórzano-Gil, M. (2017). La creatividad como motor de desarrollo. El caso de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas y la declaratoria de Ciudad Creativa por la artesanía y arte popular de la Unesco. *Revista Turismo y Patrimonio*, (11), 95-112. <https://doi.org/10.24265/turpatrim.2017.n11.08>
- Zamora, E. (2011). Sobre patrimonio y desarrollo. Aproximación al concepto de patrimonio cultural y su utilización en procesos de desarrollo territorial. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 9(1), 101-113. http://www.pasosonline.org/Publicados/9111/PS0111_09.pdf

Intervención urbana y desarrollo turístico: propuesta de un modelo de análisis en Centros Históricos

Ana Reyes-Aguilar. Universidad Autónoma del Estado de México, Ciudad de México, México.

Francisco Rosas-Ferrusca. Universidad Autónoma del Estado de México, Ciudad de México, México.

Carlos Pérez-Ramírez. Universidad Autónoma del Estado de México, Ciudad de México, México.

Juan Calderón-Maya. Universidad Autónoma del Estado de México, Ciudad de México, México.

RESUMEN | Con el modelo neoliberal se han intensificado las transformaciones en los Centros Históricos (CH), hoy sujetos a procesos de renovación y desarrollo comercial y turístico que han generado diversas problemáticas, dejando de lado la importancia y significado social de la ciudad. La investigación propone un modelo para el análisis de la intervención urbana y desarrollo turístico en CH a través de la política urbana, con la finalidad de identificar su incidencia en la dinámica urbana actual. Para ello se realizó un análisis crítico del acervo bibliográfico de diversas revistas científicas y otros documentos relevantes sobre aspectos teórico-metodológicos de intervención urbana, turismo y CH. Se concluye que la incursión de la política neoliberal en el ámbito urbano dio lugar a una nueva forma de construir las ciudades, generando su mercantilización mediante el embellecimiento de la ciudad y la acumulación del capital a partir de proyectos de renovación urbana orientados a la actividad turística.

PALABRAS CLAVE | centros urbanos, patrimonio, transformaciones socioterritoriales.

ABSTRACT | *With the neoliberal model, the transformations in the Historic Centers have intensified, generating various renewal processes and problems, subject to commercial and tourist development, leaving aside the importance and social significance of the city. The research proposes a model for the analysis of urban intervention and tourism development in historic centers, through urban policy, with the purpose of identifying its incidence in the current urban dynamics. For them, a critical analysis was made of the bibliographic heritage of various scientific journals and other relevant documents on theoretical-methodological aspects of urban intervention, tourism and historic centers. It is concluded that the incursion of the neoliberal policy in the urban area gave rise to a new way of building the cities, generating its commercialization through the embellishment of the city and the accumulation of the capital from urban renewal projects tending to the tourist activity.*

KEYWORDS | *urban centers, heritage, socio-territorial transformations.*

Recibido el 17 de julio de 2019, aprobado el 9 de septiembre de 2019.

E-mails: A. Reyes, karenreyesaguilar@hotmail.com | F. Rosas, ferrusca2001@yahoo.com.mx | C. Pérez, caperez@uaemex.mx | J. Calderón, jrcalderonm@uaemex.mx

Introducción

El modelo neoliberal hace referencia a una corriente económica capitalista asociada a políticas que apoyan el libre comercio, la reducción del papel del Estado, de los gastos públicos e impuestos, así como la intervención del sector privado a favor del crecimiento económico. La influencia de la política neoliberal, hoy imperante en todos los ámbitos, incluidas las políticas urbanas, es uno de los factores que inciden en la mercantilización del espacio urbano y en el creciente desarrollo del sector turismo en las ciudades, especialmente en sus Centros Históricos (CH), provocando el olvido del significado de la ciudad y de sus habitantes.

A nivel global, bajo el modelo neoliberal predominan ciudades cuya característica principal es que la mayoría de sus componentes son objeto de negocio y especulación. En el marco de esta mercantilización expandida que produce efectos de urbanización por despojo, se ha favorecido el desarrollo del negocio inmobiliario y las prácticas de renovación amparadas en herramientas legales de ordenación urbana, marcando el patrimonio urbanístico (Ponce, 2018; Rodríguez, Devalle & Ostuni, 2013). En este sentido y de acuerdo a la lógica de la política neoliberal, los CH son concebidos como espacios sujetos a transformaciones en las cuales los procesos evolutivos que se dan en la sociedad han generado posiciones opuestas a lo que sería una urbanidad digna. Esto es, una urbanidad que considere un uso del suelo de dichos espacios que responda a demandas y necesidades de la sociedad que van más allá del consumo mercantil.

De acuerdo con De las Rivas y Vázquez (2011), Gil y Briseño (2005) y Troitiño (1992), la intervención urbana en CH requiere una manera de entender la ciudad diferente de la encarnada en la ideología neoliberal, con la introducción de herramientas de gestión que permitan proteger y promover el valor universal excepcional de dichos espacios, su relevancia cultural y/o natural que trasciende fronteras nacionales. En este sentido, los componentes físico-arquitectónicos e histórico-sociales que sustentan la imagen urbana adquieren gran importancia, debido a que traducen el proceso de ajuste permanente entre realidad física y realidad socioeconómica que se da en las ciudades, adecuando el tejido urbano existente a las pautas de organización espacial de las diversas formaciones sociales.

Ormino (2009) destaca que una de las funciones de los CH es sustentar la actividad turística como una estrategia para la dinamización económica. De ahí que la política urbana incida en los procesos de intervención urbana a través de proyectos de renovación, rehabilitación o mejora de las ciudades, especialmente de aquellos sitios que –como menciona Hanley (2008)– han sido tradicionalmente lugares que albergan actividad económica y cultural; lugares como los Centros Históricos, donde la cultura impacta las interacciones que dan forma a la actividad económica. Es así que la política urbana, además de ser uno de los principales instrumentos capaces de transformar tanto la vida social como el diseño de las ciudades, incide en la rehabilitación y utilización de los espacios urbanos y en la manera en que interactúan en ellos las organizaciones e instituciones, públicas y privadas. Es en esta línea que las políticas neoliberales, a partir de la política urbana, han impactado sobre la realidad urbana, modificando la forma de construir e intervenir las ciudades. Entre

los numerosos resultados y efectos de tales intervenciones en el espacio urbano está la orientación de los Centros Históricos al mercado turístico, donde se observa la apropiación de los bienes materiales heredados para la implementación de productos y servicios, generalmente privados, que despojan a los comerciantes de su libertad de trabajo, conduciéndolos al trabajo informal en su propio espacio.

Considerando, entonces, que los Centros Históricos representan una porción importante de las ciudades, y que las transformaciones generadas a través del tiempo en materia de cultura y de patrimonio edificado han resultado en una relación tensa entre la explotación y la conservación del patrimonio de dichos sitios, es necesario fortalecer la visión de las políticas urbanas en el sentido de su intervención en las dinámicas sociales, económicas y culturales desde la percepción del patrimonio cultural y su valorización.

Esta investigación tiene como objetivo elaborar una propuesta de un modelo para el análisis de la intervención urbana y desarrollo turístico en CH a través de la política urbana, con la finalidad de identificar su incidencia en la dinámica urbana actual. El desarrollo del estudio se llevó a cabo mediante la revisión y análisis crítico del acervo bibliográfico de diversas revistas científicas y otros documentos relevantes sobre aspectos teórico-metodológicos en materia de intervención urbana, turismo y Centros Históricos. De esta manera, el documento se estructura a partir de un marco conceptual en materia de política neoliberal y política urbana, intervención urbana, turismo cultural y CH. Con ello se da lugar a la descripción del proceso metodológico y de los resultados que presenta el diseño de un modelo de análisis que pretende contribuir a la discusión de la relación política urbana-intervención urbana-Centros Históricos.

Neoliberalismo, factor determinante de la política urbana

El modelo neoliberal es una corriente económica que radica en el liberalismo clásico y que ha estado en curso desde la década de los años treinta, presentando su mayor apogeo en los años setenta. Se la asocia con políticas que implican apoyar a la economía a través del libre comercio, la reducción del gasto público e impuestos, además de promover la intervención del Estado en la economía a favor del sector privado, con influencia dentro de diversos sectores, entre ellos el ámbito urbano a partir de proyectos de intervención urbana.

De acuerdo con Harvey (2008) y Pradilla (2009), en la actualidad este modelo sigue presente, siendo sus ideales básicos el bienestar humano, el retorno de la economía de libre mercado, la maximización de las libertades empresariales, la reducción del intervencionismo estatal mediante derechos de propiedad privada y la desregulación de la economía, la reestructuración global de los procesos de trabajo, la modernización de la producción y las demás esferas de la actividad económica. Las ideologías y políticas denominadas neoliberales se desarrollaron rápidamente primero en el mundo occidental, con el impulso del gobierno norteamericano y los organismos financieros multinacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Como lo hicieron respecto de las estructuras económicas y sociales, las políticas neoliberales generaron, desde sus comienzos, impactos sobre la realidad urbana, pues transformaron significativamente la forma de construir las ciudades como respuesta a una serie de factores de la acumulación del capital y el fortalecimiento de los poderes fácticos. Impulsaron en el urbanismo una forma de mercantilización de la vida urbana y de fortalecimiento de las clases hegemónicas mediante la concentración de grandes inversiones públicas en las zonas más rentables para los sectores público y privado. En materias urbanas, el discurso sobre el beneficio de toda la sociedad y el interés público como norte de las corrientes neoliberales favorece en los hechos a los propietarios, desarrolladores inmobiliarios, promotores del turismo, entre otros actores sociales. Como resultado, el “embellecimiento” como modo de diseñar la ciudad y, consecuentemente, la construcción social del espacio público –entendido como lugar de identidad, percepción, recreación, consumo e interacción social–, dieron lugar a nuevas formas urbanas organizadas a partir de proyectos de renovación urbana y grandes centros comerciales (Delgadillo-Polanco, 2008; Filipe, 2013).

Para la concepción neoliberal de la sociedad, la aplicación de sus paradigmas generales a los temas urbanos aparecía como la mejor forma de aumentar el crecimiento económico o acumulación de capital; es decir, entregar la ciudad a los promotores y especuladores financieros resultaría en un beneficio para todos. Con ello, desde mediados de la década de 1980, la política urbana neoliberal concluyó que la redistribución de la riqueza a las barriadas, ciudades y regiones menos aventajadas era inútil, y que los recursos debían canalizarse hacia los polos de crecimiento empresariales más dinámicos (González-Hernández, 2009; Harvey, 2013; Ortiz, Tamayo, González & Villaseñor, 2017). De esta manera, la ciudad capitalista se convirtió en un constante proceso de socialización tanto de las fuerzas productivas como de los medios de consumo colectivo; además adquirió, para los propietarios del capital, un valor de uso general diferente al valor de uso específico de cada una de sus partes consideradas por separado. El producto de todo ello ha sido el continuo proceso de valorización del capital –es decir, el proceso único y diferenciado de la producción, circulación, intercambio y consumo de las mercancías– y de la ciudad. Concomitante a ello ha sido la conversión de las ciudades en blancos geográficos de políticas neoliberales, como el marketing territorial, la creación de zonas empresariales, la reducción de impuestos locales, el impulso a las actividades público-privadas y nuevas formas de promoción local, tanto para el crecimiento económico orientado al mercado como para las prácticas de consumo de las elites (Ornelas, 2000; Theodore, Peck & Brenner, 2009).

En el marco señalado, las políticas neoliberales continúan influyendo fuertemente en la política urbana y han generado diversas transformaciones en las ciudades, cambios que, más que favorecer a la población, dan lugar a la mercantilización del espacio, lo que implica diseñar la ciudad conforme a las necesidades del mercado. Tal es el caso de los Centros Históricos en México, los cuales representan fundamentalmente el mercado turístico. En esta línea, se observa una apropiación de los bienes materiales heredados del pasado para la implementación de empresas, en su mayoría privadas, que ofrecen diversos servicios al turista; los proyectos de

intervención urbana se dan así en función de la prestación de dichos servicios, dejando de lado las necesidades sociales.

Considerando, entonces, que si los CH constituyen uno de los productos de valorización del capital urbano y representan una porción importante de las ciudades, se hace necesario fortalecer la visión de las políticas urbanas para que sus modos de intervención, y sus dinámicas sociales, económicas y culturales, tengan como fuente la identificación del patrimonio cultural y su valorización.

Centros Históricos: espacios de uso y conservación patrimonial urbana

Los Centros Históricos tienen diversas funciones que generan beneficios tanto económicos como socioculturales; entre ellas, la actividad turística, la generación de empleos, el desarrollo de prácticas culturales, cada una de las cuales incide en la integridad de dichos sitios. De ahí el interés por mejorar sus condiciones mediante proyectos de renovación, rehabilitación, transformación y ordenamiento, que se desarrollan a partir de diversos enfoques que van desde lo netamente comercial a lo cultural.

De acuerdo con Cortés (2016) y Ziccardi (2016), los CH son el corazón de cada ciudad y espacios que concentran y articulan el patrimonio cultural mediante los valores estéticos de edificios civiles y religiosos, plazas públicas y monumentos. Además, expresan necesidades colectivas para cuya satisfacción es necesario generar consensos entre gobierno, ciudadanía, organizaciones sociales y económicas, tocantes a su conservación y procesos de transformación. Son espacios que concentran un valioso patrimonio cultural, material e inmaterial, que se constituye como símbolo de la identidad tanto nacional como local y expresa la creatividad y el esfuerzo heredado de las generaciones anteriores. La centralidad de dicho patrimonio es altamente valorada económica y socialmente, por lo que en el territorio en que se asienta existen múltiples tensiones entre la responsabilidad por su conservación y el logro de su puesta en valor.

Desde otra perspectiva, los Centros Históricos son una pieza fundamental en el sistema urbano y, en tanto tal, han estado sometidos a diversos procesos de transformación y reinención a lo largo de la historia de cada ciudad, pues cuentan, entre otros valores, con los estético-culturales y económicos. Son, principalmente, una fuente de identidad, recurso social invaluable en términos de los significados asociados a ese componente. Por último, y no menos importante, su aprovechamiento representa un conjunto de oportunidades para obtener beneficios por medio de la aplicación de planes urbanos nuevos (Balandrano, Valero & Ziccardi, 2016; Rodrigo, 2016).

Estos aspectos económicos, simbólicos y culturales de los centros urbanos patrimoniales han incrementado la importancia indiscutible de desarrollar estudios sobre ellos entre académicos y funcionarios públicos, considerando que los CH requieren acciones de revitalización para que, por una parte, se aproveche la urbanización existente; y, por otra, sean contenedores de tejido social y vida cotidiana. Esta perspectiva está llevando la discusión y la práctica relativas a los conjuntos patrimoniales también hacia la necesidad de atender a su uso habitacional, de manera que se

garantice la permanencia en ellos de sus residentes, a la vez que se conduce las políticas e intervenciones urbanas a la conservación y desarrollo sustentable de tales lugares en su calidad de Centros Históricos (Pérez & Torres, 2016).

De esta manera, se considera que parte de la importancia de los CH representa una oportunidad tanto para el desarrollo económico como para el sociocultural, pues su aprovechamiento se orienta a la generación de actividades como el turismo cultural y proyectos enfocados al desarrollo urbano y bienestar de la población.

Procesos de intervención urbana

Bencomo (2011), Gurovich (2002), López y López (2012) y Luna (2015) coinciden en que la intervención urbana es un proceso que considera acciones de rehabilitación, como la puesta en valor de espacios públicos y privados, la renovación y mejoramiento de infraestructuras y equipamiento, la atención de la imagen urbana, la restauración del patrimonio edificado y, en algunos casos, la inserción de nuevas edificaciones, además de un intento de describir, explicar y controlar los cambios que traerá el tiempo.

Troitiño (1992) menciona que la intervención urbana es un fenómeno cambiante que está en función de intereses económicos, valoraciones culturales y modas profesionales, donde la realidad dinámica de reorganización, renovación, remodelación o rehabilitación interna del espacio urbano ha estado presente siempre. Asimismo, Crespi y Domínguez (2013), y Santos, Valenca y Oliveira (2017) consideran que la intervención de un área urbana central enfrenta retos culturales, sociales, tecnológicos y económicos, ya que los Centros Históricos buscan, en un principio, ser centros económicos, de desarrollo, de innovación tecnológica, además de que, posteriormente, la cultura y la imagen se configuren como excelentes vehículos de nuevas fuentes de ingresos y crecimiento. Dada esta complejidad, el proceso de intervención en tales áreas requiere de un enfoque coherente que respete los valores recibidos del pasado y garantice la calidad de vida de los residentes. Se hace mención especial de los sitios que están reconocidos como patrimonio cultural por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), ya que, por su categoría, experimentan ciertas limitaciones respecto de las acciones de rehabilitación física que se puede efectuar en ellos, pues se debe respetar estrictamente los valores principales del sitio local en todas sus especificidades.

En línea con lo anterior, la intervención urbana puede considerarse como un proceso histórico de transformaciones que se llevan a cabo en un espacio físico construido, que atiende demandas de renovación, rehabilitación o reorganización, con la finalidad de mejorar su aspecto visual y valor para uso con fines económicos, sociales y culturales. Debe, además, generar bienestar y mejorar la calidad de vida de los habitantes, por lo que se vincula directamente con la gestión de políticas urbanas mediante el intento por mejorar los servicios básicos y dotar de infraestructura a los asentamientos humanos en diferentes lugares. Así, el término 'intervención urbana' se identifica como un proceso mediante el cual se llevan a cabo actividades de regeneración y modificación del espacio físico, con la finalidad de cubrir necesidades requeridas en cierto periodo y por algún sector social o de otra índole.

En este sentido y mediante una visión interdisciplinaria, la intervención urbana implica una problematización en el marco del desarrollo urbano, ya que permite ofrecer respuestas a través de múltiples recursos y diversas dimensiones de desarrollo, como el social, cultural, económico, ambiental e institucional dentro de un espacio físico, como lo son los CH.

Patrimonio cultural y turismo

Si bien el turismo se enmarca en el desplazamiento de una persona o grupo de personas de su lugar de residencia hacia otro sitio durante un lapso delimitado, con la finalidad de realizar actividades recreativas y de ocio diferentes a su cotidianidad, existen múltiples segmentos en función de las motivaciones de las corrientes de turistas y visitantes, que van desde el turismo de sol y playa hasta el ecoturismo y turismo cultural, siendo este último el vinculado de manera principal con los CH.

El turismo cultural implica un movimiento de personas esencialmente por una motivación cultural, como el viaje de estudios, asistencia a representaciones artísticas, festivales u otros eventos de esa naturaleza, visitas a lugares y monumentos, folclore, arte o peregrinación. Es un fenómeno social, cultural y económico que puede generar nuevas oportunidades de empleo que permiten aminorar la pobreza, así como cultivar un sentimiento de orgullo entre los miembros de las comunidades receptoras. Además, ofrece un incentivo para conservar y potenciar el patrimonio cultural inmaterial, ya que los ingresos que genera pueden reconducirse hacia iniciativas que ayuden a su permanencia a largo plazo (OMT, 2013).

Aunque tiene su origen en la antigüedad, con los viajes de los peregrinos a lugares de culto, en la actualidad representa la consumación de la comercialización de la cultura, con el fin de conocer y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a un destino específico (Bautista, 2016; Santana, 2003). Este segmento del turismo tiene por objeto, entre otros, el conocimiento de los monumentos y sitios histórico-artísticos, y de manifestaciones inmateriales como conocimientos ancestrales, estilos de vida, tradiciones, entre otros. Quienes lo practican buscan informarse sobre su destino y, una vez en él, lo observan y registran imágenes, participan de la gastronomía, las fiestas populares y de otras actividades de esta índole propias de la localidad (Fuller, 2014).

En este contexto, los destinos y recursos patrimoniales han ido evolucionando y reforzado su protagonismo, tanto en el turismo nacional como en el extranjero, donde se valoran y promocionan mediante su recuperación y revitalización funcional y la diversificación de la oferta, ampliando el concepto de patrimonio cultural y configurando nuevos nichos de mercado. No obstante tales beneficios, el desarrollo del turismo ha contribuido a una excesiva e incontrolada presión sobre sus destinos, especialmente los centros patrimoniales, por lo que es necesario canalizarlo en función de las necesidades de conservación de dichos espacios en cuanto recursos (Troitiño, 2018).

Según menciona Delgadillo (2009), el turismo cultural está implícitamente vinculado a los CH, y en particular a los monumentos y sitios reconocidos como patrimonio de la humanidad. También alude al turismo cultural como un negocio

que está creciendo en el mundo entero y una actividad que no es tangencial a los sitios con valor patrimonial, sino un movimiento asociado a ellos, por lo que estos sitios se han constituido en “nuevos productos” turísticos promovidos por gobiernos y empresarios en las ciudades históricas. Es claro que el desarrollo del turismo cultural en los CH está asociado a la valoración del patrimonio tangible e intangible de la sociedad, pero su contribución en el contexto neoliberal se debe a la intervención de políticas destinadas al mejoramiento de los espacios públicos con una pretensión orientada a la comercialización patrimonial.

Metodología

La presente investigación tiene como soporte el análisis crítico del acervo bibliográfico especializado en materia de política neoliberal, política urbana, intervención urbana, patrimonio y turismo cultural en el contexto de Centros Históricos, lo que permitió delinear un modelo para el análisis de la intervención urbana y el desarrollo turístico, con la finalidad de identificar su incidencia en la dinámica urbana actual.

Se emplearon diversos criterios para la selección de las fuentes documentales; la principal consistió en buscar casos de estudio relacionados con CH tanto en el contexto internacional como iberoamericano. Se identificaron al respecto treinta artículos, publicados en revistas indexadas, que toman como objeto de estudio los Centros Históricos de Orihuela Alicante, Morella Castellón y Ciudad Vieja Salamanca, España; Mérida, Venezuela; Salvador de Bahía, Brasil; Ciudad de México, Puebla, Mérida, Zacatecas y Guanajuato, México. Posteriormente se llevó a cabo una selección de acuerdo con la temática de cada una de las investigaciones. Se identificaron diez casos de estudio como principales fuentes de investigación, la mayoría referentes a sitios reconocidos en la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad de la Unesco, los cuales abordan tópicos como paisaje urbano histórico, intervención sobre la imagen urbana en centros tradicionales, espacio patrimonial, espacio de rentas urbanas, iniciativas públicas de recuperación, turismo cultural y el marketing político, gestión urbana y participación, políticas urbanas de recuperación del patrimonio, turismo sustentable, rehabilitación urbana sostenible, usos y usuarios, revalorización social de los cascos históricos, ciudad colonial para turistas y consumidores, entre otros, que permitieron identificar las variables para el análisis de esta investigación. Asimismo, se elaboró una matriz en la que se agruparon las variables identificadas y se distribuyeron entre las siguientes tres dimensiones de análisis: procesos espacio-temporales (PE-T), valoración del legado histórico-cultural (VLH-C) y dinámica de la realidad urbana (DRU) (Tabla 1).

VARIABLES IDENTIFICADAS	COINCIDENCIA ENTRE AUTORES	VARIABLE GENERAL	DIMENSIÓN DE ANÁLISIS		
			PE-T	VLH-C	DRU
Planamiento urbanístico/Ordenamiento urbano Cambios al tejido urbano Reordenación de la propiedad Nueva ordenanza funcional Reestructuración urbana Ordenamiento de actividades Reorientación de acciones, planes y programas Edificabilidad permitida Paisaje interior de la ciudad Diseño urbano Creación/modificación del patrimonio físico-espacial Transformación del patrimonio cultural edificado Crecimiento descontrolado	Bencomo (2011) Delgadillo-Polanco (2008) Gil y Briceño (2005) Ormindo (2009) Pérez y Torres (2016) Ponce (2018)	Ordenamiento territorial			X
Historicismo Condiciones históricas (culturales, ambientales, morfológicas) Génesis histórica Paisaje y funciones del CH Paisaje urbano histórico	Bencomo (2011) De las Rivas y Vázquez (2011) Gil y Briceño (2005) Ponce (2018)	Diseño urbano		X	
Conservación Conservación integral y congruente con génesis histórica Salvaguarda/protección del patrimonio Derrotorio del patrimonio edificado Reversión de la degradación	Gil y Briceño (2005) Pérez y Torres (2016) Ponce (2018)	Historia urbana	Y	X	
Valor cultural Valores tangibles e intangibles Paisaje intangible, cultural, riqueza patrimonial Valores: tradiciones y costumbres Importancia económica, social, simbólica y cultural del CH	Bencomo (2011) De las Rivas y Vázquez (2011) Gil y Briceño (2005) Ponce (2018)	Conservación patrimonial		Y	X
	Bencomo (2011) De las Rivas y Vázquez (2011) Gil y Briceño (2005) Ponce (2018)	Valor cultural		X	

(continúa)

(continuación)

VARIABLES IDENTIFICADAS	COINCIDENCIA ENTRE AUTORES	VARIABLE GENERAL	DIMENSIÓN DE ANÁLISIS		
			PE-T	VLH-C	DRU
Habitabilidad Reapropiación del lugar Reactivación de la ciudad urbana Retorno al CH Reversión del proceso de abandono Contenedores del tejido social y vida cotidiana Uso habitacional Repoblamiento	Bencomo (2011) Delgadillo-Polanco (2008) González y Ramírez (2015) Ormindo (2009) Pérez y Torres (2016) Ponce (2018)	Habitabilidad		X	Y
Recuperación integral Gestión integrada (morfología) Gestión activa para proteger Gestión urbana Integración armónica	Bencomo (2011) De las Rivas y Vázquez (2011) González y Ramírez (2015) Ponce (2018)	Gestión urbana			X
Aprovechamiento turístico Valor turístico Turismo cultural	Ormindo (2009) Ponce (2018) Troitiño (2018)	Turismo cultural	X	X	Y
Renovación Restauración Revitalización Recuperación y mejoramiento Rehabilitación Intervención Rescate Morfología urbana Elementos morfológicos Fisionomía/morfología/imagen urbana Transformación del patrimonio edificado	Bencomo (2011) Crespi y Domínguez (2013) Delgadillo-Polanco (2008) Gil y Briceño (2005) González y Ramírez (2015) González-Hernández (2009) Ormindo (2009) Ortiz et al (2017) Pérez y Torres (2016) Ponce (2018) Troitiño (2018)	Intervención urbana			X
Plusvalía de renta Rentabilidad Mercado inmobiliario	Delgadillo-Polanco (2008) Ormindo (2009) Ponce (2018)	Uso de suelo			X

(continuación)

VARIABLES IDENTIFICADAS	COINCIDENCIA ENTRE AUTORES	VARIABLE GENERAL	DIMENSIÓN DE ANÁLISIS		
			PE-T	VLH-C	DRU
Condiciones ambientales Evaluación paisajística (control de impactos) Calidad ambiental Revitalización ambiental	De las Rivas y Vázquez (2011) Gil y Briceno (2005) González y Ramírez (2015) Ponce (2018)	Ambiente			X
Arraigo a la ciudad Identidad Memoria urbana Revalorización social de los CH Pérdida de identidad Conciencia social Diversidad cultural	Bencomo (2011) Crespi y Domínguez (2013) De las Rivas y Vázquez (2011) Gil y Briceno (2005) González y Ramírez (2015) González-Hernández (2009) Ortiz et al (2017)	Identidad social		X	
Participación ciudadana Componente social Dinámica humana Modelo participativo Inclusión de actores públicos y privados	Bencomo (2011) De las Rivas y Vázquez (2011) Gil y Briceno (2005) Ormindo (2009) Ortiz et al (2017)	Gobernanza		X	Y
Política urbana Iniciativas públicas de recuperación Programas de desarrollo regionales Instrumentos reguladores Planificación Programas de rescate Política urbana habitacional Políticas sociales y económicas de restitución de tejido social Estrategia de integración y rehabilitación urbana sustentable Planeación de proyectos	Bencomo (2011) Delgado-Polanco (2008) Gil y Briceno (2005) González y Ramírez (2015) Ormindo (2009) Ortiz et al (2017) Troitiño (2018)	Política urbana		X	Y

(continuación)

VARIABLES IDENTIFICADAS	COINCIDENCIA ENTRE AUTORES	VARIABLE GENERAL	DIMENSIÓN DE ANÁLISIS		
			PE-T	VLH-C	DRU
Economía urbana Solvencia funcional Marketing político Desarrollo urbano sostenible Revitalización económica Ciudad turística y de consumo Desarrollo local	De las Rivas y Vázquez (2011) Gil y Briceno (2005) González y Ramírez (2015) González-Hernández (2009) Ormindo (2009) Ortiz et al (2017)	Desarrollo local			X
Gentrificación Desplazamiento residencial Segregación socioespacial Exclusión social	Bencomo (2011) González-Hernández (2009) Ormindo (2009) Pérez y Torres (2016)	Gentrificación	X	X	Y
Sustentabilidad Sustentabilidad (paisaje natural, territorio, ciudad) Sostenibilidad urbana Desarrollo sustentable Turismo sostenible	Bencomo (2011) Crespi y Domínguez (2013) González y Ramírez (2015) Ormindo (2009) Ortiz et al (2017) Pérez y Torres (2016)	Sustentabilidad urbana			X
Espacio público Recuperación de espacio público Espacio público con fines económicos-privados	Bencomo (2011) Delgadillo-Polanco (2008) González y Ramírez (2015) González-Hernández (2009)	Espacio público		X	X

TABLA I | Ubicación de variables para el análisis de intervención urbana y desarrollo turístico en Centros Históricos

NOTA LA "X" REPRESENTA LA DIMENSIÓN EN LA QUE SE VA A ANALIZAR LA VARIABLE. EN ALGUNOS CASOS SE PRESENTÓ EN TODAS LAS DIMENSIONES; NO OBSTANTE, SE RESALTA CON EL SÍMBOLO "Y" EN LA CASILLA QUE MAYOR REPRESENTACIÓN TUVO LA VARIABLE

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

A partir de esta revisión, se diseñó el modelo de análisis basado en tres dimensiones centrales: i) *proceso espacio-temporal*, que hace referencia al modelo interpretativo de la dinámica de los CH con base en las políticas urbanas de recuperación y recurre al método histórico para explicar las raíces del presente; ii) *valoración del legado histórico-cultural*, que considera la apreciación del ámbito cultural de la ciudad como memoria colectiva de la sociedad, para formular políticas de recuperación adecuadas a las necesidades del espacio físico y necesidades sociales, con el fin de conservar el patrimonio tangible e intangible; y iii) *dinámica de la realidad urbana*, que permite acercarse a los problemas actuales desde una perspectiva integral para dar respuestas a los problemas y necesidades del presente, con el propósito de superar las fracturas y los bloqueos entre las fases propositivas y las de gestión.

Las dimensiones señaladas pueden analizarse a partir de cuatro variables: diseño urbano, gestión urbana, turismo, y gestión ambiental, cada una mediante diversos criterios y la incidencia de la política urbana. Aunque en cada una de las dimensiones se representan las mismas variables, se consideran tres periodos, relacionados con la nominación del Centro Histórico en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad: el primero, la etapa anterior a la declaratoria; el segundo considera el proceso preparatorio; y el tercero, la etapa posterior al dictamen de la Unesco. De esta manera se busca comprender los valores arquitectónicos, urbanísticos y culturales del pasado, además de las necesidades y problemas que se dan entre las estructuras morfológicas, sociales y económicas, en cuanto a realidades urbanas vivas y partes integrantes de la ciudad actual, especialmente en los CH.

Resultados

A partir de la revisión documental realizada, se presenta la propuesta del modelo para el análisis de intervención urbana y desarrollo turístico en Centros Históricos, mediante la descripción de cada una de las dimensiones, variables y criterios seleccionados, con la finalidad de identificar su incidencia en la dinámica urbana actual (Figura 1).

El modelo presenta tres dimensiones que explican la relación entre la política urbana y su incidencia en los procesos de intervención urbana y desarrollo turístico dentro de los Centros Históricos, con especial atención a aquellos que forman parte de la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad de la Unesco. El desarrollo sigue la concepción del modelo de política neoliberal, ya que se considera que su incursión en el ámbito urbano dio lugar a una nueva forma de construir las ciudades como respuesta a una serie de factores vinculados a la acumulación del capital y el fortalecimiento de los poderes fácticos. Se generó con ello la estabilidad de las clases hegemónicas y una forma de mercantilización de lo urbano mediante el embellecimiento de la ciudad y la construcción del espacio público, entendido este no solo como lugar de identidad, percepción, recreación e interacción social, sino también de consumo, lo que derivó en la acumulación del capital a partir de proyectos de renovación urbana, en especial de los grandes centros comerciales.

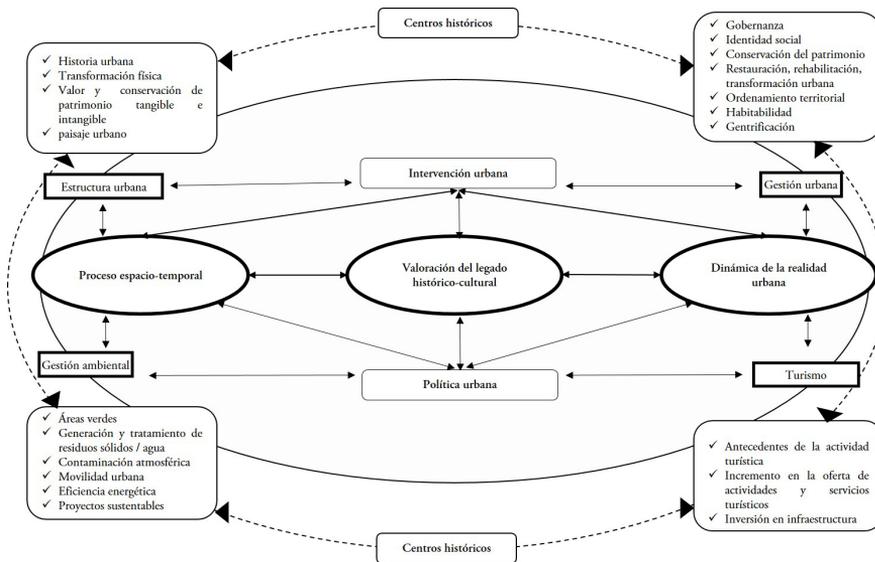


FIGURA 1 | Propuesta de modelo para el análisis de la intervención urbana y desarrollo turístico en Centros Históricos

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

De esta forma, se considera que la dimensión “proceso espacio-temporal” aporta la caracterización o reconocimiento general del espacio histórico, el patrimonio edificado y las formas de organización social de los Centros Históricos antes de su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Humanidad; es decir, pretende describir cómo era el CH en el pasado y el valor que la sociedad y el sector económico le dan a partir de sus elementos identitarios y de las transformaciones físicas con fines económicos realizadas en el marco de la actividad turística, con la finalidad de comprender su dinámica actual. Por otra parte, y vinculado con lo anterior, la dimensión de “valoración del legado histórico-cultural” pretende explicar, a partir de la política neoliberal, el desarrollo e implementación de políticas urbanas y de intervención urbana como un modelo de recuperación del CH, considerando los cambios físicos del espacio (movilidad urbana, calles, edificaciones, energía, hidráulica y turismo) y del patrimonio edificado para dar lugar a la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad y a la actividad turística bajo el nombre de “turismo cultural”.

Respecto al pilar “dinámica de la realidad urbana”, se pretende el análisis conjugado de las dimensiones anteriores para explicar cómo el espacio físico y el patrimonio son apropiados por el mercado del turismo mediante la implementación de políticas neoliberales y los procesos de urbanización de los CH. De esta forma, se quiere analizar si gracias a ello se ha propiciado no solo la mercantilización de dicho espacio, sino también el cambio en el sentido y rol que representa dentro del sistema urbano y social a través de la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad, como parte de su importancia cultural y como representante de la

memoria colectiva. Esto sobre todo si las políticas urbanas obedecen a un patrón de necesidades específicas y respetuosas con aquello del pasado que merece ser conservado.

Dimensión “proceso espacio-temporal”

La dimensión “proceso espacio-temporal” hace referencia al entendimiento de la ciudad desde una perspectiva histórica cuya función, organización y significado varían con el paso del tiempo. Su análisis consiste en explicar el espacio histórico a partir de su organización y del patrimonio edificado que conserva en mayor o menor medida, además de las huellas de diferentes formaciones sociales. Esto hace necesario recurrir al método histórico para explicar las raíces del presente, con la finalidad de perfilar un modelo interpretativo de la dinámica de los Centros Históricos y realizar un análisis que pueda resultar operativo en el momento de formular las políticas urbanas y de intervención urbana. De esta manera, se consideran las siguientes cuatro variables de análisis y sus criterios de interpretación.

- a. *Diseño urbano*: esta variable busca interpretar la forma y el espacio físico-estético y funcional que adquirió el CH durante los procesos de urbanización en el pasado. Para ello se recurre al acervo histórico o antecedentes históricos, así como a la revisión de planes y programas de restauración, rehabilitación del CH y criterios de inscripción al Patrimonio Cultural de la Humanidad de la Unesco, con la finalidad de identificar el patrimonio tangible e intangible que continúa presente en el sitio de estudio y las acciones implementadas para su conservación.

Los criterios de análisis de la variable son: i) historia urbana, que se plantea como aquella forma que relata el surgimiento de una ciudad o civilización en un determinado tiempo y espacio físico, su evolución y adaptación a cambios generacionales; ii) valor cultural y conservación de patrimonio tangible e intangible; y iii) paisaje urbano, que pretende explicar la importancia de propiciar la permanencia de la diversidad de expresiones culturales y artísticas que representa un conjunto de creencias, costumbres, tradiciones y relaciones que identifican a un grupo de personas, como parte de su acervo cultural y como comunidad. Asimismo, se consideran los procesos de urbanización, edificaciones o monumentos históricos mediante su protección y/o rescate, puesto que ello permite establecer identidad cultural, hábitos, actitudes y características sociales de un grupo humano determinado. Con el criterio de transformación física del CH, se busca el análisis del proceso que se lleva a cabo en un espacio físico construido y que atiende demandas de renovación, rehabilitación o reorganización, según sea el caso, con la finalidad de mejorar su valor y para su uso con fines políticos, económicos, sociales y culturales.

- b. *Gestión urbana*: la variable refiere a un conjunto de iniciativas y mecanismos para la normalización de la ocupación y uso del suelo urbano, regidos por el sector político y la participación de la sociedad local, que buscan planificar las ciudades de tal forma que aseguren la preservación del interés público frente

al privado, priorizando estrategias territoriales, económicas, políticas y sociales que fomenten el desarrollo urbano presente y futuro.

En este sentido, se consideran los siguientes criterios: la política urbana con la que se pretende gestionar la conservación del patrimonio urbano-cultural, y el valor del entorno físico, ya sea natural o edificado, puesto que se considera un elemento que define la identidad conforme transcurre el tiempo. De ahí la importancia de fomentar, por una parte, una nueva forma de gobernar que incluya gobernanza con interacción entre lo político, económico, institucional o social; y por otra, planes y programas de desarrollo urbano, de rehabilitación, restauración o transformación urbana y ordenamiento territorial, que incluyan la posibilidad de habitar o usar la ciudad. Se trata de que sean los mismos habitantes los que procuren la conservación y mantenimiento de –en este caso– los CH, con lo que se evitaría procesos de gentrificación.

- c. *Turismo cultural*: la variable alude al disfrute y apreciación de algunos lugares en aspectos como su paisaje natural, gastronomía, arquitectura (paisaje urbano), costumbres y tradiciones y todo lo que representa el sitio; en este caso, los CH. El análisis consiste en explicar si la actividad turística en el CH deriva de las intervenciones físicas realizada en él, o bien si el turismo es el que fomenta los procesos de transformación del espacio físico, convirtiendo al CH en un sitio de mercado económico o de conservación patrimonial.

En esta variable se considera el criterio de antecedentes de la actividad turística a partir de registros de construcción e implementación de infraestructura turística –número de hoteles, camas disponibles, restaurantes, centros nocturnos, sitios de interés cultural, capacidad de visitantes, oferta de actividades con estadísticas oficiales, la tendencia de crecimiento o disminución de dicha actividad–, con la finalidad de mostrar la evolución de la actividad en el transcurso del tiempo.

- d. *Gestión ambiental*: la variable parte del planteamiento de la gestión urbana, puesto que se considera una estrategia para fomentar la recuperación y conservación de la ciudad a partir de acciones como reducción de residuos sólidos, protección del patrimonio natural y cultural, mejora del acceso y eficiencia del transporte, entre otros. Consiste en generar acciones para sensibilizar a los seres humanos respecto de conductas negativas con el ambiente, por lo que se busca abordar la temática desde un enfoque holístico. De esta manera, para el análisis de la variable se recurre a la revisión de diversos instrumentos, como el plan de desarrollo urbano, programas y proyectos de sustentabilidad (públicos, privados, de organizaciones de la sociedad civil), entre otros.

Los criterios de análisis para esta variable son la cantidad de metros cuadrados de áreas verdes por persona como parte de la mejora del paisaje ambiental y urbano, así como la calidad de vida de las personas; la generación y tratamiento de residuos sólidos, disponibilidad y tratamiento de agua, contaminación atmosférica, movilidad urbana, eficiencia energética y proyectos sustentables en el CH, todos con la finalidad de mejorar o mantener la imagen de la ciudad.

Dimensión “valoración del legado histórico-cultural”

La dimensión “valoración del legado histórico-cultural” hace referencia al entendimiento cultural de la ciudad, por lo que el análisis se lleva a cabo con base en las manifestaciones socioculturales, como memoria colectiva del paisaje urbano en los Centros Históricos, en su calidad de espacio simbólico que sirve para identificar y diferenciar las ciudades. Desde esta perspectiva, es necesario conservar sus rasgos identitarios y distintivos a través de políticas de recuperación e intervención adecuadas al presente y respetuosas con el pasado. El análisis considera las mismas variables de la dimensión anterior; no obstante, se diferencian por la temporalidad de los criterios considerados para fundamentar su estudio, los que se describen a continuación.

- a. *Diseño urbano*: la variable presenta como criterios de análisis el valor cultural y conservación del patrimonio tangible e intangible y del paisaje urbano. Pretende explicar la importancia de propiciar la permanencia de la diversidad de expresiones culturales y artísticas que representan un conjunto de creencias, costumbres, tradiciones y relaciones que identifican a un grupo de personas, como parte de su acervo cultural y comunitario. Asimismo, se consideran los procesos de urbanización como parte de la transformación física del CH respecto a la restauración, rehabilitación e intervención en edificaciones o monumentos históricos, para su protección y/o rescate, puesto que ello permite establecer o restablecer la identidad cultural, hábitos, actitudes y características sociales de un grupo social determinado.
- b. *Gestión urbana*: se consideran los criterios de política urbana con que se pretende gestionar la conservación del patrimonio urbano-cultural y el valor del entorno físico, ya sea natural o edificado, puesto que se consideran factores formadores de identidad conforme transcurre el tiempo. De ahí la importancia de fomentar una nueva gobernanza, además de la gestión de planes y programas de desarrollo urbano, de rehabilitación, restauración o transformación urbana y ordenamiento territorial, que incluyan la posibilidad de habitar o usar la ciudad. Se trata de que sean los mismos habitantes los que procuren la conservación y mantenimiento de –en este caso– los CH, con lo que se evitaría procesos de gentrificación.
- c. *Turismo cultural*: el análisis de la variable se lleva a cabo mediante el planteamiento de los criterios de comportamiento en la oferta de actividades y servicios turísticos e inversión en infraestructura turística y urbana en el CH, con la finalidad de mostrar su tendencia de crecimiento o disminución de la actividad turística, así como la incidencia del gobierno en la implementación de planes y programas de desarrollo turístico y urbano. El objetivo es el análisis del impacto de las actividades y servicios turísticos, positivo o negativo, tanto sobre el paisaje urbano como en la sociedad, respecto de la valoración, mantenimiento, cuidado y conservación del legado histórico-cultural del sitio, además de considerar los efectos de la intervención urbana en el incremento de oferta y demanda de actividades y servicios turísticos.

- d. *Gestión ambiental*: maneja los mismos criterios de análisis de la dimensión anterior; no obstante, el periodo en el que se estable será diferente, ya que se busca dar continuidad a los procesos que han influido en el CH. De esta forma, se considera la cantidad de metros cuadrados de áreas verdes por persona como parte de la mejora del paisaje ambiental y urbano, así como de la calidad de vida de las personas; la generación y tratamiento de residuos sólidos, disponibilidad y tratamiento de agua, contaminación atmosférica, movilidad urbana, eficiencia energética y proyectos sustentables en el CH.

Dimensión “dinámica de la realidad urbana”

Finalmente, el análisis de la dimensión “dinámica de la realidad urbana” consiste en explicar la dinámica urbana con base en las dos dimensiones anteriores; es decir, a partir del contexto espacio-temporal y valor sociocultural respecto a las transformaciones que ha sufrido y que se planifiquen a futuro en los Centros Históricos, con la finalidad de acercarse a los problemas actuales con una perspectiva integral. Ello para dar respuestas a los problemas y necesidades del presente sin dejar de lado el valor de la ciudad heredada, y gestionar su conservación mediante propuestas y políticas de intervención o transformación del paisaje urbano. Para llevar a cabo el análisis de este apartado, se consideran las cuatro variables de las dimensiones anteriores, además de los mismos criterios para su estudio. No obstante, la dimensión se describirá considerando un tiempo posterior al decreto de la Unesco sobre el CH.

- a. *Diseño urbano*: la variable presenta como criterios de análisis el valor cultural y la conservación del patrimonio tangible e intangible y del paisaje urbano, y la transformación física del CH. Se busca explicar tales aspectos a partir de la revisión de planes y programas de conservación del CH y de los criterios de inscripción en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad de la Unesco, así como por medio de la información obtenida en las dimensiones anteriores.
- b. *Gestión urbana*: se consideran los criterios de política urbana, conservación del patrimonio urbano-cultural y el valor del entorno físico, identidad, gobernanza, rehabilitación, restauración o transformación urbana, ordenamiento territorial, habitabilidad y gentrificación en el CH. Los medios para obtener la información respectiva son la revisión de planes y programas de desarrollo urbano, los criterios para la inscripción como Patrimonio Cultural de la Humanidad de la Unesco, el censo de población y vivienda, entre otros.
- c. *Turismo cultural*: su análisis se realiza a partir del resultado de las variables y dimensiones anteriores, así como mediante la revisión de planes y programas nacionales, estadísticas o censos económicos respecto al desarrollo de la actividad turística y su tendencia de crecimiento o disminución posterior al decreto como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Se revisa y verifica, además, la inversión en infraestructura turística y urbana, con la finalidad de mostrar la incidencia del gobierno en la implementación de planes y programas de desarrollo turístico y urbano. El objetivo es el análisis de los impactos de tal inversión, positivos o negativos, tanto en el paisaje urbano como en la sociedad respecto a la valoración, mantenimiento, cuidado y conservación del legado histórico-cultural del

sitio; se consideran, además, los efectos de la intervención urbana en el incremento de oferta y demanda de actividades y servicios turísticos.

- d. *Gestión ambiental*: el resultado de esta variable deriva de los obtenidos en las dimensiones anteriores y lo representado en cada temporalidad manejada, por lo que los criterios de análisis para esta variable siguen siendo la cantidad de metros cuadrados de áreas verdes por persona como parte de la mejora del paisaje ambiental y urbano, así como la calidad de vida de las personas; la generación y tratamiento de residuos sólidos, disponibilidad y tratamiento de agua, contaminación atmosférica, movilidad urbana, eficiencia energética y proyectos sustentables en el CH. De esta manera, para el análisis de esta variable se recurre a la revisión de diversos instrumentos, como el programa de desarrollo urbano, programas y proyectos de sustentabilidad (públicos, privados, de organizaciones de la sociedad civil), entre otros.

Conclusiones

La concepción neoliberal implementada a través de la política urbana va transformando los Centros Históricos por encima de las propias necesidades de los actores locales, lo que genera conflictos entre las actividades comerciales y turísticas, y las funciones sociales que se llevan a cabo en dichos sitios, sobre todo cuando forman parte del legado histórico-cultural promulgado por instituciones como la Unesco. De ahí que los Centros Históricos se hayan convertido en el principal mercado del negocio inmobiliario y la industria turística, provocando cambios en los usos y rentabilidad del espacio público. Es decir, que este ya no se considere al alcance de todos sino tan solo de algunos sectores, principalmente privados (Delgadillo-Polanco, 2008; Ormindo, 2009; Ponce, 2018).

Derivado de la problemática de especulación que aqueja a los Centros Históricos, es ineludible que las políticas sociales y económicas incluyan la participación de distintos entes y de la comunidad para llevar a cabo planes y programas de desarrollo, de restitución de tejido social y de rehabilitación urbana que eleven el nivel de vida de la población y, por ende, la imagen y conservación del espacio público (Bencomo, 2011; Delgadillo-Polanco, 2008; Ormindo, 2009; Ortiz et al., 2017). Lo anterior se considera una posibilidad en la medida en que las acciones implementadas por los gobiernos –federal, estatal y municipal– muestren mayor interés en la planificación e implementación de estrategias de ordenamiento y que la política urbana vaya encaminada, en principio, a acciones de mejoramiento en infraestructura de los Centros Históricos, sin que ello afecte el legado de patrimonio cultural de estos lugares, pero sobre todo a la construcción social del espacio público.

Una forma de revertir la problemática de los Centros Históricos respecto a su mercantilización y a la pérdida del patrimonio y legado histórico, es fomentar la inclusión tanto de actores públicos como privados en su gestión, conforme a las necesidades de la dinámica económica, política, social y ambiental (Bencomo, 2011; Gil & Briceño, 2005; González-Hernández, 2009; Ormindo, 2009; Ortiz et al., 2017; Pérez & Torres, 2016). De esta manera, se considera que los procesos

de intervención urbana y desarrollo turístico en Centros Históricos deben definirse en función de su capacidad de acogida y con base en las exigencias de conservación de los valores patrimoniales. Se debe, además, considerarlos desde una perspectiva compleja, ya que, para poder llevar a cabo un análisis de la dinámica de realidad actual de estos sitios, es necesario remontar su trayectoria histórica con la finalidad de interpretar los procesos de transformación y la forma en que estos influyen en el presente, en el marco de la oferta turística y comercial y la importancia de la ciudad.

Para la mejor gestión de los Centros Históricos, se sugiere la inserción de nuevas funciones en las políticas urbanas que posibiliten compromisos concretos respecto de las relaciones entre la intervención urbana, el turismo y el patrimonio urbano-cultural y su conservación; funciones que permitan mantener el valor social, económico y ambiental de los CH mediante la implementación de políticas urbanas que generen beneficios múltiples a todos los sectores involucrados, especialmente si se busca promover destinos sostenibles. De ahí la importancia de delinear un modelo metodológico que abarque un análisis integral respecto a la intervención urbana y el desarrollo turístico en Centros Históricos.

En el marco de la propuesta señalada, se plantea un modelo metodológico que considera un abordaje integral para el estudio de los Centros Históricos en Iberoamérica a partir de las dimensiones de análisis que se han definido, de los procesos espacio-temporales (PE-T), la valoración del legado histórico-cultural (VLH-C) y la dinámica de la realidad urbana (DRU). El propósito es analizar cada uno de los elementos que componen los CH, tanto económicos como políticos, ambientales y socioculturales, con la intención de generar una relación armónica entre ellos, que derive en un beneficio para todos los actores involucrados. El punto de partida de tal propuesta es que, en los últimos años, la problemática principal de estos sitios radica en la implementación y gestión de planes y programas de intervención urbana que dejan de lado la importancia social, cultural y ambiental de las ciudades, para convertirlas en mercados turísticos arguyendo generar bienestar a partir del desarrollo económico. Cabe destacar que los casos de estudio seleccionados abordan cada una de las temáticas consideradas en el modelo de análisis por separado; es decir, cada caso de estudio maneja un tópico diferente, lo que se convierte en una fortaleza en esta investigación, consistente en desarticular un todo para su análisis y finalmente volver a reunir cada uno de sus elementos.

Se considera que el modelo que se presenta puede servir como base para estudios en diversos Centros Históricos, puesto que el análisis propuesto aborda la incidencia del modelo económico neoliberal en la reformulación e instrumentación de la política urbana y el desarrollo turístico. No obstante, su aplicación puede variar de acuerdo a las características de cada sitio, ya que, a pesar de ser semejantes en cuanto a estructura física, las condiciones socioculturales y dinámica económica difieren de un lugar a otro, por lo que las variables pueden modificarse en algún momento de la aplicación metodológica y de acuerdo a las características de cada sitio, con la finalidad de mejorar el modelo.

Referencias bibliográficas

- Balandrano Campos, A., Valero Pié, V. & Ziccardi, A. (2016). Presentación. En A. Balandrano Campos, V. Valero Pié & A. Ziccardi (Coords.), *Conservación y desarrollo sustentable en Centros Históricos* (pp. 11-16). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.puec.unam.mx/pdf/publicaciones_digitales/conservacion_desarrollo_sustentable_ch.pdf
- Bautista Gómez, M. M. (2016). Perspectivas de generación de productos turísticos a partir del patrimonio cultural: el caso de la ciudad de Bogotá (Colombia). *El periplo sustentable*, (31), 1-24. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-90362016000200009
- Bencomo, C. (2011). Criterios teóricos para la intervención urbana en los cascos históricos o tradicionales. En Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo (Ed.), *Ciudad y sociedad* (pp. 1-21). Caracas: Universidad Central de Venezuela. <https://www.fau.ucv.ve/trienal2011/cd/documentos/cs/CS-4.pdf>
- Cortés Rocha, X. (2016). Conservar la vida de los Centros Históricos. En A. Balandrano Campos, V. Valero Pié & A. Ziccardi (Coords.), *Conservación y desarrollo sustentable en Centros Históricos* (pp. 261-269). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.puec.unam.mx/pdf/publicaciones_digitales/conservacion_desarrollo_sustentable_ch.pdf
- Crespi Vallbona, M. & Domínguez Pérez, M. (2013). Urban strategies in tourist places. Cases of Madrid and Barcelona. *ROTUR, Revista de Ocio y Turismo*, (6), 13-33. <http://hdl.handle.net/2183/12639>
- De las Rivas Sanz, J. L. & Vázquez Justel, G. (2011). El paisaje urbano histórico de la “Ciudad Vieja” de Salamanca, claves para un plan de gestión. *Ciudades*, 14(1), 57-80. <https://core.ac.uk/download/pdf/61531742.pdf>
- Delgadillo Polanco, V. M. (2008). Repoblamiento y recuperación del Centro Histórico de la ciudad de México, una acción pública híbrida, 2001-2006. *Economía, Sociedad y Territorio*, 8(28), 817-845. <http://www.scielo.org.mx/pdf/est/v8n28/v8n28a2.pdf>
- Delgadillo Polanco, V. M. (2009). Patrimonio urbano y turismo cultural en la Ciudad de México: las chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico. *Andamios*, 6(12), 69-94. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62815957004>
- Filipe Narciso, C. (2013). Urbanismo neoliberal y diseño del espacio público. *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, (13), 77-92. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477947372006>
- Fuller, N. (2014). El turismo y los turistas. En N. Fuller, *Turismo y cultura. Entre el entusiasmo y el recelo* (1ª reimpression, pp. 34-56). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Gil S., B. & Briceño A. M. (2005). Intervención sobre la imagen urbana en Centros Tradicionales. Proyecto de renovación urbana: Funicular-Trolebús, Mérida, Venezuela. *Sociología y Antropología*, 15(44), 367-397. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504406>
- González-Hernández, G. M. (2009). La revitalización del Centro Histórico de Zacatecas y la conciencia social. *Economía, Sociedad y Territorio*, 9(30), 473-513. <http://www.scielo.org.mx/pdf/est/v9n30/v9n30a8.pdf>

- Gurovich Weisman, A. (2002). Intervenciones urbanas: acerca del proyecto urbano. *Urbano*, 5(6), 62-67. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19850612>
- Hanley, L. (2008). Centros Históricos: espacios de rehabilitación y disputa. *Centro-b*, 1, 78-84. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112534007>
- Harvey, D. (2008). El neoliberalismo como destrucción creativa. *Apuntes del CENES*, 27(45), 10-34. <https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cenes/article/view/3032/2747>
- Harvey, D. (2013). Las raíces urbanas de las crisis capitalistas. En D. Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (pp. 51-106). Madrid: Akal.
- López Valencia, A. P. & López Bernal, O. (2012). Conceptualización de un modelo de intervención urbana sostenible. Ecobarrios en el contexto latinoamericano de reciente industrialización. *Arquitectura*, (14), 116-127. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125125877014>
- Luna Martello, G. A. (2015). Intervención urbana Barrio Chino / Mercado de artesanías Centro Histórico, Ciudad de México. (Tesis Profesional de Arquitectura, inédita). Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). <http://132.248.9.195/ptd2015/mayo/0729284/Index.html>
- Organización Mundial del Turismo (OMT). (2013). *Turismo y patrimonio cultural inmaterial*. Madrid: OMT. <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284415397>
- Ormindo de Azevedo, P. (2009). El Centro Histórico de Bahía revisitado. *Andamios. Investigación Social*, 6(12), 95-113. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000300005
- Ornelas Delgado, J. (2000). La ciudad bajo el neoliberalismo. *Papeles de Población*, 6(23), 1-26. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202303>
- Ortiz Álvarez, M. I., Tamayo Pérez, L. M. O., González Sánchez, J. & Villaseñor Franco, A. (2017). Guanajuato, “Ciudad Patrimonio de la Humanidad”. ¿Oportunidad o desafío para el turismo sostenible? *Arbor*, 193(785), 1-21. <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2210/3043>
- Pérez Medina, S. & Torres Pérez, M. E. (2016). Nuevos usos y usuarios en la vivienda del Centro Histórico de Mérida, Yucatán. En A. Balandrano Campos, V. Valero Pié & A. Ziccardi (Coords.), *Conservación y desarrollo sustentable en Centros Históricos* (pp. 179-207). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ponce Herrero, G. (2018). El Centro Histórico de Orihuela (Alicante): de espacio patrimonial a espacio de rentas urbanas. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (76), 183-217. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6388647>
- Pradilla Cobos, E. (2009). Las políticas neoliberales y la cuestión territorial. En E. Pradilla Cobos, *Los territorios del neoliberalismo en América Latina. Compilación de ensayos* (pp. 91-121). México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa, Editor.
- Rodrigo Cervantes, N. E. (2016). Aplicación de estrategias de conservación y manejo urbano en el contexto cultural mexicano. En A. Balandrano Campos, V. Valero Pié & A. Ziccardi, A. (Coords.), *Conservación y desarrollo sustentable en Centros Históricos* (pp. 63-81). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, C., Devalle, V. & Ostuni, F. (2013). Ciudades neoliberales: políticas urbanas, diseño y justicia social (Presentación del Dossier). *Quid* 16, 3(3), 1-6. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/21287>

- Santana Talavera, A. (2003). Turismo cultural, culturas turísticas. *Horizontes Antropológicos*, 9(20), 31-57. <http://www.scielo.br/pdf/ha/v9n20/v9n20a02.pdf>
- Santos, H., Valenca, P. & Oliveira, E. (2017). UNESCO's Historic Centre of Porto: Rehabilitation and sustainability. *Energy Procedia*, 133, 86-94. <https://doi.org/10.1016/j.egypro.2017.09.375>
- Theodore, N., Peck, J. & Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, (66), 1-12. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=898>
- Troitiño Vinuesa, M. A. (1992). Centro Histórico, intervención urbanística y análisis urbano. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, (11), 25-48. <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/download/AGUC9191110025A/31772/>
- Troitiño Vinuesa, M. A. (2018). Las ciudades patrimonio de la humanidad de España: el desafío de construir destinos turísticos sostenibles en clave de patrimonio cultural. *Estudios Turísticos*, (216), 27-54. https://turismo.janium.net/janium/Objetos/REVISTAS_ESTUDIOS_TURISTICOS/02%20ciudades%20patrimonio.pdf
- Ziccardi, A. (2016). Procesos y actores de la planeación participativa en Centros Históricos de ciudades mexicanas. En A. Balandrano Campos, V. Valero Pié & A. Ziccardi (Coords.), *Conservación y desarrollo sustentable en Centros Históricos* (pp. 45-61). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Gestão participativa, práticas de governança e o desenvolvimento sustentável em cidades turísticas de pequeno porte

Nádia-Mara Franz. Universidade Tecnológica Federal do Paraná (UTFPR), Curitiba, Brasil.

Cleveson-Vitorio Andreoli. Instituto Superior de Administração e Economia (ISAE), Curitiba, Brasil.

Christian-Luiz Da Silva. Universidade Tecnológica Federal do Paraná (UTFPR), Curitiba, Brasil.

RESUMO | A pesquisa tem como objetivo analisar os efeitos das práticas participativas de gestão e governança das administrações públicas no desenvolvimento sustentável de pequenas cidades turísticas. Segundo dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) de 2019, 94,2% das cidades brasileiras são pequenas, possuem menos de 100.000 habitantes. A pesquisa é uma abordagem mista, com delimitação de estudos de caso. Os municípios de Bombinhas, Ilhabela, Cairu, Caldas Novas e Mateiros foram selecionados por amostragem intencional. Os resultados mostram que as cidades avaliadas apresentaram crescimento populacional e do PIB no período medido. No entanto, o crescimento do PIB não teve o mesmo impacto nos dados sociais e ambientais. O crescimento da receita pode servir como base de melhorias sociais e ambientais, mas as escolhas dos administradores e da sociedade determinarão o futuro das cidades.

PALAVRAS-CHAVE | participação cidadã, gestão urbana, desenvolvimento sustentável.

ABSTRACT | *This research aims to analyze the effects of participatory management and governance practices of public administration on the sustainable development of small tourist cities. According to 2019 data from the Brazilian Institute of Geography and Statistics (IBGE), 94,2% of Brazilian cities are small, and have less than 100,000 inhabitants. The research uses a mixed-focus approach, delimiting case studies. The municipalities of Bombinhas, Ilhabela, Cairu, Caldas Novas and Mateiros were selected by intentional sampling. The results show that the cities evaluated presented population and GDP growth in the measured period. However, GDP growth did not have the same impact on social and environmental data. Revenue growth may serve as a basis for social and environmental improvements, but the choices of administrators and society will determine the future of the cities.*

KEYWORDS | *citizen participation, urban management, sustainable development.*

Recebido em 12 de setembro de 2019, aprovado em 13 de janeiro de 2020.

E-mails: N. Franz, nadiafranz@alunos.utfpr.edu.br | C. Andreoli, cleveson@andreoliambiental.com.br | C. Silva, christiansilva@utfpr.edu.br

Introdução

A participação social no processo de políticas públicas no Brasil vem ganhando espaço entre os discursos políticos desde os anos 80, como uma das respostas plausíveis à crise do Estado e da redemocratização do país. A Constituição de 1988, também conhecida como a Constituição Cidadã, institucionalizou a participação do cidadão na formatação e no controle das políticas públicas brasileiras, porém é primordial identificar onde e como o cidadão está sendo ouvido em seus anseios e se estes refletem o desejo do coletivo da sociedade.

Por outro lado, as estruturas iniciais da governança pública no país também ganharam espaço na Constituição de 1988, na qual o Estado organizou seus poderes, política e administrativamente, segregou os papéis e instituiu os controles internos e externos. Leis e decretos foram moldando os princípios hoje adotados como de governança pública no Brasil.

Contudo, todo o aparato de instrumentos e procedimentos que promovem a gestão pública participativa e as práticas de governança ainda necessita de análise crítica dos métodos a serem adotados por todas as esferas governamentais, pois a crítica objetiva a melhoria do processo, da redemocratização do país e de um caminho tido como possível rumo ao desenvolvimento sustentável. Há de se questionar se a sociedade civil e as administrações públicas municipais, sobretudo as de pequeno porte, que contam com pouca estrutura, estão organizadas e capacitadas para desempenharem seus papéis no processo de políticas públicas, utilizando os diversos instrumentos disponíveis. Há de se questionar se as gestões participativas e as práticas de governança pública influenciam o desenvolvimento sustentável de uma cidade.

Nesse contexto está o interesse dessa pesquisa que é o de analisar a relação entre a gestão participativa, as práticas de governança pública e o desenvolvimento sustentável de cidades de pequeno porte (com menos de 100 mil habitantes) que somam 94% das cidades brasileiras (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE], 2018). Para tal, o estudo está estruturado em duas fases: i) identificar e descrever as políticas adotadas pela administração pública municipal que promovam a gestão participativa e a governança; ii) comparar e analisar indicadores de desempenho das cidades. Ambas as fases são relacionadas ao tripé da sustentabilidade que consideram as dimensões: econômica, social e ambiental. Os indicadores selecionados são baseados na NBR ISO 37120:2017, norma técnica da Associação Brasileira de Normas Técnicas (ABNT) relacionada ao desenvolvimento sustentável das cidades.

O turismo vem ganhando força e papel de destaque na economia dos países. De acordo com o World Tourism Organisation (UNWTO, 2020) o setor emprega 1 em cada 10 empregos no mundo. No Brasil, o turismo representa 3,7% do PIB, movimenta US\$ 7 bilhões de receita anual e emprega 8,5 milhões de brasileiros. Contudo, o maior desafio do setor é produzir retornos econômicos, sociais e ambientais de forma sustentável ao município.

A metodologia empregada tem as características de pesquisa mista, de natureza aplicada, cuja técnica empregada são estudos de casos múltiplos com síntese cruzada. Os objetivos específicos são de caráter exploratório-descritivo. A inferência

estatística utilizada é o da amostra intencional, na qual são definidos critérios para a seleção de cidades que são: uma cidade em cada região do país, ser de pequeno porte, de economias concentradas no turismo, com expressivas áreas de preservação ambiental e que demonstrem utilizar práticas de governança pública e de gestão participativa na administração do município. As cidades da amostra são Bombinhas/SC, Ilhabela/SP, Cairu/BA, Caldas Novas/GO e Mateiros/TO que são destinos turísticos importantes à sua região e ao país, possuem unidades de conservação ambiental e dependem de suas belezas naturais como fonte de geração de renda.

Os resultados das análises dos dados de cidades em regiões distintas do Brasil, diferentemente da maioria das pesquisas que abordam uma determinada região do país, demonstram que mesmo sendo em regiões distantes e distintas uma das outras, tanto em sua cultura como em sua geografia, apresentam pontos importantes em comum que são relevantes ao estudo científico e à fonte de consulta pública para a melhoria dos processos de participação social e das práticas de governança na esfera municipal.

O objetivo desse trabalho é analisar os efeitos da gestão participativa e práticas de governança da administração pública municipal no desenvolvimento sustentável de uma cidade. Os objetivos específicos são identificar e descrever as políticas adotadas pela administração pública municipal que promovam a gestão participativa e a governança relacionadas ao desenvolvimento sustentável e analisar os indicadores de desempenho dessas cidades nas dimensões do desenvolvimento sustentável.

Fundamentação teórica

Desenvolvimento sustentável, participação social e governança pública

A incorporação dos temas sobre a sustentabilidade na agenda pública é historicamente recente em grande parte das administrações públicas municipais. Segundo a United Nations (UN, 2020), a urgência do equilíbrio entre crescimento econômico, evolução social e respeito aos limites da natureza foram evidenciados globalmente na Conferência das Nações Unidas de Estocolmo em 1972.

Em 1987, o *Report of the World Commission on Environment and Development: Our Common Future* concluiu que o “desenvolvimento sustentável é o desenvolvimento que atende as necessidades do presente sem comprometer a capacidade das gerações futuras de atender as suas próprias necessidades” (UN, 2020). O conceito de desenvolvimento sustentável que se baseia em três dimensões: econômico, social e ambiental, é considerado o tripé da sustentabilidade, conhecido por *Triple Bottom Line*, definido em 1990, por Elkington.

A Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD, 2020) argumenta que independentemente do cenário analisado, as pessoas, as relações econômicas e seus *habitats* sempre estarão interligados. “Podemos ignorar essa interdependência durante alguns anos ou décadas, mas a história mostra-nos que dentro em breve somos lembrados disso por um qualquer tipo de alarme ou crise” (OECD, 2020). Sachs (1986) acrescenta que o planejador do desenvolvimento territorial deve conhecer e ponderar as questões ecológicas e antropológicas do local, respeitando sua cultura e seu ecossistema.

Em 1992, na Conferência da Organização das Nações Unidas (ONU) no Rio de Janeiro, foram articulados acordos, tratados, convenções e a apresentação da Agenda 21, definida como um plano de ação para o século 21, um compromisso dos países para a sustentabilidade do planeta. Esse evento é considerado um marco na história brasileira de mobilização internacional para as questões ambientais. A conferência Rio+20 foi um propulsor na elaboração dos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável (ODS) (UN, 2020).

A Agenda 2030 foi acordada entre líderes dos países-membros da ONU em 2015 e é composta de 17 ODS, 169 metas a serem atingidas até 2030 (UN, 2020). Holden, Linnerud, Banister, Schwanitz e Wierling (2017) seguem a linha de pensamento de Sachs (2007, 2009) e alegam que ações e políticas para implantar os ODS devem se alinhar a realidade local, satisfazendo as necessidades humanas, promovendo a igualdade social e respeitando os limites ambientais, de acordo com a prioridade do local. Esses autores observam que nem sempre a prioridade do local é o crescimento econômico.

A OECD (2020) afirma que apesar das diferenças de cada país, as premissas da sustentabilidade são as mesmas para todos. O crescimento econômico de um país não reduz a pobreza por si só, mas está relacionado a indicadores de melhoria da qualidade de vida, como saúde e educação da população. Políticas e ações sustentáveis requerem participação social e governança pública. Sachs (2007, 2009) defende a criação de espaços a níveis locais para promover o debate e negociação pelos representantes de todas as forças vivas da sociedade. Esse pacto local se transferirá a nível regional e federal. “A visão do desenvolvimento no futuro é o de um desenvolvimento participativo e negociado” (Sachs, 2007, p. 28).

Pocock et al. (2019) apresentam que a participação cidadã vêm se fortalecendo ao longo dos anos na elaboração de políticas públicas voltadas ao desenvolvimento sustentável, sobretudo nos países em desenvolvimento, enquanto nos países desenvolvidos, cuja participação social segue mais consolidada, lutam pela igualdade de participação entre classes e setores da sociedade. Esses autores ressaltam a importância de criar redes regionais, que ao compartilhar suas experiências e melhores práticas, fortalecem as estruturas da participação social.

No Brasil, a Constituição de 1988, incluiu a participação social na gestão pública, institucionalizando a participação popular na elaboração e controle das políticas públicas. Com a integração do cidadão, de forma individual ou organizada no processo das políticas públicas há a expectativa de ganhos para a sociedade, com melhor qualidade dos serviços públicos, incremento de serviços sociais, controle dos gastos públicos, definição de prioridades e fortalecimento dos valores democráticos, auxiliando no desenvolvimento sustentável do país.

Contudo, a participação cidadã enfrenta limitadores sociais e institucionais a sua efetiva contribuição ao desenvolvimento sustentável do seu território, além de barreiras tecnológicas, políticas e linguísticas, em um mundo cada vez mais globalizado (Manaf & Borges Silva, 2017; Pocock et al., 2019). Os tipos e a dimensão das barreiras se alteram conforme a localidade, pois a territorialidade é única a cada território, fruto das relações sociais que moldam a sociedade. O diagnóstico das barreiras e das dimensões permite às gestões públicas e a sociedade envidar esforços

no sentido de reduzi-las e eliminá-las. Um dos pressupostos para a efetiva participação social é a transparência dos atos e contas públicas, princípio da governança pública.

O Tribunal de Contas da União brasileiro segue os princípios de governança pública definidos pelo World Bank (2020), de legitimidade, equidade, responsabilidade, eficiência, probidade, transparência e prestação de contas (*accountability*). As estruturas do Estado e seus poderes foram organizados pela Constituição de 1988, segregando os papéis e instituindo os controles internos e externos. Leis e decretos auxiliaram na formação das estruturas de governança pública brasileira.

Todavia, percebe-se que a sociedade e o Estado brasileiro estão em processo de amadurecimento, no compasso da redemocratização do país. Há episódios nacionais de relevância e movimentos locais mais consolidados, no qual a sociedade se organiza para elevar suas vozes quanto as suas necessidades, prioridades, desejos e que se opõem, algumas vezes, a certas propostas políticas. Segundo Dye (2011), a participação social em todo o processo de políticas públicas, desde o diagnóstico dos problemas da sociedade até o controle social, permite transformações significativas para o desenvolvimento do país.

Em síntese, os estudos realizados sobre o desenvolvimento sustentável indicam que movimentos globais necessitam de ações locais, fundamentados na participação social e governança pública, diagnosticando prioridades locais e aplicação eficiente dos recursos públicos. Nesse contexto, as cidades exercem papel fundamental no desenvolvimento sustentável do planeta.

Leite (2012), afirma que nas cidades é que serão dadas as respostas para um futuro sustentável, pois nelas se encontram os problemas da sociedade, como escassez de renda e desigualdade social, consumo de recursos e geração de resíduos além dos limites suportados pelo ambiente natural.

Assim, as pesquisas sobre cidades: sustentáveis, inteligentes (*smart city*), resilientes, igualitárias convergem para temas latentes à sustentabilidade planetária, incorporando as questões sobre mudanças climáticas e movimentos migratórios.

Cidades: sustentáveis, inteligentes (*smart city*), resilientes, igualitárias e inclusivas
Atualmente, 55% da população mundial residem nas cidades e até 2050 deverá chegar a 68% (UN, 2020). No Brasil este índice ultrapassa 84% (IBGE, 2020).

As cidades, em sua maioria, não têm infraestrutura para suportar esse aumento vertiginoso da população. Logo, os desafios às gestões públicas e sociedade são crescentes, com sistemas insuficientes e ineficientes de saúde, educação, saneamento básico e mobilidade. Somam-se a esses a fome, desemprego, desigualdade social, miséria, poluição e degradação do meio ambiente.

Nessa realidade, os estudos sobre cidades se intensificam tanto na academia quanto em esferas governamentais, a nível nacional e internacional, com o objetivo de tornar as cidades sustentáveis, inovadoras e inteligentes, resilientes e igualitárias, inclusivas. A ONU, por sua vez, destaca a relevância das cidades na Agenda 2030 em seu ODS 11 – Tornar as cidades e os assentamentos humanos inclusivos, seguros, resilientes e sustentáveis.

As definições de cidade sustentável possuem abordagens holísticas, baseando-se na própria definição de desenvolvimento sustentável, fundamentadas nas dimensões econômica, social e ambiental. Os indicadores utilizados para avaliar cidades sustentáveis incluem dados como expectativa de vida, criminalidade, custo de vida, energia limpa, poluição, reciclagem, mobilidade, risco a catástrofes, bem como PIB, empregos, empreendedorismo e turismo (IBGE, 2020; UN, 2020).

De outra parte, o conceito de cidades inteligentes (*smart city*) originou-se na visão tecnocêntrica, e tem evoluído ao longo dos anos. A incorporação da tecnologia da informação e comunicação (TIC) na administração das cidades ampliou-se para a utilização de incontáveis aplicativos da Internet das Coisas (IoT) nos serviços públicos e privados, disponibilizados ao cidadão.

O uso da tecnologia é uma das respostas inovadoras das cidades frente à aceleração da urbanização, permitindo sistemas urbanos mais eficientes, controle social das políticas públicas e governança pública. “A democratização das informações territoriais com os novos sistemas de tecnologia de informação e comunicação deve favorecer a formação de comunidades participativas, além de *e-governance*: serviços de governo inteligente mais ágeis, transparentes e eficientes, pelo compartilhamento de informações” (Leite, 2012, p. 9).

Porém, cresce o número de autores e planejadores adeptos em colocar as pessoas no centro do desenvolvimento inteligente e sustentável das cidades, pois se discute que cidades inteligentes procuram ter sistemas urbanos de informação e comunicação eficientes, mas não se preocupam com a sustentabilidade ambiental. A melhor aplicação dos conceitos encontrada por esses autores é a fusão das definições em cidades inteligentes e sustentáveis (*smart sustainable cities*). Nessas, os cidadãos, aliados de tecnologias *big data*, exercem o direito e dever de participação social na elaboração e controle das políticas públicas, garantindo que as prioridades da sociedade sejam atendidas com boa governança (Al-Nasrawi, Adams & El-Zaart, 2015; Bednarska-Olejniczak, Olejniczak & Svobodová, 2019; Bibri, 2018; Joss, 2018; Silva, Khan & Han, 2018). Ahvenniemi, Huovila, Pinto-Seppä e Airaksinen (2017) acrescenta que as avaliações de cidades inteligentes mantêm seu foco no uso de tecnologias modernas para avaliar indicadores sociais e econômicos; mas carecem de indicadores de sustentabilidade ambiental. Desse modo, o uso da terminologia cidades inteligentes e sustentáveis tende a se complementar, pois os conceitos de cidades sustentáveis abrangem a dimensão ambiental.

Todavia, os efeitos das mudanças climáticas têm alterado a agenda das políticas públicas. Segundo a UN (2020), pessoas em todas as partes do mundo sofrem as consequências das mudanças climáticas, seja pelo aumento do nível dos mares, chuvas ou secas extremas, queimadas, furações, *tsunamis* ou deslizamentos de terras. Nesse cenário, as cidades vêm buscando e encontrando soluções inteligentes a tais fenômenos, ou seja, dotando-se de resiliência.

Em revisão da literatura, Meerow, Newell e Stults (2016) esclarecem que o conceito de cidades resilientes (*resilient cities*) é similar aos conceitos atribuídos à resiliência urbana (*urban resilience*). De Jong, Joss, Schraven, Zhan e Weijnen, (2015) concluem que os conceitos de cidades resilientes estão interconectados aos de cidades sustentáveis e que “resiliência significa a capacidade de um sistema,

comunidade ou sociedade expostos a perigos para resistir, absorver, acomodar e recuperar dos efeitos de um perigo de forma oportuna e eficiente, incluindo a preservação e restauração das suas estruturas e funções básicas essenciais” (p. 20).

De Jong, Joss, , Schraven, Zhan e Weijnen (2015) e Jabareen (2013) estabelecem prioridades de ação em tornar uma cidade resiliente. O Marco Sendai de Redução do Risco de Desastres 2015-2030 (UN, 2020), acordaram prioridades similares entre os países membros da ONU, do qual o Brasil é signatário. As prioridades estão direcionadas a: i) diagnosticar e analisar a vulnerabilidade urbana, ii) efetuar o planejamento urbano com poder de adaptação frente a problemas e desastres, bem como com as consequências destes na economia local, iii) fortalecer a governança urbana, com estruturas de decisão transparentes, (iv) investir na prevenção da mitigação dos desastres.

Percebe-se nas premissas que envolvem cidades resilientes, destaque à governança face da urgência de decisão em gerenciar crises, porém não é dada tal relevância à participação social. Os autores De Jong et al. (2015), a UN (2020) e o World Bank (2020) conectam cidades resilientes a cidades sustentáveis, que por sua vez, podem se apoiar nas tecnologias das cidades inteligentes. “Comunidades sustentáveis são resilientes a choques sociais, econômicos e naturais. Eles estão bem preparados para desastres naturais, que estão aumentando em intensidade e frequência devido às mudanças climáticas” (World Bank, 2020).

Os desastres ambientais levam milhares de pessoas ao redor do mundo a migrarem de suas casas e a situações de extrema pobreza (UN, 2020). Chelleri, Waters, Olazabal e Minucci (2015), Meerow e Newell (2017) enfatizam outros aspectos para a resiliência urbana, como o aumento das desigualdades sociais. Kaika (2017) e Kummitha e Crutzen (2017) criticam os conceitos de cidades inteligentes e resilientes, que não incorporam abordagens e indicadores de igualdade social.

No entanto, Chelleri et al. (2015), alegam que as cidades são o centro de grandes mudanças ambientais negativas e estratificação social, porém tem a capacidade de criar soluções, dada sua concentração de fontes inovadoras. Contudo, para a justiça social, é necessário o empoderamento das classes sociais vulneráveis, para que possam participar de ações e políticas necessárias à sustentabilidade local. Sachs (1986) explica que os norteadores de sustentabilidade nos países desenvolvidos estão mais centrados em questões ambientais, enquanto nos países em desenvolvimento as questões de igualdade social e de renda se somam ou se sobressaem às questões ambientais. Gerometta, Haussermann e Longo (2005) alertam que as cidades europeias já apresentam níveis crescentes de exclusão social, seja pelos resultados das crises econômicas, seja pelos movimentos migratórios.

Nesse contexto, a literatura desenvolve estudos sobre igualdade das cidades, mas também utiliza o termo cidades inclusivas, que abordam temas similares. Sampath (2010) descreve cidades inclusivas como “aquela que busca solucionar não apenas a igualdade econômica, mas também a igualdade social, política e cultural em todos os segmentos da cidade”, respeitando a territorialidade construída no local. Feitosa, Le e Vlek (2011) expõem que o contexto da cidade determina o tipo de segregação urbana que necessitará de políticas de inclusão.

Gerometta et al. (2005) argumentam que o Estado é o principal agente em garantir os direitos à uma sociedade inclusiva, mas as organizações civis exercem papel fundamental e complementar na inclusão de todos os tipos que possam abranger. Le Grand (2018) defende a garantia dos serviços públicos nas áreas da saúde, educação, moradia e transporte na promoção da igualdade social e renda. Haase et al. (2017) destacam a participação social de todas as classes e tipos sociais no processo de políticas públicas, propiciando cidades do futuro mais inclusivas.

Verificam-se nos estudos realizados sobre cidades igualitárias, inclusivas, cidades resilientes e cidades inteligentes, que as abordagens fornecidas a essas se conectam e se complementam as cidades sustentáveis. A participação social no processo de políticas públicas permite maior certeza de governança pública e do desenvolvimento sustentável das cidades, respeitando suas características peculiares tão valiosas também ao turismo sustentável.

Turismo Sustentável

O turismo nos últimos 15 anos vem ganhando força e papel de destaque na economia dos países. O setor representa cerca de 10% do PIB mundial, emprega 1 em cada 10 postos de trabalho, com mais de 292 milhões de empregos (UNWTO, 2020).

O maior desafio ao crescimento do turismo é torná-lo sustentável, com retornos sociais e ambientais ao país. Autores como Correa; Pimenta e Arndt (2009), Philippi e Ruschmann (2010) bem como órgãos envolvidos: United Nations, World Tourism Organisation, Ministério do Turismo brasileiro concordam com as premissas de turismo sustentável baseado no Relatório Nosso Futuro Comum: “Turismo que leva em consideração seus impactos econômicos, sociais e ambientais atuais e futuros, atendendo às necessidades dos visitantes, da indústria, do meio ambiente e das comunidades anfitriãs” (UNWTO, 2020). O turismo sustentável está presente nas metas dos objetivos 8, 12 e 14 da Agenda 2030, de trabalho decente e crescimento econômico, consumo e produção responsáveis e o uso sustentável dos recursos marinhos.

Contudo, há concordância dos pesquisadores Barreto e Tavares (2017), Rabelo, Arts, Girard, Ioris & de Figueiredo (2017), e Salazar, Bueno, Jiménez e Rodríguez, (2017) sobre os impactos que o turismo causa às comunidades e ao meio ambiente, pois não há adoção de práticas sustentáveis por todos os *stakeholders* envolvidos. Sancho e Irving (2011) ponderam que:

Apesar do potencial do turismo enquanto alternativa para a redução das desigualdades sociais e combate à pobreza, o enfoque de planejamento para o setor, prioritariamente centrado na perspectiva de desenvolvimento econômico, está ainda ancorado em uma lógica de mercado, que prioriza o lucro e o rápido retorno dos investimentos. Como resultado, o turismo tem sido também, frequentemente, um veículo significativo de impactos negativos sobre os destinos nos quais se desenvolve, contribuindo para o agravamento do processo de exclusão social. (Sancho e Irving, 2011, p. 45, *apud* Barreto e Tavares, 2017, p. 582)

Philippi e Ruschmann. (2010) apontam os principais problemas das cidades turísticas como a “população flutuante, a sobrecarga dos serviços de saneamento em

algumas épocas do ano, a dicotomia cidade do luxo e da pobreza, a pressão sobre os preços locais” (p. 70). Côrrea, Pimenta e Arndt (2009), destacam que para o turismo atingir os objetivos socioculturais e ambientais é necessário envolver e capacitar todos os *stakeholders*, sobretudo a comunidade local, no planejamento e gestão do turismo.

Para Cabral (2017), Rabelo et al. (2017) a indústria do turismo deve ser desenvolvida com a comunidade local, fonte dos conhecimentos e culturas locais, pois é para elas que deve retornar grande parte das receitas do turismo. A própria comunidade deve se organizar, fiscalizar e conservar o seu patrimônio cultural e ambiental. Cabral (2017) acrescenta: “(...) turismo permite que a troca de ideias e competências entre visitantes, fornecedores de serviços e comunidade local se traduz num enriquecimento para todas as partes e num aprimorar das relações” (p. 16), ou seja, o turismo se bem planejado e gerido pode trazer ganhos a todos *stakeholders* envolvidos, de forma sustentável.

Observa-se que várias regiões no mundo estão em processo ou adotam práticas sustentáveis no turismo, porém ainda há muito que fazer. A França, por exemplo, famosa por sua culinária, desenvolveu ao longo dos anos a cultura do *terroir* (*terruá*), que enaltece a interação entre tradições e produção adaptada ao clima e ao solo de cada região do país (Tonietto, 2007). A premiada e apreciada cozinha francesa, que atraem milhões de turistas, é o resultado da cultura *terroir*.

Em síntese, o desenvolvimento sustentável do turismo requer planejamento que vise a geração de empregos e riqueza local, preservando o meio ambiente e o patrimônio cultural da região, que para seu sucesso depende da efetiva participação da sociedade local.

Metodologia

O trabalho tem a abordagem mista, de natureza aplicada, cujos objetivos são de caráter exploratório descritivo, com o propósito de identificar e descrever um fenômeno (Marconi & Lakatos, 2003).

O método selecionado é o estudo de casos múltiplos, no qual cada caso é examinado em uma realidade individual e ao final são analisados de forma cruzada (*cross case*), onde se apresenta um conjunto único de conclusões. Os resultados de cada caso podem ser similares ou contrastantes, mas seguem a mesma lógica de replicação do método (Yin, 2015). A amostragem é intencional que seleciona uma cidade turística de pequeno porte em cada região do Brasil: Bombinhas (Sul), Ilhabela (Sudeste), Caldas Novas (Centro Oeste), Cairu (Nordeste) e Mateiros (Norte).

As técnicas aplicadas à coleta de dados são predominantemente fundamentadas na pesquisa documental, complementadas por entrevistas semiestruturadas e observação não participante. Yin (2015) esclarece que o processo de pesquisa no estudo de casos múltiplos requer do pesquisador uma versatilidade metodológica, que pode oportunizar o uso de outras fontes de evidência como observação direta e de artefatos físicos ou culturais, garantindo à pesquisa a qualidade necessária dos dados coletados.

Para tal, a coleta de dados engloba pesquisa a documentos públicos como plano diretor, legislação e planejamentos plurianuais municipais. Em complemento, as entrevistas semiestruturadas aos administradores públicos contêm perguntas técnicas sobre temas da participação social, governança pública e práticas sustentáveis. A observação não participante é realizada por meio de visita às cidades da amostra, a fim de validar os conhecimentos adquiridos na pesquisa documental sobre as tradições do povo e a estrutura do turismo local, bem como práticas sustentáveis empregadas no desenvolvimento da cidade.

Os indicadores de desempenho formam os dados quantitativos, extraídos de sites públicos em série temporal de dez anos, quando disponível. Os sites são do IBGE, Sistema Nacional de Informações sobre Saneamento (SNIS), Instituto de Pesquisa e Economia Aplicada (IPEA), Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais (INEP), Agência Nacional de Energia Elétrica (ANEEL) e Departamento de Informática do Sistema Único de Saúde (DATASUS). O trabalho estatístico é realizado através do *software* Minitab (versão 18) e os resultados são dispostos em gráficos de dispersão.

A pesquisa segue três fases de desenvolvimento: i) selecionar as cidades da amostra intencional, cujas características são dispostas na Tabela 1 – Indicadores de Perfil dos Municípios; ii) identificar e descrever as políticas adotadas pela administração pública municipal que promovam a gestão participativa e governança, que são elencadas na Tabela 2 – Ações e Políticas relacionadas ao Desenvolvimento Sustentável e na Tabela 3 – Políticas que repercutem nas Três Dimensões da Sustentabilidade; iii) analisar os indicadores de desempenho das cidades sob uma gestão participativa e práticas de governança pública implantadas, em série temporal de 10 anos, que são examinados por meio de gráficos de dispersão. A leitura dos gráficos é sintetizada na Tabela 4 – Evolução dos Indicadores de Desempenho, na qual se classifica a evolução temporal em: i) positiva, quando há crescimento ou melhora do indicador em todos os anos mensurados; ii) negativa, quando há piora do indicador em todos os anos mensurados; iii) oscilante com melhora nos últimos, quando o indicador oscilou na série temporal, mas apresentou melhora pelo menos nos últimos três anos; iv) oscilante com piora nos últimos anos, quando o indicador oscilou na série temporal e apresentou piora nos últimos três anos.

Os indicadores são selecionados para abranger as três dimensões essenciais à sustentabilidade: econômica, social e ambiental. A interpretação dos gráficos de dispersão em conjunto com a análise dos dados qualitativos sustenta as conclusões da pesquisa, alinhados à fundamentação teórica efetuada.

Análise e discussão dos resultados

Para analisar os efeitos da gestão participativa e das práticas de governança das administrações públicas municipais no desenvolvimento sustentável das cinco cidades é vital conhecer a territorialidade de cada cidade, as diferenças e semelhanças, identificando as políticas que promovam o desenvolvimento sustentável e examinando os efeitos dessas políticas nos indicadores de desempenho.

As administrações públicas municipais dispõem de instrumentos e procedimentos elaborados pelo governo federal para organizar e planejar o desenvolvimento da cidade com a participação social. São exemplos destes instrumentos, o plano diretor participativo, os conselhos municipais, as assembleias públicas, os orçamentos e os planos plurianuais, bem como a prestação de contas à sociedade. Entretanto, observa-se que muitos municípios não os utilizam ou adotam de forma parcial, somente para atender a um requisito legal. Contudo, é certo que cada município possui sua cultura local, que deve ser respeitada, e cabe à administração local adequar os procedimentos das normas e leis aos costumes e à linguagem de seu povo.

As cinco cidades turísticas pesquisadas refletem a diversidade cultural e ambiental presente entre as cinco regiões do Brasil: sul, sudeste, centro-oeste, norte e nordeste. A Tabela 1 – Indicadores de Perfil dos Municípios concentra características dessas cidades, demonstra alguns pontos diversos e em comum e, apresenta o cronograma de vista *in loco* às cidades para a entrevista a um gestor público e a observação não-participante.

Verifica-se na Tabela 1, que todas as cidades foram emancipadas nos anos de 1900, porém Bombinhas, Ilhabela e Cairu são povoadas desde os anos de 1500. A população, a área e a densidade são diversas, mas o clima destas cidades é tropical a subtropical. O bioma de cerrado de Mateiros se distingue das demais, que possuem mata atlântica. As cinco cidades possuem unidades de conservação, as ações para o uso de energia limpa são incipientes em todas as cidades, bem como o sistema de mobilidade acentuado pelas peculiaridades de acesso a cada cidade. Todas as prefeituras mantem portais da transparência, com demonstrativos de contas e atos públicos e plano diretor participativo, implantados ou em andamento.

Em suma, as cidades detêm culturas e ambientes diversos, no entanto, todas as economias locais se sustentam no turismo baseado no ambiente natural. A população participa em menor ou maior grau no processo de políticas públicas, seja no plano diretor, planejamentos e controles das contas e atos públicos. Observa-se que a tecnologia auxilia na gestão pública e na participação social.

Vaz, Ribeiro e Matheus (2013) abordam a “articulação entre as aplicações da tecnologia e a promoção dos direitos de cidadania associados à sua utilização para a governança pública” (p. 2). O autor explora a questão de que a tecnologia tanto pode servir para realizar a prestação de contas à sociedade, permitindo o controle social das políticas públicas, como pode ser utilizada para realizar consultas públicas sobre um determinado assunto de interesse local. Contudo, enfatizam que a informação disponibilizada deve ser de fácil acesso, completa e livre. Oliveira e Rezende (2017) acrescentam que o uso da TIC é fundamental para a eficiência das gestões públicas das cidades que pretendem ser inteligentes e sustentáveis.

Fung (2015) destaca o potencial da participação cidadã em promover três valores da governança democrática: eficácia, legitimidade e justiça social. Esse autor justifica que as crescentes restrições de acesso ao setor público em muitas sociedades, combinadas com a crescente demanda pela participação cidadã, combinadas às mudanças na tecnologia digital, abriram caminho para inovações participativas voltadas para uma governança eficiente. Entretanto, Castellà e Parés (2012) ressaltam que a diversidade e complexidade das cidades levam a diferentes formas de participação social.

PERFIL\CIDADE	BOMBINHAS/SC	ILHABELA/SP	CAIRU/BA	CALDAS NOVAS/GO	MATEIROS/TO
Região	Sul	Sudeste	Nordeste	Centro Oeste	Noite
Povoada/Emancipada	1527 – 1992	1502 - 1901	1531 - 1938	1722 – 1911	1960 - 1991
População 2017	18.623	33.354	18.224	84.900	2.614
Área km ²	35,923	346,389	463,344	1.608,44	9.681,66
Densidade 2010	397,99	81,13	33,35	44,16	0,23
Geografia – Características	Península	Arquipélago	Arquipélago	Estância Hidrotermal	Desertos e Cachoieiras
Clima	Subtropical	Tropical	Subtropical	Tropical	Tropical
Bioma	Mata Atlântica	Mata Atlântica	Mata Atlântica	Cerrado e Mata Atlântica	Cerrado
Unidades de Conservação	Morro do Macaco e da Galheta, Reserva do Arvoredo e de Zimbros.	Parque Estadual de Ilhabela	APA de Tinharé (Morro de São Paulo) e Boipeba	Parque Estadual da Serra de Caldas Novas	Parque Estadual do Jalapão
Área APA/APP	19,5 km ² – 54,16%	294,389 km ² - 85%	433 km ² - 93,45%	121,59 km ² - 7,55%	4.617,30 km ² - 47,69%
Economia (tipo)	Turismo e Pesca (Mergulho)	Turismo e Comércio. (Vela)	Turismo, pesca e agricultura (Morro de sp)	Turismo e comércio (Águas Termais)	Turismo e artesanato (Capim Dourado)
Atrativos	39 praias – mergulho	42 praias, cachoeiras e trilhas	26 ilhas. Tinharé (Morro de São Paulo) e Boipeba	Estância hidrotermal	Trilhas <i>off-road</i> /cachoieiras, rios e fervedouros.
Energia limpa ou reuso da água	Captação da água da chuva/prédios	Energia solar/Boneto	Não	Reuso na rede hoteleira	Não
Mobilidade	Transporte coletivo não integrado	Balsa, Transporte coletivo não integrado	Barco e a pé	Transporte coletivo não integrado	Utilitários com tração e a cavalo.
Plano Diretor	Sim	Sim	Em Andamento	Sim	Sim
Planos Plurianuais	Sim	Sim	Sim	Sim	Sim
Portal da Transparência	Sim	Sim	Sim	Sim	Sim
Internet pública	Em implantação	Sim	Sim, parcial	Não	Não
Pesquisa <i>in loco</i>	Abr/17	Set/17	Nov/17	Mai/18	Mai/18

TABELA I | Indicadores de Perfil dos Municípios

FONTE: ELABORAÇÃO PRÓPRIA (2018)

O estudo identifica e descreve as práticas adotadas pelas administrações públicas municipais da amostra relacionadas às dimensões do desenvolvimento sustentável, que estão promovendo a gestão participativa e atendendo os princípios da governança pública. A Tabela 2 – Ações e Políticas relacionadas ao Desenvolvimento Sustentável sintetizam tais políticas destacadas na coleta de dados. As ações identificadas nas cidades ora se assemelham e ora divergem entre si, pois cada cidade enfrenta desafios peculiares ao local, além dos conjunturais nacionais.

ECONÔMICA	
Bombinhas/SC	Projeto Orla - Projeto de Gestão Integrada da Orla Marítima
Ilhabela/SP	Projeto Orla - Projeto de Gestão Integrada da Orla Marítima Agenda Anual de Eventos para a Geração de Renda
Cairu/BA	Fomento do Ecoturismo e Turismo de Massa
Caldas Novas/GO	Gestão dos Parques Aquáticos, Clubes e Rede Hoteleira
Mateiros/TO	Incentivo ao Empreendedorismo local
SOCIAL	
Bombinhas/SC	Garantia de atendimento de 100% da saúde básica PM de Educação de Bombinhas 2015 – 2025. Educação Integral
Ilhabela/SP	Regularização Fundiária Fundação da Casa dos Conselhos
Cairu/BA	Criação da Secretaria Municipal da Juventude
Caldas Novas/GO	Participação de Alunos e Professores em ações sociais e ambientais Fundação da Casa dos Conselhos da Rede de Ensino
Mateiros/TO	Ações de incentivo à EAD e Participação popular na política Garantia da Saúde Básica Regularização Fundiária
AMBIENTAL	
Bombinhas/SC	Expansão do saneamento básico para 97% do município até 2021 Retomada da Coleta seletiva de lixo e projeto Bota Fora.
Ilhabela/SP	Expansão do Saneamento Básico aos Bairros
Cairu/BA	Solução ao Esgoto e Lixo a céu aberto. Um problema de todos.
Caldas Novas/GO	Gestão das Empresas Mineradoras das Águas Termais Expansão Imobiliária com Saneamento Básico Adequado
Mateiros/TO	Ações de incentivo ao Reuso do lixo Projeto Corredor Ecológico da Região do Jalapão. Integração das áreas de proteção ambiental.

TABELA 2 | Ações e políticas relacionadas ao desenvolvimento sustentável

Fonte: ELABORAÇÃO PRÓPRIA (2018)

Observa-se no levantamento de políticas e ações sustentáveis relacionadas às dimensões econômica, social e ambiental, que a prioridade da sociedade e da gestão pública se concentra na geração de receitas.

A preservação do meio ambiente também é prioritária para estas cidades, sobretudo o despejo do esgoto e do lixo, não como fruto de uma consciência primeira de sustentabilidade, mas como necessidade de solução para a geração da renda à cidade, que dependente do turismo de natureza.

Na dimensão social, as atenções se voltam à saúde e educação, que no entendimento da sociedade, as melhorias estão diretamente vinculadas ao crescimento econômico e não à priorização de ações e políticas por parte das gestões públicas.

A Tabela 3 – Políticas que repercutem nas Três Dimensões da Sustentabilidade apresentam políticas e ações destacadas na coleta de dados que se inter-relacionam às três dimensões da sustentabilidade.

	POLÍTICAS QUE REPERCUTEM NAS 3 DIMENSÕES
Bombinhas/SC	Revisão do Plano Diretor Participativo. Transparência e Prestação de Contas via Portal da Prefeitura e edição de revistas.
Ilhabela/SP	Projeto Cidade Digital – internet gratuito à população. Transparência e Prestação de Contas via Portal da Prefeitura e edição de jornais.
Cairu/BA	Projeto Cidade Digital – internet gratuito à população. Transparência e Prestação de Contas via Portal da Prefeitura.
Caldas Novas/GO	Transparência e Prestação de Contas via Portal da Prefeitura.
Mateiros/TO	Transparência e Prestação de Contas via Portal da Prefeitura.

TABELA 3 | Políticas que repercutem nas Três Dimensões da Sustentabilidade

FONTES ELABORAÇÃO PRÓPRIA (2018)

Percebe-se nas políticas elencadas na Tabela 3, que a cidade de Bombinhas evidencia o plano diretor participativo, que passa por revisão para melhor ordenamento urbano e preservação da orla marítima. As outras cidades possuem o plano diretor implantado ou em fase de implantação.

A transparência das contas e atos públicos é destaque em todas as cidades e estão disponibilizadas ao cidadão via portais das prefeituras. As cidades de Ilhabela e Cairu disponibilizam *wi-fi* gratuito à população para o acesso aos serviços e contas públicas, bem como estimulam a participação em redes sociais.

Dessa forma, verifica-se que o uso de tecnologias contribui para a participação social no processo de políticas públicas, agiliza o acesso aos serviços públicos e melhora o relacionamento público-privado. Gestões públicas participativas apresentam maior aderência aos princípios de governança pública.

Contudo, as cidades estão em níveis e tipologia diferentes quanto à efetiva participação social, mas todas demonstram a importância da participação da sociedade no desenvolvimento sustentável do município. A população compreende que tem o poder, quando organizados, de alterar as prioridades das gestões públicas, impondo suas necessidades e desejos. A participação popular conduz ao comprometimento do cidadão com o futuro sustentável da cidade.

Mitchell e Fazi (2017) argumentam que a efetiva participação popular no processo de elaboração de políticas públicas conduz à soberania popular e altera o

status quo, consolidando a soberania nacional, garantindo a economia democrática, renda, igualdade social e meios de produção e consumo sustentáveis.

A seguir, são apresentados na Tabela 4 – Evolução dos Indicadores de Desempenho, os indicadores de desempenho selecionados da norma técnica NBR ISO 37120.2017 – Desenvolvimento Sustentável de Comunidades – Indicadores para serviços urbanos e qualidade de vida da ABNT.

A Tabela 4 sintetiza os resultados obtidos dos gráficos de dispersão que analisaram a evolução temporal de indicadores relacionados a dimensão econômica, social e ambiental das cidades da amostra, que demonstraram ter, em menor ou maior grau, gestões participativas e práticas de governança implantadas. O objetivo é avaliar o efeito destas práticas no desenvolvimento sustentável das cidades. Para tal, a evolução temporal foi classificada em positiva ou negativa, oscilante com melhora ou piora.

Há de se ressaltar para análise global dos indicadores de desempenho selecionados nas dimensões essenciais da sustentabilidade: econômica, social e ambiental; que as cidades da amostra intencional demonstraram possuir gestões participativas, mesmo que em níveis diferentes de participação social e possuem práticas de governança pública implantadas. A participação popular acontece por meio da formatação e revisão do plano diretor, assembleias públicas e conselhos municipais, enquanto as práticas de governança mais evidenciadas são a transparência e prestação de contas por meio dos portais das prefeituras municipais.

Verifica-se na Tabela 4 que os indicadores de crescimento da população, bem como do PIB, PIB per capita e IDHM evoluíram positivamente no período mensurado. Os indicadores sociais e ambientais selecionados não seguiram em paralelo a tendência positiva dos indicadores econômicos, mas apresentaram melhoras nos últimos anos. Somados aos dados coletados na pesquisa qualitativa, percebe-se que as receitas de alguns municípios cresceram significativamente, mas o desenvolvimento na área social e ambiental não acompanhou esse avanço.

Dessa forma, conclui-se que o crescimento econômico não é uma certeza para o progresso social, assim como o manejo correto e preservação do meio ambiente. Observa-se nas cidades que evoluíram positivamente nas dimensões econômica, social e ambiental, que essas possuem gestões públicas que adotam práticas de governança e estimulam a participação popular no processo de políticas públicas. Essas gestões procuram alinhar a priorização de políticas aos desejos da população em planejamentos de curto, médio e longo prazo.

CIDADE/ INDICADOR	BOMBINHAS	ILHABELA	CAIRU	CALDAS NOVAS	MATEIOS
População (1999 – 2017)	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva
Económico					
PIB (1999 – 2014)	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva
PIB per capita (1999 – 2014)	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva
IDHM (1991 – 2010)	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva
Social					
Taxa mortalidade infantil (2008 – 2014)	Oscilante com piora nos últimos anos	Oscilante com piora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos	Oscilante com piora nos últimos anos
Taxa analfabetismo (1991 – 2010)	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva	Positiva
IDEB anos iniciais (2005 – 2015)	Positiva	Oscilante com melhora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos	Positiva	Oscilante com melhora nos últimos anos
IDEB anos finais (2005 – 2015)	Oscilante com piora nos últimos anos	Positiva	Positiva	Positiva	Oscilante com piora nos últimos anos
Média salários mínimos (2007 – 2015)	Oscilante com melhora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos
Taxa homicídios (2003 – 2013)	Oscilante com melhora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos	Oscilante com piora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos
Ambiental					
Abastecimento de água (2006 – 2015)	Positiva	Oscilante com piora nos últimos anos	Oscilante com melhora nos últimos anos	Negativa	Não há dados
Esgotamento sanitário (2006 – 2015)	Sem alteração significativa – baixo percentual	Positiva	Negativa	Oscilante com melhora nos últimos anos	Não há dados
Distribuição de energia elétrica (2003 – 2013)	Positiva	Positiva	Positiva	Sem alteração significativa – alto percentual	Positiva

TABELA 4 | Evolução dos Indicadores de Desempenho

FONTE: ELABORAÇÃO PRÓPRIA (2018)

Sachs (2007) argumenta que “a visão do desenvolvimento no futuro é o de um desenvolvimento participativo e negociado. Ou seja, deve-se organizar o debate em todos os níveis, desde o desenvolvimento local” (p. 28). Esse autor defende ser necessário envolver todos os atores sociais no planejamento do desenvolvimento local e que o crescimento econômico pode ser o meio de promover a inclusão e igualdade social em um meio ambiente saudável.

O crescimento econômico pode ajudar não só elevando rendas privadas, mas também possibilitando ao Estado financiar a seguridade social e a intervenção governamental ativa. Portanto, a contribuição do crescimento econômico tem de ser julgada não apenas pelo aumento de rendas privadas, mas também pela expansão dos serviços sociais que o crescimento econômico pode possibilitar. (Sen, 2010, p. 57)

Outro ponto importante a ser considerado na análise de cidades com economias voltadas ao turismo e que não são evidentes na análise quantitativa dos dados, mas refletem nestes, é o envolvimento da comunidade no trade turístico. A população deve ser envolvida nos projetos e políticas voltadas ao crescimento do turismo de sua região, pois estes dependem da geração de renda e dos benefícios sociais e ambientais que o desenvolvimento pode propiciar.

Tomazin e Ramiro (2017) concluem e defendem “a ideia de que o turismo tradicional e o turismo de base comunitária podem ser percebidos como complementares, afinal, atende às necessidades de diferentes grupos das sociedades receptoras” (p. 161).

Considerações finais

A pesquisa tem como objetivo analisar os efeitos das práticas participativas e governança das administrações públicas no desenvolvimento sustentável de pequenas cidades turísticas. Para tal, foram apresentadas práticas das gestões municipais que incluem a participação social e os princípios de governança pública, bem como foram analisados indicadores de desempenho econômicos, sociais e ambientais.

Constatou-se no levantamento das políticas que há nessas cidades uma inquietação crescente com a preservação do meio ambiente, pois essas sociedades dependem de suas belezas naturais para a geração de renda. A preocupação maior é com o esgotamento sanitário e o destino do lixo, pois impactam diretamente na promoção do turismo, base da economia local.

A saúde e educação são eleitos como essenciais na área social, apesar da percepção de que melhorias são consequência do crescimento econômico e não da priorização de políticas públicas. Contudo, observa-se que tanto as gestões públicas quanto a sociedade civil entendem que a educação dos mais jovens e a inclusão da comunidade no trade turístico são fundamentais para o futuro inteligente e sustentável da cidade, que prima pela inclusão e igualdade social, assim como a resiliência frente às mudanças climáticas e sociais que atingem todos os territórios.

Os jovens são incluídos em programas de educação ambiental e atraídos pelo uso da tecnologia no relacionamento público-privado e em redes sociais. As gestões públicas em parcerias com órgãos não governamentais e universidades estimulam

o empreendedorismo de base comunitária, realizam treinamentos e assessoramento em diversas áreas, sobretudo no manejo e preservação correta dos recursos naturais.

A pesquisa demonstrou que gestões participativas atuam de acordo com princípios de governança pública, sendo que a transparência e a prestação de contas foram os mais evidenciados. A utilização dessas práticas repercute ao longo do tempo em sociedades civis organizadas e gestões públicas eficientes.

Verificou-se que as práticas de participação social e governança pública na administração das cidades se conectam e se relacionam as dimensões econômica, social e ambiental da sustentabilidade. Cabe destacar que as dimensões abordadas podem ser segmentadas enfatizando outros aspectos como cultural, institucional e político.

A análise dos indicadores de desempenho das cinco cidades demonstrou que estas obtiveram crescimento do PIB em todo período mensurado, porém este resultado não se replicou nos indicadores sociais e ambientais, apresentando melhoras, piores e oscilações na série temporal avaliada.

As conclusões desta pesquisa se alinham aos pensamentos de autores como Sachs (2007, 2009) e Sen (2010), de que o crescimento econômico é essencial, porém é necessário priorizar adequadamente as ações e políticas públicas para que sejam convertidos em melhorias nas áreas social e ambiental. O pensamento de que o PIB mede o desenvolvimento de um dado território não é completo. É preciso analisar conjuntamente seus indicadores sociais e ambientais para avaliar o desenvolvimento inteligente e sustentável.

O Brasil, país de dimensões continentais, abriga várias culturas e geografias, refletindo a diversidade cada vez mais presente nas cidades do globo. Assim, cabe às gestões públicas e a sociedade local adequar às ações globais, os planos nacionais à realidade de cada cidade, procurando incorporar a participação dos diversos atores no processo de políticas públicas, amparada nos princípios de governança.

Verificou-se na pesquisa entre as cidades com culturas e geografias distintas umas das outras, que as mesmas enfrentam problemas diferenciados, mas as noções e desejos do desenvolvimento sustentável se centram na geração da renda, inclusão e igualdade social em um meio ambiente saudável e resiliente às mudanças.

Conclui-se que o desenvolvimento inteligente e sustentável é trilhado por ações e políticas públicas de gestões participativas que incorporem a participação cidadã e práticas de governança.

Referências bibliográficas

- Ahvenniemi, H., Huovila, A., Pinto-Seppä, I. & Airaksinen, M. (2017). What are the differences between sustainable and smart cities? *Cities*, 60 (Part A), 234-245. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2016.09.009>
- Al-Nasrawi, S., Adams, C. & El-Zaart, A. (2015). A conceptual multidimensional model for assessing smart sustainable cities. *jistem-Journal of Information Systems and Technology Management*, 12(3), 541-558. <https://doi.org/10.4301/S1807-17752015000300003>

- Barreto, E. O. & Tavares, M. G. C. (2017). O Turismo de Base Comunitária em uma comunidade ribeirinha da Amazônia. *Revista Brasileira de Ecoturismo*, 10(3), 579-611. <https://doi.org/10.34024/rbecotur.2017.v10.6621>
- Bednarska-Olejniczak, D., Olejniczak, J. & Svobodová, L. (2019). Towards a smart and sustainable city with the involvement of public participation—The case of Wrocław. *Sustainability*, 11(2), 332. <https://doi.org/10.3390/su11020332>
- Bibri, S. E. (2018). The IoT for smart sustainable cities of the future: An analytical framework for sensor-based big data applications for environmental sustainability. *Sustainable Cities and Society*, 38, 230-253. <https://doi.org/10.1016/j.scs.2017.12.034>
- Cabral, M. (2017). Turismo criativo para todos: uma base para o planejamento sustentável de destinos. *Dedica: Revista de Educação e Humanidades*, 12, 11-32. <http://hdl.handle.net/10481/47402>
- Castellà, C. & Parés, M. (2012). Participação e qualidade democrática: uma proposta de critérios de qualidade. Em F. G. Tenório (Org.), *Cidadania e desenvolvimento local: critérios e análise* (pp. 207-251). Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Chelleri, L., Waters, J. J., Olazabal, M. & Minucci, G. (2015). Resilience trade-offs: addressing multiple scales and temporal aspects of urban resilience. *Environment and Urbanization*, 27(1), 181-198. <https://doi.org/10.1177/0956247814550780>
- Corrêa, M. L., Pimenta, S. M. & Arndt, J. R. L. (2009). *Turismo, sustentabilidade e meio ambiente: contradições e convergências*. Belo Horizonte: Autêntica.
- De Jong, M., Joss, S., Schraven, D., Zhan, C. & Weijnen, M. (2015). Sustainable—smart—resilient—low carbon—eco—knowledge cities; making sense of a multitude of concepts promoting sustainable urbanization. *Journal of Cleaner production*, 109, 25–38. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2015.02.004>
- Dye, T. R. (2011). *Understanding public policy*. Upper Saddle River, NJ: Pearson Education.
- Feitosa, F. F., Le, Q. B. & Vlek, P. L. (2011). Multi-agent simulator for urban segregation (MASUS). *Computers, Environment and Urban Systems*, 35(2), 104–115. <https://doi.org/10.1016/j.compenvurbsys.2010.06.001>
- Fung, A. (2015). Putting the public back into governance: the challenges of citizen participation and its future. *Public Administration Review*, 75(4), 513-522. <https://doi.org/10.1111/puar.12361>
- Gerometta, J., Hausermann, H. & Longo, G. (2005). Social innovation and civil society in urban governance: strategies for an inclusive city. *Urban Studies*, 42(11), 2007-2021. <https://doi.org/10.1080/00420980500279851>
- Haase, D., Kabisch, S., Haase, A., Andersson, E., Banzhaf, E., Baró, F. ... & Krellenberg, K. (2017). Greening cities—To be socially inclusive? About the alleged paradox of society and ecology in cities. *Habitat International*, 64, 41-48. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2017.04.005>
- Holden, E., Linnerud, K., Banister, D., Schwanitz, V. J. & Wierling, A. (2017). The imperatives of sustainable development: needs, justice, limits. *Sustainable Development*, 25(3), 213-226. <https://doi.org/10.1002/sd.1647>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2020). <https://www.IBGE.gov.br>
- Jabareen, Y. (2013). Planning the resilient city: Concepts and strategies for coping with climate change and environmental risk. *Cities*, 31, 220-229. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2012.05.004>

- Joss, S. (2018). Future cities: asserting public governance. *Palgrave Communications*, 4(1), 1-4. <https://www.nature.com/articles/s41599-018-0087-7>
- Kaika, M. (2017). 'Don't call me resilient again!': the New Urban Agenda as immunology... or... what happens when communities refuse to be vaccinated with 'smart cities' and indicators. *Environment and Urbanization*, 29(1), 89-102. <https://doi.org/10.1177/0956247816684763>
- Kummitha, R. K. R. & Crutzen, N. (2017). How do we understand smart cities? An evolutionary perspective. *Cities*, 67, 43-52. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2017.04.010>
- Le Grand, J. (2018). *The strategy of equality: redistribution and the social services*. London: Routledge.
- Leite, C. (2012). *Cidades sustentáveis, cidades inteligentes: desenvolvimento sustentável num planeta urbano*. Porto Alegre: Bookman.
- Manaf, M. A. & Silva, J. B. (2017). A burocracia do Estado brasileiro como obstáculo à concreção dos direitos sociais. *Revista de Estudos e Pesquisas Avançadas do Terceiro Setor*, 4(1), 170-197. <http://dx.doi.org/10.31501/repats.v4i1.8166>
- Marconi, M. D. A. & Lakatos, E. M. (2013). *Técnicas de pesquisa*. São Paulo: Atlas.
- Meerow, S., Newell, J. P. & Stults, M. (2016). Defining urban resilience: a review. *Landscape and urban planning*, 147, 38-49. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2015.11.011>
- Meerow, S. & Newell, J. P. (2017). Spatial planning for multifunctional green infrastructure: Growing resilience in Detroit. *Landscape and Urban Planning*, 159, 62-75. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2016.10.005>
- Mitchell, W. & Fazi, T. (2017). *Reclaiming the State*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Oliveira Leite, L. & Rezende, D. A. (2017). *E-gov. estratégico: governo eletrônico para gestão do desempenho da administração pública*. Curitiba, PR: Appris Editora e Livraria Eireli-ME.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (2020). <https://www.oecd.org/about/>
- Philippi Júnior, A. & Ruschmann, D. V. D. M. (2010). *Gestão ambiental e sustentabilidade no turismo*. Barueri, SP: Manole.
- Pocock, M. J., Roy, H. E., August, T., Kuria, A., Barasa, F., Bett, J., ... & Kissui, B. (2019). Developing the global potential of citizen science: *Journal of applied ecology*, 56(2), 274-281. <https://doi.org/10.1111/1365-2664.13279>
- Rabelo, M. T. O., Arts, K. A. J., Girard, P., Ioris, A. R. & de Figueiredo, D. M. (2017). Percepção dos atores sociais do turismo sobre o pulso de inundação do Pantanal (MT). *Revista Brasileira de Ecoturismo*, 10(3). <https://periodicos.unifesp.br/index.php/ecoturismo/article/view/6649>
- Sachs, I. (1986). *Ecodesenvolvimento crescer sem destruir*. São Paulo: Vértice.
- Sachs, I. (2007). *Dilemas e desafios do desenvolvimento sustentável no Brasil*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Sachs, I. (2009). *Caminhos para o desenvolvimento sustentável*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Salazar, A. S., Bueno, M. A. G., Jiménez, A. R. & Rodríguez, D. A. F. (2017). Perspectivas del Turismo Comunitario: un camino a la inclusión social de las comunidades y la conservación de los recursos naturales. Estudio de caso. *KIKAME*, 3(3), 93-105. <http://tecnocientifica.com.mx/educateconciencia/index.php/KIKAME/article/view/352/349>

- Sampath, P. G. (2010). Cidades Inclusivas: uma perspectiva asiática. Fórum Urbano Mundial. *IPEA: Revista Desafios do Desenvolvimento*, 7(59). http://www.ipea.gov.br/desafios/index.php?option=com_content&view=article&id=1080:catid=28&Itemid=23
- Sen, A. (2010). *Desenvolvimento como liberdade*. (L. Teixeira Motta, Trad.; R. Doninelli Mendes, Rev. Téc.). São Paulo: Companhia das Letras.
- Silva, B. N., Khan, M. & Han, K. (2018). Towards sustainable smart cities. *Sustainable Cities and Society*, 38, 697-713. <https://doi.org/10.1016/j.scs.2018.01.053>
- Tomazin, M. & Ramiro, P. A. (2017). Turismo de Base Comunitária. *Caderno Virtual de Turismo*, 16(3), 155-171. <http://dx.doi.org/10.18472/cvt.16n3.2016.1175>
- Tonietto, J. (2007). Afinal, o que é Terroir. *Bon Vivant, Flores da Cunha*, 8(98), 08. <https://ainfo.cnptia.embrapa.br/digital/bitstream/item/147755/1/Tonietto-BonVivant-v8-n98-p8-abr2007.pdf>
- UN-Habitat. (2020). <https://www.unhabitat.org/>
- United Nations (UN). (2020). <https://www.un.org/en/>
- Vaz, J. C., Ribeiro, M. M. & Matheus, R. (2013). Desafios para a Governança Eletrônica e Dados Governamentais Abertos em Governos Locais. *WTRANS13*. http://wtransdev.inf.puc-rio.br/artigos/artigos_WTRANS13/wtrans13-vaz.pdf
- World Bank. (2020). <https://www.worldbank.org/>
- World Tourism Organisation (WTO). (2020). <https://www.unwto.org/>
- Yin, R. K. (2015). *Estudo de Caso: Planejamento e métodos*. Porto Alegre: Bookman.

“Se maneja todo acá”: Buenos Aires como ciudad compuerta en las redes de producción petrolera

Sören Scholvin. Universidad de Hannover, Hannover, Alemania.

RESUMEN | El artículo analiza el rol de Buenos Aires como “ciudad compuerta” en el sector petrolero, especialmente su impacto sobre el desarrollo en el interior de Argentina. En él se combinan dos enfoques, uno de geografía económica y otro de geografía urbana: redes de producción y ciudades globales. El autor propone considerar cinco elementos que caracterizan a las ciudades en redes de producción. Se demuestra que la concentración de sedes corporativas, así como del gobierno e instituciones públicas, explican el rol central de Buenos Aires. También transporte y logística, así como la transmisión de conocimiento, son allí funciones importantes. El procesamiento industrial no es una característica relevante de esta ciudad compuerta. Los lugares periféricos se integran a las redes de producción porque prestan mano de obra y, por medio de las pymes, productos y servicios genéricos. Sin embargo, las actividades intensivas en conocimiento y/o altamente ligadas a la captura de valor escasamente se expanden hacia la periferia.

PALABRAS CLAVE | concentración espacial, ciudad global, desarrollo regional y local.

ABSTRACT | *The article analyses the role of Buenos Aires as a ‘gateway city’ for the oil and gas sector, in particular its impact on development in the Argentinean hinterland. Two approaches are combined, one from Economic Geography and one from Urban Geography: production networks and global cities. For this, the author proposes five features to characterize cities in production networks. He shows that the concentration of corporate headquarters, the government and public institutions explain the central role of Buenos Aires. Transport and logistics, as well as the transmission of knowledge are also important. Industrial processing is not a relevant element of this gateway city. Peripheral locations are integrated into production networks because they provide labour and, via SMEs, generic products and services. However, activities that are knowledge-intensive and/or closely linked to value capture, hardly relocate to the periphery.*

KEYWORDS | *spatial concentration, global city, regional and local development.*

Introducción

Dos enfoques desempeñan un papel central para explicar los procesos económicos de fragmentación de la producción a través del espacio: en geografía económica, las cadenas de valor/redes de producción; y en geografía urbana, las ciudades globales. El primero se basa en la obra del sociólogo norteamericano Gereffi (2014; Gereffi, Humphrey & Sturgeon, 2005; Gereffi & Korzeniewicz, 1994) y las contribuciones de geógrafos de Manchester y Singapur (Coe, Hess, Yeung, Taylor & Henderson, 2004; Coe & Yeung, 2015; Henderson, Dicken, Hess, Coe & Yeung, 2002). Es particularmente útil para explicar el desarrollo desigual, pero descuida la territorialidad de las redes de producción más allá de distinciones muy generales –por ejemplo, Norte global versus Sur global– y las características de las microrregiones en cuanto a instituciones privadas y públicas. La investigación sobre las ciudades globales ha generado resultados notables con respecto a la red de ciudades, marcada por los proveedores de servicios a empresas, los “*advanced producer services*” (Taylor, Catalano & Walker, 2002a, 2002b; Taylor & Derudder, 2016). Los estudios en este rubro se enfocan en las conexiones entre los lugares donde se controlan los procesos económicos globales. No es su objetivo investigar cómo la concentración de poder en las ciudades globales afecta todo lo que se encuentra fuera de la red de las ciudades globales, aunque esta pregunta sea clave en materia del desarrollo desigual.

Para llenar estas lagunas de conocimiento, es decir, para entender mejor la territorialidad de las redes de producción y las relaciones entre las ciudades globales y su periferia, conviene combinar los dos enfoques señalados. Las ciudades globales son centros de control en las redes de producción. Al especializarse en una periferia específica al nivel nacional o subcontinental, les dan una territorialidad clara a las redes de producción. Las redes de producción vinculan las ciudades globales con lugares fuera de la red formada por dichas ciudades. Ofrecen una perspectiva de investigación para comprender los procesos de concentración y dispersión espacial que marcan las relaciones entre las ciudades globales y el interior de un país (Brown, Derudder, Parnreiter, Pelupessy, Taylor & Witlox, 2010; Parnreiter, 2014). Existen algunos ensayos sobre el rol de las ciudades globales en la gobernanza de las redes de producción (particularmente Parnreiter, 2010, 2015). Sin embargo, el número de contribuciones que reúnen las redes de producción y ciudades globales es bajo.

La primera contribución de este artículo es la vinculación entre las redes de producción y las ciudades globales a través del concepto de “ciudades compuertas”. La literatura sobre las ciudades compuertas –es decir, ciudades que integran su periferia en procesos suprarregionales– es diversa y extensa, como se resume a continuación. En una publicación anterior, he propuesto analizar las ciudades compuertas a través de cuatro elementos. Más allá de los servicios a empresas, que forman el núcleo de la investigación sobre las ciudades globales, he estudiado transporte y logística, el control corporativo y el procesamiento industrial, refiriéndome al ejemplo de Ciudad del Cabo (Scholvin, 2017). En el presente artículo, amplío la comprensión de las ciudades compuertas por la transmisión de conocimiento, siguiendo el marco desarrollado por Scholvin, Breul y Revilla Diez (2019). Estos cinco elementos permiten que las ciudades compuertas vinculen ubicaciones

periféricas a la economía mundial. Así viabilizan los procesos económicos geográficamente fragmentados, lo que explica su rol esencial en las redes de producción.

La sección empírica del artículo se enfoca en Buenos Aires —entendida como ciudad compuerta— y el sector petrolero, particularmente el yacimiento Vaca Muerta en la Patagonia. Con el cambio de gobierno en 2015, Argentina inició un proceso de reintegración en la economía global, basado en una política de liberalización que tiene por objetivo atraer inversiones extranjeras. El sector petrolero desempeña un rol clave para el desarrollo del país. Se estima que los recursos de gas no convencional en la cuenca neuquina alcanzan un volumen de 308 trillones de pies cúbicos, lo que los constituye en el segundo recurso mayor del mundo (Energy Information Administration, 2017). El presidente Mauricio Macri ha declarado que las actividades que allí tienen lugar “va[n] a generar una revolución de empleo” (*Perfil*, 2017). Según Jorge Sapag (2019), un exgobernador de la provincia de Neuquén, son “la llave del desarrollo argentino”. Para explorar y extraer estos recursos, las operadoras extranjeras, como Total, y los proveedores de servicios altamente especializados, como Halliburton, cooperan con el gigante YPF y varias empresas argentinas de menor escala. YPF fue creada como empresa estatal en 1922, con el nombre de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Se privatizó en 1993. Desde la renacionalización en 2012, el Estado mantiene 51% de las acciones de YPF, que sigue siendo la operadora más importante y controla la mitad de la capacidad de refinería del país (Energy Information Administration, 2017). Sin embargo, YPF no goza de privilegios, como, por ejemplo, Pemex en México o Petrobras en Brasil.

Como se demuestra a continuación, mucha de la cooperación entre las empresas clave del sector se realiza en Buenos Aires. El “acoplamiento estratégico” con empresas del interior ofrece oportunidades limitadas para el desarrollo en ubicaciones periféricas, también debido a la concentración de poder en Buenos Aires. Por lo tanto, la segunda contribución del artículo es demostrar que las ciudades compuertas tienen un rol decisivo para el acoplamiento estratégico. De este rol depende la medida en que las ubicaciones periféricas se benefician de la integración en la economía mundial.

El artículo está dividido en tres secciones. En primer lugar, se presenta el estado de la investigación sobre las ciudades globales en las redes de producción. Se deducen los cinco elementos que caracterizan a las ciudades compuertas. En segunda instancia, explico la selección de caso y la metodología. La tercera sección presenta los hallazgos empíricos.

Marco conceptual

El término ciudad compuerta —o, en inglés, “*gateway city*”— se utiliza a menudo, pero en contextos muy distintos. Como ciudades compuertas, se han considerado puertas de entrada para migrantes (Price & Benton-Short, 2008), nodos de transporte (Notteboom, 2007) y conectores clave para flujos de comercio e inversiones (Chubarov & Brooker, 2013; Grant, 2008). Se ha demostrado la importancia de las ciudades compuertas para empresas transnacionales y proveedores de servicios a empresas (Parnreiter, 2015; Parnreiter, Haferburg & Oßenbrügge, 2013; Rossi,

Beaverstock & Taylor, 2007), como también el papel de estas ciudades en las jerarquías internas de empresas transnacionales y sus procesos de toma de decisiones (Meyer, Schiller & Revilla Diez, 2009; Parnreiter, 2010).

El precursor de todos estos estudios es un artículo en *Annals of the Association of American Geographers*. Su autor definió las ciudades compuertas como “una entrada a (y necesariamente salida de) alguna área” (Burghardt, 1971, p. 269). Según él, son lugares que controlan las conexiones entre su periferia y el resto del mundo. En otras palabras, los procesos económicos geográficamente fragmentados son impensables sin ellas, porque abren espacios periféricos y los integran en las redes de producción.

Para entender las ciudades compuertas del siglo XXI, es apropiado reformular sus características, ya que, en el artículo de Burghardt, se estudiaron ciudades pequeñas y medianas en América del Norte y el sudeste de Europa, aproximadamente entre 1850 y 1965 –casos que tienen poco en común con las ciudades globales actuales–. Las publicaciones sobre las ciudades compuertas mencionadas en la introducción son ramas derivadas de la investigación sobre las ciudades globales. A principios de la década de 1980, Friedmann y Wolff (1982) describieron las ciudades globales como “puntos de base” del capital global. Señalaron al respecto que las ciudades globales sirven como “centros bancarios y financieros, sedes administrativas [y] centros de control ideológico (...). Sin ellas, el sistema mundial de relaciones económicas sería inimaginable” (pp. 311–312). Otros investigadores, especialmente del grupo *Globalization and World Cities* (Gawc), se concentran en cómo las ciudades globales controlan procesos económicos a base de los servicios a empresas. El argumento central, sustentado en el trabajo de Sassen (2001), es que los servicios a empresas –en asesoría legal, banca y finanzas, contabilidad y publicidad– son cruciales para aquellas entidades de carácter transnacional, debido a la creciente complejidad de los procesos internacionalizados de producción y consumo. Es a causa de los proveedores de servicios a empresas que las ciudades globales son “puntos de comando altamente concentrados” (Sassen, 2001, p. 3), a partir de los cuales se organiza la economía global.

Taylor, Catalano y Walker (2002a, 2002b) y Taylor y Derudder (2016) han cuantificado la red de las ciudades globales, siguiendo el marco conceptual desarrollado por Sassen. Para este propósito, han contado las sucursales de los proveedores de servicios a empresas, como KPMG y Standard Chartered, y han estimado la relevancia de cada sucursal para sacar conclusiones sobre las conexiones entre las sucursales y, por lo tanto, entre las ciudades donde se encuentran. El enfoque de ciudades compuertas tiene poco que ver con los estudios realizados por Taylor y sus coautores, porque explora los vínculos entre las ciudades y su periferia, no una red de ciudades. Incorporando el concepto de redes de producción, estudios sobre las ciudades compuertas tienen por objetivo entender las relaciones entre ciudades y ubicaciones periféricas –un fenómeno fuera del marco Gawc–. Significa que la diferencia entre las ciudades compuertas y las ciudades globales radica en la perspectiva de la investigación. Se trata de distintos marcos conceptuales, no tanto de fenómenos reales diferentes.

Sin embargo, las dos áreas de investigación se superponen. Taylor, Walker, Catalano y Hoyler (2002) han avanzado con el término “centro de comando regional”,

lamentablemente sin examinar más a fondo el papel de este tipo de ciudad en procesos económicos. Martinus, Sigler, Searle y Tonts (2015) muestran que los “centros de globalización” integran sistemas regionales en la economía global. No analizan cómo y por qué estas ciudades crean vínculos suprarregionales. Rossi, Beaverstock y Taylor (2007) identifican, con los métodos del grupo Gawc, varias ciudades brasileñas que sirven como “ciudades de decisión” y “ciudades de servicio”. Tampoco estudian las causas del rol específico de estas ciudades en las redes de producción. Usando métodos cualitativos, Parnreiter (2010, 2015) y Parnreiter, Haferburg y Oßenbrügge (2013) demuestran que Johannesburgo y la Ciudad de México sirven como nodos de control corporativo y servicios a empresas, integrando ubicaciones periféricas en la economía mundial. Como está señalado, ninguna de estas publicaciones aborda los efectos de las ciudades sobre el desarrollo periférico.

Un análisis más amplio de la literatura sobre ciudades en las redes de producción lleva a cinco elementos característicos de las ciudades compuertas (véase también Scholvin, 2017; Scholvin, Breul & Revilla Diez, 2019). Estos elementos incluyen todo lo que es necesario para que los procesos económicos geográficamente fragmentados funcionen de una manera eficiente:

- Primero, las ciudades compuertas forman nodos de transporte, conectando así físicamente su periferia a las redes de producción. Varios investigadores enfatizan esta característica de algunas ciudades globales (Grubestic & Matisziw, 2012; Hesse, 2010; Jacobs, Ducruet & de Langen, 2010). Ducruet y sus coautores (2014) definen las ciudades compuertas mediante la vinculación de control empresarial, servicios a empresas y logística.
- Segundo y tercero, las ciudades compuertas incluyen las características principales de las ciudades globales. Son la ubicación de las sedes corporativas que dirigen las actividades de las empresas transnacionales en países o regiones supranacionales, estando subordinadas únicamente a las casas matrices. Los proveedores de servicios administrativos, regionalmente especializados, se encuentran también allí. Por lo menos en el Sur global, conviene añadir los servicios técnicos, porque este tipo de servicios raramente está disponible en la periferia de la economía global, por ejemplo, cercano a pozos de petróleo y gas (Scholvin, 2017).
- Cuarto, el procesamiento industrial que tiene lugar en las ciudades compuertas. Bangkok y São Paulo, por ejemplo, son puntos de partida para enlaces transfronterizos en el sector automotor (Dicken, 2015; Ramos Schiffer, 2002). Singapur es un centro de la industria petroquímica en el sudeste de Asia (Breul & Revilla Diez, 2017; Scholvin, Françoso, Mello, Breul & Hiratuka, 2019).
- Más allá de estos elementos, que reflejan el estado de la investigación sobre las redes de producción y ciudades globales, conviene reconocer un quinto elemento: en las ciudades se desarrolla conocimiento, el cual se difunde hacia ubicaciones periféricas. En el caso de las ciudades compuertas, ello significa la adaptación de tecnologías globales a particularidades locales o la transformación

de innovaciones locales para su desarrollo en mercados globales (Scholvin, Françoso, Mello, Breul & Hiratuka, 2019).

Como marco conceptual, estos cinco elementos ayudan a estructurar la investigación empírica. Muestran qué aspectos hay que tener en cuenta, pero no deben malinterpretarse como una teoría, porque ninguna hipótesis se deriva de ellos. El concepto de ciudades compuertas diseñado aquí tampoco sirve para reducir la complejidad. Por el contrario, se basa en la convicción de que la investigación previa ha descuidado mucho de lo que es significativo.

Como he explicado, la combinación de las redes de producción y las ciudades globales no solo sirve para comprender el papel de determinadas ciudades en las redes de producción, es decir, la territorialidad de estas redes. El enfoque desarrollado en el presente artículo permite también entender mejor los efectos locales de la integración de ubicaciones periféricas en la economía global (véase también Scholvin, 2017; Scholvin, Breul & Revilla Diez, 2019). Según la perspectiva optimista de organizaciones internacionales como el Banco Mundial, la participación en las redes de producción es ventajosa en general. Por ejemplo, el *World Development Report* del año 2009 aconseja a los países en vías de desarrollo vincularse a las llamadas “*leading areas*”. Según este informe, las *leading areas* se caracterizan por una densidad de actores económicos que genera impulsos para el desarrollo en otros lugares (Banco Mundial, 2009).

Mi argumento es que las ciudades globales se pueden considerar *leading areas*, pero si sirven como compuertas, no necesariamente tienen efectos positivos sobre la periferia, como explican Breul, Revilla Diez y Sambodo (2019). Propongo analizar los efectos de las ciudades compuertas mediante el concepto de acoplamiento estratégico (“*strategic coupling*”, en inglés). El acoplamiento estratégico comprende todos los procesos “a través de los cuales los actores en una ciudad y/o región coordinan (...) intereses estratégicos entre los actores locales y sus contrapartes en la economía global” (Yeung, 2009, p. 213). Según el concepto de ciudades compuertas, la coordinación de intereses se realiza en las ciudades compuertas, pero los resultados de esta coordinación no solo afectan a las ciudades compuertas, sino todavía más a la periferia. Al concentrar o dispersar segmentos de las redes de producción, las ciudades compuertas tienen un impacto decisivo con respecto al desarrollo en la periferia. Según Coe y Yeung (2015), se puede distinguir entre tres modos de acoplamiento estratégico:

- Primero, algunas empresas de la región en consideración se internacionalizan para participar en las redes de producción (o para crear nuevas). Esta forma de acoplamiento estratégico es la más beneficiosa para el desarrollo local, porque las compañías que se internacionalizan se tornan empresas líderes. Controlan las redes de producción o, por lo menos, sirven como socios estratégicos, participando en el desarrollo de nuevos productos y servicios de manera equivalente. Ambos roles implican un alto poder y una alta captura de valor en la región en consideración.
- Segundo, las empresas locales especializadas cumplen con los requerimientos de las empresas transnacionales y son, por ese motivo, integradas en las redes

de producción, prestando sus productos y servicios en la región o fuera de ella. Aunque los productos y servicios prestados solo sean insumos en procesos de producción que están más allá de las capacidades de dichas empresas locales, son especializados, sea por las tecnologías usadas o por el conocimiento del área donde se aplican. Existe una clara jerarquía entre las transnacionales (que controlan las redes correspondientes) y las locales (que asumen un rol subordinado). Esta jerarquía tiene implicaciones sobre la captura de valor.

- Tercero, algunas empresas transnacionales conectan la región en consideración a las redes de producción, invirtiendo en la región y contratando las empresas locales como proveedores de mano de obra y productos y servicios genéricos. La captura de valor disminuye aún más porque las empresas locales no tienen ninguna ventaja frente a competidores no locales (a veces exceptuando el hecho de ubicarse donde se requieren los productos y servicios que prestan). La relación extremadamente asimétrica entre las empresas líderes y sus contratistas limita las posibilidades de los últimos de diversificar sus actividades e independizarse.

Selección de caso y metodología

El concepto de ciudades compuertas se aplica en este artículo a Buenos Aires y al sector de petróleo y gas. Se enfoca el desarrollo en el yacimiento Vaca Muerta, es decir, en las provincias de Neuquén y Río Negro. Conviene estudiar este sector por tres razones. En primer lugar, es adecuado para analizar los efectos de una ciudad compuerta sobre el desarrollo en la periferia, debido a su carácter transnacional y la variedad de empresas locales, nacionales e internacionales que se encuentran en el sector. En segundo lugar, las redes de producción petrolera no son demasiado complejas (Figura 4). Comparado con otros sectores, es fácil identificar y localizar los actores clave. En tercer lugar, el sector es transparente. Información sobre quién extrae recursos, quién opera una refinería y en qué lugar están disponibles en línea, en la página web “A Barrel Full”. He encontrado a las empresas involucradas en el sector disponibles para conversaciones y dispuestas a compartir información sobre sus decisiones estratégicas, en particular con respecto a la cooperación con otras compañías.

Más allá de la importancia del sector de petróleo y gas para su economía, Argentina es un caso adecuado porque Buenos Aires, como ciudad primaria, desempeña un rol dominante en la economía del país. Un 37% de los argentinos vive en la región metropolitana de Buenos Aires, que genera 48% del producto interior bruto (PIB) del país.¹ Al mismo tiempo, está mucho más lejos de los recursos hidrocarbúricos que, por ejemplo, Río de Janeiro respecto de las principales cuencas en Brasil. Por lo tanto, se puede esperar la ocurrencia simultánea de procesos de concentración en la ciudad compuerta y dispersión hacia la periferia. El hecho de que los recursos hidrocarbúricos se exporten y, en mayor cantidad, se consuman en Argentina es algo poco común para las industrias extractivas en el Sur global. No obstante, ello

1 Calculado a base de datos obtenidos en línea en www.indec.gob.ar y www.observatorioamba.org.

no tiene ningún efecto sobre el desarrollo en el interior —el consumo no acontece allí— y tampoco influye el rol de compuerta de Buenos Aires.

Como se ha explicado en los párrafos anteriores, los métodos del grupo GaWC son limitados en cuanto a explicar las causas del rol de las ciudades globales en las redes de producción. El uso de datos estadísticos más generales enfrenta el problema de que una ciudad puede ser crucial para ciertas redes de producción, sin verse caracterizada por estas redes. Como se demuestra a continuación, las redes de producción de petróleo y gas en Argentina son inconcebibles sin Buenos Aires, pero Buenos Aires no es una ciudad petrolera como Ad Dammam en Arabia Saudita o Port Harcourt en Nigeria. En consecuencia, los datos estadísticos sobre la economía de Buenos Aires no muestran el rol crítico de esta ciudad. Las entrevistas con empresas constituyen el mejor medio de acceso a la información necesaria para analizar las ciudades compuertas.

En 2016 y 2017, realicé 19 entrevistas en Buenos Aires, 18 de las cuales fueron grabadas. En una ocasión, el interlocutor pidió que solamente tomara notas. Me entrevisté con gerentes de empresas argentinas y extranjeras, consultores y representantes de agencias gubernamentales y ministerios. Identifiqué a los entrevistados a través de sus páginas personales en LinkedIn y mediante un proceso de bola de nieve. Se concertaron citas con las operadoras más importantes y proveedores de servicios especializados. Las entrevistas se basaron en una guía que constaba de ocho preguntas sobre la organización corporativa, las ventajas de localización, así como los vínculos con otras empresas en Buenos Aires y el interior. El carácter abierto de las entrevistas aseguró que los entrevistados pudieran abordar temas que yo no había incluido en la guía.

Para reproducir la información obtenida durante las entrevistas, se utilizan a continuación citas directas e indirectas y “diagramas cognitivos”, los cuales resumen cómo alguien ve un asunto particular. Un diagrama cognitivo proporciona información sobre objetivos, problemas y estrategias desde el punto de vista del interlocutor y, por lo tanto, permite conclusiones sobre su comportamiento. Como método en ciencias sociales, se basa en un artículo de Hart (1977) y el libro *The Structure of Decision* (Axelrod, 1976). Ofrece la ventaja de que codifica lógicas de pensamiento y permite su comprobación. Es decir, que un diagrama cognitivo es superior a la reproducción de entrevistas con citas directas e indirectas, porque estructura la información de una manera más clara. Para convertir entrevistas semiestructuradas en diagramas cognitivos he esbozado el contenido de las entrevistas por medio de categorías (ventajas de localización, organización corporativa, relaciones con otras empresas). Después, he usado cuadros para representar pensamientos centrales que describen, por ejemplo, las ventajas de localización de Buenos Aires. De acuerdo con las explicaciones de cada interlocutor, he conectado los cuadros con flechas. Al analizar entrevistas abiertas de esta manera, el riesgo de malinterpretación disminuye en comparación con un análisis de contenido más sencillo. En la presentación de diagramas cognitivos, se puede añadir tanto información más detallada a base de las entrevistas, como información obtenida de otras fuentes.

Análisis empírico

Las Figuras 1 y 2 resumen las entrevistas con los representantes de una operadora argentina y una empresa extranjera que presta servicios técnicos. Ambas concentran sus actividades administrativas, comerciales y tecnológicas en la capital argentina, y toman las decisiones estratégicas allí. Como indican las figuras, aprovechan la densidad de actores clave en Buenos Aires, particularmente compañías que prestan servicios a empresas, proveedores especializados al sector petrolero, socios (es decir, otras operadoras) y el Estado. Los interlocutores mencionaron también la infraestructura de transporte que la ciudad ofrece, la mano de obra calificada y los insumos industriales. Aunque las Figuras 1 y 2 resuman solamente dos entrevistas, las conclusiones reflejan varias otras y pueden ser corroboradas por información secundaria.

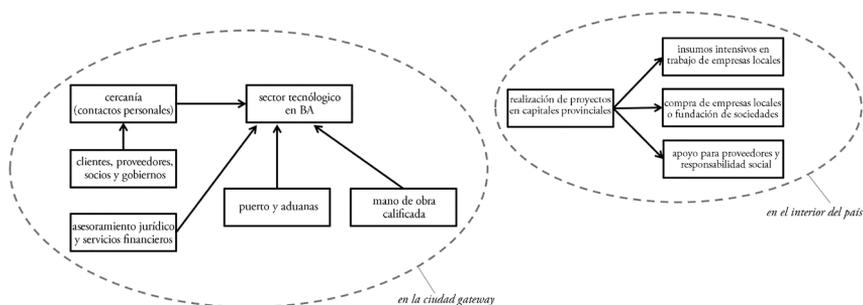


FIGURA 1 | Rol de Buenos Aires en las actividades de una operadora
 FUENTE ENTREVISTA CON UNA OPERADORA ARGENTINA, BUENOS AIRES, 27 ABRIL 2017

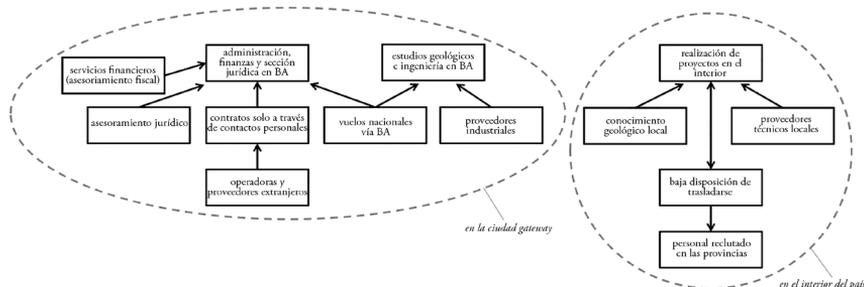


FIGURA 2 | Rol de Buenos Aires en las actividades de una empresa del sector upstream
 FUENTE ENTREVISTA CON UNA EMPRESA EXTRANJERA DEL SECTOR UPSTREAM, BUENOS AIRES, 3 MAYO 2017

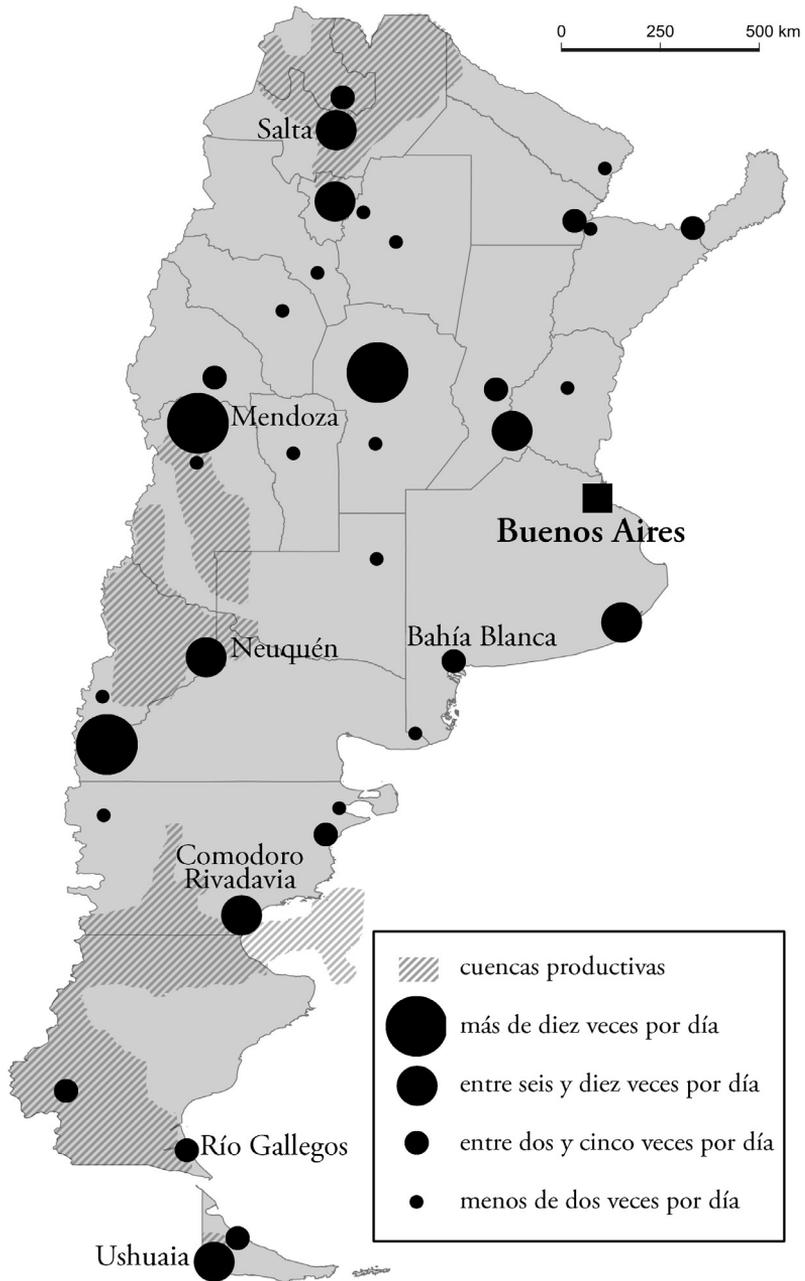


FIGURA 3 | Conexiones aéreas nacionales de Buenos Aires y cuencas productivas

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE DATOS DE WWW.FLIGHTSTATS.COM

Otros interlocutores se refirieron a la importancia de Buenos Aires para el transporte aéreo y marítimo, es decir, el primer elemento de las ciudades compuertas (Entrevistas 1, 6, 10, 11). La Figura 3 ilustra que Buenos Aires, con los aeropuertos de Aeroparque y Ezeiza, es el nodo para vuelos nacionales. Hay pocas conexiones directas entre las provincias. Se puede viajar una vez por día de manera directa entre Comodoro Rivadavia, Mendoza y Neuquén —las ciudades más importantes para las empresas de petróleo y gas debido a su cercanía a las áreas de extracción—. Córdoba, que no tiene relevancia para el sector petrolero, es el aeropuerto del interior más conectado, con un vuelo cada día (o a veces, cada dos días) a trece destinos argentinos. Dado que la mayoría de las empresas en el sector petrolero trabaja en diferentes partes del país —en particular en las provincias de Chubut, Mendoza, Neuquén y Santa Cruz—, tiene sentido elegir Buenos Aires como sede central por razones logísticas (Entrevistas 3, 7). Dos entrevistados explicaron que todo lo que se necesita en lugares diferentes se centraliza en Buenos Aires (Entrevistas 5, 8). Esto es aún más cierto con respecto a vuelos internacionales. El aeropuerto de Ezeiza está bien conectado con las Américas y Europa. En algunos casos, hay vuelos internacionales desde otros aeropuertos argentinos (Córdoba, Mendoza y Rosario), cuyos destinos se limitan a Ciudad de Panamá y Sudamérica, especialmente a destinos turísticos en Brasil.

Además, el puerto de la ciudad de Buenos Aires (Puerto Nuevo) y el puerto de la provincia (Dock Sud) —el segundo limita directamente con el territorio de la ciudad, prácticamente formando parte de ella— son los puertos de contenedores mayores del país, con un manejo de carga de 845.000 y 526.000 TEU en 2017, respectivamente.² En relación con los productos a granel, que son insignificantes para el sector *upstream*,³ Bahía Blanca y Quequén (ambos para las exportaciones de granos), así como Caleta Córdova, Caleta Olivia y Rosales (todos para petróleo crudo) tienen el rol principal (Ministerio de Transporte, 2018). Los tres puertos importantes para el transporte de petróleo se ubican cerca de las cuencas mayores, respectivamente en Chubut, Santa Cruz y los límites de Bahía Blanca, que conecta por tierra con Neuquén y Río Negro. En otras palabras, no todos los flujos relevantes para el sector petrolero pasan por la ciudad compuerta.

El procesamiento industrial, la segunda función de las ciudades compuertas, parece ser de poca importancia para Buenos Aires. Forma parte de la Figura 2. Sin embargo, no fue mencionado en otras entrevistas. Un interlocutor se refirió al “mercado más grande del país”, que ofrece una variedad de productos industriales (Entrevista 1). Otro comentó que su empresa consigue “insumos de alta tecnología” en Buenos Aires (Entrevista 6). En cierto sentido, el hecho de que el área metropolitana de Buenos Aires sea el centro industrial de Argentina se refleja en la inclusión de los proveedores industriales en la red de actores que es crucial para la ciudad compuerta, pero las conversaciones con empresarios se centraron en el

2 El contenedor estándar o la “*twenty-foot equivalent unit*”, abreviado TEU, es la unidad más común para contar contenedores y describir la capacidad de buques y el transbordo de puertos.

3 El sector de petróleo y gas se divide en tres áreas. El *upstream* comprende exploración y extracción. El *midstream* incluye transporte, almacenamiento y venta a mayoristas. La refinación del petróleo crudo y la purificación del gas, así como la venta a consumidores finales, forman el *downstream*.

contacto con la administración de estos proveedores (Entrevistas 4, 6, 7). Debido a la considerable distancia de los recursos de Buenos Aires, las operadoras recurren a proveedores locales o proveedores extranjeros con presencia local, si es posible. El simple motivo para contratar a proveedores en las provincias es que así se ahorra en coste y tiempo de transporte (Entrevistas 9, 13). Esto se ve reforzado por las disposiciones legales sobre el contenido local, que en Argentina se refieren al nivel provincial, no al nivel nacional.

También en el sector *downstream* el procesamiento industrial se concentra solo parcialmente en Buenos Aires. La refinería mayor del país, con una capacidad de 189.000 barriles por día, está en La Plata, a unos 60 kilómetros al sudeste del centro de Buenos Aires. La segunda mayor se encuentra en Buenos Aires; la tercera a unos 80 kilómetros al noroeste. En Bahía Blanca, a 600 kilómetros de Buenos Aires, y en las provincias de Mendoza, Neuquén y Salta, cerca de los pozos petroleros, hay otras refinerías. Más allá de estas infraestructuras, Bahía Blanca tiene una terminal para gas natural licuado. Otra terminal se encuentra en el extremo norte del área metropolitana de Buenos Aires (A Barrel Full, 2014, 2015). Es importante tener en consideración que el gas natural no solo se vende en el mercado doméstico. En verano, cuando la demanda nacional baja, Argentina se convierte en un exportador. Tanto para las exportaciones como para el transporte de gas natural licuado a Buenos Aires, Bahía Blanca desempeña un rol clave. La ciudad tiene también buenas perspectivas de desarrollar la industria petroquímica a base de los recursos no convencionales (*Río Negro*, 2018a, 2018b), reforzando su rol de compuerta con respecto al procesamiento industrial, más allá de su relevancia como compuerta logística.

Las sedes corporativas y los proveedores de servicios a empresas, junto con el gobierno y la administración afiliada –como aduanas y agencias recaudadoras de impuestos–, parecen ser la razón más importante que lleva a las compañías de petróleo y gas a dirigir sus actividades desde Buenos Aires. En varias oportunidades, los entrevistados comenzaron su respuesta a la pregunta sobre las ventajas de localización de Buenos Aires con el dicho “Dios está en todos lados, pero atiende en Buenos Aires” (Entrevistas 5, 10, 15). Debido a la concentración de actores clave, “todo lo que tenga que ver con negocios o relaciones con otras empresas, sí o sí se tiene que hacer en Buenos Aires” (Entrevista 12). “Es algo indispensable trabajar en Buenos Aires para toda corporación grande”, considerando que Argentina es un país altamente centralizado (Entrevista 2). Otro interlocutor resumió este hecho diciendo que “se maneja todo acá” (Entrevista 15).

Con este trasfondo, no es sorprendente que los proveedores de servicios a empresas enfocadas en los estudios sobre las ciudades globales no hayan abierto sucursales en las provincias petroleras. Las *big four* en consultoría y auditoría –Deloitte, EY, KPMG y PwC– tienen oficinas en Córdoba, Mendoza y Rosario, más allá de Buenos Aires.⁴ Es decir, están presentes solamente en las ciudades del interior con más relevancia económica. Contrariamente a lo que proponen los estudios sobre las ciudades globales, las empresas que prestan servicios técnicos desempeñan un rol prominente. La

4 Información obtenida de las páginas web de dichas empresas.

cooperación de operadoras, como Pampa Energía y Shell, con proveedores de servicios técnicos altamente especializados –Baker Hughes y Schlumberger, por ejemplo–, es una característica clave de la concentración del sector en Buenos Aires. Estas empresas, excepto unas pocas argentinas como Pan American Energy y Tecpetrol, usan Buenos Aires como puerta de entrada a Argentina.

La transmisión de conocimiento también tiene una cierta relevancia para Buenos Aires como ciudad compuerta. Se distingue por universidades que tienen un alto nivel en investigación. En el informe de Times Higher Education (2018), la Universidad de La Plata y la Universidad de San Martín, ambas ubicadas en el área metropolitana de Buenos Aires, ocupan el primer y tercer lugar al nivel nacional en términos de investigación. En los *qs World University Rankings*, cuatro universidades argentinas se ubican entre las *top 30* de América Latina: la Universidad de Buenos Aires (9º lugar), la Universidad de Torcuato di Tella (21º), la Universidad Austral (24º) y la Universidad de La Plata (27º) (Quacquarelli Symonds, 2018, p. 15). Todas están ubicadas en el área metropolitana de Buenos Aires. Como resultado, las compañías de petróleo y gas pueden contar con una fuerza laboral suficientemente capacitada, como se indica en la Figura 1. También hay institutos de investigación encargados de llevar a cabo estudios geológicos (Entrevista 14).

Aunque este factor no sea parte de las Figuras 1 y 2, otros interlocutores enfatizaron que Buenos Aires es “cosmopolita” y ofrece “una vida cómoda” (Entrevistas 5, 8). En el *ranking* de la consultora Mercer (2018), que compara la calidad de vida en 231 ciudades de todo el mundo, Buenos Aires ocupa el 93º lugar, siendo la segunda más atractiva de Sudamérica. Ocupa también una alta posición en el Sur global. Por lo tanto, es relativamente fácil reclutar extranjeros calificados. Las ubicaciones relacionadas con los recursos hidrocarbúricos en el interior, al contrario, no son populares –ni para extranjeros, ni para argentinos–. Varios entrevistados destacaron los problemas que enfrentan sus compañías en persuadir a empleados de mudarse a ciudades como Mendoza o Neuquén (Entrevistas 3, 6, 7). El hecho de que empleados calificados no estén dispuestos a trasladarse desde Buenos Aires hacia el interior del país es una ventaja significativa de la ciudad compuerta con respecto a la relocalización de partes de las redes de producción marcadas por una alta captura de valor –como, por ejemplo, estudios de ingeniería y la investigación geológica– a la periferia.

Las ubicaciones periféricas, en cambio, se encuentran en una situación de dependencia. Como indican las Figuras 1 y 2, proyectos en el sector de petróleo y gas se gestionan en Buenos Aires y se implementan en el interior. El acoplamiento estratégico de la periferia se organiza en la ciudad compuerta debido a la densidad de actores clave que allí se encuentran y su ventaja logística como nodo de transporte aéreo. Tanto las operadoras como los proveedores extranjeros tienen sedes secundarias en las capitales de las provincias ricas en hidrocarburos. Los proveedores locales entran en las redes de producción, aportando mano de obra poco calificada y servicios de baja complejidad técnica (que simplemente resulta de los límites de sus capacidades). Otros entrevistados confirmaron que las empresas del interior se especializan en tareas intensivas en trabajo, como, por ejemplo, la construcción de caminos de acceso. Las contratistas extranjeras prestan servicios intensivos en

tecnología (Entrevista 13). Como se ha mencionado, la legislación de contenido local –es decir, contenido provincial– refuerza la integración de lugares periféricos en las redes de producción petrolera. Debido a la escasa disposición que muestran los empleados calificados en cuanto a mudarse de Buenos Aires al interior, se necesita, en cierta medida, incorporar personal local calificado. Además, algunas empresas grandes a veces compran empresas locales que sean exitosas y complementen las capacidades técnicas de los inversores. Por motivo de la cercanía, los depósitos de equipamiento y materiales están en las provincias (Entrevista 15).

En la provincia de Neuquén, la expansión de las actividades *upstream* ha dado lugar a la ampliación y creación tanto de centros de administración y transporte, como de parques industriales y logísticos (Landriscini, Preiss & Avellá, 2017). Un representante de una empresa internacional destacó que no solo los proyectos se ejecutan en el interior, sino que la gran mayoría de los empleados, hasta un 80% en algunos casos, se encuentra allí (Entrevistas 3, 9). Aparentemente, hay diferencias entre el personal altamente calificado en gerencia e ingeniería que trabaja en Buenos Aires, y el personal técnico que se encarga de la ejecución de los proyectos en el interior. La mano de obra en las provincias se ha tercerizado fuertemente desde la privatización de YPF en 1993 y la creación de empleo está muy ligada al ritmo de perforación (Landriscini, Robles & Carignano, 2015).

Por lo demás, las empresas locales parecen ser proveedores de un “segundo anillo”, subcontratadas por los proveedores extranjeros del “primer anillo” (Kozulj & Lugones, 2007). Estas relaciones entre las empresas locales y no locales implican una captura de valor baja y pocas oportunidades de avanzar a segmentos intensivos en conocimiento en las ubicaciones cercanas a los recursos. Como resumen Landriscini y Carignano (2013), a las empresas locales les faltan capacidades financieras y gerenciales. Son altamente vulnerables a la fluctuación del precio del petróleo y crisis económicas, como la crisis financiera de 2001 o la subida de las tasas de interés en 2018. Otros problemas son la asimetría de información, desventajas de escala y restricciones de equipamiento y tecnología. En consecuencia, el acoplamiento estratégico a base de servicios especializados parece poco probable para las provincias. El modo más beneficioso –la internacionalización de empresas argentinas como líderes o socios estratégicos– se limita a empresas como Tecpetrol y YPF, cuyas sedes están en Buenos Aires.

Más allá de estos problemas, aplicables a las pymes en general, las empresas locales que se integran a las redes de producción petrolera sufren de la concentración de las gerencias –es decir, la concentración de poder– en la ciudad compuerta. Teniendo una posición de alto poder en las redes de producción (que ha sido reforzada por las políticas de liberalización del gobierno de Cambiemos), las operadoras y los proveedores extranjeros, siendo las empresas líderes del sector, traspasan la tarea de bajar el coste a las empresas locales y, a través de despidos y contratos más flexibles, a los empleados subcontratados (Landriscini, 2017). Un entrevistado de un proveedor de servicios especializados explicó que las empresas locales “tienen que mejorar la eficiencia (...). Hoy nos ofrecen un servicio a 40 dólares. En medio año, tienen que hacerlo a 20 y en un año, a 10” (Entrevista 9).

En suma, acontece solo la tercera forma de acoplamiento estratégico (que es la menos favorable, con una baja captura de valor por las empresas locales y pocas perspectivas de diversificarse e independizarse): la integración de las empresas locales que prestan servicios genéricos en roles subordinadas, e inversiones de las empresas no locales que incorporan algunos factores de producción en sus actividades.

Otras entrevistas confirmaron que la descentralización raramente afecta a los segmentos avanzados de las redes de producción petrolera: nuevas tecnologías que se aplican en el interior, se desarrollan en Buenos Aires (o en el extranjero) (Entrevista 2). Petrobras, que vendió la mayor parte de las acciones de su sociedad filial argentina en 2016, persiguió una estrategia diferente. La empresa brasileña invirtió en un centro de tecnología aplicada para realizar estudios geológicos y de ingeniería en la ciudad de Neuquén (Entrevista 6). Otras empresas entrevistadas, incluyendo YPF, no generan impulsos para el desarrollo periférico a esta escala. Simplemente duplican sus estructuras administrativas en ciudades relativamente cercanas a los recursos. Así, el personal con responsabilidades gerenciales puede trabajar en las provincias en tiempos de alta actividad en el campo (Entrevistas 4, 12, 14, 16).

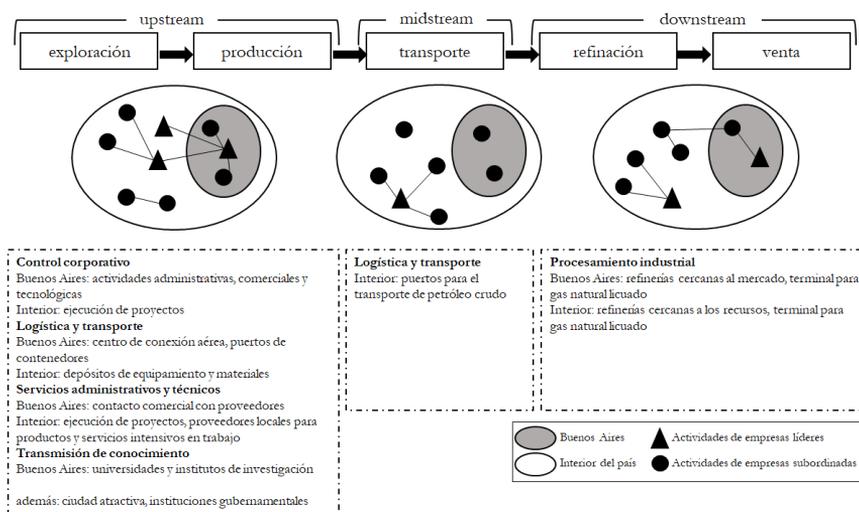


FIGURA 4 | Buenos Aires y lugares periféricos en redes de producción petrolera

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

En resumen, el papel de Buenos Aires y del interior del país para el sector del petróleo y gas se muestra en la Figura 4. La Tabla 1 da una visión conjunta de los desafíos que enfrentan ciertos lugares periféricos en relación con el rol dominante de la ciudad compuerta. No se debe malinterpretar: algunas funciones de compuerta se han descentralizado, permitiendo la provisión de servicios genéricos en lugares cercanos a los yacimientos, y el desarrollo de las industrias petroquímicas y la logística en Bahía Blanca. En otras palabras, la integración en la economía mundial a través de

las ciudades compuertas tiene ventajas e inconvenientes para la periferia. Además, hay desafíos que no son consecuencia de que Buenos Aires sea una ciudad atractiva para muchas actividades del sector petrolero, como la subcontratación de empresas locales, la tercerización de mano de obra y los problemas típicos de las pymes. Es decir, las ciudades compuertas son solo un factor entre varios que influyen en el desarrollo del interior, pero el presente artículo demuestra que este factor tiene una relevancia considerable que merece más atención en debates académicos y políticos.

DESAFÍO	CAUSA	ATRACTIVO DE LA CIUDAD COMPUERTA	ELEMENTO DE COMPUERTA
Dependencia; duplicación de estructuras administrativas	Proyectos se gestionan en Buenos Aires	Densidad de actores clave; nodo de transporte aéreo	Control corporativo, logística y transporte
Carencia de segmentos avanzados de las redes de producción petrolera	Concentración de servicios a empresas y de tecnología en Buenos Aires	Densidad de actores clave; estilo/nivel de vida y universidades	Servicios a empresas y transmisión de conocimiento
Presión a bajar los precios	Relaciones asimétricas con las empresas líderes ubicadas en Buenos Aires	Densidad de actores clave	Control corporativo y servicios a empresas

TABLA I | Desafíos enfrentados por lugares periféricos debido al rol dominante de Buenos Aires

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Conclusiones

Este artículo se ha enfocado en el rol de Buenos Aires como ciudad compuerta del sector petrolero. Sobre todo, la concentración de sedes corporativas (clientes, socios y proveedores), así como el gobierno e instituciones públicas, explican la relevancia de Buenos Aires. Debido a esta densidad de actores clave, en su mayoría las empresas grandes tienen allí la gestión administrativa y comercial de sus actividades. En otras palabras, Buenos Aires es el lugar donde se organiza el acoplamiento estratégico, cuya implementación acontece en el interior. Transporte y logística, y también la transmisión de conocimiento, son factores importantes para la ciudad compuerta, salvo algunas restricciones. El procesamiento industrial, por el contrario, no es una característica relevante, por lo menos en relación con las redes de producción petrolera: hay refinerías en el área metropolitana de Buenos Aires, pero también más cerca de los recursos. Los proveedores industriales están representados con oficinas en Buenos Aires. Ejecutan el trabajo en las provincias debido a las largas distancias, el coste de transporte y las leyes de contenido local.

Es cierto que algunas funciones de compuerta se descentralizan: Bahía Blanca, en particular, tiene una cierta relevancia para la logística relacionada a Vaca Muerta. Hay perspectivas considerables de desarrollar allí el procesamiento industrial, tanto

para abastecer al mercado argentino como para exportar gas natural licuado y otros productos a otras partes del mundo. El centro de tecnología aplicada de Petrobras en Neuquén indica que, en cierta medida, se puede descentralizar también la transmisión de conocimiento. No obstante, las funciones de compuerta de Bahía Blanca y Neuquén están lejos de llegar a la relevancia que tiene Buenos Aires en la materia. En el caso de Bahía Blanca, son especializadas. No tienen vínculos con el control corporativo o con servicios marcadas por una alta captura de valor y nuevas tecnologías. El centro de Petrobras en Neuquén es una excepción en un país donde la generación de conocimiento se centraliza en la capital.

Con respecto al acoplamiento estratégico, las ubicaciones periféricas –donde las sedes secundarias de las empresas líderes se encargan de la ejecución de proyectos– se benefician del sector petrolero porque le prestan mano de obra y, a través de las pymes, le suministran productos y servicios. Los últimos son de baja complejidad técnica. La mano de obra no es calificada. En otras palabras, el acoplamiento estratégico se concentra en los factores de producción de bajo valor agregado, que son incorporados en las redes de producción por los inversores no locales. Las empresas locales tienen un rol subordinado, siendo subcontratistas de un segundo anillo de proveedores, lo que implica pocas perspectivas de diversificar sus actividades e independizarse. Más allá de los problemas enfrentados por las pymes en general, la concentración de poder en la ciudad compuerta desempeña un rol importante para los límites del desarrollo periférico. Si todo se maneja en Buenos Aires, las actividades intensivas en conocimiento y altamente ligadas a la captura de valor no se van a expandir hacia la periferia.

Agradecimientos

Este artículo se ha beneficiado mucho de los comentarios de Miguel Atienza (Universidad Católica del Norte, Chile) y Javier Diez (Universidad de Colonia, Alemania).

Referencias bibliográficas

- A Barrel Full. (2015). *Argentina oil and gas profile*. <http://abarrelfull.wikidot.com/argentina-oil-and-gas-profile>
- Axelrod, R. (Ed.). (1976). *Structure of decision. The cognitive maps of political elites*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Banco Mundial. (2009). *World development report. Reshaping economic geography*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Breul, M. & Revilla Diez, J. (2017). Städte als regionale Knotenpunkte in globalen Wertschöpfungsketten. Das Beispiel der Erdöl- und Erdgasindustrie in Südostasien. *Zeitschrift für Wirtschaftsgeographie*, 61(3–4), 156–173. <https://doi.org/10.1515/zfw-2016-0044>

- Breul, M., Revilla Diez, J. & Sambodo, M. T. (2019). Filtering strategic coupling. Territorial intermediaries in oil and gas global production networks in Southeast Asia. *Journal of Economic Geography*, 19(4), 829–851. <https://doi.org/10.1093/jeg/lby063>
- Brown, E., Derudder, B., Parnreiter, C., Pelupessy, W., Taylor, P. J. & Witlox, F. (2010). World city networks in global commodity chains. Towards a world-systems' integration. En B. Derudder & F. Witlox (Eds.), *Commodity chains and world cities* (pp. 15–41). Oxford: Wiley-Blackwell.
- Burghardt, A. F. (1971). A hypothesis about gateway cities. *Annals of the Association of American Geographers*, 61(2), 269–285. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1971.tb00782.x>
- Chubarov, I. & Brooker, D. (2013). Multiple pathways to global city formation. A functional approach and review of recent evidence in China. *Cities*, 35, 181–189. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2013.05.008>
- Coe, N. M., Hess, M., Yeung, H. W., Taylor, P. J. & Henderson, J. (2004). 'Globalising' regional development. A global production networks perspective. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 29(4), 468–484. <https://doi.org/10.1111/j.0020-2754.2004.00142.x>
- Coe, N. M. & Yeung, H. W. (2015). *Global production networks. Theorizing economic development in an interconnected world*. Oxford: Oxford University Press.
- Dicken, P. (2015). *Global shift. Mapping the changing contours of the world economy*. Londres: Sage.
- Ducruet, C., Jurie, V., Le Cam, M., Pain, K., Sainteville, M., Vinciguerra, S., van Hamme, G. & Wertz, I. (2014). European cities in global networks. En K. Pain & G. van Hamme (Eds.), *Changing urban and regional relations in a globalizing world. Europe as a global macro-region* (pp. 103–114). Cheltenham, RU: Elgar.
- Energy Information Administration. (2017). *Argentina*. <http://www.eia.gov/beta/international/analysis.php?iso=ARG>
- Friedmann, J. & Wolff, G. (1982). World city formation. An agenda for research and action. *International Journal of Urban and Regional Research*, 6(3), 309–344. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.1982.tb00384.x>
- Gereffi, G. (2014). Global value chains in a post-Washington consensus world. *Review of International Political Economy*, 21(1), 9–37. <https://doi.org/10.1080/09692290.2012.756414>
- Gereffi, G., Humphrey, J. & Sturgeon, T. (2005). The governance of global value chains. *Review of International Political Economy*, 12(1), 78–104. <https://doi.org/10.1080/09692290500049805>
- Gereffi, G. & Korzeniewicz, M. (Eds.). (1994). *Commodity chains and global capitalism*. Westport, CT: Praeger.
- Grant, R. (2008). *Globalizing city. The urban and economic transformation of Accra, Ghana*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.
- Grubestic, T. H. & Matisziw, T. C. (2012). World cities and airline networks. En B. Derudder, M. Hoyler, P. J. Taylor & F. Witlox (Eds.), *International handbook of globalization and world cities* (pp. 97–116). Cheltenham, RU: Elgar.
- Hart, J. A. (1977). Cognitive maps of three Latin American policy makers. *World Politics*, 30(1), 15–40. <https://doi.org/10.2307/2010077>

- Henderson, J., Dicken, P., Hess, M., Coe, N. M. & Yeung, H. W. (2002). Global production networks and the analysis of economic development. *Review of International Political Economy*, 9(3), 436–464. <https://doi.org/10.1080/09692290210150842>
- Hesse, M. (2010). Cities, material flows and the geography of spatial interaction. Urban places in the system of chains. En B. Derudder & F. Witlox (Eds.), *Commodity chains and world cities* (pp. 91–110). Cheltenham, RU: Elgar.
- Jacobs, W., Ducruet, C. & de Langen, P. (2010). Integrating world cities into production networks. The case of port cities. En B. Derudder & F. Witlox (Eds.), *Commodity chains and world cities* (pp. 111–135). Cheltenham, RU: Elgar.
- Kozulj, R. & Lugones, M. (2007). Estudio de la trama de la industria de hidrocarburos en la provincia de Neuquén. En M. Delfini, D. Dubbini, M. Lugones & I. N. Rivero (Eds.), *Innovación y empleo en tramas productivos de Argentina* (pp. 145–184). Buenos Aires: Prometeo.
- Landriscini, G. (2017, agosto). Cambios en las relaciones del trabajo en la cuenca hidrocarburífera neuquina. Desregulación, reestructuración y flexibilidad en los reservorios no convencionales. Informe presentado en el Congreso Nacional de Estudios de Trabajo, Buenos Aires.
- Landriscini, G. & Carignano, A. (2013). Las pymes del circuito de hidrocarburos en la cuenca Neuquina. Innovación productiva, renacionalización de YPF y cluster shale. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 24, 221–249.
- Landriscini, G., Preiss, O. & Avellá, B. (2017). El desarrollo reciente de los hidrocarburos en la cuenca neuquina. Cambios funcionales en el Sistema urbano regional y localización industrial. *Mundo Urbano*, 48, <http://mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ultimo-numero/276-el-desarrollo-reciente-de-los-hidrocarburos-en-la-cuenca-neuquina-cambios-funcionales-en-el-sistema-urbano-regional-y-localizacion-industrial>
- Landriscini, G., Robles, L. & Carignano, A. (2015). El escenario shale y los desafíos en la cuenca neuquina. Aprendizaje tecnológico y creación de capacidades en PYMES proveedoras de servicios especializados a los hidrocarburos. En R. Ascúa, S. Roitter & H. Vigier (Eds.), *Lecturas seleccionadas de la XX reunión de la red PYME Mercosur* (pp. 291–357). Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).
- Martinus, K., Sigler, T. J., Searle, G. & Tonts, M. (2015). Strategic globalizing centers and sub-network geometries. A social network analysis of multi-scalar energy networks. *Geoforum*, 64, 78–89.
- Mercer. (2018). *Quality of living city ranking*. <https://mobilityexchange.mercer.com/insights/quality-of-living-rankings>
- Meyer, S., Schiller, D. & Revilla Diez, J. (2009). The Janus-faced economy. Hong Kong firms as intermediaries between global customers and local producers in the electronics industry. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 100(2), 224–235. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2009.00531.x>
- Ministerio de Transporte. (2018). Estadísticas de carga. <https://www.argentina.gob.ar/puertos-vias-navegables-y-marina-mercante/estadisticas-de-carga>
- Notteboom, T. (2007). Container river services and gateway ports. Similarities between the Yangtze river and the Rhine river. *Asia Pacific Viewpoint*, 48(3), 330–343. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8373.2007.00351.x>

- Parnreiter, C. (2010). Global cities in global commodity chains. Exploring the role of Mexico City in the geography of global economic governance. En B. Derudder & F. Witlox (Eds.), *Commodity chains and world cities* (pp. 43–64). Cheltenham, RU: Elgar.
- Parnreiter, C. (2014). Network or hierarchical relations? A plea for redirecting attention to the control functions of global cities. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 105(4), 398–411. <https://doi.org/10.1111/tesg.12095>
- Parnreiter, C. (2015). Managing and governing commodity chains. The role of producer service firms in the secondary global city of Hamburg. *Die Erde*, 146(1), 1–15. <https://doi.org/10.12854/erde-146-1>
- Parnreiter, C., Haferburg, C. & Oßenbrügge, J. (2013). Shifting corporate geographies in global cities of the south. Mexico City and Johannesburg as case studies. *Die Erde*, 144(1), 1–16. <https://doi.org/10.12854/erde-144-1>
- Perfil. (2017, enero 10). Macri: “Vaca Muerta va a generar una revolución de empleo en la Argentina”. <https://www.perfil.com/noticias/politica/vivo-macri-anuncia-acuerdos-para-impulsar-el-yacimiento-vaca-muerta.phtml>
- Price, M. & Benton-Short, L. (Eds.). (2008). *Migrants to the metropolis. The rise of immigrant gateway cities*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.
- Quacquarelli Symonds. (2018). *QS world university rankings 2018*. <https://www.topuniversities.com/university-rankings/latin-american-university-rankings/2018>
- Ramos Schiffer, S. (2002). São Paulo. Articulating a cross-border region. En S. Sassen (Ed.), *Global networks. Linked cities* (pp. 209–236). Londres: Routledge.
- Río Negro. (2018a). YPF estudia un proyecto petroquímico a partir del gas de Vaca Muerta. <https://www.rionegro.com.ar/ypf-estudia-un-proyecto-petroquimico-a-partir-del-gas-de-vaca-muerta-JA4983821>
- Río Negro. (2018b). YPF planea industrializar el gas de Vaca Muerta en Bahía Blanca. <https://www.rionegro.com.ar/ypf-planea-industrializar-el-gas-de-vaca-muerta-en-bahia-blanca-DC4985270>
- Rossi, E. C., Beaverstock, J. & Taylor, P. J. (2007). Transaction links through cities. ‘Decision cities’ and ‘service cities’. *Geoforum*, 38(4), 628–642. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2006.11.005>
- Sassen, S. (2001). *The global city. New York, London, Tokyo*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Scholvin, S. (2017). Das Tor nach Sub-Sahara Afrika?. Kapstadts Potenzial als Gateway City für den Öl- und Gassektor. *Zeitschrift für Wirtschaftsgeographie*, 61(2), 80–95. <https://doi.org/10.1515/zfw-2016-0047>
- Scholvin, S., Breul, M. & Revilla Diez, J. (2019). Revisiting gateway cities. Connecting hubs in global networks to their hinterlands. *Urban Geography*, 40(9), 1291–1309. <https://doi.org/10.1080/02723638.2019.1585137>
- Scholvin, S., Francoso, M., Mello, P., Breul, M. & Hiratuka, C. (2019). Cidades gateway nas redes de produção globais. Um conceito ilustrado pelo setor de petróleo e gás na América do sul e África subsaariana. *Estudos Geográficos*, 17(1), 91–114.
- Sapag, J. (2019, julio 22). La llave del desarrollo argentino. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/columnistas/la-llave-del-desarrollo-argentino-nid2269887>
- Taylor, P.J., Catalano, G. & Walker D. R. (2002a). Measurement of the world city network. *Urban Studies*, 39(13), 2367–2376. <https://doi.org/10.1080%2F00420980220080011>

- Taylor, P. J., Catalano, G. & Walker D. R. (2002b). Exploratory analysis of the world city network. *Urban Studies*, 39(13), 2377–2394. <https://doi.org/10.1080/02F0042098022000027013>
- Taylor, P. J. & Derudder, B. (2016). *World city network. A global urban analysis*. Londres: Routledge.
- Taylor, P. J., Walker, D. R., Catalano, G. & Hoyler, M. (2002). Diversity and power in the world city network. *Cities*, 19(4), 231–241. [https://doi.org/10.1016/S0264-2751\(02\)00020-3](https://doi.org/10.1016/S0264-2751(02)00020-3)
- Times Higher Education. (2018). *Latin America university rankings 2018*. <https://www.timeshighereducation.com/world-university-rankings/2018/latin-america-university-rankings>
- Yeung, H. W. (2009). Transnational corporations, global production networks and urban and regional development. A geographer's perspective on multinational enterprises and the global economy. *Growth and Change*, 40(2), 197–226. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2257.2009.00473.x>

Heterogeneidad de los efectos de la crisis española en los mercados laborales urbanos

Pilar Murias. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, España.

Fidel Martínez-Roget. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, España.

RESUMEN | Este artículo estudia la heterogeneidad espacial en las consecuencias de la crisis económica de España, al analizar su impacto en diferentes mercados laborales urbanos. Utilizando datos relacionados con los municipios urbanos más grandes de España, se identifican cuatro grupos en función del impacto de la crisis en las tasas de desempleo. Los resultados muestran una importante división norte/sureste en la evolución de los mercados laborales locales en España durante el periodo 2006-2013. Los factores clave de la resiliencia en los mercados laborales urbanos fueron el nivel de estudios de la población, la estructura industrial y, en menor medida, el grado de urbanización.

PALABRAS CLAVE | crisis económica, economía urbana, mercado de trabajo.

ABSTRACT | *In this paper, spatial heterogeneity as a consequence of Spain's economic crisis is discussed, and its impact across different urban labour market is analyzed. Using data relating to Spain's largest urban municipalities, we identify four categories of local responses for the rise in unemployment. The results show an important north/south-east divide in the evolution of local labour markets in Spain during the period 2006-2013. The key determinants of resilience in the urban labour markets were the population's skills, the industrial structure and, albeit to a lesser extent, the degree of urbanisation.*

KEYWORDS | *economic crisis, urban economy, labour market.*

Introducción

En los últimos años, el interés en el campo del desarrollo regional ha transitado desde la noción de crecimiento a la de resiliencia (Clark, Huang & Walsh, 2010). A pesar de la complejidad de este último término (Adger, 2000; Davies, 2011; Martin, 2012; Martin, Sunley, Gardiner & Tyler, 2016), de sus inherentes contradicciones (Dubé & Polèse, 2016, p. 626; Han & Goetz, 2015, p. 133; Pike, Dawley & Tomaney, 2010, p. 63) y de su naturaleza “borrosa”, en el sentido que le da Markusen (1999), la mayoría de los autores reconocen su utilidad para las economías regionales y exhortan a un mayor desarrollo teórico y empírico del concepto (Pendall, Foster & Cowell, 2010). La idea de resiliencia ofrece una alternativa para capturar “la capacidad diferencial y desigual de los lugares para reaccionar, responder y hacer frente a cambios inciertos, volátiles y rápidos” (Pike et al., 2010). Su irrupción supone en gran medida un cambio de paradigma, porque cuestiona los enfoques tradicionales que priorizan la consecución del éxito en un momento concreto del tiempo, en lugar del éxito *a lo largo* del tiempo (Chapple & Lester, 2007). Impulsa la superación de estrategias centradas únicamente en el crecimiento y la competitividad (Bristow, 2010), para pasar a considerar perspectivas más amplias, que enfatizan la resistencia de las regiones ante *shocks* diversos y su capacidad de adaptación a nuevas características del entorno (Clark et al., 2010; Pike et al., 2010).

El cuestionamiento del crecimiento económico y de la competitividad como catalizadores de un mayor desarrollo social y económico responde a muchas causas (Christopherson, Michie & Tyler, 2010), pero sin duda la reciente y severa crisis mundial ha acelerado la búsqueda de nuevos conceptos que aborden mejor el desempeño económico de las regiones (Hudson, 2010). Esta crisis ha golpeado de un modo extraordinario al entorno de la Unión Europea (UE), que ha sufrido el revés económico más profundo desde la década de 1930 y del que muchos países aún se están recuperando (Comisión Europea, 2009; Cuadrado-Roura & Maroto, 2016). Una de las economías europeas que más ha sufrido sus efectos es la española. Mientras otros países europeos han iniciado su recuperación a partir de 2010, en España la crisis fue más duradera y no fue sino en el año 2014 que el PIB español empezó a crecer de nuevo (Eurostat, 2018). Factores específicos relacionados con la estructura de la economía y el nivel de endeudamiento hicieron a España más vulnerable (Cuadrado-Roura & Maroto, 2016). Las cuentas públicas, con un superávit próximo al 2% del PIB en el año 2007, registraron entre 2009 y 2012 déficits por encima del 9% del PIB (Eurostat, 2018). Tras su deterioro está el desplome de los ingresos públicos por la crisis general —y la inmobiliaria en particular— y un incremento de las partidas de prestación por desempleo.¹

Precisamente el desempleo fue y es el dato más preocupante para el país, por sus graves consecuencias económicas y sociales. En el año 2013 llegó a alcanzar el 26,1% de la población activa y en promedio se mantuvo en 20,5% entre 2008

1 Para un mayor detalle, pueden consultarse los Presupuestos Generales del Estado de España de los ejercicios 2008-2014, accesibles en <http://www.sepg.pap.hacienda.gob.es/sitios/sepg/es-ES/Presupuestos/PresupuestosEjerciciosAnteriores/Paginas/PresupuestosEjerciciosAnteriores.aspx>

y 2017, más del doble que la media para el conjunto de la UE (Eurostat, 2018). Este dato agregado esconde fuertes diferencias territoriales apreciables claramente a nivel local, ya que los mercados de trabajo tienen generalmente dimensiones subregionales, pero también porque la resiliencia de los territorios tiene en gran medida una base local (Bristow, 2010). De hecho, algunos autores consideran que la resiliencia regional se ve influida considerablemente por las economías locales, eso sí, de carácter urbano (Capello, Caragliu & Fratesi, 2015).

Precisamente la relación entre resiliencia y grado de urbanización de un territorio ha sido una de las líneas de investigación abierta en los últimos años, heredando la tradición de la literatura que vincula crecimiento y grado de urbanización (Duranton & Puga, 2014; Glaeser & Kahn, 2004). Los trabajos, en aumento, son aun relativamente escasos. No existe tampoco consenso en las conclusiones, aunque parecen más los autores que consideran que la resiliencia no está necesariamente ligada a mayores niveles de urbanización y que, al menos en el corto plazo, el impacto de la última crisis económica ha sido mayor en las ciudades, especialmente en términos de desempleo. Se hace necesario, por lo tanto, analizar nuevas evidencias para profundizar en la relación entre la resiliencia y “lo urbano”, así como examinar los factores que caracterizan las ciudades más y menos resistentes.

En esta línea se enfoca el presente artículo, que analiza la incidencia del desempleo a nivel urbano en España después de la crisis de 2008 y, por tanto, la capacidad de los mercados de trabajo urbanos para resistir ante dicha crisis. El trabajo puede contribuir al debate abierto a través de la comparación entre el impacto sufrido por los municipios urbanos y el experimentado por las regiones en las que se insertan, o las áreas no urbanas de las mismas. Además, permite analizar si la crisis ha contribuido o no a reducir las diferencias territoriales. El artículo también contribuye a la literatura analizando las características de los municipios urbanos con mejor y peor comportamiento, identificando actores económicos, sociales y demográficos que pueden estar detrás de la resiliencia a corto plazo de los mercados de trabajo urbanos en España.

El texto está estructurado de la siguiente manera: tras esta introducción, la segunda sección hace una breve revisión de los trabajos que han analizado empíricamente la relación entre resiliencia y grado de urbanización. En el tercer apartado se analiza el impacto de la crisis en los grandes municipios urbanos españoles. A continuación se presentan diversas cuestiones metodológicas, para centrarse en la identificación de factores que caracterizan a los municipios urbanos más y menos resistentes a la crisis. Finalmente se señalan las conclusiones, junto con las limitaciones del estudio y futuras líneas de ampliación del mismo.

Resiliencia y grado de urbanización

La introducción del concepto de resiliencia en la economía regional se basa en la ampliación del enfoque de resiliencia de ecosistemas (Holling, 1973). Pese a algunos precedentes importantes, puede decirse que los primeros marcos teóricos para el estudio de la resiliencia regional (Chapple & Lester, 2007; Hill, Wial & Wolman, 2008; Hill et al., 2012; Pendall, Foster & Cowell, 2007) surgieron a partir

de 2006 con la iniciativa *Building Resilient Regions* de la MacArthur Foundation. Aun así, el acontecimiento que impulsó definitivamente el concepto dentro de la economía regional fue la crisis económica internacional conocida como la Gran Recesión y surgida a partir de la crisis financiera de 2007. La Gran Recesión supuso una motivación decisiva para la utilización del concepto de resiliencia en el análisis de los *shocks* económicos y sus heterogéneos efectos sobre los territorios (Bristow, 2010; Courvisanos, Jain & Mardaneh, 2016; Martin, 2012).

Uno de los marcos teóricos que mejor describen la complejidad del concepto y con mayor aceptación en la comunidad científica es el de Martin (2012). El autor identifica cuatro dimensiones de resiliencia, revisando las implicaciones de estudiar cada una de ellas: resistencia, recuperación, reorientación y renovación. La primera dimensión, resistencia, en la que se centra este trabajo, evalúa la capacidad de un territorio para mantenerse en su posición inicial previa al impacto del *shock*. Por lo tanto, la resiliencia en su dimensión de resistencia mide la vulnerabilidad de una economía ante un *shock*, es decir, la profundidad del impacto sufrido por la misma. La capacidad de resistencia es la dimensión de la resiliencia más fácil de abordar, en la medida en que se puede observar en un plazo de tiempo más corto, aunque este análisis es necesariamente parcial, porque una región resistente en el corto plazo puede ser poco adaptable en el largo plazo. En general, una región aparentemente exitosa cuando se considera un periodo específico de tiempo, puede constituir una realidad opuesta ante una escala temporal más amplia, o viceversa (Pendall et al., 2010, p. 80). Por ejemplo, Christopherson et al. (2010, p. 6) señalan cómo entre las áreas que mejor han sorteado la crisis en Estados Unidos se encuentran algunas antiguas zonas industriales en declive que no resultaron atractivas durante la burbuja inmobiliaria y que ahora no pagan los efectos negativos que ella tuvo. Las que parecían áreas claramente ganadoras, parecen no haberlo sido tanto a la luz de los acontecimientos actuales.

Desde la perspectiva espacial, el estudio de la resistencia a la crisis o del impacto de la misma a nivel local es defendido por varios autores que consideran que la capacidad de respuesta ante una crisis surge a nivel local, y también que la acción local es indispensable para afrontar las consecuencias de la crisis (Bailey & Chapain, 2011; Bristow, 2010; Champion & Townsend, 2011; Hudson, 2010; Lee, Morris & Jones, 2009; Shaw, 2012). En cualquier caso, nuevamente, Pendall et al. (2010, p. 79) subrayan que la consideración de distintas fronteras regionales puede alterar los resultados en cuanto a resiliencia (*Modifiable Areal Unit Problem*: Fotheringham & Wong, 1991; Openshaw, 1984). Tras tal enfoque está el hecho de que un análisis de la resiliencia a nivel regional esconderá con frecuencia importantes diferencias intrarregionales. Por ejemplo, Hill et al. (2012) muestran que, aunque la región de Detroit puede ser considerada como resiliente ante los *shocks* experimentados a partir del año 2000, la ciudad no podría calificarse como tal.

Siguiendo esta corriente, en los últimos años diversos trabajos empíricos han analizado el impacto diferencial de la crisis reciente sobre países, regiones y territorios. Entre ellos, algunos se han centrado en las economías urbanas, en la perspectiva de analizar si el impacto de la crisis ha sido mayor o menor en estas áreas en comparación con el resto de la región. Estos estudios han tomado a menudo

el mercado laboral como referencia y, como indicador, la tasa de desempleo. A continuación, se revisan algunos de los más relevantes.

Brakman, Garretsen y van Marrewijk (2015) analizaron la evolución de regiones de la Unión Europea y encontraron que las más urbanas experimentaron un mayor incremento del desempleo. Resultados similares fueron obtenidos para las regiones europeas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) por Dijkstra, Garcilazo y McCann (2015). A su vez, Giannakis y Bruggeman (2017) encontraron que el desempleo en Grecia aumentó más en las regiones urbanas que en las rurales. Palaskas, Psycharis, Rovolis y Stoforos (2015) obtienen que, entre los municipios urbanos griegos, precisamente los más urbanizados han sufrido más el incremento del desempleo. Los autores hablan incluso de una “crisis de urbanización” en Europa como consecuencia de que los efectos de la crisis económica han sido más evidentes en las ciudades, apoyándose en Cohen (2011) y URBACT (2010), mientras que Cuadrado-Roura y Maroto (2016) hablan de la “dimensión urbana” de la crisis. Por su parte, Parkinson et al. (2012) afirman que las ciudades europeas “de segundo orden” fueron severamente impactadas por la crisis. Estos resultados coinciden con los de Champion y Townsend (2013) y Townsend y Champion (2014), que concluyen que este tipo de ciudades sufrió más el incremento de desempleo que el resto del Reino Unido.

Sin embargo, estos últimos autores sostienen que el entorno de la gran ciudad de Londres resistió mejor la crisis, lo que concuerda con la reflexión de Mrinska y Smetkowski (2013, p. 13), según la cual las capitales de la mayor parte de los países europeos aguantaron relativamente bien. Otros autores tienen una visión aún más positiva de la resiliencia de las áreas urbanas, como Capello et al. (2015) o Fratessi y Perucca (2018), quienes afirman que las áreas más resilientes son aquellas más urbanas, matizando que reaccionaron con mayor rapidez que las menos urbanas, pese a haber sido inicialmente las más afectadas.

Desde el punto de vista teórico, existen argumentos a favor y en contra de una relación positiva entre resiliencia y nivel de urbanización. Cabe esperar una mayor resiliencia de las ciudades antes la crisis económica si atendemos a la diversificación del tejido productivo y a las economías de aglomeración que caracterizan estas áreas (Capello et al., 2015; Duranton & Puga, 2014; Glaeser & Kahn, 2004; McCann, 2013; Polèse, 2010). Sin embargo, otros autores consideran que los entornos urbanos fueron más vulnerables a corto plazo respecto a la crisis de 2008 (Capello et al., 2015; Dijkstra et al., 2015; Palaskas et al., 2015, p. 978; Polèse, 2010), especialmente por los sectores en los que ella se originó: finanzas, construcción, bienes raíces... (Harvey, 2012). En concreto, Dijkstra et al. (2015) apuntan, además, que las áreas urbanas están más conectadas con los mercados mundiales, por lo que sufrieron especialmente la caída en los flujos comerciales y financieros internacionales. Señalan, además, que los argumentos tradicionales sobre economías de aglomeración funcionan mejor en condiciones de crecimiento que en las de crisis económica. Por su parte, Brakman et al. (2015) apuntan que resulta difícil separar los efectos del grado de urbanización de aquellos de la composición sectorial del tejido económico, un factor que se considera fundamental para el crecimiento y el empleo en un área geográfica, y que puede serlo también para la resiliencia. Los

autores hablan incluso de “dos caras de la misma moneda”. En su estudio para más de 200 regiones europeas, encuentran que ambos aspectos afectan individual y conjuntamente a la resiliencia de un territorio. Son las áreas intermedias (*commuting areas*) cercanas a las grandes ciudades y aquellas con mayor peso de sectores de alta y media tecnología las que resistieron mejor el impacto inicial de la crisis. Los autores señalan que las áreas urbanas en torno a las grandes ciudades presentan con frecuencia fuerza de trabajo con mayor movilidad y alto nivel formativo, y que además resultan atractivas para la localización de ciertos tipos de empresas.

En el caso concreto de los entornos urbanos españoles, Caravaca, González-Romero y López (2017) analizaron los municipios de más de 20.000 habitantes, concluyendo que la mayoría ha tenido una evolución del desempleo peor o, en el mejor de los casos, similar a la media nacional, y solo unos pocos han tenido mejores resultados. Los autores relacionan este último comportamiento con la composición sectorial; en concreto, con el mayor peso de actividades intensivas en conocimiento. Tomando como referencia este trabajo, en los siguientes apartados se analizará el impacto en los grandes municipios urbanos (mayores de 50.000 habitantes) y se relacionará este impacto con una serie de factores económicos, demográficos y sociales de los mismos.

La resiliencia a corto plazo de los mercados laborales en los grandes municipios urbanos españoles

Crecimiento económico y crisis en España

La evolución reciente del desempleo en España ha atraído la atención de los comentaristas económicos, que en un corto periodo han convertido al país en un ejemplo, aunque por razones opuestas (de la Dehesa, 2003; Sacht, 2015; Viñuela, Rubiera & Cueto, 2012). La economía española mostró hasta 2008 un comportamiento dinámico, con una creación de empleo entre las más altas de la UE. Considerando el periodo 1990 a 2008, la tasa media anual de crecimiento del país rondó el 3% (Maddison, 2009), a pesar de la desaceleración en el inicio de ambas décadas. Aunque tradicionalmente la economía española presentaba niveles de desempleo comparativamente altos para el contexto europeo, estos se habían reducido considerablemente durante el periodo de crecimiento. En el año 2007 la tasa de desempleo en España se situaba en 8,3%, siete décimas por encima de la media de la Eurozona (7,6%), cuando en 1993, con un 20,1%, doblaba dicha media (10,2%) (Eurostat, 2018). La reducción del desempleo, impulsada fundamentalmente por el auge del sector de la construcción, parecía incluso más meritoria si se tiene en cuenta los importantes flujos de población inmigrante recibida (Muñoz de Bustillo & Antón, 2010). En este panorama aparentemente exitoso había, sin embargo, dos importantes matices negativos. Por un lado, el mal comportamiento de la productividad, prácticamente estancada, y que hacía que el crecimiento económico dependiese exclusivamente del factor trabajo empleado. Esta circunstancia justifica que se hablase de un país que crecía por “*transpiración*” y no por “*inspiración*” (van Ark, O’Mahony & Ypma, 2007). Por otra parte, se advertía la consolidación de un

mercado laboral segmentado, con importantes diferencias entre trabajadores indefinidos y temporales en términos de condiciones de trabajo y perspectivas en sus carreras profesionales (Europa Publications, 2009; Muñoz de Bustillo, 2007).

Los aspectos negativos del crecimiento español se hicieron especialmente patentes cuando dicho proceso se convirtió en desaceleración primero, y recesión después, a lo largo del año 2008. La crisis económica afectaba a la mayoría de los países desarrollados y hubo claros factores externos, pero una vez más los desequilibrios internos pasaron factura a la economía española. La burbuja inmobiliaria, la excesiva dependencia de la financiación exterior, la dependencia de la energía importada y de sectores tan sensibles a los cambios en la renta como el turismo, causaron una importante reducción de la demanda, crecimiento del déficit público y, sobre todo, un inexorable incremento del desempleo. En este sentido, España concentró la mayor parte del deterioro del mercado laboral de la Zona Euro (el 60% de los empleos destruidos de la Zona eran españoles). La tasa de desempleo, que en términos medios para España era del 8,3% en 2007, pasó al 11% en 2008 y al 18% en 2009, para alcanzar la cota máxima en el año 2013, con un valor superior al 26% (Instituto Nacional de Estadística, 2017b). En ese año, dicha tasa superaba en más de 15 puntos la media de la UE-28 y solo Grecia registraba una tasa más elevada (Eurostat, 2018).

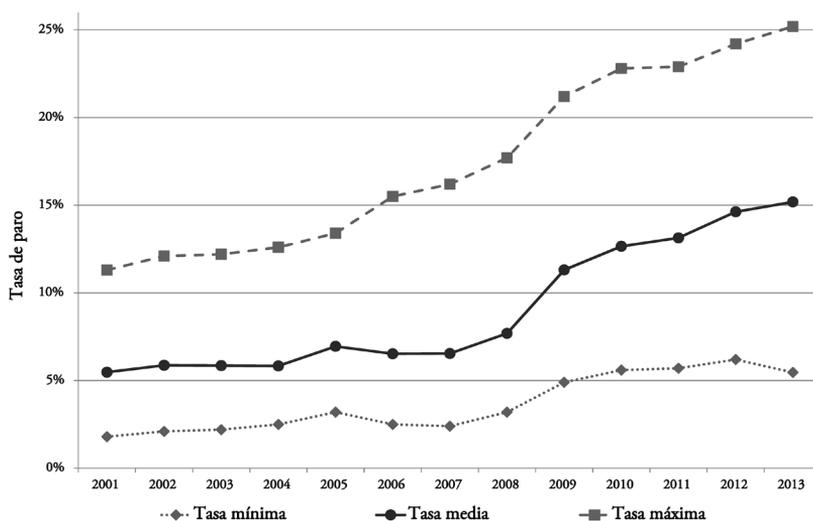


FIGURA I | Evolución de las tasas de desempleo en municipios con más de 50.000 habitantes

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA BASADA EN PARO REGISTRADO EN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN POTENCIALMENTE ACTIVA (LA CAIXA, 2013)

Los costes de la crisis fueron especialmente graves a nivel local. El estallido de la burbuja inmobiliaria tuvo una específica repercusión en las finanzas locales, principalmente a través de la reducción drástica de los ingresos “extraordinarios”, que dependían del flujo de viviendas construidas y no de su *stock* (Solé-Ollé & Viladecans-Marsal, 2011). Esta merma de ingresos, junto con las restricciones presupuestarias derivadas de la política de austeridad adoptada en el marco de la UE, dejó prácticamente sin margen de maniobra a las instituciones locales para impulsar iniciativas que paliaran los efectos de la crisis sobre el mercado laboral. Los mercados de trabajo urbanos sufrieron de manera desigual las consecuencias de la crisis (Caravaca et al., 2017). Las diferencias en las tasas de desempleo municipales (Figura 1), que habían aumentado desde comienzos de siglo, persistieron en los años de crisis económica. En definitiva, la probabilidad de estar desempleado parece variar considerablemente entre un municipio y otro.

El impacto de la crisis en el desempleo de los grandes municipios urbanos españoles

El punto de partida del análisis empírico es el estudio de la resiliencia de los mercados laborales frente a la crisis de 2008 en los 145 municipios urbanos españoles de más de 50.000 habitantes. Para ello, se compararon las tasas de desempleo de cada municipio entre 2006 y 2013 (antes del estallido de la crisis y en su punto máximo). Para analizar el impacto diferencial de la crisis en los 145 municipios, se ha optado por clasificarlos distinguiendo primero en función de que el aumento del desempleo sea inferior o superior a la media, y discriminando posteriormente los comportamientos extremos en ambos casos (Méndez, Abad & Echaves, 2015). De este modo resultan los siguientes grupos:

- Grupo 1: municipios urbanos en los que el crecimiento de la tasa de desempleo durante el periodo fue inferior a la media en un valor superior a una desviación típica. Son aquellos en los que la crisis ha tenido un menor impacto en términos de crecimiento del desempleo.
- Grupo 2: municipios urbanos en los que el crecimiento de la tasa de desempleo durante el periodo es inferior a la media, pero en un valor inferior a una desviación típica.
- Grupo 3: municipios urbanos en los que el crecimiento de la tasa de desempleo en el periodo ha sido superior a la media, pero en un valor inferior a una desviación típica.
- Grupo 4: municipios urbanos que han experimentado durante el periodo un crecimiento de la tasa de desempleo superior a la media y además en un valor superior a una desviación típica. Son aquellos en los que la crisis ha tenido un impacto mayor en la evolución del desempleo.

Como se recoge en la Tabla 1, de los 145 municipios urbanos analizados, 12 quedarían incluidos en el grupo 1, 46 en el grupo 2, 59 en el grupo 3 y 28 en el grupo 4. En la tabla se puede ver, además, una relación detallada de los municipios incluidos en cada grupo y su distribución regional.

COMUNIDAD AUTÓNOMA	TOTAL	> 50.000 HABITANTES	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4
Andalucía	771	29		Benalmádena, Cádiz, Ejido (El), Jaén	Córdoba, Dos Hermanas, Es-tepona, Fuengirola, Granada, Huelva, Linares, Línea de la Concepción (La), Marbella, Mijas, Motril, Puerto de Santa María (El), Roquetas de Mar, San Fernando, Sevilla, Torremolinos	Alcalá de Guadaíra, Algeci-ras, Almería, Chiclana de la Frontera, Jerez de la Frontera, Málaga, Sanlúcar de Barrame-da, Útrera, Vélez-Málaga
Aragón	731	2		Huesca	Zaragoza	
Asturias	78	4		Avilés, Gijón, Oviedo, Siero		
Islas Baleares	67	2	Calvià	Palma de Mallorca		
Islas Canarias	88	8			Arona, Palmas de Gran Canaria (Las), San Bartolomé de Tirajana, San Cristóbal de La Laguna	Arrecife, Santa Cruz de Tene-rife, Santa Lucía de Tirajana, Telde
Cantabria	102	2		Santander	Torrelavega	
Castilla y León	2.248	9		León, Palencia, Valladolid	Ávila, Burgos, Ponferrada, Salamanca, Segovia, Zamora	
Castilla - La Mancha	919	7		Ciudad Real	Albacete, Cuenca, Guadalaajara, Toledo	Puertollano, Talavera de la Reina
Cataluña	947	23	Barcelona, Castelldefels, Sant Cugat del Vallès	Cerdanyola del Vallès, Girona, Hospitaler de Llobregat (L'), Lleida, Manresa, Prat de Llobregat (El), Sabadell, Tàrra-gona, Viladecans	Badalona, Cornellà de Llobre-gat, Granollers, Mataró, Mollet del Vallès, Reus, Rubí, Sant Boi de Llobregat, Santa Co-loma de Gramenet, Terrassa, Vilanova i la Geltrú	

(continúa)

(continuación)

COMUNIDAD AUTÓNOMA	TOTAL	> 50.000 HABITANTES	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4
Comunidad Valenciana	542	15		Benidorm	Orihuela, Sagunto/Sagunt, Torreveja, Valencia	Alcoy/Alcoi, Alicante/Alacant, Castellón de la Plana/Castelló de la Plana, Elche/Elk, Elda, Gandía, Paterna, San Vicente del Raspeig/Sant Vicent del Raspeig, Torrent, Vila-real
Extremadura	385	3		Badajoz	Cáceres, Mérida	
Galicia	315	7	Santiago de Compostela	Coruña (A), Ferrol, Lugo, Ourense, Pontevedra, Vigo		
La Rioja	174	1			Logroño	
Madrid	179	20	Majadahonda, Pozuelo de Alarcón, Rivas-Vaciamadrid, Rozas de Madrid (Las)	Alcobendas, Alcorcón, Aranjuez, Collado Villalba, Coslada, Getafe, Madrid, San Sebastián de los Reyes, Valdemoro	Alcalá de Henares, Arganda del Rey, Fuenlabrada, Leganés, Móstoles, Torrejón de Ardoz	Parla
Murcia	45	4			Lorca, Molina de Segura	Cartagena, Murcia
Navarra	272	1		Pamplona/Iruña		
País Vasco	251	6	Donostia/San Sebastián, Getxo, Iruñ	Bilbao, Vitoria-Gasteiz	Barakaldo	
Ciudad Autónoma de Ceuta	1	1		Ceuta		
Ciudad Autónoma de Melilla	1	1		Melilla		
TOTAL	8.116	145	12	46	59	28

TABLA I | Distribución de municipios españoles con más de 50.000 habitantes por Comunidad Autónoma y por grupos

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2012) Y ELABORACIÓN PROPIA BASADA EN PARO REGISTRADO EN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN POTENCIALMENTE ACTIVA (LA CAIXA, 2014). POBLACIÓN OFICIAL BASADA EN CIFRAS OFICIALES DE POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS ESPAÑOLES; REVISIÓN DEL PADRÓN MUNICIPAL DE ENERO DEL 2011.

La composición de los grupos revela diferencias espaciales en la resiliencia en España. Más específicamente, se evidencian importantes contrastes entre norte y sur del país, como puede comprobarse en la Figura 2. Los municipios urbanos que mejor han resistido la crisis se sitúan en las regiones del norte, como Asturias, Baleares, Galicia y Navarra, cuyos grandes municipios urbanos pertenecen a los grupos 1 y 2. El País Vasco también ha soportado la crisis mejor que la media, con cinco de sus seis grandes municipios en esos dos grupos. En cambio, los municipios urbanos más impactados por la crisis pertenecen a regiones del sur (Andalucía, Murcia, Comunidad Valenciana y las Islas Canarias). Prácticamente la totalidad de los municipios de estas comunidades se clasifican en los grupos 3 y 4. Además, aquellos que sufrieron con mayor intensidad los efectos de la crisis, los del grupo 4, se localizan mayoritariamente en estas regiones.



FIGURA 2 | Distribución geográfica de los municipios de los grupos 1 y 4

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Entre los municipios que mejor consiguieron contener el crecimiento del desempleo durante la crisis económica (grupos 1 y 2), algunos, como Calviá o Pozuelo de Alarcón, lo hicieron, además, partiendo de niveles muy bajos de desempleo en el año 2006 (2,5% y 3%, respectivamente), mientras que otros, como Melilla, Ceuta o Cádiz, partían de niveles más elevados (cuatro veces más que los anteriores) y, por lo tanto, tenían *a priori* un menor margen de empeoramiento. Sin embargo, otros

municipios que también partían de niveles elevados de desempleo, como Elda o Alcalá de Guadaíra, no solo no contuvieron su crecimiento, sino que se encuentran en el grupo que más ha crecido en el periodo considerado. La situación de partida tampoco es idéntica entre los municipios que incrementaron su desempleo por encima de la media en el periodo analizado. Por ejemplo, dos municipios clasificados en el grupo 4, Castellón de la Plana y Elda, han registrado un incremento similar en la tasa de paro entre los años 2006 y 2013, pero mientras el primero partía de una tasa de paro de 4%, Elda registraba ya un 12% el año 2006. Por lo tanto, no se observa un patrón homogéneo dentro de los grupos en función del nivel inicial del desempleo.

Comparando la evolución de la tasa de desempleo entre grandes municipios urbanos y el resto de los municipios de la región, se observa que, en 15 de las 17 regiones españolas, el impacto de la crisis ha sido más grave en los grandes núcleos urbanos (Tabla 2). En el caso de los grandes municipios con tasas de desempleo elevadas al inicio del periodo, su situación relativa con respecto al resto de municipios empeoró como resultado de la crisis. Un ejemplo de esto son La Rioja, Aragón y las Islas Baleares, donde entre los años 2006 y 2013, la tasa de desempleo promedio en los municipios de más de 50.000 habitantes aumentó en torno a 1,5 puntos más que en el resto de la región. Resultados similares se observan en Cantabria, Murcia, País Vasco y Castilla y León, aunque en menor medida, con diferencias que oscilan entre 0,5 y 0,4 puntos. Castilla-La Mancha y Madrid son las únicas regiones donde las grandes ciudades obtuvieron mejores resultados que otros municipios, aunque en este último caso, la tasa de desempleo fue solo dos décimas de punto más alta en los grandes centros de población que en el resto de la región.

Si se compara la situación del mercado laboral en el periodo 2006-2013, se observa que la crisis ha contribuido a incrementar las desigualdades regionales, al menos en lo que al contexto urbano se refiere. Fue precisamente en las regiones con mayor nivel de desempleo inicial, como Andalucía, Extremadura o Canarias, donde más creció el desempleo de las grandes áreas urbanas. Por el contrario, en las regiones con una mejor situación de partida en el mercado laboral (Baleares, Cataluña, Madrid, País Vasco o Navarra), el impacto de la crisis sobre el empleo de sus grandes municipios urbanos ha sido menor.

Las excepciones a este patrón se localizan en el comportamiento de los municipios urbanos de cuatro regiones. Por un lado, los municipios de Asturias y Galicia, regiones que también partían de tasas de desempleo superiores a la media, muestran una resiliencia mayor y han acabado con tasas de desempleo por debajo o muy próximas a la media. En cambio, los municipios urbanos de la Comunidad Valenciana y Murcia, comunidades con bajos niveles de desempleo inicial, muestran una baja resiliencia, acabando el periodo con tasas superiores a la media de los municipios analizados.

REGIÓN	T.D. MEDIA DE LOS MUNICIPIOS URBANOS POR REGIÓN		DIFERENCIA ENTRE T.D. MEDIA EN MUNICIPIOS URBANOS Y NO URBANOS POR REGIÓN	
	2006	2013	2006	2013
Andalucía	6,6%	13,5%	1,5	1,6
Aragón	3,0%	9,0%	0,6	2,0
Canarias	7,1%	14,4%	1,0	1,3
Cantabria	4,1%	9,9%	0,7	1,1
Castilla - La Mancha	4,9%	11,7%	0,6	-0,4
Castilla y León	4,7%	10,1%	0,9	1,3
Cataluña	3,7%	8,4%	0,5	0,5
Comunidad de Madrid	3,5%	8,4%	0,3	0,0
Comunidad Foral de Navarra	3,8%	8,4%	0,8	0,8
Comunidad Valenciana	4,2%	11,5%	0,5	0,6
Extremadura	7,1%	13,1%	0,1	0,3
Galicia	6,1%	10,3%	0,8	0,8
Islas Baleares	3,1%	7,7%	0,8	2,2
La Rioja	3,5%	9,4%	0,6	2,1
País Vasco	3,8%	8,4%	0,4	0,9
Principado de Asturias	5,0%	10,0%	0,8	1,0
Región de Murcia	2,8%	10,2%	-0,5	0,0

TABLA 2 | Evolución de las tasas de desempleo (TD) por regiones

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA BASADA EN PARO REGISTRADO EN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN POTENCIALMENTE ACTIVA (LA CAIXA, 2014)

Los resultados no parecen mostrar una particular relación entre el grado de resistencia de los grandes municipios urbanos y su tamaño poblacional. Aun así, el grupo 1 está formado mayoritariamente por municipios urbanos de tamaño relativamente pequeño (menos de 100.000 habitantes), con las excepciones significativas de un municipio urbano medio, como San Sebastián, y un gran municipio urbano, como Barcelona. Esta regularidad no se observa en ninguno de los restantes grupos. Por ejemplo, en el grupo 4 están grandes municipios como Murcia o Málaga, municipios medianos como Tenerife, Elche o Almería, y varios relativamente pequeños, como Vila-real, Vélez-Málaga o Alcoy.

Tampoco parece que se puedan establecer patrones claros atendiendo a las funciones de las áreas urbanas en las que estos municipios se insertan. En particular, la resiliencia en los grandes municipios urbanos pertenecientes a alguna de las cinco áreas urbanas calificadas como Áreas Europeas Metropolitanas de Crecimiento (MEGA, por sus siglas en inglés: Metropolitan European Growth Areas)² (ESPON, 2003), en España varía considerablemente (Tabla 3). Valencia, Torrent y Paterna, municipios del área urbana de Valencia, están clasificados en los grupos menos resilientes. Algo similar ocurre con los municipios analizados que se integran en el área

2 La iniciativa ESPON (European Spatial Planning Observation Network) clasifica como mega en España, las áreas funcionales urbanas de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y Palma de Mallorca.

funcional urbana de Sevilla. Los resultados de estos municipios integrados en una MEGA son similares a los de otros grandes municipios urbanos de la misma región fuera de la MEGA. Sin embargo, Calviá y Palma de Mallorca, los dos únicos municipios mayores de 50.000 habitantes del área funcional urbana de Palma de Mallorca, son clasificados en los grupos 1 y 2, respectivamente. El comportamiento de los grandes municipios urbanos de las áreas funcionales de Madrid y Barcelona es más dispar. En el caso de Madrid, hay municipios del área en todos los grupos, aunque en un 63% se clasificaron en los grupos 1 y 2. La situación es parecida en el área funcional de Barcelona, que no tiene municipios en el grupo 4 y con el 44% de los municipios urbanos del área clasificados como resilientes o relativamente resilientes.

MEGA	GRUPOS			
	1	2	3	4
Barcelona	Barcelona	Cerdanyola del Vallès	Badalona	
	Castelldefels	L'Hospitalet de Llobregat	Cornellà de Llobregat	
	Sant Cugat del Vallès	El Prat de Llobregat	Granollers	
		Sabadell	Mataró	
		Viladecans	Mollet del Vallès	
			Rubí	
			Sant Boi de Llobregat	
			Santa Coloma de Gramenet	
			Terrassa	
Madrid	Majadahonda	Alcobendas	Alcalá de Henares	Parla
	Pozuelo de Alarcón	Alcorcón	Arganda del Rey	
	Rivas-Vaciamadrid	Collado Villalba	Fuenlabrada	
	Las Rozas de Madrid	Coslada	Leganés	
		Getafe	Móstoles	
		Madrid	Torrejón de Ardoz	
		San Sebastián de los Reyes		
		Valdemoro		
Palma de Mallorca	Calviá	Palma de Mallorca		
Sevilla			Dos Hermanas	Alcalá de Guadaíra
			Sevilla	
Valencia			Valencia	Paterna
				Torrent

TABLA 3 | Distribución por grupos de los municipios de las áreas funcionales MEGA en España

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN ESPON (2003)

Teniendo en cuenta que no se encuentran patrones definidos de comportamiento en relación con estas dos variables, en el apartado siguiente se va a usar un análisis discriminante para registrar las diferencias entre grupos en función de un conjunto de variables económicas, sociales y demográficas.

Características de los municipios más y menos resistentes

El análisis discriminante, desarrollado a partir de los trabajos de Fisher (1936) y utilizado en el análisis de la resiliencia (por ejemplo, Chapple y Lester, 2010, o Eraydin, 2016), permite la discriminación de grupos en función de un conjunto de variables independientes. La técnica se fundamenta en construir una función discriminante como una combinación lineal de las variables (denominadas variables canónicas) que permita la mayor discriminación posible entre los grupos definidos *a priori*, de tal manera que para diferenciar entre n grupos se obtienen $n-1$ funciones discriminantes. Para ello se establecen las ponderaciones del valor teórico para cada variable de forma que maximicen la varianza intergrupos frente a la varianza intragrupos.

Para contrastar la significación estadística de las funciones discriminantes, se analiza a través de la prueba Lambda de Wilks (Pérez, 2005, p. 328) la distancia entre los centroides de los grupos, siendo estos los promedios de las puntuaciones de cada función para las unidades de cada grupo.

Como resultado del análisis discriminante, se obtiene la matriz de coeficientes estandarizados de las funciones discriminantes canónicas que expresa la contribución de cada variable en la función discriminante, y la matriz de estructura que representa las correlaciones entre las funciones discriminantes y las variables. A partir de esta última se puede analizar qué variables son más influyentes en cada función discriminante, asignando cada variable a la función con la que tiene una mayor correlación absoluta.

Un desarrollo teórico y práctico de la técnica más detallado puede revisarse en Hair, Anderson, Tatham y Black (1999), Pérez (2009) o Torrado y Berlanga (2013), entre otros.

A continuación, y mediante esta técnica, se exploran las diferencias entre los cuatro grupos de municipios urbanos presentados en la sección anterior, y se determina cuáles de sus variables demográficas, sociales y económicas contribuyen más a las diferencias entre los grupos. Lamentablemente, la escasez de datos a nivel municipal ha limitado el número de variables utilizadas en el análisis a diez (Tabla 4).

La principal fuente de estadísticas municipales es el censo de población y viviendas que se realiza cada diez años. Los datos están disponibles en los censos de 2001 y 2011, aunque decidimos utilizar las variables correspondientes a 2001, ya que los valores de 2011 podrían verse afectados ya por las consecuencias de la crisis. Sin embargo, la correlación entre las variables de ambos censos es relativamente alta y los resultados son muy similares, independientemente del año considerado. La variable Densidad empresarial se tomó del Ministerio de Empleo y Seguridad Social de España y corresponde a 2007. A su vez, se utilizó el Índice turístico de 2004, calculado por el Anuario Económico de La Caixa de acuerdo con la recaudación impositiva de actividades turísticas. La Tabla 5 proporciona una visión general de

los estadísticos de las variables utilizadas en el análisis y señala para qué variables las diferencias entre las medias de los grupos 1 y 4 (los que mejor y peor evolución tuvieron durante la crisis) son significativas, según el contraste U de Mann-Whitney (Pardo & Ruiz, 2005).

CATEGORÍA	VARIABLE	FUENTE
Estructura industrial	% trabajadores industria manufacturera	Instituto Nacional de Estadística (2001)
	% trabajadores construcción	Instituto Nacional de Estadística (2001)
	% trabajadores actividades inmobiliarias	Instituto Nacional de Estadística (2001)
	Índice turístico	La Caixa (2005)
Diversidad	Índice de Herfindalh de ocupación (CNAE-1)	Basado en Instituto Nacional de Estadística (2001)
Capital humano	% población con estudios post-obligatorios	Instituto Nacional de Estadística (2001)
Innovación	% trabajadores I+D	Instituto Nacional de Estadística (2001)
Emprendimiento	Densidad empresarial (Número de empresas por 1.000 habitantes)	Tesorería General de la Seguridad Social (2007)
Factores sociodemográficos	Densidad población	Instituto Nacional de Estadística (2001)
	Edad media de población	Instituto Nacional de Estadística (2001)

TABLA 4 | Variables usadas en el análisis

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Un primer análisis de los valores medios de los diferentes grupos permite observar que los municipios que tuvieron un peor comportamiento en estos años (Grupo 4) presentan, frente a los que mejor se comportaron (Grupo 1), menor densidad de población, menor nivel de estudios de su población, mayor tasa de trabajadores en la construcción y menor en actividades de I+D, mayor concentración de la ocupación y menor densidad empresarial.

El análisis discriminante revela que las variables difieren significativamente entre los grupos de resiliencia. Teniendo en cuenta que los municipios se han clasificado en cuatro grupos, el análisis discriminante define tres funciones en el modelo. La primera explica el 82,5% de la varianza, mientras que la segunda explica el 13,9% y la tercera solo el 3,6%. La prueba Lambda de Wilks muestra que las funciones 1 y 2 son significativas ($p = 0,000$ y $0,009$ respectivamente), mientras que la tercera función no lo es ($p = 0,466$).

La Tabla 6 muestra la matriz de estructura. El coeficiente de correlación más alto entre cada variable y cualquier función discriminante se muestra en negrita e indica a qué función está más estrechamente ligada cada variable. Considerando esto, la función 1 podría identificarse como una *Estructura industrial orientada a actividades con un valor agregado medio-alto*; la función 2 como el *(Relativamente bajo) grado de urbanización*; y la función 3 como *Diversidad de actividades*.

VARIABLE	MEDIAS				DESVIACIÓN TÍPICA	MÍNIMO	MÁXIMO
	GLOBAL	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3			
% trabajadores industria manufacturera	15,929	13,264	14,916	16,076	18,428	2,103	50,875
% trabajadores construcción	11,061	7,709**	9,580	11,698	13,588**	5,163	22,455
% trabajadores actividades inmobiliarias	0,721	0,981**	0,638	0,804	0,569**	0,145	3,950
Índice turístico	398,407	743,917	487,891	355,661	193,393	2,000	9.291,000
Índice de Herfindalh de ocupación	0,094	0,084**	0,093	0,096	0,096**	0,071	0,207
% población con estudios post-obligatorios	31,384	46,420**	34,117	29,492	24,438**	14,250	59,860
% trabajadores I+D	0,054	0,092**	0,054	0,051	0,041**	0,004	0,192
Densidad empresarial	41,906	47,202**	43,841	40,797	38,796**	18,648	70,114
Densidad población	2,242,113	3,042,596*	2,828,265	2,279,145	858,052*	46,015	17.320,000
Edad media de población	37,726	37,161	38,766	37,674	36,368	30,790	43,160

TABLA 5 | Estadísticos descriptivos de las variables

* DIFERENCIAS ENTRE LOS GRUPOS 1 Y 4 SIGNIFICATIVAS AL 5% SEGÚN EL CONTRASTE U DE MANN-WHITNEY

** DIFERENCIAS ENTRE LOS GRUPOS 1 Y 4 SIGNIFICATIVAS AL 1% SEGÚN EL CONTRASTE U DE MANN-WHITNEY

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

VARIABLE	FUNCIÓN 1	FUNCIÓN 2	FUNCIÓN 3
% población con estudios pos-obligatorios	0,819	0,007	-0,308
% trabajadores construcción	-0,484	0,378	0,279
% trabajadores I+D	0,280	0,199	0,057
Densidad empresarial	0,207	-0,108	-0,195
% trabajadores industria manufacturera	-0,128	0,104	-0,072
Índice turístico	0,123	-0,039	-0,026
Edad media de población	0,120	-0,603	0,056
Densidad de población	0,181	-0,273	0,225
% trabajadores actividades inmobiliarias	0,135	0,184	0,727
Índice de Herfindalh de ocupación (CNAE-1)	-0,132	-0,086	0,203
Varianza explicada (%)	82,5	13,9	3,6

TABLA 6 | Matriz de estructura

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

La Tabla 7 proporciona los centroides de cada uno de los grupos. Muestra que la función 1 diferencia principalmente entre los grupos 1 y 4, es decir, entre aquellos municipios en los que la crisis tuvo un menor impacto en el desempleo y aquellos donde el impacto fue mayor. La función 2 discrimina principalmente entre los grupos 1 y 2, en otras palabras, entre municipios urbanos resilientes y relativamente resilientes.

TIPOLOGÍAS	NÚMERO DE CASOS	FUNCIONES EN LOS CENTROIDES DE LOS GRUPOS		
		FUNCIÓN 1	FUNCIÓN 2	FUNCIÓN 3
Grupo 1	12	2,991	0,931	-0,073
Grupo 2	46	0,488	-0,550	-0,178
Grupo 3	59	-0,276	0,002	0,280
Grupo 4	28	-1,502	0,500	-0,266

TABLA 7 | Funciones discriminantes y centroides de los grupos

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Los municipios del Grupo 1, que muestran la mayor “resistencia” a la crisis, obtuvieron una puntuación muy alta en la función 1, en comparación con los otros grupos, que obtuvieron puntuaciones bajas e incluso negativas. Estos municipios tienen un mayor porcentaje de la población con estudios pos-obligatorios, una menor tasa de trabajadores empleados en la construcción y la industria y un mayor número de empleados en I+D, así como una mayor densidad empresarial y un mayor índice turístico que los municipios “menos resistentes”. Los municipios del Grupo 1 también obtienen una puntuación alta en la función 2, mientras que los incluidos en el Grupo 2 tienen una puntuación negativa. Los municipios más resistentes a las crisis tienen una población más joven con patrones de asentamiento que son

menos densos que los incluidos en el Grupo 2. Siguiendo a Burchell et al. (1998), Eurostat (2016) o Unión Europea (2011), estas dos variables podrían apuntar indirectamente a un grado de urbanización comparativamente más bajo, como el que se encuentra en los municipios suburbanos, en línea con los resultados obtenidos en investigaciones anteriores (Brakman et al., 2015).

Tanto la técnica utilizada como las circunstancias involucradas en su aplicación (solo 145 municipios), junto con la escasez de datos disponibles, limitan las conclusiones que pueden extraerse de estos resultados. A pesar de esto, parece confirmarse el vínculo positivo entre la resistencia del mercado laboral y los factores frecuentemente discutidos en el debate teórico, como el capital humano y la estructura industrial. Asimismo, aunque en menor grado, los resultados también confirman la relación negativa entre la resistencia y lo que podría entenderse como el grado de urbanización.

Un análisis de San Cugat del Vallés y Villarreal, dos municipios urbanos relativamente pequeños (con menos de 100.000 habitantes) con tasas de desempleo similares en 2006, destaca la importancia de estos factores determinantes. En 2001, San Cugat del Vallés tenía un gran número de trabajadores empleados en actividades de I+D (80 trabajadores por 100.000 frente a 20 trabajadores por 100.000 en el caso de Villarreal) y un mayor porcentaje de la población con estudios pos-obligatorios (43,5% en comparación con 20,4% en el caso del Villarreal). En consecuencia, San Cugat, un punto focal para la empresa privada que participa en proyectos innovadores destinados a consolidar el empleo, como el Triángulo de Innovación de Cataluña, y menos expuesto a los factores de riesgo, mostró una mayor resistencia al impacto de la crisis económica hasta 2013 (Bacaria, Borràs & Fernández-Ribas, 2002; Pareja-Eastaway & Pradel i Miquel, 2010). En contraste, Villarreal, dependiente en gran medida de la industria manufacturera y con un mayor número de trabajadores en el sector de la construcción, se vio más afectado por la crisis. Este impacto se sintió especialmente en el tejido empresarial, y particularmente en las pymes (Ruiz-Huerta, Benyakhlef & Vizán, 2009). Esta tendencia se observó en toda la Comunidad Valenciana, una de las regiones españolas que perdió más empresas durante la crisis (Instituto Nacional de Estadística, 2017a).

San Sebastián y Castellón (con alrededor de 200.000 habitantes) proporcionan un ejemplo adicional que ilustra los patrones divergentes seguidos por los municipios urbanos de tamaño mediano, que evolucionaron de formas muy diferentes durante el periodo en cuestión. En 2006, el desempleo en Castellón fue menor que en San Sebastián, pero en 2013 fue siete puntos más alto. En 2001, el empleo en el municipio se centró en la industria manufacturera (más de un cuarto de la población activa en comparación con el 16,9% del conjunto de municipios urbanos). Actividades como la producción de baldosas de cerámica, que se vio gravemente afectada por la dramática desaceleración en la construcción, hizo que el impacto de la crisis económica fuera particularmente grave en este municipio (Mañana, 2009). El municipio también se caracterizó por el número extremadamente bajo de trabajadores empleados en I+D y un porcentaje inferior a la media de población con estudios pos-obligatorios. En contraste, en 2001 San Sebastián destacó por el gran número de trabajadores empleados en I+D y el alto porcentaje de la población con

estudios pos-obligatorios. Durante los noventa, el País Vasco adoptó una estrategia basada en clústeres y, más recientemente, una política centrada en la diversificación económica y la inversión en tecnología (Aranguren, Magro, Navarro & Valdalis, 2012). Este enfoque hacia los sectores con mayor valor agregado, junto con un impulso renovado para atraer el turismo, parece haber permitido a San Sebastián soportar mejor las consecuencias de la crisis.

Barcelona y Murcia, que superan los 400.000 habitantes, son dos ejemplos claros de diferente comportamiento frente a la crisis. En 2001, Murcia tenía un porcentaje menor de la población con estudios pos-obligatorios que Barcelona, un menor número de trabajadores empleados en I+D, una menor densidad empresarial y un mayor número de trabajadores del sector de la construcción. Murcia es un claro ejemplo del auge urbano de España, caracterizado por un aumento en la vivienda entre 2001 y 2008 que superó con creces el crecimiento de su población (García, 2010). Si bien su tasa de desempleo era más baja que la de Barcelona al inicio del periodo, se duplicó en comparación con la de Barcelona en el periodo 2006-2013.

Conclusiones

Este trabajo supone una aproximación parcial al concepto de resiliencia urbana en el corto plazo y pretende contribuir al análisis de la relación entre dicha condición y el grado de urbanización. El interés por la resiliencia en el ámbito urbano responde al papel fundamental que las ciudades podrían desempeñar en la resiliencia regional y por el conjunto de debilidades y fortalezas que las caracterizan y que actúan de modo opuesto sobre su capacidad de resistencia ante una crisis económica. Con el fin de contribuir a este debate, se analiza el impacto de la crisis en los mercados laborales de los grandes municipios urbanos españoles y se intenta caracterizar los municipios más y menos resistentes a partir de un conjunto de variables que con frecuencia se vinculan en la literatura a la resiliencia económica.

Los resultados del trabajo evidencian que, por lo general, los grandes municipios urbanos han sufrido con mayor intensidad los efectos de la actual crisis económica. Los municipios de más de 50.000 habitantes ya partían de tasas de desempleo más elevadas que los restantes municipios de sus respectivas regiones y, como consecuencia de la crisis, estas diferencias se han visto incrementadas.

Por otra parte, los resultados del análisis discriminante parecen confirmar la relación positiva entre la resistencia del mercado de trabajo y factores como el capital humano y la innovación, al tiempo que se ha observado cierta relación negativa entre resiliencia a corto plazo y grado de urbanización. Tal vez por las características específicas de esta crisis, la estructura sectorial también ha resultado relevante (en particular a través del papel negativo del empleo en actividades como la construcción o las manufacturas tradicionales), aunque no así el grado de diversificación de dicha estructura. Los municipios con mayor cualificación de la fuerza de trabajo y empleo en innovación han mostrado mayores niveles de resistencia al impacto de la crisis en sus mercados de trabajo. De hecho, el nivel de desempeño de un municipio ha sido fundamentalmente condicionado por estos factores y no por otras cuestiones como su tamaño poblacional o la categoría funcional del área urbana en

la que se incardina. Los resultados obtenidos permiten, por lo tanto, una serie de recomendaciones, en línea con las propuestas por Capello et al. (2015), apostando por ciudades que constituyan al mismo tiempo *centro y fuente* de actividades de alto valor añadido y alta calidad de los recursos.

Los resultados también muestran una brecha norte/sureste en la evolución de los mercados laborales locales en España durante el periodo 2006-2013. Los grandes municipios urbanos que mejor han resistido la crisis se encuentran en las regiones del norte, mientras que las áreas urbanas más impactadas pertenecen a regiones del sur (Andalucía, Murcia, Comunidad Valenciana e Islas Canarias). Además, la crisis económica ha ampliado la brecha en términos de desigualdades espaciales, ya que ha empeorado la situación relativa de los grandes municipios urbanos situados en regiones que ya tenían tasas de desempleo elevadas y superiores a la media, con las modestas excepciones de Asturias y Galicia, y a pesar del empeoramiento relativo de los grandes municipios urbanos ubicados en la Comunidad Valenciana.

Existen limitaciones claras de nuestro estudio que deben ser señaladas. La primera está relacionada con la escasez de datos disponibles a nivel local, que imposibilita incluir variables que deben usarse en un análisis de esta naturaleza, y dificulta los análisis a largo plazo debido a la falta de continuidad en las series de datos. La falta de información estadística ha resultado en la imposibilidad de analizar, por ejemplo, los movimientos migratorios entre municipios interiores. Podría ser interesante —de cara a futuras investigaciones y en función de la disponibilidad de información—, analizar el impacto de la movilidad poblacional en la evolución de los mercados de trabajo urbanos. Una limitación adicional radica en que hemos asumido como mercado de trabajo local el mercado por los límites administrativos del municipio. Obviamente, somos conscientes de que esto dista de ser así, especialmente en los ámbitos urbanos (véase, por ejemplo, Lee, 2014). Por esa razón, en futuros trabajos se tratará de incluir, dentro del mercado de trabajo local urbano, el área de influencia real de los grandes municipios urbanos del país.

Igualmente, y en la medida en que el horizonte temporal lo permita, sería interesante complementar el análisis de la resistencia (2006-2013) con el de la capacidad de recuperación (2013 en adelante), obteniendo así un panorama más claro y completo del impacto real de la crisis de 2008 en los entornos urbanos de España.

Referencias bibliográficas

- Adger, W. N. (2000). Social and ecological resilience: are they related? *Progress in Human Geography*, 24(3), 347-364. <https://doi.org/10.1191/030913200701540465>
- Aranguren, M. J., Magro, E., Navarro, M. & Valdaliso, J. M. (2012). *Estrategias para la construcción de ventajas competitivas regionales. El caso del País Vasco*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales.
- Bacaria, J., Borràs, S. & Fernandez-Ribas, A. (2002). Public action and innovation-support institutions in new technological agglomerations. *European Urban and Regional Studies*, 9(4), 283-296. <https://doi.org/10.1177/096977640200900401>

- Bailey, D. & Chapain, C. (2011). *The recession and beyond. Local and regional responses to the downturn*. Abingdon: Routledge.
- Brakman, S., Garretsen, H. & van Marrewijk, C. (2015). Regional resilience across Europe: on urbanisation and the initial impact of the Great Recession. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 8(2), 225-240. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsv005>
- Bristow, G. (2010). Resilient regions: re-'place'ing regional competitiveness. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(1), 153-167. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsp030>
- Burchell, R. W., Shad, N. A., Listokin, D., Phillips, H., Sowns, A., Seskin, S., David, J. S., Moore, T., Helton, D. & Gall, M. (1998). *The costs of sprawl – Revisited. TCRP Report 39*. Washington, DC: Transportation Research Board, National Research Council.
- Capello, R., Caragliu, A. & Fratesi, U. (2015). Spatial heterogeneity in the costs of the economic crisis in Europe: are cities sources of regional resilience? *Journal of Economic Geography*, 15(5), 951-972. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbu053>
- Caravaca, I., González-Romero, G. & López, P. (2017). Crisis y empleo en las ciudades españolas. *EURE*, 43(128), 31-54. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612017000100002>
- Champion, T. & Townsend, A. (2011). The fluctuating record of economic regeneration in England's second-order city-regions, 1984-2007. *Urban Studies*, 48(8), 1539-1562. <https://doi.org/10.1177/0042098010375320>
- Champion, T. & Townsend, A. (2013). Great Britain's second-order city regions in recessions. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 45(2), 362-382. <https://doi.org/10.1068/a45100>
- Chapple, K. & Lester, T. W. (2007). *Emerging patterns of regional resilience. Working Paper, n.º 2007-13*, Berkeley, CA: University of California, Institute of Urban and Regional Development (IURD). <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/59388/1/59285146X.pdf>
- Chapple, K. & Lester, T. W. (2010). The resilient regional labour market? The US case. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(1), 85-104. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsp031>
- Christopherson, S., Michie, J. & Tyler, P. (2010). Regional resilience: theoretical and empirical perspectives. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(1), 3-10. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsq004>
- Clark, J., Huang, H.-I. & Walsh, J. P. (2010). A typology of 'innovation districts': what it means for regional resilience. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(1), 121-137. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsp034>
- Cohen, M. P. (2011). *Cities in times of crisis: The response of local governments in light of the global economic crisis: The role of the formation of human capital, urban innovation and strategic planning. Working Paper, n.º 2011-01*. Berkeley, CA: University of California, Institute of Urban and Regional Development (IURD). <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/59396/1/647147017.pdf>
- Comisión Europea (2009). *Economic crisis in Europe: Causes, consequences and responses. European Economy #7*. Luxemburgo: European Commission. https://ec.europa.eu/economy_finance/publications/pages/publication15887_en.pdf
- Courvisanos, J., Jain, A. & Mardaneh, K. K. (2016). Economic resilience of regions under crises: A study of the Australian economy. *Regional Studies*, 50(4), 629-643. <https://doi.org/10.1080/00343404.2015.1034669>

- Cuadrado-Roura, J. R. & Maroto, A. (2016). Unbalanced regional resilience to the economic crisis in Spain: a tale of specialisation and productivity. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 9(1), 153-178. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsv034>
- Davies, S. (2011). Regional resilience in the 2008-2010 downturn: comparative evidence from European countries. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 4(3), 369-382. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsr019>
- de la Dehesa, G. (2003). Balance de la economía española en los últimos veinticinco años. *ice, Revista de Economía*, 811, 53-79. <http://www.revistasice.com/index.php/ICE/article/view/570/570>
- Dijkstra, L., Garcilazo, E. & McCann, P. (2015). The effects of the global financial crisis on European regions and cities. *Journal of Economic Geography*, 15(5), 935-949. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbv032>
- Dubé, J. & Polèse, M. (2016). Resilience revisited: Assessing the impact of the 2007-09 recession on 83 Canadian regions with accompanying thoughts on an elusive concept. *Regional Studies*, 50(4), 615-628. <https://doi.org/10.1080/00343404.2015.1020291>
- Duranton, G. & Puga, D. (2014). The growth of cities. En P. Aghion & S. N. Durlauf (Eds.), *Handbook of Economic Growth* (pp. 781-853). Holanda Septentrional: Elsevier.
- Eraydin, A. (2016). Attributes and characteristics of regional resilience: Defining and measuring the resilience of Turkish regions. *Regional Studies*, 50(4), 600-614. <https://doi.org/10.1080/00343404.2015.1034672>
- ESPON [European Spatial Planning Observation Network]. (2003). *The role, specific situation and potentials of urban areas as nodes in a polycentric development. ESPON Project 1.1.1 – Third interim report*. Luxembourg: ESPON. https://www.espon.eu/sites/default/files/attachments/3.ir_1.1.1.1-full_0.pdf
- Europa Publications (Ed.). (2009). *Central and South-Eastern Europe 2009. Europa Regional Surveys of the World*. London: Routledge.
- Eurostat [Oficina Europea de Estadística] (Ed.). (2016). *Urban Europe: Statistics on cities, towns and suburbs. 2016 Edition*. Luxemburgo: Publications office of the European Union. <https://doi.org/10.2785/91120>
- Eurostat [Oficina Europea de Estadística]. (2018). *Eurostat Database*. European Commission. <https://ec.europa.eu/eurostat/data/database>
- Fisher, R. A. (1936). The use of multiple measurements in taxonomic problems. *Annals of Eugenics*, 7(2), 179-188. <https://doi.org/10.1111/j.1469-1809.1936.tb02137.x>
- Fotheringham, A. S. & Wong, D. W. S. (1991). The modifiable areal unit problem in multivariate statistical analysis. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 23(7), 1025-1044. <https://doi.org/10.1068/a231025>
- Fratesi, U. & Perucca, G. (2018). Territorial capital and the resilience of European regions. *The Annals of Regional Science*, 60(2), 241-264. <https://doi.org/10.1007/s00168-017-0828-3>
- García, M. (2010). The breakdown of the Spanish urban growth model: social and territorial effects of the global crisis. *International Journal of Urban and Regional Research*, 34(4), 967-980. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2010.01015.x>
- Giannakis, E. & Bruggeman, A. (2017). Economic crisis and regional resilience: evidence from Greece. *Papers in Regional Science*, 96(3), 451-476. <https://doi.org/10.1111/pirs.12206>

- Glaeser, E. & Kahn, M. (2004). Sprawl and urban growth. En J. V. Henderson & J.-F. Thisse (Eds.), *Handbook of Regional and Urban Economics* (pp. 2481-2527). Holanda Septentrional: Elsevier.
- Hair Jr., J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. & Black, W. C. (1999). *Análisis Multivariante* (5ª ed.). Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Han, Y. & Goetz, S. J. (2015). The economic resilience of US counties during the great recession. *The Review of Regional Studies*, 45(2), 131-149. <https://rrs.scholasticahq.com/article/8059-the-economic-resilience-of-u-s-counties-during-the-great-recession>
- Harvey, D. (2012). Las raíces urbanas de las crisis financieras. En J. Bell, M. Borja & M. Corti (Eds.), *Ciudades, una ecuación imposible* (pp. 321-358). Barcelona: Icaria.
- Hill, E., St. Clair, T., Wial, H., Wolman, H., Atkins, P., Blumenthal, P., Ficenec, S. & Friedhoff, A. (2012). Economic shocks and regional economic resilience. En M. Weir, N. Pindus, H. Wial & H. Wolman (Eds.), *Urban and Regional Policy and Its Effects: Building Resilient Regions* (pp. 193-274). Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Hill, E., Wial, H. & Wolman, H. (2008). *Exploring regional economic resilience, Working Paper – n.º 2008-04*. Berkeley, CA: University of California, Institute of Urban and Regional Development (IURD). <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/59420/1/592859940.pdf>
- Holling, C. S. (1973). Resilience and stability of ecological systems. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 4, 1-23. <https://doi.org/10.1146/annurev.es.04.110173.000245>
- Hudson, R. (2010). Resilient regions in an uncertain world: wishful thinking or a practical reality? *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(1), 11-25. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsp026>
- Instituto Nacional de Estadística (2001). *Censo de Población y Viviendas 2001*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. http://ine.es/censos2011_datos/cen11_datos_resultados.htm
- Instituto Nacional de Estadística (2012). *Cifras oficiales de población de los municipios españoles: Revisión del Padrón Municipal*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. http://ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177011&menu=resultados&cidp=1254734710990
- Instituto Nacional de Estadística (2017a). *Directorio Central de Empresas*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736160707&menu=ultiDatos&cidp=1254735576550
- Instituto Nacional de Estadística (2017b). *Encuesta de Población Activa*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=ultiDatos&cidp=1254735976595
- La Caixa (2005). *Anuario Económico de España 2004*. Barcelona: Servicio de Estudios de La Caixa.
- La Caixa (2013). *Anuario Económico de España 2012*. Barcelona: Servicio de Estudios de La Caixa.
- Lee, N. (2014). Grim down South? The determinants of unemployment increases in British cities in the 2008-2009 recession. *Regional Studies*, 48(11), 1761-1778. <https://doi.org/10.1080/00343404.2012.709609>
- Lee, N., Morris, K. & Jones, A. (2009). *Recession and recovery: How UK cities can respond and drive the recovery*. Londres: The Work Foundation.

- Maddison, A. (2009). *Statistics on World Population, gdp and Per Capita GDP, 1-2008 AD*. Groningen: University of Groningen, Groningen Growth & Development Centre. <http://www.ggdcc.net/maddison/oriindex.htm>
- Mañana, R. (2009). Un ensayo en prospectiva: la industria minera en el futuro de la economía española. *Mediterráneo Económico*, 16, 129-153.
- Markusen, A. (1999). Fuzzy concepts, scanty evidence, policy distance: the case for rigour and policy relevance in critical regional studies. *Regional Studies*, 33(9), 869-884. <https://doi.org/10.1080/00343400701232348>
- Martin, R. (2012). Regional economic resilience, hysteresis and recessionary shocks. *Journal of Economic Geography*, 12(1), 1-32. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbr019>
- Martin, R., Sunley, P., Gardiner, B. & Tyler, P. (2016). How regions react to recessions: Resilience and the role of economic structure. *Regional Studies*, 50(4), 561-585. <https://doi.org/10.1080/00343404.2015.1136410>
- McCann, P. (2013) *Modern urban and regional economics*. Oxford: Oxford University Press.
- Méndez, R., Abad, L. D. & Echaves, C. (2015). *Atlas de la crisis*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Mrinska, O. & Smetkowski, M. (2013). Report on the second seminar of the RSA research network on the impact of the global economic crisis on capital cities. *Regions*, 290(1), 29-31. <https://doi.org/10.1080/13673882.2013.10715708>
- Muñoz de Bustillo, R. (2007). Spain: The paradox of job insecurity alongside high employment growth. En F. Eyraud & D. Vaughan-Whitehead (Eds.), *The Evolving World of Work in the Enlarged EU: Progress and Vulnerability* (pp. 439-480). Ginebra: International Labour Office.
- Muñoz de Bustillo, R. & Antón, J. I. (2010). From sending to host societies: immigration in Greece, Ireland and Spain in the 21st century. *Industrial Relations Journal*, 41(6), 563-583. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2338.2010.00586.x>
- Openshaw S. (1984). *The modifiable areal unit problem*. Norwich: GeoBooks.
- Palaskas, T., Psycharis, Y., Rovolis, A. & Stoforos, C. (2015). The asymmetrical impact of the economic crisis on unemployment and welfare in Greek urban economies. *Journal of Economic Geography*, 15(5), 973-1007. <https://doi.org/10.1093/jeg/lbv027>
- Pardo, A. & Ruiz, M. A. (2005). *Análisis de datos con SPSS 13 Base*. Madrid: McGraw-Hill.
- Pareja-Eastaway, M. & Pradel i Miquel, M. (2010). New economy, new governance approaches? Fostering creativity and knowledge in the Barcelona Metropolitan Region. *Creative Industries Journal*, 3, 29-46. https://doi.org/10.1386/cij.3.1.29_1
- Parkinson, M., Meegan, R., Karecha J., Evans, R., Jones, G., Tosics, I. & Hall, P. (2012) *Second tier cities in Europe: In an age of austerity why invest beyond the capitals?* Liverpool: ESPON & Institute of Urban Affairs, Liverpool John Moores University. https://people.uta.fi/~atmaso/verkkokirjasto/Second_tier_cities_policy.pdf
- Pendall, R., Foster, K. A. & Cowell, M. (2007). *Resilience and regions: Building understanding of the metaphor. Working Paper No. 2007-12*. Berkeley, CA: University of California, Institute of Urban and Regional Development (IURD). <https://iurd.berkeley.edu/wp/2007-12.pdf>
- Pendall, R., Foster, K. A. & Cowell, M. (2010). Resilience and regions: Building understanding of the metaphor. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(1), 71-84. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsp028>
- Pérez, C. (2005). *Métodos estadísticos avanzados con SPSS*. Madrid: Thomson Editores Spain.

- Pérez, C. (2009). *Técnicas estadísticas multivariantes con SPSS*. Madrid: Ibergaceta Publicaciones, S.L.
- Pike, A., Dawley, S. & Tomaney, J. (2010). Resilience, adaptation and adaptability. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3(1), 59-70. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsq001>
- Polèse, M. (2010). *The resilient city: on the determinants of successful urban economies. Working Paper n.º 2010-03*. Quebec: University of Quebec, Centre – Urbanisation Culture Société. <https://pdfs.semanticscholar.org/669d/805385f043c6c60e7c3b7f10277ec1def7fb.pdf>
- Ruiz-Huerta, J., Benyakhlef, M. & Vizán, C. (2009). Las Comunidades Autónomas ante la crisis económica: impacto territorial de la recesión, políticas autonómicas de reactivación y tensiones en las cuentas públicas. *Informe Comunidades Autónomas*, 2009, 89-112. http://idpbarcelona.net/docs/public/iccaa/2009/informe_2009.pdf
- Sacht, S. (2015). On the efficiency of labor market reforms: how to solve the Spanish puzzle? *Economics: The Open-Access, Open-Assessment E-Journal*, 9(44), 1-30. <https://doi.org/10.5018/economics-ejournal.ja.2015-44>
- Shaw, K. (2012). The rise of the resilient local authority? *Local Government Studies*, 38(3), 281-300. <https://doi.org/10.1080/03003930.2011.642869>
- Solé-Ollé, A. & Viladecans-Marsal, E. (2011). *Local spending and the housing boom. Cities and innovation. Document de treball de l'IEB 2011/27*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Institut d'Economia de Barcelona. http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/116576/1/IEB11-27_SoleOlle.pdf
- Tesorería General de la Seguridad Social (2007). *Estadísticas TGSS*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social. <https://w6.seg-social.es/PXWeb/pxweb/es/Estad%c3%adsticas%20TGSS/>
- Torrado, M. & Berlanga, V. (2013). Análisis discriminante mediante SPSS. *Revista d'Innovació i Recerca en Educació (REIRE)*, 6(2), 150-166. <https://doi.org/10.1344/reire2013.6.26210>
- Townsend, A. & Champion, T. (2014). The impact of recession on city regions: The British experience, 2008-2013. *Local Economy: The Journal of the Local Economy Policy Unit*, 29(1-2), 38-51. <https://doi.org/10.1177/0269094213518885>
- Unión Europea (2011). *Ciudades del mañana. Retos, visiones y caminos a seguir*. Bruselas: Unión Europea.
- URBACT (2010). *Cities and the economic crisis. A survey on the impact of the economic crisis and the responses of URBACT II cities*. https://urbact.eu/sites/default/files/import/general_library/Survey_CitiesandCrisis_01.pdf
- van Ark, B., O'Mahony, M. & Ypma, G. (2007). The EU KLEMS productivity report. *An Overview of Results from the EU KLEMS Growth and Productivity Accounts for the European Union, eu Member States and Major Other Countries in the World. N.º 1*. Groningen: University of Groningen, Groningen Growth and Development Centre. http://www.euklems.net/data/eu_klems_productivity_report1.pdf
- Viñuela, A., Rubiera, F. & Cueto, B. (2012). Espacio y empleabilidad. ¿Importa el concepto de región? *ICE, Revista de Economía*, 865, 155-168. <http://www.revistasice.com/index.php/ICE/article/view/1500/1500>

Violência urbana e políticas de segurança: análise em quatro cidades latino-americanas

David Hidalgo. Pontifícia Universidade Católica do Paraná, Curitiba, Brasil.

Fabiana Silveira. Tribunal Regional Federal, Curitiba, Brasil.

Daniela Padilha. Pontifícia Universidade Católica do Paraná, Curitiba, Brasil.

Ana-Flavia Bassani. Universidade Federal do Paraná, Curitiba, Brasil.

Isabella Nascimento. Pontifícia Universidade Católica do Paraná, Curitiba, Brasil.

RESUMO | O presente estudo aborda a violência urbana a partir da lógica capitalista de ocupação territorial. Por meio dessa lente, observa-se que a violência é fortalecida pelas desigualdades sociais, principalmente localizadas nos setores periféricos das áreas urbanas. No intuito de ilustrar essa realidade, foi proposto um estudo de caso de quatro cidades latino-americanas: Medellín (Colômbia), Guayaquil (Equador), Rio de Janeiro e Curitiba (Brasil), utilizando o indicador da taxa de homicídio para cada 100 mil habitantes na comparação de resultados de suas políticas no combate à insegurança e à violência urbana. Entre as principais descobertas encontradas nesses estudos estão: i) infraestrutura urbana de qualidade e educação para reduzir a delinquência, ii) indústria da insegurança para rentabilidade econômica de oligopólios imobiliários, iii) militarização das ruas, e iv) violência urbana concentrada em áreas segregadas.

PALAVRAS-CHAVE | violência, política urbana, segurança cidadã.

ABSTRACT | *The present study approaches urban violence based on the capitalist logic of territorial occupation. From this lens, it is observed that violence is strengthened by social inequalities, mainly located in the peripheral sectors of urban areas. In order to illustrate this reality, we have proposed case studies from four Latin American cities: Medellin (Colombia), Guayaquil (Ecuador), Rio de Janeiro and Curitiba (Brazil), using the homicide rate indicator for every 100 thousand inhabitants in the comparison of the results of their policies in the fight against insecurity and urban violence. The main findings of this research are: i) urban infrastructure of quality and education to reduce crime, ii) industry of insecurity for the economic profitability of real estate oligopolies, iii) militarization of the streets, and iv) urban violence concentrated in segregated areas.*

KEYWORDS | *violence, urban policy, citizen security.*

Recebido em 22 de janeiro de 2019, aprovado em 25 de junho de 2019.

E-mails: D. Hidalgo, david.hidalgo@pucpr.edu.br | F. Silveira, fab@jfpr.jus.br | D. Padilha, daniela.padilha@pucpr.edu.br | A. Bassani, afbassani@ufpr.br | I. Nascimento, isabella.nascimento@pucpr.edu.br

Introdução

A violência na humanidade existe desde os primórdios da civilização universal e tem crescido com o passar dos séculos. Para Thomas Hobbes ([1651] 1980), em sua célebre obra *O Leviatã*, os homens estão condenados, por sua natureza, a lutarem entre si e isso permite a existência do Estado (*Leviatã*) para controlar os meios de coerção aplicando-os, quando necessário, para garantir a ordem e a convivência humana.

No entanto, a dinâmica da vida humana criou conceitos como a propriedade privada, meios de produção, intercâmbio e consumo, entre outros, principiando a percepção diferenciada de quem tem acesso a esses padrões de vida e quem não tem. Para S. Adorno (2002), isso gera na sociedade a ideia de desigualdade material entre as pessoas, somando-se à existência de uma guerra civil molecular própria da natureza humana, mas que agrega um caráter ideológico sobre esse aspecto material abstraindo-se, muitas vezes, que a vida (o direito a ela) é o bem (físico) mais precioso da humanidade e que não deveria ser violentada.

Por outro lado, de acordo com Assman e Bazzanella (2012), com o surgimento das *polis* e das cidades-Estado, nasce a estrutura da vida política centralizada na economia com lógicas de produção, consumo e relações de poder na sociedade. Então, nesses processos de urbanização do território, para dar origem às cidades modernas, a economia buscará manter lógicas de consumo que geram a dicotomia exclusão-inclusão na sociedade, retratada em desigualdade econômica e social, sendo esse o cenário político e geográfico que marca a gênese da violência na cidade. Dessa forma, se produz a urbanização da violência e, com isso, a cidade se converte “em produtora da violência urbana e também será condição de um cenário de contenção das violências; no sentido de ser prática social que se desenvolve e se expressa no espaço” (Carrión, 2008, p. 116).

A produção e reprodução da violência urbana enquanto fenômeno social decorre, principalmente, das dinâmicas capitalistas e das lógicas de mercado e interesses políticos particulares sobre o espaço urbano. Além disso, tradicionalmente, a violência urbana engloba ações de natureza criminal como roubos, delinquência e homicídio (mas existem outras violências como discriminação racial, de gênero, no trânsito, etc.). Inclusive, a complexidade desse fenômeno que produz insegurança nos cidadãos pode alcançar um nível de crime organizado que tem uma forte presença no território, convertendo-se em um poder paralelo ao Estado.

É assim que a violência urbana aparece de forma recorrente nos países em desenvolvimento. Esse é o caso de países capitalistas de terceiro mundo da América Latina que tem mantido estruturas de desigualdade social e econômica herdadas de seu passado colonial. Nessas nações a pobreza urbana estrutural tem aumentado progressivamente de acordo com a Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL), em seu relatório Panorama Social para América Latina 2018 apresentado no Chile. Para Galtung (1980) é importante satisfazer as necessidades humanas básicas para poder reduzir a violência cultural e estrutural geradoras de violência direta no cotidiano. É a diferença socioeconômica materializada em assimetrias espaciais nas cidades a que ocasiona violência urbana com altos índices de

delinquência e insegurança. Dessa forma, esse cenário constante faz com que seja imperativo ao poder público para combater a delinquência.

Para as cidades de Medellín, Guayaquil, Rio de Janeiro e Curitiba, a realidade não é diferente e tem peculiaridades que refletem nas suas respectivas políticas de segurança. Medellín teve altos índices de violência urbana na segunda metade do século xx. Guayaquil na medida em que cresceu a diferença socioeconômica ao final do século xx e início do século xxi apresentava maiores índices de criminalidade. Rio de Janeiro e Curitiba em um país com a taxa de homicídio mais alta do mundo continuam sem um sistema nacional de segurança pública. Essas realidades constituem um contexto desafiante para a implementação de políticas públicas de segurança urbana por estarem em territórios de conflito com tensões sociais e econômicas históricas.

Metodologia

Com o intuito de analisar o fenômeno, adotou-se como metodologia a revisão de bibliografia pertinente para a compreensão do problema e estudo de caso comparativo de quatro cidades da América do Sul que apresentam, no que tange à temática da violência urbana, características e evoluções distintas dentro de um contexto sociocultural comum latino-americano.

As cidades selecionadas para este estudo foram: Medellín (Colômbia), Guayaquil (Equador), Rio de Janeiro e Curitiba (Brasil). O critério de seleção respaldou-se em políticas públicas aplicadas a este fenômeno urbano que, em alguns casos, tem apresentado melhoras significativas e, em outros, severos transtornos e anomalias urbanas particulares dentro da convivência social dessas urbes. Para isso, foi utilizada como parâmetro indicativo a taxa de homicídios para cada 100 mil habitantes, reconhecida pela comunidade internacional como o principal indicador para medir o estado de segurança em cidades e países. Salienta-se a importância desse indicador como chave para a compreensão da gravidade da problemática por ser vinculado diretamente com “o risco de perder o principal bem jurídico que o Estado deve proteger: o direito humano à vida” (Srur, 2013, p. 5).

A desigualdade socioeconômica e a violência urbana nas cidades

A violência urbana é um fenômeno social que tem muitos matizes e formas, no entanto é em grande parte uma reação às lógicas de convivência dentro da dinâmica capitalista e de relações de poder presentes no espaço urbano em todas as cidades do mundo. É com esta lógica de acumulação materialista dos habitantes de uma cidade que, ao mesmo tempo, gera uma percepção de desigualdade entre eles, que a violência toma forma de conflito social por acessos desiguais a bens físicos, o que cria um tecido urbano complexo que altera a segurança das pessoas na cidade. Johan Galtung (1998), em sua teoria do triângulo da violência -violência direta, violência estrutural e violência cultural, enfatiza que a pior das três é a violência estrutural. Sob a forma estrutural a violência obriga as pessoas a viverem em condições espaciais precárias onde suas necessidades básicas são negadas.

Em uma pesquisa para o Banco Mundial, realizada com 2000 municípios no México, o economista Hermann Winkler concluiu que a desigualdade gera uma sensação de injustiça entre as pessoas em desvantagem que lhes leva a buscar uma compensação por outros meios, incluindo atividades criminais (Valls, 2014). Em uma entrevista publicada no diário argentino *El País* em 2014 (Valls, 2014), Winkler manifestou que a atividade criminal também pode ser explicada por uma análise custo-benefício, quer dizer, quanto mais escassas sejam as atividades econômicas para os mais pobres e quanto maior seja a desigualdade de oportunidades entre pobres e ricos, os benefícios econômicos de crimes como roubos ou sequestros – que muitas vezes terminam em homicídios – tendem a ser maiores.

A Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL), em seu relatório Panorama Social para América Latina 2018 apresentado no Chile, indica que a pobreza extrema aumentou alcançando seu nível mais alto desde 2008 apesar de a pobreza na América Latina ter se mantido estável em 2017, enquanto existe uma significativa redução da desigualdade desde 2000. Alicia Bárcena (CEPAL, 2019) observa que: “Mesmo quando a região obteve importantes avanços na década passada e meados do presente, desde 2015 tem-se registrado retrocessos particularmente em matéria de pobreza extrema”. A permanência ao longo da história dessas condições sociais e econômicas produz violência urbana nas cidades latino-americanas com consequências sobre os seus cidadãos.

A violência urbana traduz-se em insegurança cidadã e causa a ruptura de vínculos sociais em que “o incremento da insegurança e as perdas de vidas humanas e bens materiais conduzem a que a violência seja um dos problemas que mais deteriora a qualidade da vida urbana e corrói a condição pública da cidade” (Carrión, 2008, p. 122).

Além disso, na presente análise, a violência urbana será tomada no sentido amplo com foco no espaço territorial urbano que envolva ação humana delituosa ou ação policial que afete o direito à segurança pessoal, que abrange o direito à vida, à integridade e ao patrimônio e quando ganha proporções torna-se um problema de segurança pública. Para Silveira (2007), a inclusão da atividade policial justifica-se no reconhecimento de que há ações policiais em que se emprega força desproporcional e, em alguns casos, atingem a segurança pessoal pela via transversa e constituem-se em desvio gerador de violência.

Para entender a violência e seu ciclo vicioso de permanência na cidade, outro conceito útil é o de *autopoiese* que, de acordo com Maturana (1998), é um fenômeno da biologia que significa autoprodução e explica sistemas vivos onde há reposição contínua de seus elementos desgastados e que são, ao mesmo tempo, autônomos e independentes. É assim que a violência e a insegurança se reproduzem na cidade durante seu processo de urbanização e isso faz com que esse fenômeno urbano seja sistemático dentro de um contexto das decisões econômicas e políticas influentes sobre o convívio social.

Existem vários parâmetros para medir a qualidade da vida urbana nas cidades como, por exemplo, excelência no transporte público, qualidade no sistema de saneamento urbano, entre outros, no entanto, a segurança cidadã é um dos mais

determinantes porque preserva o direito à vida, isto é, que esta não seja atingida ou perdida na convivência social.

Como lugar de convívio social, a cidade se converte em produto de lutas sociais entre distintos atores sociais de forma polarizada: i) setores elitizados (elites dominantes); ii) setores periféricos (classes populares). A fragmentação da cidade e sua segregação gera uma violência simbólica para aqueles setores de maior vulnerabilidade – que vivem uma cultura de subsistência – e que logo a devolverão em formas de violência física à sociedade. Estabelece-se a violência urbana cíclica onde a desigualdade social vivenciada nas favelas e periferias é a causa principal de adesão populacional ao crime organizado e operacionaliza-se a conversão da violência socialmente instituída e legalizada (pela omissão estatal) em violência reconhecida pelo sistema jurídico como ilegal (Ferreira & Penna, 2005, p. 158).

Essa condição de marginalização de uma parte da população produz espaços de violência na cidade, inicialmente concentrada, que posteriormente se propagará pelo restante do espaço urbano, alcançando maior territorialidade, como um câncer que revela a reação à desigualdade social e espacial imposta dentro da ordem urbana de lógica capitalista.

O triângulo da violência de Galtung: os componentes da vida urbana afetados pela violência na cidade e a violência urbana na forma de crime organizado

A violência é um fenômeno urbano de caráter antrópico, a violência urbana é causada exclusivamente pelo homem com suas instituições e políticas dentro de um sistema econômico vigente sobre o território e as pessoas. Entretanto, pode ter uma conotação natural quando causada por uma externalidade produzida por uma catástrofe natural. Por exemplo, um terremoto ou um tsunami onde a população fique desprovida de alimento, abrigo e saúde, vale dizer, sem condições de conforto e submetida a uma situação extrema onde a violência se torne um mecanismo de sobrevivência que justifique o abandono da racionalidade e da ordem. No seu caráter antrópico, a partir da urbanização, o fenômeno pode ser dividido da seguinte forma: i) triângulo da violência de Galtung (1998); ii) componentes da vida urbana afetados pela violência na cidade e iii) a violência urbana na forma de crime organizado.

Triângulo da violência de Galtung

A violência urbana, que tem seu principal motor na desigualdade social, afeta a população marginalizada e excluída – inicialmente antes de se propagar que geralmente não tem suas necessidades básicas satisfeitas. Para Galtung (1980, 1998), existem quatro classes de necessidades básicas no imaginário urbano de todo o cidadão: necessidade de sobrevivência (negação: morte, mortalidade); necessidade de bem-estar (negação: sofrimento, falta de saúde); identidade, necessidade de representação (negação: alienação); e necessidade de liberdade (negação: repressão). Além disso, o triângulo vicioso da violência é composto pela violência direta, que é um acontecimento; violência estrutural, que é um processo com altos e baixos; e violência cultural, que é uma constante, uma permanência.

Então, para se obter uma coexistência pacífica é necessário um equilíbrio ecológico, tal como o meio ambiente em seu estado natural. Caso este equilíbrio não seja satisfeito, o resultado é a degradação ecológica, que é exatamente o que ocorre com as cidades, tendo-se um entendimento orgânico das mesmas onde as desigualdades sociais e econômicas são cada vez maiores. Então, o equilíbrio ecológico na cidade se conseguiria com:

sobrevivência + bem-estar + liberdade + identidade

Entende-se que este equilíbrio equivale a condições ideais de igualdade e equidade inexistentes nas cidades, nas quais, a erradicação da violência urbana é quase uma utopia. Se algum desses elementos falta, a cidade se torna um espaço de degradação produtora de violência dentro de uma série de acontecimentos cíclicos e destrutivos para a convivência social.

Componentes da vida urbana afetados pela violência na cidade

Para Carrión (2008), existem quatro componentes da vida urbana que terão um impacto explícito da violência na cidade: a cidadania, o tempo, o espaço e a unidade urbana. A cidadania é a primeira afetada com esse fenômeno urbano que faz com que os cidadãos adotem mecanismos que levam a modificação de suas condutas cotidianas para sua segurança. O tempo – tempo de uso da cidade – influenciado no sentido de que se restringe o uso da cidade somente e em até certos horários por causa da insegurança. O espaço, principalmente o espaço público acessível, gera *agorafobia* no cidadão, que é o temor ao espaço público. A unidade urbana será submetida a políticas de segurança públicas, privadas ou comunitárias para mitigar a violência e a insegurança, gerando mudanças urbanas em sua estrutura. A mais notável mudança será o fortalecimento da segregação urbana exercendo-se uma cidadania fragmentada.

Uma cidadania dividida e fragmentada é o cenário ideal para a desconfiança mútua, proliferação da violência e da insegurança. Cidades que não podem ser usadas 24 horas, por causa da insegurança, têm um tempo limitado de uso e o espaço público se torna um local de possíveis conflitos sociais para indivíduos que têm medo de serem assaltados ou violentados, conscientes de que existe um risco ao sair na cidade, mas inconscientes e indiferentes com o que é capaz de gerar reais soluções.

A violência urbana na forma de crime organizado

Uma das plataformas estruturantes do crime organizado é o processo de urbanização excludente. O território em si mesmo não produz a violência, mas a ocupação territorial que resulta os chamados *espaços-conteúdos*, onde os ocupantes passam a ter um significado e desempenhar um papel social, é que promove o *design* da violência, pois “é no território que a pobreza, a exclusão social, a omissão do estado, a violência e as carências tornam-se mais visíveis” (Ferreira & Penna, 2005, p. 157).

Outra plataforma estruturante do crime organizado é a omissão estatal nesses espaços territoriais de segregação. Para Ferreira e Penna (2005), trata-se da “urbanização sem urbanidade” onde os direitos dos indivíduos à sobrevivência, à saúde, ao trabalho, ao lazer e à vida digna de ser vivida são “não-direitos” e tornam vulneráveis

populações inteiras estabelecendo-se, dessa forma, os pressupostos da ação criminosa concatenada que as tornam reféns. Nessa direção, as desigualdades sociais e econômicas são fatores de exclusão social que se reproduzem espacialmente na forma de inacessibilidade às necessidades básicas. Sob tal plataforma cria-se o *locus* territorial de atuação do crime organizado composto pela ilegalidade, ausência de segurança pública e instituições de controle público (Ferreira & Penna, 2005, p. 158).

Essa apropriação geográfica alcança as “vidas-nuas” (Assman & Bazzanella, 2012), a população invisível, exposta pela omissão do poder público na adoção e aplicação de políticas públicas adequadas, omissão que, muitas vezes, tem origem na corrupção e desvio de verbas. O estado e o crime organizado estão em acoplamento estrutural, produzindo respostas sistêmicas, onde a banalização da vida e dos direitos humanos na lógica da sociedade de consumo retroalimenta o ciclo, impedindo a mobilidade social, mantendo intactas estruturas de poder do estado e da criminalidade sobre aquele território, ou seja, mantendo o *status quo*.

Estado e crime organizado agindo em acoplamento estrutural, em circularidade produtiva e sob determinismo estrutural produzem criminalidade e corrupção com fins lucrativos ao custo de vidas humanas e são, ao mesmo tempo, produtores e produtos em si mesmos (*autopoiese*).

Estudo de casos comparados sobre violência urbana entre Medellín, Guayaquil, Rio de Janeiro e Curitiba

Para Lira (2014), a violência na cidade toma forma, principalmente, de homicídios, tentativa de homicídios, agressões corporais e roubos. Para poder medir e classificar a violência urbana o autor propõe em seu estudo *Geografia do Crime e Arquitetura do Medo*, indicadores que permitem compreender melhor as variáveis criminais existentes dentro das práticas sociais de criminalidade violenta e das estruturas de violência urbana, que também estão tipificadas no Código Penal Brasileiro e nos departamentos policiais das cidades. Os indicadores são: Crimes Violentos contra a Pessoa – CVPES que incluem homicídio, tentativa de homicídio e lesão corporal e Crimes Violentos contra o Patrimônio – CVPAT que incluem roubo a pessoa em via pública, roubo em estabelecimento comercial, roubo em residência/condomínio, roubo em/de veículo. Estes indicadores auxiliam no mapeamento da criminalidade violenta sobre o território em zonas e setores e na quantificação tipológica das tendências de crime e violência nas cidades.

A taxa de homicídios permitiu comparar as realidades e cifras dentro de um contexto comum entre as cidades relacionadas para, posteriormente, comprovar as premissas e conclusões por meio de um método hipotético-dedutivo, tomando-se as taxas de homicídio dos anos de 2015 e 2018 como resultados de sua política de segurança urbana em uma tabela comparativa. As políticas urbanas contra a insegurança cidadã são tomadas como base da análise desse estudo.

Medellín: Educação e cultura para mitigar a violência urbana na cidade

Medellín, uma cidade que viveu sob violência e insegurança nas décadas de 1970 e 1980, com raízes no narcotráfico controlado pelo Cartel de Medellín (1976) que

durou cerca de quinze anos. Nessa época houve assassinos de aluguel, gangues de delinquentes nos bairros populares, sequestros, que foram gradualmente deteriorando a qualidade de vida dos habitantes. No início dos anos 1990 a taxa de homicídios era superior a 300 pessoas para cada 100 mil habitantes (395 pessoas em 1991), convertendo-se na cidade onde mais se matava na América Latina. A esse conflito social de impacto local e nacional somou-se a guerrilha e o paramilitarismo, cuja consequência foi a cidade não ter uma vida pacífica e segura. A principal causa de mortalidade nesse tempo era o homicídio. Nesse caso, destaca a violação da necessidade básica de Galtung (1998), a sobrevivência dos cidadãos que é exponencialmente diminuída, bem como a unidade urbana – um importante componente da vida cidadina – apontado por Carrión (2008), onde a desintegração social de confiança entre cidadãos aumenta a percepção de insegurança.

Para encontrar uma solução a esse problema urbano foi necessário entender que a existência histórica de questões não resolvidas de exclusão social e desigualdade era a causa da violência urbana, onde não havia um projeto cidadão inclusivo e coletivo que poderia unir uma cidade dividida e heterogênea. A separação do centro e da periferia pode ser assim exemplificada: de um lado, uma estética Medellín no nível arquitetônico, de grandes investimentos e negócios prósperos (legal e ilegal), em oposição a uma cidade com sérios problemas de desemprego, drogadição, fome, violência criminal, prostituição e omissão política; onde a ausência do Estado era evidente em vastos setores da população (Jaramillo, 2011, p. 80).

Medellín combateu a insegurança e a violência apostando na cultura como força motriz da mudança social e urbana, por exemplo, com a construção dos Parques Bibliotecas desde 2004. Esses espaços têm permitido a muitas crianças e jovens mudar as armas pelos livros e pelas atividades artísticas como oficinas de música urbana e dança. A cidade transformou seus espaços públicos em verdadeiros lugares de coesão social, construindo uma cultura coletiva segura. Foi um urbanismo pensado a partir do cidadão e do humano que investiu nas zonas mais vulneráveis para melhorar suas condições de vida e, assim, aumentar a segurança em toda a cidade.

Em Medellín, no século XXI, a taxa de homicídios para cada 100 mil habitantes subiu consideravelmente, mas muito longe de atingir os níveis extremos que a cidade viveu no século XX. Em 2015 apresentou taxa de 20 a 21 homicídios para cada 100 mil habitantes (a mais baixa em 40 anos); e em 2017 encerrou em 24 homicídios para cada 100 mil habitantes. A análise de distribuição da renda per capita 2001-2017 na América Latina efetuada pela CEPAL registrou que a Colômbia em 2017 teve 21,5% de pessoas com renda inferior a 50% da média (2019, p. 173). Conforme o Departamento Administrativo Nacional de Estatística (DANE) em 2016 Medellín encerrou com taxa de 14,1% de pobreza urbana.

Guayaquil: O marketing do medo, a violência urbana como mecanismo de acumulação de capital

A violência e a alta percepção de insegurança urbana em Guayaquil são produto de uma desigualdade de oportunidades dentro de uma histórica e inquietante estrutura social e econômica. Como um efeito colateral a isso, em 2010, 53% da área urbana

de Guayaquil constituía-se em “invasões”, fruto de uma ocupação informal do solo, sendo esta a forma de crescimento da cidade nos últimos 30 anos. O livro *Mercado de suelo informal y políticas de hábitat urbano en la ciudad de Guayaquil* (2015), da arquiteta Patrícia Sánchez Gallegos, evidencia como, na atualidade, cerca de 70% da ocupação do solo residencial em Guayaquil é de caráter informal como, por exemplo, os bairros de Monte Sinai, Flor de Bastión, Nueva Prosperina e Fortín, que padecem das mesmas falências: falta de serviços básicos, insegurança e precariedade no contexto urbano imediato.

Paralelamente, no imaginário da população, instaurou-se uma paranoia sobre a insegurança em Guayaquil que permitiu a rápida proliferação de *ciudadelas amuralladas* (conjuntos residenciais planejados de baixa densidade), fortalecida pelas autoridades locais atuais (há três décadas junto à administração pública) e as elites, por exemplo, a construção desses conjuntos junto a Avenida Samborondón (região dormitório do município).

Em Guayaquil a cultura do medo é comercializada e isso tem se expandido de forma a promover o crescimento horizontal da conurbação da cidade em detrimento do crescimento vertical, que seria a solução habitacional ao incremento demográfico com um modelo de cidade compacta. Até 2013 havia 134 *ciudadelas amuralladas* e essas políticas habitacionais e lógicas privadas imobiliárias continuam como a principal opção para combater a insegurança na cidade. Em 2017, aumentou a um total de 250 *ciudadelas amuralladas*.

Uma prova de como a cultura do medo transtorna os guayaquilenhos foi, em meados de 2004, quando alguns muros foram pintados com desenhos de suínos em *stencil* em diferentes lugares. O projeto da *Chanchocracia* do artista urbano Daniel Adum Gilbert evidenciou que a nova sociedade e a imprensa – de maneira irresponsável – converteram uma arte urbana em paranoia coletiva sobre gangues que “matariam a cidadania”.

As estratégias do mercado do medo funcionam de maneira exitosa na sociedade guayaquilenha em benefício das imobiliárias e das elites dominantes. Isso só é possível por causa da distorcida coesão social causada pela segregação espacial, que faz com que haja sensação de insegurança na convivência cidadã e urbana. Criou-se um mito na cidade que transita no meio local, nacional e internacional: *Guayaquil é a cidade mais perigosa do Equador*.

Em 2015, Guayaquil teve uma taxa de 9,5 homicídios para cada 100 mil habitantes, ficando muito longe de outras cidades latino-americanas com maiores taxas como San Pedro Sula, Honduras registrou 171,20 homicídios para cada 100 mil habitantes e Caracas, 115,98 para cada 100 mil. Em 2017, a taxa nacional do Equador esteve em 5,8. A CEPAL esse ano registrou em sua análise de distribuição de renda per capita 2001–2017 para o país em 17% da população com renda inferior a 50% da média. Guayaquil terminou o ano de 2018 com taxa de pobreza urbana de 15,3% e extrema pobreza de 4,1%, revelando-se a cidade com **menor** pobreza no Equador, de acordo com o Instituto Nacional de Censo e Estatísticas (INEC).

Rio de Janeiro: a militarização das ruas como forma de solução para a violência urbana

As questões que registram a produção da violência urbana no caso do Rio de Janeiro são históricas e relacionam-se com a segregação urbana, desde o começo do século XX, quando a população pobre foi expulsa da área central da cidade. Vaz (1991) aponta três momentos principais de exclusão social na evolução urbana da cidade: a proibição e demolição dos cortiços, as reformas e modernização da área central e o código de obras de 1937, que adotou a verticalização como solução para o problema da moradia, ratificando seu caráter elitista e lançando a moradia da classe de baixa renda para a ilegalidade.

Para Silva (2010), com o advento dos governos militares, década de 1970, a ideologia da segurança nacional progressivamente destacou, politizou e trouxe para o escrutínio público o tema do controle social. O governo priorizou a política de urbanização que constituía o centro da proposta de reforma urbana, consolidando a polarização entre duas alternativas tidas como inconciliáveis: “remoção” *versus* “urbanização”. As favelas passaram a ser sinônimo da violência urbana, relacionadas ao fortalecimento de uma categoria social em franco processo de incorporação socioeconômica e política.

Nessa direção, Burgos (1998) aponta que, na década de 1980, o Governo do Estado do Rio de Janeiro (1983-1986) implantou o programa que visava à regularização fundiária das moradias nas favelas. O programa representou o primeiro projeto social com vias a assumir a presença das favelas na cidade, tornando-as parte da cidade legal. Por outro lado, essa transformação acabou por abrir mais espaço para fortalecer a violência urbana.

Ao longo dos anos 1980 e 1990, as taxas de homicídio chegaram a valores próximos de 80 vítimas por 100.000 habitantes, entre os piores do país. O narcotráfico se estruturou a partir do controle territorial das favelas e a feroz disputa pelo território entre diversas facções criminosas e a polícia, o que elevou exponencialmente o número de vítimas, além de introduzir o uso de armas de elevado poder de destruição. Atribui-se a culpa da violência e da criminalidade a um segmento: os moradores dos territórios da pobreza, mais especificamente, os “favelados”. De acordo com Meirelles e Gomez (2009), a cidade do Rio de Janeiro, desde 1994, liderou o *ranking* dos estados com maior número de homicídios na população, principalmente jovens entre 15 e 24 anos de idade.

O início dos anos 2000 foi marcado pela manutenção da política dos governos anteriores de prover infraestrutura nas áreas de favelas, além da manutenção da legalidade dos imóveis. Em 2004, o índice de homicídios atingiu 102,8 mortes para cada 100 mil habitantes, estando o tráfico de drogas associado a 90% desses crimes.

De acordo com o macroplanejamento urbano da cidade do Rio de Janeiro, o município foi dividido em cinco áreas de planejamento (AP): i) Centro Histórico – Zona Central, ii) Área Costeira e Centrica – Zona Sul, iii) Subúrbio Próximo – Zona Oeste, iv) Área de Expansão – Zona Sudoeste e v) Subúrbio Afastado – Zona Norte. Foi verificado que a maior proporção e concentração de violência, de ocorrências de homicídios e residências de vítimas acontece na Zona Norte com 45,3% e 46,7%; seguida pela Zona Oeste com 30,3% e 31,5% das vítimas de residência

e ocorrências respectivamente; e pela Zona Central. Esse resultado evidencia a distribuição desigual da violência na cidade, que tem relação com características socioeconômicas e de infraestrutura de serviços urbanos, com o sistema urbano de conexão e a mobilidade entre as zonas. As taxas nesses locais elevam-se a mais de 50 homicídios para cada 100 mil habitantes, chegando à Zona Central a mais de 80 em 100 mil. Nas áreas em que moram as populações mais abastadas, como a Zona Sudoeste (Faixa litorânea da Barra da Tijuca) e Zona Sul (Leme, Copacabana, Ipanema e Leblon), as taxas médias são menos elevadas: 33 em 100 mil e 21 em 100 mil, respectivamente (Rivero, 2010).

Diante dessa realidade, o governo do Rio de Janeiro lançou um Programa de Segurança Pública, em 2009, a partir de uma experiência piloto no Morro Santa Marta, em Botafogo: as Unidades de Polícia Pacificadora (UPP). Os policiais ficariam dentro da comunidade, com a intenção de retomar o controle do território e evitar os confrontos. Até 2013 foram implantadas 36 UPP's beneficiando 1,5 milhões de pessoas que viviam nas favelas e entorno, mas, mesmo assim, voltaram os confrontos entre os traficantes e os policiais. Com a realização dos Jogos Olímpicos, em 2016, as taxas de homicídios registraram 37,6 por 100 mil habitantes. Em 2018, o governo Michel Temer decretou intervenção federal por parte do Exército Brasileiro na área de segurança pública no estado fluminense, inusitada medida de militarização das ruas do Rio de Janeiro como medida de restauração da ordem e resposta ao aumento dos índices de criminalidade e de insegurança pela atuação proliferada do crime organizado.

Curitiba: A violência urbana concentrada em áreas de expansão do município

Para Waiselfisz (2013), a criminalidade na capital do Estado do Paraná, região Sul do Brasil, vem crescendo drasticamente desde 1999, quando a taxa era de 25,9 homicídios por 100 mil habitantes, chegando praticamente a dobrar, atingindo 55,9/100 mil em 2010. Em 2015, devido ao programa de segurança pública implantado pelo Estado, Curitiba diminuiu o número de homicídios e apresentou uma taxa igual a 26/100 mil habitantes, de acordo com fontes das Secretarias Estaduais de Segurança Pública e/ou Defesa Social; Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) e Fórum Brasileiro de Segurança Pública.

Segundo Prado (2014), a falta de planejamento urbano e políticas públicas adequadas permitiram a proliferação de bolsões de pobreza em diversos bairros somando-se a isso o aumento exacerbado da população, atualmente com 1.908.359 milhões de habitantes (IBGE, 2017). As gestões governamentais dos últimos anos não se prepararam para todas essas mudanças, fortalecendo as desigualdades sociais, tendo como uma das principais consequências à elevação das taxas de homicídio e de violência no município e na Região Metropolitana de Curitiba – RMC.

De acordo com Zirkl (2003), a manutenção do mesmo grupo político no poder por mais de 30 anos levou as administrações municipais a atender grupos econômicos em uma política claramente clientelista. Com isso, a cidade de Curitiba não conseguiu unir aspectos de inovação urbana, que tiveram repercussão internacional, com a melhoria da qualidade de vida da população pobre e moradora da periferia.

O bairro Cidade Industrial de Curitiba, apresenta dados de 68 mortes para cada 100 mil habitantes, segundo a Secretaria Estadual de Segurança Pública e Administração Penitenciária – SESP (2017). É o bairro que possui o maior número de registros de assassinatos, seguido do Bairro Tatuquara (33 mortes para cada 100 mil habitantes) e Sítio Cercado (23 mortes para cada 100 mil habitantes) na região sul da cidade. Juntos os 03 bairros responderam por 33% dos homicídios dolosos na capital, sendo que a maioria dos assassinatos está relacionada com as drogas.

A pesquisa desenvolvida por Silva, Torrens, Schafaschek e Miozzo (2017) reforçam esses dados e ressalta que em 2014 o município registrou um total de 569 crimes contra a pessoa, o que resulta em uma taxa de 30,52 homicídios por 100 mil habitantes. Os autores apontam para uma violência concentrada em bairros periféricos, localizados ao Sul, Sudeste e Sudoeste, de acordo com o número absoluto de ocorrências. Essa pesquisa resultou da definição de um índice de desenvolvimento social - IDS e de criminalidade, que ressaltou os bairros que possuem baixos índices de desenvolvimento social de acordo com oito critérios: i) escolaridade da população adulta; ii) frequência de crianças e jovens à escola; iii) diversidade de renda; iv) população desocupada; v) gravidez na adolescência; vi) menor responsável pelo domicílio; vii) mulher com baixo rendimento responsável pelo domicílio; viii) trabalho infantil. Os bairros que apresentaram os maiores índices de ocorrências de crime contra a pessoa foram seis: Cidade Industrial-CIC, Tatuquara, Pinheirinho e Sítio Cercado localizados ao sul do município e os bairros Uberaba e Cajuru situados na região sudeste.

Segundo o Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano de Curitiba, IPPUC (2010), nos três bairros mais violentos, Cidade Industrial-CIC, Tatuquara e Sítio Cercado, localizados na zona Sul do município, também se verifica uma concentração de ocupações irregulares, um alto índice de homicídios e um adensamento populacional significativo. Waiselfisz (2013) conclui, diante dos dados apresentados, que a violência urbana, medida pelos índices de morte por homicídios, atinge, principalmente, as áreas urbanas mais povoadas das grandes regiões metropolitanas.

Cabe assinalar que o Brasil em 2017 teve 22,9% de sua população com renda per capita inferior a 50% da média, segundo o Panorama Social da América Latina 2018 da CEPAL. Dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2017) confirmam que a pobreza está regionalmente localizada no Brasil. No Sul do país 12,8% da população está abaixo da linha da pobreza definida pelo Banco Mundial (linha de corte de US\$ 5,50 por dia por pessoa), vivendo com menos de R\$406,00/mês (quatrocentos e seis reais/ mês) o equivalente a US\$ 101,00/mês (cento e um dólar/ mês) (tabela 1).

Resultados e discussões

A análise comparativa dessas quatro cidades com suas respectivas políticas de segurança sob o critério das taxas de homicídios por 100 mil habitantes em 2015 está representada no quadro abaixo (tabela 2). Pode-se concluir que Medellín foi o caso mais crítico e conseguiu a maior redução na taxa, com as políticas direcionadas à melhoria da infraestrutura urbana, serviços e educação nas zonas periféricas.

Guayaquil apresenta uma inconsistência: tendo uma taxa tão baixa não justifica a quantidade de urbanizações privadas *amuralladas* construídas como solução à insegurança da cidade. O Rio de Janeiro apresenta uma taxa que tende a aumentar com a política de militarização das ruas, revelando-se uma solução ineficaz. Em Curitiba, a taxa diminui ao longo dos anos, porém concentra a violência urbana em sua periferia.

PAÍSES	POPULAÇÃO (2018)	POPULAÇÃO QUE VIVE EM SITUAÇÃO DE POBREZA (2017)
Colômbia	49.648.685	26,9%
Equador	17.096.789	21,5%
Brasil	209.469.333	25,4%

TABELA 1 | Análise comparativa dos três países latino-americanos e a população em situação de pobreza

FONTE ELABORAÇÃO PRÓPRIA, 2018

CIDADES	POPULAÇÃO URBANA (2018)	POPULAÇÃO REGIÃO METROPOLITANA	TAXA DE HOMICÍDIO PARA CADA 100 MIL HAB. (2015)	TAXA DE HOMICÍDIO PARA CADA 100 MIL HAB. (2018)
Medellín	2.508.452	3.821.797	21	24,4
Guayaquil	2.698.077	3.113.725	9,5	3,16
Rio de Janeiro	6.688.927	12.090.607	24,1	37
Curitiba	1.917.185	3.502.804	26	18,9

TABELA 2 | Análise comparativa das 04 cidades latino-americanas por taxa de homicídios por cada 100 mil habitantes

FONTE ELABORAÇÃO PRÓPRIA, 2018

Caso não sejam implementadas políticas públicas de caráter intersetorial, voltadas às especificidades locais capazes de interromper as microdinâmicas responsáveis pela violência nesses contextos marcados por altos índices de desigualdade, pobreza, degradação da qualidade de vida, falta de escolaridade e precariedade no acesso aos direitos, a consequência será o agravamento do atual quadro. A violência tende a ser um fenômeno social que continuará presente no espaço urbano associado à lógica social e econômica que impera globalmente. Particularmente, em sociedades como as latino-americanas, a tendência de a violência aumentar é maior por ser a região que apresenta maior desigualdade no mundo, segundo a CEPAL (2016).

Sob o viés da teoria crítica, o filósofo germânico Theodor W. Adorno defende a educação como forma de sensibilização do indivíduo para tirá-lo da barbárie, sendo esta a expressão máxima da violência que envolve a regressão à agressão física e persegue a natureza humana desde os primórdios. Combater a violência com violência fora de uma abordagem multisetorial gera mais violência, por exemplo, o caso do Rio de Janeiro em que pese a forte repressão policial por anos nas favelas

não consegue terminar com a insegurança que tem suas raízes no escasso acesso à educação e cultura e na desigualdade e falta de oportunidades.

Para T. W. Adorno (1995), a educação é fator primordial para a sobrevivência da humanidade, sendo, dessa forma, essencial à formação de indivíduos que entendam a própria cultura, respeitem as demais culturas e, conseqüentemente, tenham afluída sua sensibilidade. Como exemplo prático, pode-se observar Medellín, cuja estratégia para melhorar a segurança foi colocar Parques Bibliotecas em bairros periféricos como catalizadores culturais para dar aos jovens liberdade e identidade, elementos necessários para o equilíbrio ecológico de Galtung (1998) junto com autoestima para ter melhores oportunidades por meio da educação e inclusão na sociedade do conhecimento.

Jacobs (2000) relata as necessidades de inserir novos usos às áreas residenciais, com vias mais arborizadas, onde os pedestres possam caminhar e, conseqüentemente, tornem as ruas mais seguras dentro de uma comunidade de acordo com o conceito “olhos da rua”. Por exemplo, Curitiba possui espaços públicos de qualidade que promovem a segurança e o empoderamento das pessoas, que se percebem mais seguras, reduzindo os efeitos negativos sobre os componentes urbanos como tempo e espaço assinalados por Carrión (2008).

A visão de Jacobs (2004) na obra *Dark Age Ahead* é a de um colapso cultural e de “amnésia em massa” e, conseqüentemente, o declínio da sociedade em seu território, onde é impossível recuperar o que foi perdido. O capítulo da obra intitulado *Unwinding Vicious Spirals* destaca a perda da cultura, que é um tipo de violência, segundo Galtung (1998), contra a identidade da população. Por exemplo, em Guayaquil a paróquia Febres-Cordero com 380.000 habitantes aproximadamente, até 2019 não tem uma biblioteca pública. O mesmo ocorre no bairro Nigéria na região da Ilha Trinitaria, na paróquia Ximena. Para toda a cidade existem somente quatro bibliotecas públicas. Esse déficit em equipamentos culturais reforça comportamentos delitivos herdados por jovens de famílias disfuncionais, reflexo a falta de oportunidades. Jacobs (2004) observa a retoma dado cenário da Idade Média, onde apenas a elite tem acesso à cultura e à educação.

O resultado dessa decadência cultural pode ser representado como uma analogia aos Cavaleiros do Apocalipse, que para Jacobs (2004), seriam: Fome, Violência, Peste, Morte e Amnésia. Esse cenário é condição para gerar um estado de barbárie onde a violência altera a vida das pessoas, destruindo principalmente os componentes urbanos enumerados por Carrión (2008): a cidadania e a unidade urbana, necessárias para garantir confiança, coesão social e paz na vida urbana.

Existem experiências onde a cultura urbana conseguiu espaços seguros capazes de combater a violência e a insegurança por meio da conformação do espaço construído. Na década de 1970, no viés da criminologia ambiental, Oscar Newman versou sobre a vigilância natural dos espaços urbanos e apresentou o conceito de “espaços defensivos” (*defensible space*, originalmente), definidos por zonas aptas a provocar a ação vigilante dos residentes. Dentro dos processos de urbanização essa teoria constrói uma oportunidade de fator decisivo para diminuir a violência, ao tratar de uma solução que provém da cidadania e seu empoderamento no espaço público, comunitário e coletivo como mecanismo de conscientização para uma real

segurança, inclusive muitas vezes mais efetivo do que qualquer ação por parte de uma prefeitura local ou do Estado.

Para Newman (1972), o espaço urbano desenvolve-se em uma hierarquia espacial, que envolve o espaço privado, semiprivado, semipúblico e público. Há, portanto, a defesa acerca da delimitação rígida entre territórios, a fim de reduzir a impessoalidade e o anonimato dos personagens. Para tanto, o uso de barreiras físicas, a restrição de acesso e a monofuncionalidade das zonas residenciais são vistas como necessárias pelo autor. Não obstante, estas ideias poderiam estar alimentando a violência simbólica e a segregação social que são a condição ideal para a proliferação da violência na cidade. Essas soluções, em particular, já estão sendo aplicadas nas cidades em zonas residenciais e comerciais, mas estão muito longe de ser a solução à violência, que é um problema estrutural e sistêmico na configuração espacial da cidade e não apenas de forma.

Além disso, Newman (1972) aconselha que a localização das aberturas nas edificações seja feita de modo a possibilitar a vigilância natural entre ambientes internos e externos. Outro elemento de desenho físico é o estudo de implantação dos blocos habitacionais, atentando-se para minimizar as áreas isoladas e, portanto, mais vulneráveis. Newman (1972) aponta que a concentração demográfica com cobertura de serviços básicos, sem dúvida, é a solução habitacional correta comparada com a superlotação e a carência de infraestrutura básica.

Os estudos do autor refletiram de modo expressivo na prática urbana e arquitetônica, sobretudo em conjuntos habitacionais. Entretanto, o conceito trazido por ele foi questionado por outros estudiosos que contestaram a autenticidade das premissas usadas, bem como o êxito na aplicabilidade das estratégias propostas.

Relacionada com princípios propostos por Newman, ainda na década de 1970, Ray Jeffery publicou a metodologia *Crime Prevention Through Environmental Design* (CPTED), que visa minimizar a ocorrência de delitos utilizando-se do desenho urbano e da participação comunitária. Durante a década de 1980, a metodologia foi reforçada por contribuições derivadas da criminologia ambiental, afirmando a sua efetividade, e hoje se define como um movimento internacional de estratégias práticas para a prevenção de práticas delituosas.

A partir do pressuposto de que há influência direta do espaço urbano no comportamento dos indivíduos, o CPTED disponibiliza um conjunto de diretrizes para fundamentar a concepção de espaços à escala urbana e arquitetônica, a fim de minimizar a insegurança a partir da alteração das condições espaciais e sociais. Esta metodologia pode ser associada a políticas públicas que fomentem um uso mais estratégico do espaço urbano por parte da cidadania, com a finalidade de que crimes diminuam, de que a polícia seja acionada como um recurso de última instância e de que cada vez mais sua intervenção seja dispensável.

Dentre as diretrizes, defende-se a diversidade de usos e o maior volume de atividades com a finalidade de manter a vivacidade dos espaços públicos. Sob tal fundamento, o caráter nocivo das edificações abandonadas é o maior exemplo de vulnerabilidade no seu entorno, sobretudo em relação à percepção de insegurança. Acerca da comunidade, considera-se o relevante papel que os residentes do local assumem para a vigilância natural e também a importância do fortalecimento dos

laços afetivos, de identificação e da noção de pertencimento através da criação de projetos juntamente com a comunidade. Ainda sobre o desenho urbano, entende-se a preferência por espaços abertos, sem barreiras físicas, para que as condições de visibilidade possam ocorrer de maneira integral.

Finalmente, combater a violência sem recorrer unicamente a um sistema policial ou judicial que castigue essa prática social na cidade é a forma mais inteligente de garantir uma convivência social preventiva à criminalidade e não reativa a ela. O aumento do policiamento e de detenções, bem como a implementação de novos instrumentos jurídicos para punir eventuais delitos não se demonstram eficazes para minimizar o problema da violência urbana. Por isso entende-se que a prevenção é mais adequada do que ações repressoras. As análises de Newman (1972) e Jeffery (1977) relacionadas à prevenção do crime evidenciam o desenho urbano como instrumento para reduzir a insegurança, assumindo que a configuração do meio influi diretamente na percepção de vulnerabilidade.

Conclusões

A análise da violência sob enfoque da ocupação territorial na forma de fenômeno urbano deve ser feita com a consideração de suas interfaces e de forma sistêmica. Para tanto, faz-se necessário abordá-la sob as óticas de cunho sociológico, filosófico, econômico, jurídico, político, arquitetônico e urbanístico. Entende-se, a partir desses enfoques, que a temática é complexa, pelos múltiplos fatores que compõem o cenário urbano violento, e desafiadora porque trata do valor da segurança cidadã.

Diante dessa complexidade, percebeu-se que existem causas e consequências que imprimem a configuração atual de uma sociedade em colapso, cuja vivência cotidiana traduz-se em medo que torna crescente a segregação, afeta a cultura, aliena e insensibiliza os cidadãos.

Os estudos realizados apontaram que as condições que desencadeiam a violência urbana possivelmente seriam evitadas mediante uma educação emancipatória. Trata-se da libertação das condições ditadas pela sociabilidade do capital, que exige das pessoas a adaptação e o comodismo, nutridos pelos artifícios da indústria cultural. A conscientização serviria como mecanismo necessário aos indivíduos para não aceitarem as exigências do processo de difusão da semicultura e as imposições da sociedade.

Sendo assim, um futuro promissor depende do enfrentamento real do desafio de criar uma sociedade segura a partir de políticas públicas transversais na educação, na cultura, no planejamento urbano e nas demais esferas que compõem a vivência físico-territorial das cidades contemporâneas. Por enquanto, é possível perceber alguns exemplos práticos e pontuais, como o caso de Medellín. No entanto, a maioria das cidades no mundo, especialmente na América Latina, tem uma experiência contrária, onde a violência é crescente.

Referências bibliográficas

- Adorno, T. W. (1995). *Educação e emancipação*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Adorno, T. (2002). Exclusão socioeconômica e violência urbana. *Sociologias*, 4(8), 84-135. <http://www.scielo.br/pdf/soc/n8/n8a05>
- Assmann, S. & Bazzanella, S. (2012). A máquina/dispositivo política: a biopolítica, o estado de exceção, a vida nua. Em A. Longhi (Org.), *Filosofia, política e transformação*. São Paulo: LiberArs. http://www.unc.br/mestrado/docs/a_maquina_biopolitica_o_estado_de_excecao_a_vida_nua.pdf
- Burgos, M. (1998). Dos parques proletários ao Favela-Bairro, as políticas públicas nas favelas de Rio de Janeiro. Em A. Zaluar & M. Alvito (Orgs.), *Um século de favela* (pp. 25-60). Rio de Janeiro: FGV.
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. *EURE*, 34(103), 111-130. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300006>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe, Santo Domingo, 1 de noviembre 2016 [LC/G.2690(MDS.1/2)], Santiago, Chile: Naciones Unidas, CEPAL https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40668/4/S1600946_es.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019, junio 19). Alicia Bárcena propone una narrativa de cooperación incluyente de los países de renta media: desarrollo en transición. *Comunicado de prensa CEPAL*. <https://www.cepal.org/es/comunicados/alicia-barcelona-propone-narrativa-cooperacion-incluyente-paises-renta-media-desarrollo>
- Ferreira, I. C. B. & Penna, N. A. (2005). Território da violência: um olhar geográfico sobre a violência urbana. *GEOSP: Espaço e tempo*, 9(1), 155-168. <https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geosp.2005.73979>
- Galtung, J. (1980). The specific contribution of peace research to the study of violence: typologies. Em United Nations (Ed.), *Violence and its causes* (pp. 83-96). Paris: Presses Universitaires de France.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Gernika Gogoratuz.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatán* (2ª ed.) (A. Escohatado, Trad.). Madrid: Nacional. (Obra original publicada em 1651).
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2017). *Censo demográfico*. Rio de Janeiro: IBGE.
- Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano de Curitiba (IPPUC). (2010). *Mapas Temáticos*. <http://www.ippuc.gov.br>
- Jacobs, J. (2000). *Morte e vida de grandes cidades*. São Paulo: Martins Fontes.
- Jacobs, J. (2004). *Dark age ahead*. NY: Random House.
- Jaramillo, A. M. (2011). A cerca de los estudios conflicto armado y violencia urbana en Medellín. En J. G. Ramírez, *Economía criminal em Antioquia: narcotráfico* (pp. 63-134). Medellín: Universidad Eafit, Fundación Proantioquia, Empresa de Seguridad Urbana.
- Jeffery, R. (1977). *Crime prevention through environmental design*. Beverly Hills, CA: Sage.

- Lira, P. S. (2014). *Geografia do crime e arquitetura do medo: uma análise dialética da criminalidade violenta e das instâncias urbanas*. Rio de Janeiro: Letra Capital – Observatório das Metrópoles.
- Maturana, R. H. (1998). *Emoções e linguagem na educação e na política*. (J. F. C. Fontes, Trad.). Belo Horizonte: UFMG.
- Meirelles, Z. V. & Gomez, C. M. (2009). Rompendo com a criminalidade: saída de jovens do tráfico de drogas em favelas na cidade do Rio de Janeiro. *Ciência e Saúde Coletiva* [online], 14(5), 1797-1805. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232009000500021>
- Newman, O. (1972). *Defensible space: crime prevention through urban design*. NY: Macmillan.
- Prado, A. M. (2014). *Investigação de crimes de homicídio em Curitiba: proposições de ações para o aperfeiçoamento de investigações com base em técnicas da DHPP de São Paulo*. Dissertação de Mestrado, Programa de Planejamento e Governança Pública, Universidade Tecnológica Federal do Paraná, Curitiba, Brasil.
- Rivero, P. S. (2010). Segregação urbana e distribuição da violência: Homicídios georreferenciados no município do Rio de Janeiro. *DILEMAS: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 3(9), 117-142. <https://revistas.ufrj.br/index.php/dilemas/article/view/7179>
- Sánchez Gallegos, B. P. (2015). *Mercado de suelo informal y políticas de hábitat urbano en la ciudad de Guayaquil*. Quito: Flacso-Ecuador.
- Secretaria Estadual de Segurança Pública e Administração Penitenciária (SESP). (2017). *Relatório de crimes relativos a mortes - 2017*. Estatística Criminal da Segurança Pública do Estado do Paraná. Paraná. <http://www.seguranca.pr.gov.br/modules/conteudo/conteudo.php?conteudo=38>
- Silva, L. A. M. (2010). “Violência urbana”, segurança pública e favelas: o caso do Rio de Janeiro atual. *Caderno CRH*, 23(59), 283-300. <https://doi.org/10.1590/S0103-49792010000200006>
- Silva, M. M., Torrens, L. A., Schafaschek & Miozzo, M. C. (2017). Desenvolvimento social e criminalidade: uma análise intra-urbana do fenômeno em Curitiba. *Encontro Nacional da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional - ENANPUR*, São Paulo, 17. http://anpur.org.br/xviienanpur/principal/publicacoes/XVII.ENANPUR_Anais/ST_Sesseos_Tematicas/ST%202/ST%202.9/ST%202.9-01.pdf
- Silveira, F. R. (2007). *A morosidade no poder judiciário e seus reflexos econômicos*. Porto Alegre: S. A. Fabris.
- Srur, J. (2013). *Análisis de los homicidios en seis países de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. Documento de debate #IDB-DE-302. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/An%C3%A1lisis-de-los-homicidios-en-seis-pa%C3%ADses-de-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>
- Valls, R. (2014, oct. 3). “Está demostrado: con menos desigualdad se tiene menos crimen”. Actualidad. *El País*. https://elpais.com/internacional/2014/09/03/actualidad/1409766469_401421.html
- Vaz, L. (1991). Moradia em tempos modernos. Em R. Piquet & A. C. T. Ribeiro, *Brasil, território da desigualdade: descaminhos da modernização* (pp. 134-142). Rio de Janeiro: Ed. Jorge Zahar.
- Waiselfisz, J. J. (2013). *Homicídios e juventude no Brasil: mapa da violência 2013*. Secretaria Nacional de Juventude, Brasília.
- Zirkel, F. (2003). Desenvolvimento urbano de Curitiba (Brasil): Cidade modelo ou uma exceção? *Actas latinoamericanas de Varsóvia*, Polônia, 26, pp. 87-98.

Ciudad y lucha: la plaza como altavoz social. Parámetros urbanos y sociopolíticos en la ocupación del espacio público iberoamericano

Javier Navarro-de-Pablos. Universidad de Sevilla, Sevilla, España.

Daniel Navas-Carrillo. Universidad de Sevilla, Sevilla, España.

María-Teresa Pérez-Cano. Universidad de Sevilla, Sevilla, España.

RESUMEN | El espacio público ha sido tradicionalmente refugio civil en periodos de convulsión social. Siendo el motor y filtro que equilibra las relaciones sociales entre ciudadanos, es ocupado, discutido, reclamado y transgredido. La globalización de las redes sociales ha impulsado el desplazamiento de las demandas sociales hacia el mundo virtual. Sin embargo, la *plaza* sigue constituyendo, en la mayoría de las expresiones reivindicativas, el símbolo físico en el que se encuentra y reconoce la colectividad. El presente artículo pretende determinar, a través de una metodología gráfica extrapolable, qué parámetros urbanos y sociopolíticos marcan la capacidad de un espacio para acoger manifestaciones o revueltas. Estas coreografías sociales representan, ante todo, un acto de transformación y apropiación de la ciudad, reafirmando la figura del ágora como lexema atemporal. Recorriendo tres casos de estudio del arco iberoamericano —en contextos de dictadura, estabilidad y crisis— se observan singularidades diferenciales y ritos comunes inherentes al comportamiento humano.

PALABRAS CLAVE | espacio público, movimientos sociales, conflicto social.

ABSTRACT | *Public space has traditionally been a refuge for communities in periods of social upheaval. Being the engine and filter that balances social relations between citizens, it is occupied, discussed, claimed, and transgressed. The globalization of social networks has driven the displacement of social demands towards the virtual world. However, the square continues to be the physical symbol in which the collectivity finds and recognizes itself in most of the claims. This article aims to determine, through an extrapolable graphic methodology, which urban and socio-political parameters mark the capacity of space to receive demonstrations or revolts. These social choreographies represent, above all, an act of transformation and appropriation of the city. They reaffirm the figure of the agora as a timeless lexeme. Through three Ibero-American case studies—in contexts of dictatorship, stability, and crisis—differential singularities and common rites inherent in human behavior have been observed.*

KEYWORDS | *public space, social movements, social conflict.*

Recibido el 13 de marzo de 2019, aprobado el 15 de julio de 2019.

E-mails: J. Navarro, fnavarro@us.es | D. Navas, dnavas@us.es | M. Pérez, tpcano@us.es

Introducción

En el marco del complejo y heterogéneo abanico de situaciones y contextos específicos que acontecen en la ciudad contemporánea, este artículo trata de definir parámetros comunes en la ocupación del espacio público iberoamericano desde el último tercio del siglo xx. A través del mapeado de lugares ocupados por sectores poblacionales acuciados por problemas sociales y económicos, se observa cómo emergen vectores comunes que trascienden del mero hecho político-reivindicativo o geográfico. Desde las Madres de la Plaza de Mayo bonaerense a las protestas del Movimiento 15-M en Madrid, se pretende responder a varias preguntas planteadas a raíz del texto *El derecho a la ciudad* escrito por Lefebvre en 1968. Asumiendo como válidas las últimas revisiones conceptuales en torno a la reconquista del espacio público por parte de la ciudadanía como lugar de reconocimiento colectivo (Harvey, 2012; Monreal, 2016; Sevilla-Buitrago, 2015), se propone indagar en la condición física del fenómeno. Para ello, se definen unos niveles de “rebeldía” del espacio urbano, partiendo del axioma de que el espacio público es genéticamente un elemento en disputa.

La etimología de la expresión “Estado de Derecho” hace referencia a un Estado de justicia, contrapeso de los regímenes despóticos basados en una “fe” sujeta al poder (Barret-Kriegel, 1989). Su consolidación y éxito en las democracias occidentales tras la Segunda Guerra Mundial fue construyendo, análogamente, unos “Estados del Bienestar” que cubrirían las necesidades básicas de los ciudadanos, en ocasiones puestas en crisis por la realidad del sistema neoliberal. Ambas expresiones, promovidas en parte por un cierto “mercado de productos ideológicos” (Chevallier, 2015), corren el riesgo de caer en el vacío semántico, en una desocupación conceptual. Al ritmo de esta conversión en expresiones cliché, la crisis económica global ha introducido en las áreas urbanas una componente disruptiva: la indignación. La ocupación de los espacios públicos simbólicos urbanos se ha convertido en una práctica habitual, que a pesar de la novedad en las “coreografías” colectivas tiene unas sólidas bases primitivas que relacionan ciudad y disputa en una simbiosis fundacional.

En un movimiento acompasado, mientras las políticas de austeridad económica y recesión alejan ciudadanía y política, el sentimiento de pertenencia y propiedad del espacio público en cuanto patrimonio colectivo ha crecido. El revulsivo de la macrocrisis económica, lejos de aminorarse tras la estabilización bursátil y financiera, ha asentado una respuesta social coordinada y globalizada: movimientos como #Metoo o las protestas en contra del crecimiento de los populismos no difieren en su formalización de los movimientos obreros tradicionales del siglo xx, pero sí muestran un triple cambio simbólico: uno, en cuanto a la legitimidad de la ocupación del espacio público como derecho asumido y consolidado; otro a una diversificación temática de las protestas apoyadas en las herramientas digitales como plataforma de pre-ocupación física (Torre, 2015); y en tercer lugar, a un carácter global y universal que transforma problemas localizados geográficamente en fenómenos compartidos. ¿Es posible determinar aquellos parámetros materiales e inmateriales del espacio público capaces de acotar su potencialidad de ser ocupados?, ¿marca la transversalidad temporal y geográfica una singularidad a la hora de transformar esos espacios?

Parametrización de un fenómeno global

El análisis de las características políticas y sociales de los “lugares-altavoz”, de sus contornos urbanos y espaciales, constituye el hilo discursivo de la presente investigación, que se apoya en un estudio comparado de diez casos en los que la relación entre el espacio público y la reivindicación ha tenido una especial trascendencia: plaza de Mayo (Buenos Aires), plaza Tahrir (El Cairo), plaza Taksim (Estambul), plaza Zucotti o Wall Street (Nueva York), Alexanderplatz (Berlín), Puerta del Sol (Madrid), plaza de Tiannanmen (Pekín), plaza de la Paz (Barranquilla), plaza de la Encarnación o *Setas* (Sevilla) y plaza de la Constitución (Santiago de Chile).¹ En concreto, el artículo se centra en tres ejemplos iberoamericanos: la plaza de Mayo de Buenos Aires (1977), la plaza de la Paz de Barranquilla (1992-2005) y la Puerta del Sol de Madrid (2011), ejemplificando circunstancias sociopolíticas heterogéneas (dictadura militar, equilibrio democrático y contexto de crisis), espacialidades divergentes (plaza de poder militar, plaza civil y plaza comercial) y contextos municipales bifurcados (metrópoli dispersa, ciudad media, metrópoli compacta). Tratándose de tres casos de centralidad urbana, sin la que no podrían ostentar el simbolismo suficiente para erigirse como símbolos reivindicativos, en su cuantificación numérica encontramos que se trata de tres realidades físicas paradigmáticas, reflejo de situaciones espaciales diferentes, tanto en superficie (plaza de Mayo con 26.350 m², plaza de la Paz con 19.120 m², y Puerta del Sol con 11.800 m²), como en número de manifestantes (plaza de Mayo con 100 a 200 personas, plaza de la Paz con 5.000 a 20.000 personas, y Puerta del Sol con 79.000 a 120.000 personas). Esta caracterización expresa la imposibilidad de trazar reglas previas de comportamiento y ocupación, puesto que mayores superficies parecen no implicar mayores afluencias, al igual que se establecen relaciones no proporcionales entre manifestantes y repercusión internacional (Figura 1).

Tras el análisis comparativo según los parámetros espaciales, sociopolíticos y de contorno urbano –detallados a continuación–, se ha procedido al estudio en profundidad de cada caso a través de un análisis paramétrico según una secuencia de valores escalares de 0 a 4 (Figura 2). Tras este acercamiento cuantitativo, se ha procedido a realizar un estudio gráfico de los flujos de ocupación de cada plaza, a fin de visualizar las condiciones espaciales en la convergencia de la ritualidad cotidiana-reivindicativa.

1 El artículo es resultado de una investigación realizada entre 2015 y 2016 con el nombre “Espacio público como soporte reivindicativo: la ciudad participada”, financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España.



FIGURA 1 | Comparación de los casos de estudio seleccionados, puestos en relación según su año de construcción, el estallido de las protestas, y el régimen político en el momento de la ocupación

NOTA EN NEGRO, LOS CASOS DE ESTUDIO PRESENTADOS

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

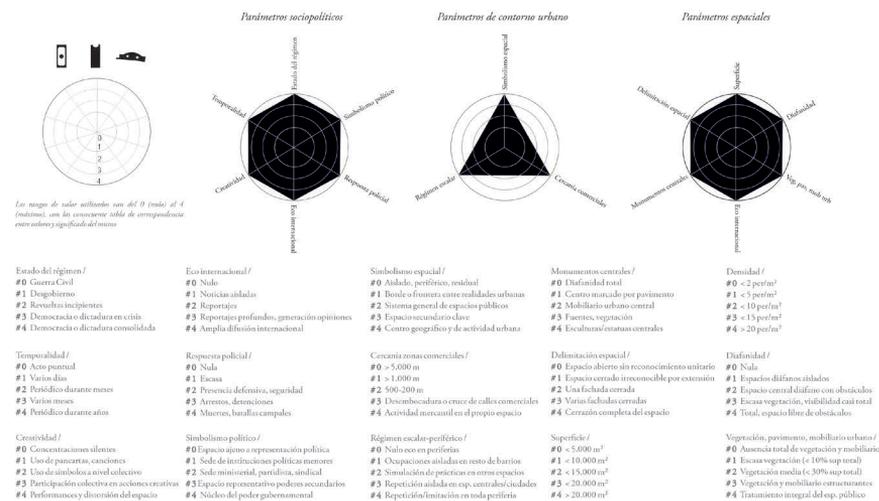


FIGURA 2 | Enumeración de los parámetros elaborados para la evaluación de las condiciones sociopolíticas, urbanas y espaciales de cada caso

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Parámetros espaciales

La elección del espacio en el cual desarrollar las protestas guarda una evidente relación con su capacidad para congregar una multitud considerable con el objetivo ulterior de crear imágenes rotundas cuya divulgación mediática desencadene la

presión necesaria para la consecución de una mayor repercusión. En esta cadena de acciones y efectos, la intervención del poder cuestionado resulta crucial para el devenir de las protestas: la respuesta de los diferentes gobiernos y regímenes ha sido mayoritariamente la dispersión de las ocupaciones, alegando la preservación del ya citado “Estado de Derecho”. Intervenciones desproporcionadas o visualmente cruentas han revertido generalmente en situaciones paradójicas: los colectivos organizadores se han fortalecido, solidificando el axioma fundacional de la propiedad colectiva del espacio público.

Siguiendo el planteamiento de Escalada y Castro (2016), se ha considerado la interacción de tres sujetos clave: manifestantes, fuerzas de seguridad y medios de comunicación. La variabilidad de correlaciones entre estos tres actores conduce a la aparición de múltiples escenarios marcados por la intensidad de poder y escenificación, a la vez que se encuentran condicionadas por las características espaciales de cada caso. Partiendo de estas premisas iniciales y habiendo definido los agentes sociales y gubernamentales participantes, se han revisitado los aún vigentes argumentos de Sitte (1980) en torno a los parámetros que inciden en la percepción del espacio público. Tras ello se ha procedido a sintetizar los criterios de elección del espacio reivindicativo (Figura 3), introduciendo elementos contemporáneos procedentes de las propuestas de Gehl (2014). Como resultado de este proceso de cribado teórico se han tenido en cuenta, para su aplicación analítica, los siguientes parámetros sustanciales: i) la proximidad simbólica o física del espacio público elegido, con el objeto o sujeto de la convocatoria (posición); ii) su visibilidad (diafanidad/dimensión); iii) su capacidad de acoger grandes aglomeraciones (superficie física); iv) accesibilidad, cualidad espacial y proximidad a espacios comerciales (habitabilidad del espacio).

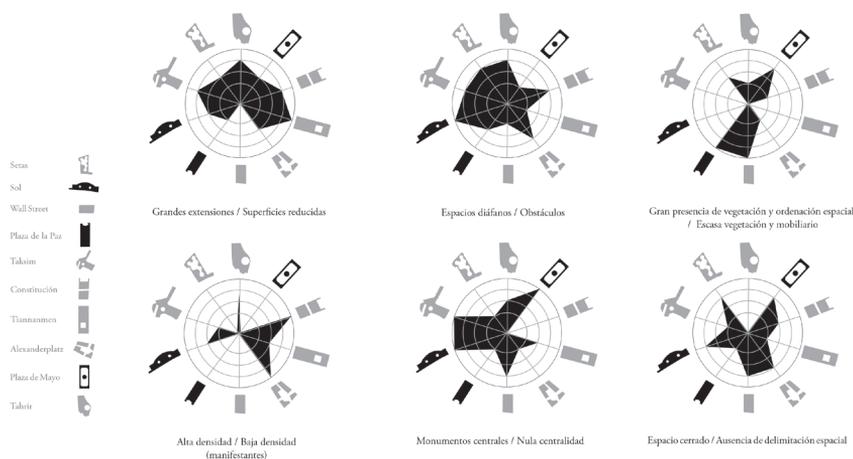


FIGURA 3 | Comparación de los casos de estudio según sus parámetros espaciales

NOTA EN NEGRO, LOS CASOS DE ESTUDIO PRESENTADOS

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Parámetros sociopolíticos

Partiendo del concepto del espacio público como patrimonio social, la respuesta policial a actuaciones pacíficas quedaría fuera de la legalidad “colectiva”. Siendo el primer instrumento disuasorio y de posterior intervención, las fuerzas de seguridad –u opresión, en los casos de ausencia democrática– reciben órdenes de disolver las protestas del espacio público alegando alteraciones del orden. El escenario resultante tiene una silueta dinámica y cambiante en relación directa con el hacer y el habitar la ciudad de cada cultura, pudiendo extraerse parámetros reales y directrices comunes para los regímenes dictatoriales, diferenciados claramente de las esferas democráticas. Esta distinción, así como la introducción del impacto del eco de la prensa internacional o el simbolismo político del espacio, son parámetros sugeridos por Fregonese (2013) para el ámbito europeo y por Irazábal (2008) en el estudio de los movimientos sociales latinoamericanos. Habiendo procedido a una actualización de sus contenidos y enfoques, se han valorado los siguientes parámetros sociopolíticos:

- a. Estado del régimen: la debilidad o fortaleza del régimen dictatorial implica una forma masiva de manifestación en grandes espacios en el primero de los casos, y actuaciones aisladas en espacios menores en el segundo.
- b. Simbolismo político: la reconquista por parte de los manifestantes de un espacio apropiado por el régimen hace del lugar un elemento público de disputa cuya ocupación supone de por sí un éxito, dada la carga ideogramática que conlleva.
- c. Respuesta policial: desproporcionalidad en la dispersión de las protestas con el sucesivo incremento del apoyo a los manifestantes; el espacio se transforma en símbolo de las desigualdades.
- d. Eco internacional: simbolismo o crudeza de las imágenes como garantía de visibilidad.

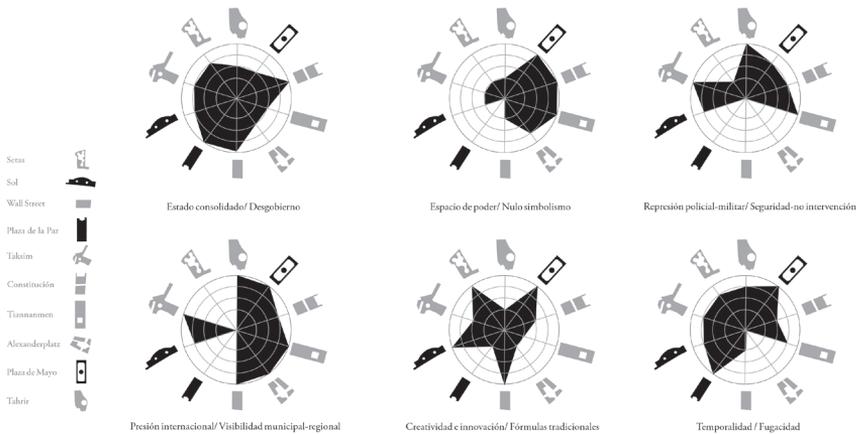


FIGURA 4 | Comparación de los casos de estudio según sus parámetros sociopolíticos

NOTA EN NEGRO, LOS CASOS DE ESTUDIO PRESENTADOS

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Existe una diferencia contrastada en la manera de *habitar* y, por lo tanto, de *protestar* el espacio público en relación con el sistema político establecido (Figura 4). Retomando la relación entre manifestantes y respuesta policial, se observa cómo la presión dictatorial convierte las protestas públicas en actos subversivos en los que el riesgo aumenta: lo *público* queda reducido al acatamiento estricto de unas normas unilaterales en las que la crítica y la contestación no están contempladas (Sánchez, 2017).

El espacio público pasa de ser el altavoz de la ciudadanía a escenario de representación del poder militar y político, por lo que cualquier alteración de su estado latente provoca que el efecto se duplique y que cualquier actividad se convierta en reseñable. Centrándonos en grandes concentraciones, se pueden verificar ciertas acciones que contrarrestan la imposibilidad de congregarse a una cantidad importante de personas; similitudes entre las reivindicaciones desarrolladas en diversas dictaduras, independientemente de su localización geográfica. En primer lugar, parece crucial identificar el momento en el que se encuentra el régimen: las grandes concentraciones de personas se producen en etapas en las que el Estado presenta debilidad o está próximo a su caída, nunca en los años iniciales o posrepresivos tras conflictos civiles. Por el contrario, cuando hablamos de pequeños grupos de manifestantes, como el de las Madres de la Plaza de Mayo de Buenos Aires, la represión es inmediata y las concentraciones son disueltas sin obstáculos.²

Otro de los parámetros fundamentales necesarios de destacar en las reivindicaciones contra regímenes totalitarios es la necesidad de convocar grandes masas en espacios de considerables dimensiones; el efecto que debe producirse es el de una imagen de unanimidad y fuerza, como en cualquier manifestación pública. En el caso contrario, cuando las dictaduras se encuentran bien asentadas, las manifestaciones tienden a ser de tipo aislado, con el apoyo reciente de las redes sociales, donde acciones individuales retan la “pasividad” del espacio público (Sancho, 2018). En estos casos es la carga simbólica de la acción la que contrarresta la imposibilidad de congregarse a una cantidad importante de personas.

Aunque de forma no intencionada, la simbología en el espacio público es fundamental y el “guion” casi teatral de las protestas puede acabar por ser el arma más potente. En el glosario de la historia contemporánea se encuentran imágenes icónicas, desde jóvenes bloqueando cañones con claveles a un hombre solitario frente a un tanque. Se trata de símbolos de la lucha por las libertades que sitúan el espacio público como soporte de las disputas. La *imagen* se convierte así en uno de los instrumentos reivindicativos más eficaces.

En el caso en que las manifestaciones se produzcan en Estados democráticos, los parámetros se ven alterados en fondo y forma. En primer lugar, el derecho de reunión, manifestación o huelga está permitido dentro de unos límites de seguridad y orden público, por lo que ocupar el espacio público de manera temporal es una acción común, no subversiva. Por ello se acentúa la variedad creativa en las representaciones reivindicativas; la necesidad de hacer visibles las reclamaciones

2 Una decena de personas relacionadas con el movimiento desaparecieron a los pocos días de la primera marcha frente a la Casa Rosada: se trató de la celebración del Mundial de Fútbol de 1978 en Argentina, lo que otorgaría repercusión a las Madres, haciendo sobrevivir las periódicas concentraciones.

provoca que aparezcan fórmulas novedosas complementarias a las tradicionales, con pancartas, lemas, uso de objetos como símbolo (paraguas, luces, las mareas cromáticas, etcétera). Y al estar reconocido como un derecho fundamental, no es necesaria la congregación unánime de la sociedad civil. Cuando alcanzan un éxito moderado en visibilidad y número de manifestantes, las protestas se convierten en un instrumento capaz de presionar a los estamentos gubernamentales hasta su dimisión o disolución. De esta forma, las manifestaciones se han demostrado más numerosas en cantidad, aunque menos pobladas. En una relación directa, los espacios en los que se desarrollan, salvo excepciones, no llegan a la envergadura de las plazas y avenidas de las rebeliones contra regímenes totalitarios.

Cuando las protestas abandonan la vía pacífica, las fuerzas de seguridad también intervienen, aunque con respuestas diversas en función de cada Estado y en la mayoría de casos sin bajas civiles. Asumiendo que los puntos b), c) y d) pueden ser trasladados a este supuesto, aparecen dos nuevos parámetros diferenciales que se basan en la variedad y creatividad y la duración de las protestas:

- e. Creatividad: alternativas en las formas de representación reivindicativa con la búsqueda de mayor repercusión.
- f. Mayor duración de las protestas: campamentos o acampadas temporales.

A diferencia de los casos analizados en Estados dictatoriales, las protestas en democracia pueden llegar a adquirir un carácter duradero o periódico, transformando el espacio público en casi doméstico con las llamadas an-arquitecturas. La plaza se transforma, como en el caso de la Puerta del Sol madrileña, en espacio de debate, biblioteca o dormitorio. Se trata de universalizar el espacio y hacer de las reclamaciones asunto colectivo, convirtiendo las protestas en algo íntimamente relacionado con lo público y su espacio.

Parámetros de contorno urbano

No podrían entenderse las protestas en la plaza de la Ciudadanía de Santiago de Chile sin la presencia inmediata del Palacio de la Moneda, o de la plaza de la Paz en Barranquilla sin el protagonismo de la Catedral María Reina. Los elementos urbanos que circundan los espacios en los que han estallado manifestaciones o revueltas confieren unos determinados componentes diferenciales a unas acciones reivindicativas que se ven alteradas por su hábitat más cercano.

Se observa cómo la arquitectura que envuelve las plazas establece vínculos bidireccionales con el vacío que encierra. A la vez que jerarquizan el espacio al señalarse como punto focal o núcleo en el flujo cotidiano, turístico o meramente funcional, los palacios presidenciales, mercados y sedes gubernamentales dinamizan y cualifican el espacio, al convertirlo potencialmente en soporte reivindicativo. En los casos que se han estudiado (Figura 5) se trata de edificios de tipologías con un alto grado simbólico: casas o palacios presidenciales (3), edificios gubernamentales (3), mercados (2), edificios civiles (1) y representación del poder económico (1).

Siguiendo los ejemplos analizados, el primer punto destacable de las relaciones entre unidad espacial pública y el conjunto de la *urbis* es la centralidad:

en la mayoría de los ejemplos citados, las manifestaciones se producen en plazas y calles situadas en los centros históricos, estableciéndose conexiones comunes entre edificios representativos y una situación nuclear dentro de la ciudad. En el acercamiento de escalas, vemos cómo la accesibilidad a estos lugares suele repetirse a modo de patrón, a pesar de la variabilidad de los tejidos urbanos: se trata de calles o avenidas de tamaño considerable –en relación con el tamaño de cada ciudad– en las que se suceden zonas comerciales. Es lógico pensar, pues, en una secuencia centro comercio-plaza-edificio representativo.

El “régimen escalar periférico” (Navarro-de-Pablos, 2016) que las protestas alcanzan en un nuevo marco de expansión inmediata informativa través de las redes sociales, permite llevarlas a un doble plano, conceptual y virtual, con capacidad de replicarse rápidamente: uno de los ejemplos más clarificadores de la incidencia de las manifestaciones en sus respectivos entornos urbanos –partiendo desde el centro y llegando a la periferia– es, como hemos visto, el llamado Movimiento 15-M. Cuando la atmósfera sistémica permite las protestas en la calle, es fácilmente exportable a la periferia una determinada protesta en un determinado espacio público. De esta manera se crea una cadena en la que al núcleo original se engarza un sistema multipolar de protestas. Esta simbiosis centro-periferia es factible en aquellos ámbitos en que los desequilibrios son latentes y el uso del espacio virtual es parte del juego cotidiano.

En el cómputo de parámetros de contorno urbano que aparecen como patrones en el contexto de protestas urbanas, se podrían enumerar:

- a. Simbolismo espacial: la relación del espacio-soporte y la posición que asume respecto de edificios u órganos de poder es directa, siendo siempre lugares adjuntos a casas o palacios presidenciales, núcleos políticos o civiles (mercados);
- b. Cercanía a zonas comerciales: como resultado de la concatenación espacial centro-plaza-actividad comercial;
- c. Régimen escalar periférico: o la capacidad de trasladar protestas y acciones a zonas periféricas o degradadas.

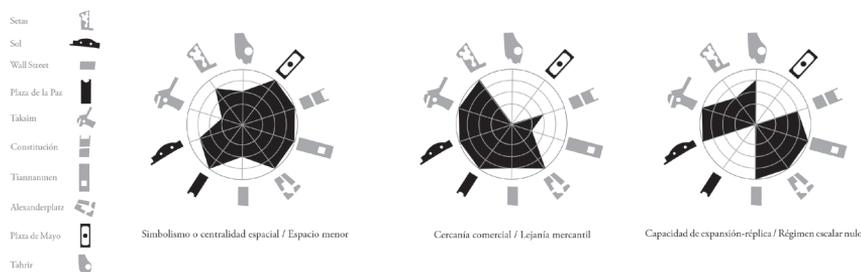


FIGURA 5 | Comparación de los casos de estudio según sus parámetros de contorno urbano

NOTA EN NEGRO, LOS CASOS DE ESTUDIO PRESENTADOS

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Caso 1: La plaza de Mayo (Buenos Aires)

Por la plaza de Mayo marchan diariamente las madres y abuelas de los desaparecidos durante la dictadura militar de Videla desde 1977 hasta 1981. Este hecho, acompañado de varias reivindicaciones sucesivas, la convierten en un espacio simbólico de marcada “memoria reivindicativa”. El carácter de centralidad y simbolismo acompañan a este segmento urbano desde la fundación de la ciudad, construida en torno a un fuerte defensivo enclavado en la actual silueta Casa Rosada (Guerín, 1990). Ese cierto espíritu castrense de la plaza parece diluirse con el arranque de las protestas en 1977, cuando la ocupación del espacio respondía pacíficamente a una opresión militar.

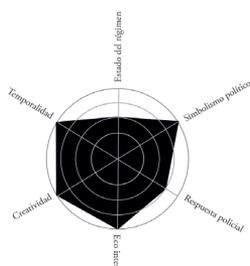
Rompiendo aquella norma de las manifestaciones desencadenadas en regímenes dictatoriales por la cual se estima necesaria una gran concentración de personas y una puesta en escena coral, la marcha constante desafía a la autoridad de manera silente y disgregada. Analizando el contexto previo –golpe de Estado, toma militar, institución de la pena de muerte y desarticulación de las libertades–, en el caso de la plaza de Mayo podría preverse un desenlace basado en la dispersión de las manifestantes y una pena correspondiente por desórdenes públicos. Por el contrario, la rápida entrada de la difusión internacional frenó los mecanismos de respuesta del régimen: el objeto de protesta evidenciaba el desamparo de un colectivo civil vulnerable, hecho crucial para la consecución del compromiso y sensibilización de la comunidad internacional.

El caso de la plaza de Mayo constituye un paradigma gracias a una yuxtaposición de dos factores: en primer lugar, por la adaptación a las leyes de orden civil que impedían la concentración de personas en el espacio público, la cual fue contestada por las Madres moviéndose continuamente alrededor del obelisco central de la plaza a modo de rito sacro, sin poder ser acusadas de manifestación; en segundo lugar, por la construcción de una escenografía a través de un símbolo propio, una marca con la que identificarse y ser reconocidas, expresada a través de un pañuelo blanco. En las primeras concentraciones, los mandos militares no respondieron ante la novedad en la forma de protesta y el carácter pacífico de las mismas. Cuando el eco del movimiento comenzó a conquistar Buenos Aires, llegaron las primeras detenciones. Entre el jueves 8 de diciembre y el sábado 10 de diciembre de 1977, un grupo de militares bajo el mando de Alfredo Astiz secuestró a un grupo de doce personas vinculadas a las manifestantes (Bosco, 2006).

A los dos años, con el apoyo de Amnistía Internacional, las manifestantes viajaron a nueve países en los que fueron recibidas, en su mayoría, por jefes de gobierno. En ese momento, un movimiento que había comenzado con una decena de personas se había convertido en un fenómeno que congregaba a unas quinientas. Este hecho ejemplifica la singularidad del caso, que rompe con el patrón antes comentado, al tratarse de un grupo reducido congregado en un espacio de una superficie media, protestando ante una dictadura.

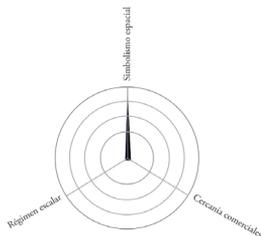
Examinando los resultados obtenidos del análisis paramétrico, se observa que el fenómeno orbita en torno a un momento crítico, cercano a un golpe de Estado, en que las protestas toman un eco internacional clave en su éxito y continuidad (Figura 6). Como se ha concluido en el análisis comparativo previo, el tenso clima

social dentro de un Estado militar hizo más visible las concentraciones, fomentando su éxito. La concepción de la plaza como espacio cerrado y poco permeable, rodeado de un viario a modo de frontera y una serie de edificios de gran simbolismo, hacen que el entorno inmediato no consiga penetrar en su actividad diaria y la llevan a ser considerada como espacio urbano “habitabile”. La presencia de elementos circulares centrales como punto de atracción de las protestas, seguido de cuatro elementos secundarios (fuentes) que subconcentran el espacio, facilitan la creación de un sentimiento de pertenencia y un reconocimiento icónico.



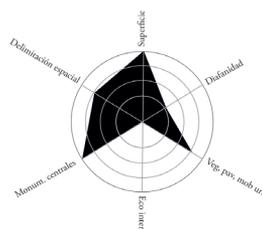
Parámetros sociopolíticos

Se trata de un momento crítico, cercano a un golpe de estado y una dictadura recién instaurada en la que las protestas toman un eco internacional clave en su éxito y continuidad. El tenso clima social dentro de un estado militar hace más visibles las concentraciones, por escaso seguimiento inicial que tuvieran.



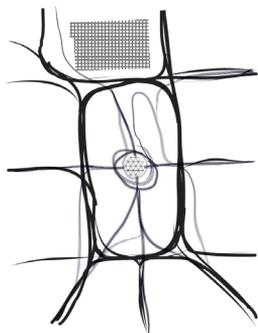
Parámetros de contorno urbano

La concepción de la Plaza como espacio cerrado y poco permeable, rodeado de un viario-barrera y una serie de edificios de gran simbolismo hacen que la escala de barrio o entorno inmediato no consiga penetrar en su actividad diaria y ser considerada como espacio “habitabile” desde el punto de vista urbano, ni extrapolable a otras zonas por su singularidad simbólica.



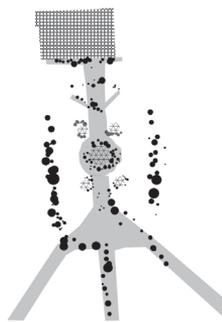
Parámetros espaciales

De nuevo aparece la capacidad de elementos circulares centrales como punto de atracción de las protestas, seguido de cuatro elementos secundarios (fuentes) que sub-concentran el espacio. El contenido espacial aparece ordenado geoméricamente pero disgregado y dividido —furtiva o intencionadamente—, con una vegetación que sirven de barrera más que de sombra y escasísimas zonas de descanso.



Intensidad y dirección de flujo

Existe una presencia predominante del flujo rodado, que encorseta el espacio público e impide la posibilidad de un recorrido continuo peatonal desde las principales avenidas adyacentes. El peatón describe direcciones dispersas y discontinuas por la disgregación espacial y los obstáculos de paso.



Ocupación cotidiana

La ocupación diaria se reduce al turismo y transeúntes de avanzada edad alrededor de la pirámide y las fuentes. La actividad comercial es inexistente, aunque la presencia de la Casa Rosada, la Bolsa, la Catedral y el Gobierno de la Ciudad hacen de la línea de fachadas que la delimitan un cinturón vivo pero ajeno al espacio público central.



Ocupación reivindicativa

Clara concentración de la ocupación de protesta alrededor del símbolo espacial más significativo, con forma circular que permite flujos orbitales en su entorno.

FIGURA 6 | En la parte superior, estudio de los parámetros sociopolíticos, de contorno urbano y espaciales de la plaza de Mayo de Buenos Aires

NOTA EN LA PARTE INFERIOR, ANÁLISIS DE LAS DISTINTAS SITUACIONES DE OCUPACIÓN

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

El diseño decimonónico de la plaza la llena de islas de vegetación disgregada, de incómodas formas geométricas que respetan la potencia de la pirámide central, pero convierten su cota superficial en un lugar de difícil lectura y movimiento en el que no sería reconocible la unidad de una masa reivindicativa; como contrapeso de este hándicap, el escaso número de manifestantes guarda, a través del simbolismo y representación de las protestas, una carga más potente que la propia ordenación del espacio. La nula diafanidad de la plaza choca de bruces con el geocentrismo crítico de una manifestación pacífica: el éxito, pues, se encuentra en un fondo legítimo en contra de delitos contra la humanidad y en un pañuelo blanco.

A pesar de su nomenclatura, la plaza de Mayo no llega a ser entendida como espacio público de encuentro: en toda su extensión aparecen apenas seis bancos y bancadas alrededor de las cuatro fuentes, que junto a la planeidad del pavimento, sin variación significativa de cota, cierra la posibilidad de sentarse, recostarse o acampar. Esta componente de lugar ajeno a la escala y actividad humana se ve reforzada por el acceso a la plaza, constreñido a un viario de seis carriles y un intenso tráfico que embeben el recinto en una gran rotonda rectangular; una frontera de árboles en los flancos de las fachadas norte y sur arroja una sombra infructuosa, que contadas veces beneficia a las bancadas circulares que rodean las fuentes.

Con la entrada de la democracia y alegando motivos de seguridad, la plaza vive anudada a una presencia policial constante que quebranta la concepción unitaria del espacio a través de una barrera fronteriza que separa la parte más próxima a la Casa Rosada, de la pirámide central. Esta frontera física ejemplifica metafóricamente la realidad de unas fuertes desigualdades sociales y urbanas palpables a escala metropolitana, donde la repercusión del fenómeno fue evidente. No obstante, su extrapolación a zonas periféricas fue nula debido a la precariedad del espacio público de barrios como La Boca o San Martín, cuya ordenación y entorno no son asimilables al céntrico barrio de Montserrat y donde el simbolismo de sus plazas guarda más relación con el desequilibrio del reparto social que con las prácticas de los distintos regímenes políticos sucesivos.

A pesar del control policial y la dispersión periódica de las concentraciones, la plaza sigue siendo el escenario de mayor carga simbólica del país. El movimiento de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, que sirve de inspiración a los Encuentros Nacionales de Mujeres creados a finales de la década de los ochenta sigue siendo la referencia de la tradición de la militancia argentina (Montero, 2016) y de los crecientes movimientos feministas liderados por el colectivo de actrices de Hollywood a través del #MeToo y la plataforma Time's Up.

Caso 2: Plaza de la Paz (Barranquilla)

Desde su construcción en 1986, la plaza de la Paz en Barranquilla ha sido escenario de movilizaciones sociales. En Colombia, el contexto reivindicativo de las últimas décadas del siglo xx estuvo fuertemente marcado por el trasfondo de una debilidad en la construcción del Estado, desigualdades sociales, el agotamiento de los partidos tradicionales, la precariedad del activismo asociativo y un ulterior distanciamiento entre sociedad y clase política. Estos factores se vieron reforzados por el conflicto armado y el narcotráfico, fraguando un hastío social institucionalizado (Páramo et

al., 2018). Con la llegada del siglo XXI, las manifestaciones pacíficas entraron en la actividad urbana del país de forma natural como resultado del proceso de diálogo con las guerrillas iniciado en 2012 (Muñoz, 2015), conformando un contexto propicio para la recuperación de los valores genéticos del espacio público citados en los primeros epígrafes del artículo.

En una de sus ciudades más importantes, Barranquilla, el centro de la actividad urbana, la plaza de la Paz, se ha convertido en un espacio considerado como de disputa y reivindicación, a pesar de ser el supuesto espacio sagrado asociado a la Catedral Metropolitana que la preside. La Universidad Libre y dos centros comerciales completan las fachadas que encierran la plaza, junto a las carreras 45 y 46, arterias de comunicación y movilidad de la ciudad. Un filtro de vegetación cambia la escala urbana de estas dos grandes vías y acerca al peatón a la catedral, sobresaliente sobre el resto de las construcciones.

Los principales motivos de protesta acaecidas en la plaza se fundamentan en la reivindicación de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario, las conmemoraciones nacionales y locales y las condiciones laborales, habiéndose dado alrededor de cuarenta manifestaciones en los últimos cinco lustros. Las concentraciones en pro de los derechos fundamentales giraron, principalmente, en torno a la liberación de secuestrados por la guerrilla armada de las FARC, a las peticiones de paz y al respeto y cumplimiento de los Derechos Internacionales (Flores & Escalante, 2005). En cambio, las conmemoraciones estuvieron relacionadas con días señalados, como el Día del Trabajo, Día de la Mujer o Día de la Juventud. Asimismo, se han recogido concentraciones en memoria de líderes políticos, intelectuales y de lucha, como los homenajes realizados por Carlos Pizarro en 1992 o Guillermo Cano en 1987.

Las protestas organizadas en torno a las condiciones laborales representan las luchas obreras clásicas, surgidas de las relaciones tradicionales de desequilibrios entre producción, productividad y reparto de la riqueza. Entre las manifestaciones realizadas por este motivo se encuentra la Protesta Nacional llevada a cabo en 1999 contra el Plan de Desarrollo impulsado por el expresidente Andrés Pastrana. Estas expresiones, de un carácter más local que el resto de casos y eximidas del carácter de capitalidad urbana —a diferencia de lo ocurrido en Buenos Aires o Madrid—, significaron una visibilización de las luchas cotidianas. La plaza de la Paz ejemplifica lo que Tejerina (2005) presentará como “motivos cotidianos”, es decir, espacios dados a una ocupación de bajo impacto y de manifestación casi ritual.

El principal actor social de las protestas ocurridas en la plaza de la Paz ha sido la ciudadanía, proveniente de la propia ciudad costera o de poblaciones cercanas del área metropolitana. El segundo colectivo que más manifestaciones ha protagonizado es el de los desempleados, con siete protestas, a las que siguen las concentraciones o mítines convocados por los principales partidos políticos de Colombia. Aunque es la Catedral Metropolitana de María Reina el edificio que preside la plaza, en escasísimas ocasiones se trata de manifestaciones relacionadas con aspectos religiosos, entendiéndose que la fuerza de convocatoria que subyace es la de hito urbano. En 2012 se reformó la plaza, pasando de un único plano a estar dividida en dos cotas; se incorporaron sombras y vegetación en la zona semienterrada, quedando las proximidades de la catedral liberadas de mobiliario urbano. Es precisamente la densificación

de la zona norte la que permite que la sur sea el escenario óptimo para la visibilidad de manifestaciones y la concentración de un mayor número de personas.

Uno de los hechos diferenciales de este caso, además del carácter de “símbolo cotidiano”, es un contexto mediático en el que el periodismo disfruta de unos niveles de aceptación mundialmente reconocidos, destacando la radio como medio de consumo masivo; de hecho, la mayoría de las protestas y manifestaciones suelen tener difusión a través de este medio, compitiendo de forma directa con la nube virtual. Estos medios y la ciudadanía movilizada, en un tándem simbiótico natural (Fernández Droguett, 2011), construyen un espacio público físico-radiofónico que permite visibilizar las protestas, consolidando la acción de *reivindicar* como un acto crítico, maduro y colectivo. Este hecho marca una legitimación institucional de las protestas sociales, por la cual el hecho “subversivo” de ocupar un espacio público se convierte en un acto consciente y justificado, al tratarse de una empresa colectiva; los individuos que participan en las concentraciones pertenecen a diversos sectores sociales, poseen diferentes perspectivas respecto a temas comunes y experimentan distintos sentimientos, descontentos y anhelos frente a una misma realidad, pero aun así participan activamente de una misma acción. Es decir, poseen vínculos identitarios heterogéneos y solo momentáneamente, al encontrarse en la plaza, los suspenden para potenciar aquello que los une durante la protesta.

Analizando los datos dimanantes de la aplicación metodológica (Figura 7), se puede determinar que se trata de un contexto de democracia consolidada y un Estado de Bienestar en evolución ascendente, donde se dan unas protestas enmarcadas dentro de la normalidad cotidiana en un espacio representativo del poder civil. Espacialmente, las concentraciones se localizan en un área anexa a la catedral como centro de gravedad simbólico, aunque están desprovistas de religiosidad y son reconocidas en su mayoría como manifestaciones con fondo político y social. Es precisamente su centralidad urbana –gracias al hito catedralicio, que llega a regir el pavimento y ordenación espacial del vacío– lo que provoca una nula repercusión en otras zonas de la ciudad, al polarizar el simbolismo ciudadano. La reordenación reciente de la plaza limita el número de manifestantes congregados, pero mejora su cualidad espacial al introducir vegetación e implementar la integración de servicios sociales en una entreplanta.

Las componentes de carácter político-social que rodean la plaza se conjugan con una formalización espacial determinada. De forma rectangular, el espacio se divide en dos: un área cercana a la catedral, cuyo pavimento continúa la arquitectura de la seo dibujando formas geométricas alargadas, apuntando al eje este-oeste que ocupa el espacio público; y la parte más al este junto a la Calle 50, cuya reciente remodelación ha servido para incluir una nueva cota, más baja, a la plaza. La ruptura de la unidad del espacio con esta última intervención impide la concentración de un mayor número de manifestantes, a pesar de que las protestas que acoge no suelen acumular densidades altas de personas.

La plaza de la Paz constituye, así, un ejemplo claro de éxito de un espacio público provincial como lugar de protesta. Suponiéndole un cierto carácter museístico, turístico o sagrado, la plaza es indiscutiblemente el altavoz popular municipal, resultado de una ecuación verificada: una escala adecuada, una vegetación que sirve

de línea definitoria y el acompañamiento de un clima político, periodístico y social equilibrado que permite el normal desarrollo de la actividad reivindicativa.

Es precisamente este clima de normalidad el que le priva de adquirir un relieve internacional e incluso nacional, a pesar del compromiso de los medios con los diferentes agentes sociales que se manifiestan. Además de las protestas a nivel social, la plaza de la Paz actúa como condensador de actividades relacionadas con conmemoraciones, actos de partidos políticos o actividades culturales, devolviendo a la normalidad una actividad íntegramente urbana, la de disfrutar en y con la ciudad, en contraposición a la tendencia privatizadora del espacio público extendida en los regímenes democráticos.

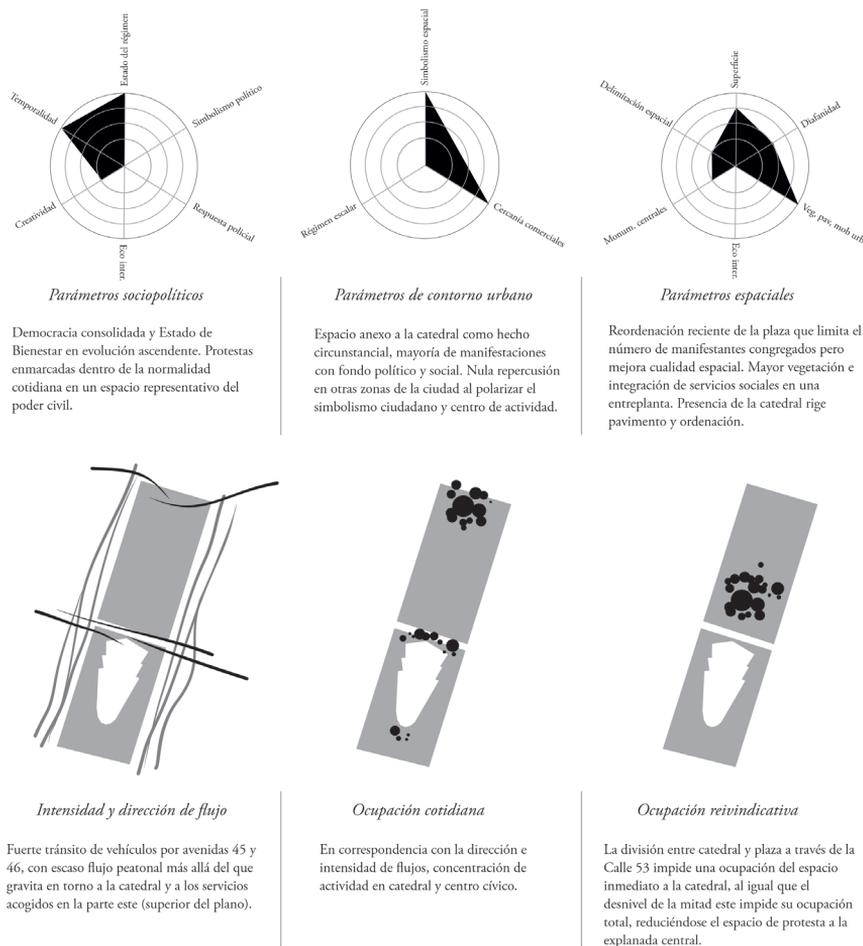


FIGURA 7 | En la parte superior, estudio de los parámetros sociopolíticos, de contorno urbano y espaciales de la plaza de la Paz de Barranquilla

NOTA EN LA PARTE INFERIOR, ANÁLISIS DE LAS DISTINTAS SITUACIONES DE OCUPACIÓN

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Caso 3: Puerta del Sol (Madrid)

Al igual que el caso bonaerense, la Puerta del Sol constituye un ejemplo de resimbolización contemporánea, siguiendo la estela de manifestaciones y revueltas pretéritas –Motín de Esquilache (1766) o Levantamiento del 2 de Mayo (1808)–. El embrión de esta resignificación arranca con el distanciamiento del centro de poder y la ciudadanía, una distancia que se acrecienta paulatinamente hasta que el 15 de mayo de 2011 los llamados “indignados” acamparon en el interior de la plaza. Desde el 1 de abril de ese año se venía gestando una serie de protestas de distintos colectivos civiles con una cabeza visible, la asociación Democracia Real Ya, inspirada en la revuelta griega de 2008.

La primera manifestación organizada por la plataforma concluyó en la madrugada del 16 de mayo, cuando las Fuerzas de Seguridad desalojaron de la Puerta del Sol a los asistentes que seguían allí congregados desde un día anterior. Al día siguiente se volvieron a concentrar unas 10.000 personas. Tras un nuevo desalojo, el fenómeno se reprodujo en las principales plazas del país, llegándose a registrar hasta 211 acampadas-protesta. En estos primeros días de la “Acampada Sol” se decidió permanecer como mínimo hasta las elecciones municipales del 22 de mayo y comenzar un proceso participativo ciudadano, que transformaría paulatinamente las manifestaciones en asambleas populares abiertas celebradas en plazas o parques y estructuradas en diversas comisiones –legal, comunicación, acción, actividades, barrios, estatal e internacional, información, infraestructuras, lenguas de signos– y grupos de trabajo.

La cercanía temporal con las elecciones y la espacial con el Congreso de los Diputados, hicieron que la Puerta del Sol y el Movimiento 15 de Mayo sirvieran de catalizadores del hartazgo ciudadano ante las políticas austeras del gobierno socialista, regidas por los mercados y otros gobiernos europeos. Con la concepción de una soberanía perdida, el “Kilómetro 0” situado en la Puerta del Sol representaba el objetivo principal del colectivo manifestante: una regeneración profunda de la democracia española.

Prohibidas pero toleradas, las acampadas eclipsaron la campaña y los mítines finales de los líderes nacionales hasta el mismo día de las elecciones; el protagonismo anónimo de la Puerta del Sol consiguió mantenerse tras el cambio de gobierno, ante la ausencia de cambios en el sistema político y la continuidad en los recortes sociales. El carácter abierto, semicircular y sin límites –obstáculos– espaciales se conjugó con los valores promovidos por los convocantes. De nuevo fue alrededor de dos elementos circulares simétricos, un par de fuentes, donde se concentraron, como si de un imán gravitatorio se tratase, las primeras estructuras con carácter temporal.

Destacan la centralidad de un hito representado en la estatua ecuestre de Carlos III, que hace las veces de reposadero y/o mirador, y una forma característica en planta que crea una sensación de diafanidad, sin perder la delimitación del espacio a escala humana. Estas dos características, el abrigo perimetral semicircular y una referencia monumental en su centro, conforman una suerte de atalaya urbana propia, protectora. Partiendo de este sistema bicéntrico, la amplitud de la plaza da cabida, con una alta densidad, hasta a unas 120.000 personas, incrementables gracias a las diez calles que desembocan en ella.

Aunque en el principal edificio de la plaza se halle la Presidencia de la Comunidad de Madrid, la memoria colectiva relaciona el valor de “Sol” como concepto con las protestas de 2011. Esta asociación significa el cambio en la percepción simbólica de la plaza, siendo con total seguridad el escenario futuro de nuevas movilizaciones.

En este contexto repleto de alarmantes síntomas de un sistema en vías de ruptura con el orden establecido, aparece una simbiosis interesante entre espacio y ocupación; es una generación mayoritariamente joven la que, sin perspectivas de futuro, se lanza de forma de crítica y segura a la conquista del espacio público. Una vez ocurrida la pérdida del miedo a dejar atrás un estatus prometido, pero nunca alcanzado, el espacio público emerge como primer refugio de acogida ciudadana.

A pesar de las evidentes deficiencias económicas y políticas de un movimiento eminentemente ciudadano –posteriormente cristalizado en una corriente política que parece capaz de condensar ciertas mayorías–, y de las brechas discursivas dentro de un planteamiento de ruptura con las garantías democráticas conocidas, el 15M triunfó y consiguió ocupar un espacio público físico durante un periodo importante, y de manera atemporal en la memoria de las revoluciones, estableciendo una simbiosis vital entre Puerta del Sol e indignados.

Si a través de la lectura de las etiquetas en diversas redes sociales en esos meses previos a las elecciones de 2011 se puede entender a la perfección las cimas y valles de las convocatorias (Rodríguez, 2011), el análisis de cómo se ocupa el espacio y su evolución en el tiempo hacen análogamente entender el fenómeno desde un punto de vista urbano y arquitectónico (Figura 8).

La decena de calles que desembocan en la Puerta del Sol poseen un carácter eminentemente comercial, con la encrucijada de las calles Mayor, Preciados y Carrera de San Jerónimo como punto gravitacional de la ciudad. El edificio que preside la plaza de manera continua antes de la existencia de la misma es un simple telón de fondo, el escenario en el que no se centran las protestas: más que un punto de atención fijo, las proclamas silenciosas y sentadas se dirigen al aire; la Comunidad de Madrid, residente del Palacio de Correos, es una institución incluida en el amplio gramaje de estamentos protestados, que no llega a alcanzar la importancia de una convocatoria que reclama un cambio sistémico.

Las circunstancias diferenciales de las protestas del 15-M estuvieron determinadas por un gobierno democrático estable, aunque gravemente afectado por la crisis económica de 2008, cristalizada en recortes sociales, el aumento de la carga impositiva y una merma en el Estado del Bienestar (Iglesias-García et al., 2017). El descontento con la situación de privilegio de los bancos y entidades financieras y el crecimiento del desempleo aparecen como las causas principales del estallido reivindicativo.

El fenómeno se expandió rápidamente, y a los pocos días se instalaron acampadas en Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga o Bilbao, ampliándose el campo de colectivos implicados; como una exitosa representación teatral, la efectiva escenificación de la obra se adaptó a diversos escenarios y tramoyas. Planteando una igualdad total desde la base –un sentido horizontal de la forma de hacer, actuar y expresarse–, la protesta tenía cabida en cualquier lugar, población y desde cualquier colectivo con idénticos objetivos. En esa democratización de las manifestaciones, se

apelaba a un cierto heroísmo patriótico –de una nación más virtual que territorial–, una “ilusión” que avivaba aún más la sensación de tener la capacidad de hacer frente al régimen democrático establecido.

El entusiasmo por el éxito de las convocatorias virtuales constituyó un elemento clave para la consolidación del movimiento. Estudios como los de Gerbaudo (2016, p. 268), que permite analizar distintas cartografías de la incidencia de las redes sociales entre los participantes, sirven para contrastar cómo la proyección de una imagen positiva y exitosa en la esfera virtual aumentó exponencialmente la ocupación de los espacios físicos. Sirvió, además, de complemento de los primeros estudios en torno al papel de Twitter en el 15-M, como el de Peña-López, Congosto y Aragón (2014), o los de García-Hípola y Beltrán Rodríguez (2013), investigación pionera sobre la traslación de la esfera virtual a la realidad física y las volátiles fronteras entre legalidad e ilegalidad.

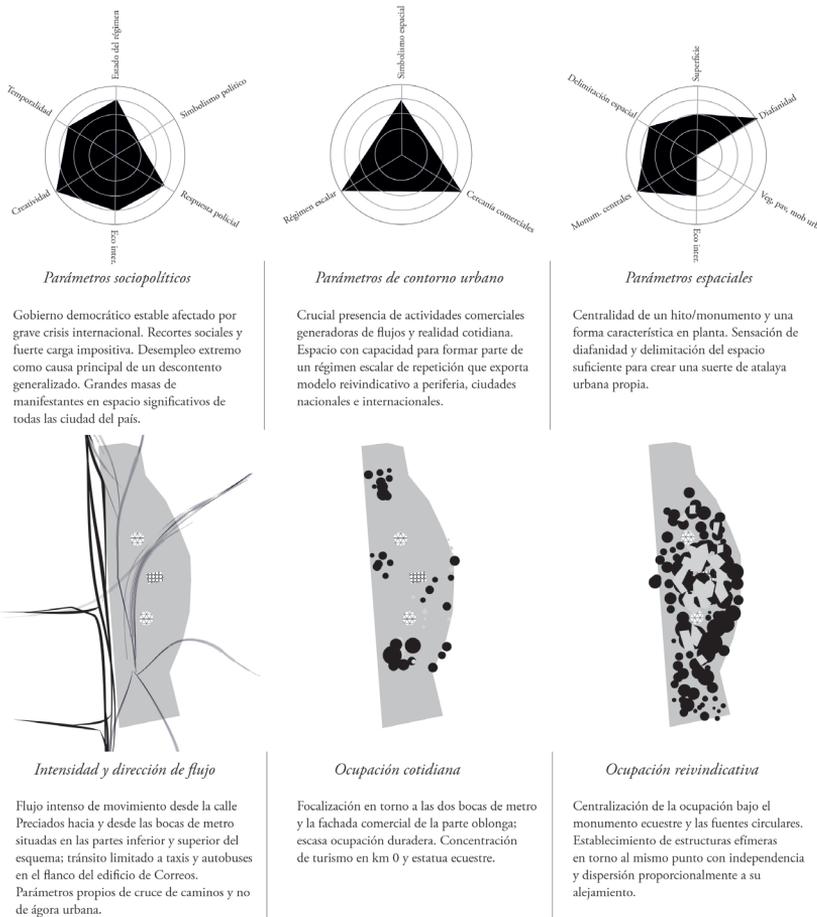


FIGURA 8 | En la parte superior, estudio de los parámetros sociopolíticos, de contorno urbano y espaciales de la Puerta del Sol de Madrid

NOTA EN LA PARTE INFERIOR, ANÁLISIS DE LAS DISTINTAS SITUACIONES DE OCUPACIÓN

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

El caso del 15-M no solo repite el modelo de protesta ocurrido en otras ciudades, sino que es capaz de fagocitar los modelos reivindicativos de las periferias; aunque de forma paulatina, las asociaciones vecinales empiezan a repensar su manera de hacer uso de sus herramientas de diálogo y ocupación del espacio bajo su tutela. Esta realidad, a veces tomada como generalización indebida, describe una necesaria regeneración, desde la base, del concepto de democracia y transparencia en el uso de la propia ciudad.

En el caso madrileño, al igual que en la plaza de la Encarnación de Sevilla o la plaza de Cataluña de Barcelona, existe una presencia de actividades comerciales generadoras de flujos en su perímetro que supone un contrapunto a la realidad cotidiana: esos comercios, al igual que el tránsito peatonal diario, se ven interrumpidos por la ocupación. La Puerta del Sol es un espacio con capacidad de exportar su ocupación en un régimen escalar de repetición, trasladando su modelo reivindicativo a las periferias tanto a escala urbana (barrios del área metropolitana), como a escala nacional (ciudades de provincia).

La ruptura con las reglas establecidas, que hace de la Puerta del Sol un ecosistema tanto *social*, con una agenda cultural de actuaciones y charlas propias; como político, con estructura asamblearia; e incluso *económico*, con la instauración del trueque como forma de pago, la convierte en un hito ideológico. En el uso y el habitar del espacio público significado por la Puerta del Sol se rompe con su génesis fundacional: si fue un punto de cruce y paso, con una actividad cotidiana de ocupación fugaz —cuenta de ello es la ausencia de bancos, puntos de reposo, vegetación o puntos de abastecimiento de agua—, se transformó en un campo base consolidado en la ruta hacia el mántrico “cambio”. Hasta entonces, las concentraciones que reclamaban modificaciones en el sistema político poseían un formato tradicional de marcha, con una cabeza de cartel y pancartas con un lema unificado y claro. En Sol, la aparición de arquitecturas efímeras dio a entender la voluntad de prolongación en el tiempo.

La consolidación del 15-M llegó con la fuerte carga policial empleada para el desalojo de las concentraciones pacíficas de la Acampada Sol, aumentando su eco internacional. La corriente indignada, tras el desalojo y elecciones del 24 de mayo, no cesó de convocar nuevas acciones, planteando una logística más madura y enfocada a una visibilidad mayor con menores recursos: micromanifestaciones, asambleas, performances y acampadas diarias dibujan el mapa activista del país desde entonces, habiéndose diluido, a la vez que se ha consolidado, un proyecto político dentro del sistema.

Conclusiones: ¿hacia un modelo global?

Tanto el estudio comparativo de las dispersas y diversas realidades en torno a la ciudad, el espacio público y la acción reivindicativa, como su profundización en los tres casos expuestos del arco iberoamericano, ofrecen unos principios de cierta incontestabilidad: en primer lugar, es reseñable cómo la contestación autoritaria y la coacción a las libertades —de expresión, huelga o manifestación— redundan en una lectura errónea de la concepción posmoderna del espacio público como lugar

pasivo, cotidiano, rutinario; de hecho, reafirman los postulados de Salcedo-Hansen (2002), según los cuales la reivindicación es inherente a las sociedades urbanas y, como vector independiente a las características formales del espacio, resulta contra-productiva su dispersión u omisión. Desde su aparición en la ciudad grecolatina, el espacio público es un lugar de convergencia, encuentro y reflexión en el que las sociedades –entendidas como la aleación de poderes civiles, políticos, económicos y culturales– son capaces de disputar a través de la dialéctica: es decir, se trata de un elemento estructural que no puede ser obviado ni borrado de la trama urbana ni de la esfera política. Este principio se ve acrecentado por la presencia de los espacios de contestación virtuales, que suponen el refugio inmediato en atmósferas sociales en las que el espacio físico está vedado a la representación oficialista. Parece claro, tal y como se deduce de los parámetros analizados en la Figura 4 (gráficos 3 y 4), que cuanto mayor sea el ímpetu por hermetizar los espacios de poder, mayor es la contestación: los espacios más reprimidos desembocan en reivindicaciones con un eco internacional exponencialmente superior. Esta circunstancia dibuja un fenómeno similar al que emerge con la colocación de monumentos centrales, en su mayoría vallados, en los centros físicos de las plazas con el fin de obstaculizar concentraciones, convirtiéndose paradójicamente en puntos gravitacionales sobre los que orbitan los manifestantes. Esta hipótesis se construye a partir de la yuxtaposición de los datos comparados de la Figura 5, y de los análisis pormenorizados de la Figura 6, Figura 7 y Figura 8, en las que se visibiliza cómo la colocación de estos elementos es una estrategia fallida seguida de forma global en el intento por proteger estos espacios públicos icónicos de posibles ocupaciones. De hecho, estos hitos centrales no suponen objetos reseñables en el tránsito cotidiano, activándose como jalones una vez que las plazas son ocupadas de forma transitoria y reivindicativa.

Seguidamente se puede deducir un factor común en la puesta en escena de los tres casos iberoamericanos analizados, como es la capacidad de producir nuevos lugares e identidades en un ejercicio de relectura del paisaje urbano, llevando a los convocantes a construir unos símbolos reconocibles asociados a las demandas reclamadas. Estos *productos* podrían asociarse a un nuevo *urban branding*, revisado recientemente por Zenker (2018), en el que los símbolos sustituyen el papel del mensaje: en los casos tanto de la plaza de Mayo como de la Puerta del Sol (véase Figura 4), la creatividad es un elemento clave para la consecución de una mayor repercusión mediática, a la vez que se teje un entramado de pertenencias a un movimiento o colectivo determinado. A pesar del potencial del pañuelo blanco de las Madres o las asambleas asociativas condensadas a través de un círculo de color púrpura del 15-M, la construcción del relato posee una clara raíz física que impide deslindar la *reivindicación de plaza*. Confirmando esta hipótesis, la plaza de la Paz de Barranquilla, huérfana de símbolos visuales diferenciados, sigue constituyendo el referente departamental de lucha. Aunque la relación entre manifestación y espacio parezca indisoluble, sí existe una componente novedosa a la hora de expandir las proclamas: las simbologías de Madrid y Buenos Aires, apoyadas en unas redes tecnológicas que han acortado distancias y tiempos, son capaces de expandirse a otros entornos periféricos e internacionales en un tránsito en el que, de nuevo, el mensaje toma el relevo del simbolismo.

En tercer lugar, existe un vector que aparece con fuerza en la significación de estos espacios como lugares-altavoz. Más allá de la propia simbología heredada de los edificios que presiden los espacios, por norma general emerge la componente comercial como polo de atracción de las manifestaciones. Resulta concluyente observar cómo los lugares cercanos a áreas comerciales se convierten en áreas de mayor actividad reivindicativa: las causas podrían estar relacionadas con la cercanía, el conocimiento colectivo, la accesibilidad y una posible fuente de recursos y avituallamiento. Este planteamiento se apoya en el cruce de los datos paramétricos resultantes de temporalidad y cercanía comercial: en aquellas ocupaciones de larga duración se acortan las distancias con áreas mercantiles.

Dentro de la disparidad de tramas urbanas comparadas planteadas en el inicio del artículo, sobresalen diferencias destacadas derivadas de la realidad física de cada caso: si bien en los contextos de Madrid (véase Figura 8) la presencia del tráfico rodado se encuentra en un proceso de decrecimiento en favor del peatón, la presencia del viario infraestructural en los casos de Buenos Aires (véase Figura 6) o Barranquilla (véase Figura 7) suponen una barrera importante a la hora de entender estos grandes vacíos urbanos como parte de la trama urbana. El archipiélago de islas surcadas de vehículos de la *ciudad difusa* (Melo, 2016) no propicia una ocupación natural de la ciudad. Puede observarse cómo en las plazas tratadas desde una perspectiva *humanística*, conectadas a la ciudad consolidada peatonalmente, las manifestaciones se desarrollan con mayor normalidad y la ciudadanía se apropia de los elementos existentes como si de un *espacio doméstico* colectivo se tratase. Entendiendo como inevitable el proceso de apertura de los espacios públicos como lugares de diálogo y confrontación, y su contraproducente privatización, la mirada urbanística en el proyecto de ciudad debería ser sensible a la realidad social a la que da cabida. Con la postura multidisciplinar que conlleva la arquitectura, su implantación en el territorio y la ordenación del mismo, parece difícil encajar la perpetuación de modelos urbanos en los que el tráfico rodado sigue prevaleciendo sobre el tránsito peatonal. En el desarrollo de la investigación se refuta cómo espacios ocluidos por vías de tráfico de vehículos tienen propensión a quedar reducidos a residuos de descanso y recreo, sin aprovechar la sinergia de lo público en la actividad cotidiana de las ciudades.

En relación con el análisis de las circunstancias espaciales interiores de estos *espacios rebeldes*, se hace posible determinar, a partir de las gráficas comparativas, algunas ecuaciones de éxito que contribuyen a la realización de las proclamas convocadas; así, el tratamiento ordenado y racional de la vegetación, del mobiliario urbano y del pavimento parece estar proporcionalmente relacionado con el sentimiento de pertenencia y apropiación de la plaza. Se observa al respecto que los espacios definidos proyectualmente son más reconocibles y, por consiguiente, tienen más posibilidades de ser elegidos como espacios-altavoz. En las relaciones entre diseño urbano y ocupación, las componentes sensitivas que ofrece el espacio son claves para entender la relación con los estados de ánimo del colectivo. Se ha podido evidenciar cómo en situaciones diáfanas, pero rodeadas de *murallas vegetales* o elementos delimitadores, se anula el potencial de las grandes concentraciones a la vez que, en espacios sin una delimitación espacial clara, ya sea por su superficie o por la ausencia

de alguna de sus fachadas, converge una sensación de segregación que diluye su potencia expansiva, según se extrae de la comparativa entre la capacidad replicadora de las protestas y la diafinidad de los espacios reivindicativos (Figura 3, gráfico 2 vs. Figura 5, gráfico 3).

Al intentar desvelar algunos vectores diferenciales en los casos de Iberoamérica, surge la dificultad de acotar un fenómeno global a ciertas circunstancias culturales específicas, tal y como concluye Rafail (2018) en un estudio análogo de la ciudad de Nueva York. Tenemos, así, que los tres casos estudiados muestran similitudes en los factores temporales (remiten a reivindicaciones extendidas en el tiempo y de carácter periódico), en el fuerte simbolismo de sus espacios (Casa Rosada, Comunidad de Madrid, Catedral de María Reina, Palacio de La Moneda o Mercado de la Encarnación) y en la creatividad de sus expresiones (del pañuelo blanco al círculo morado). Al mismo tiempo, otros casos internacionales convocados en el análisis comparativo muestran niveles paramétricos similares, lo que nos lleva a pensar en la definición de un fenómeno que ha asumido los procesos de globalización sistémicos en su relación con el espacio físico, aun sin renunciar a los simbolismos y expresiones locales.

La globalidad del fenómeno, una de las conclusiones nucleares que se ha podido desentrañar, viene a actualizar parcialmente los supuestos de Brenner y Theodore (2002) en cuanto a la asociación exclusiva del término 'liberalismo' a zonas de fuerte presencia capitalista, como Norteamérica o Europa. En las casi dos décadas que han transcurrido desde la publicación del texto, parece claro que ha tenido lugar la homogeneización del contexto global, donde el neoliberalismo ha trazado una compleja red de ramificaciones virtuales de alcance e impacto aún desconocido. Incluso así, ha aumentado la presencia y vigencia de las protestas –“instrumentos privilegiados”, tal y como las describía Lefebvre (1968)– en los espacios potencialmente altavoz, trazando una paradójica parábola de intereses cruzados entre la propiedad colectiva de lo público y el asentamiento neoliberal de las lógicas urbanas. La citada revolución de las redes sociales, lejos de poner en riesgo la supervivencia del espacio público como soporte reivindicativo, parece servir de instrumento previo de creación de corrientes y movimientos.

Con el objetivo último de construir una herramienta de estudio para las futuras representaciones reivindicativas que aguardan, la metodología expuesta abre un espectro analítico que podría ser aplicado, con la suficiente perspectiva temporal e histórica, a los procesos de reivindicaciones feministas, el resurgimiento de los nacionalismos y populismos o la volatilidad y dispersión del asociacionismo. El esparcimiento de parámetros y contextos, unido al aumento de la contestación urbana, confirman cómo ese “derecho a la ciudad”, habiendo cumplido cinco décadas, sigue siendo un derecho dinámico, volátil y universal que requiere de un constante análisis y revisión.

Referencias bibliográficas

- Barret-Kriegel, B. (1989). *L'État et les esclaves: réflexions pour l'histoire des États* (vol. 4). París: Payot.
- Bosco, F. J. (2006). The Madres de Plaza de Mayo and three decades of human rights' activism: Embeddedness, emotions, and social movements. *Annals of the Association of American Geographers*, 96(2), 342-365. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2006.00481.x>
- Brenner, N. & Theodore, N. (2002). *Spaces of neoliberalism: Urban restructuring in Western Europe and North America*. Londres: Blackwell.
- Chevallier, J. (2015). *El Estado de derecho*. Bogotá: Universidad del Externado de Colombia.
- Escalada, J. E. & Castro, L. T. (2016). La comunicación y las relaciones públicas en los operativos de intervención policial de control de masas. *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, 6(12), 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5769822>
- Fernández Droguett, R. (2011). Política y espacio público: ciudadanía radical en manifestaciones conmemorativas. *Revista de Arquitectura – Universidad de Chile*, (24), 5-10. <https://doi.org/10.5354/0719-5427>
- Flores, P. & Escalante, K. (2005). La «plaza de la paz» y el diario «el heraldo» como espacios públicos de la protesta social en Barranquilla (Colombia). *Investigación y desarrollo*, 15(2), 342-363. <https://doi.org/10.5354/0719-0905.2017.47339>
- Fregonese, S. (2013). *Mediterranean geographies of protest*. *European Urban and Regional Studies*, 20(1), 109-114. <https://doi.org/10.1177%2F0969776412460528>
- García-Hípola, M. G. & Beltrán Rodríguez, M. (2013). Acción vs representación: el 15-M y su repercusión en la ciudad. *Ángulo Recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 5(1), 5-26. <https://webs.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen05-1/articulos01.htm>
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Infinito.
- Gerbaudo, P. (2016). Constructing public space | Rousing the Facebook crowd: digital enthusiasm and emotional contagion in the 2011 protests in Egypt and Spain. *International Journal of Communication*, 10(20), 254-273. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/3963>
- Guerín, M. A. (1990). Los comercios de Buenos Aires, sus orígenes y su incidencia en la urbanización. *Summa temática*, (34-35), 70-77.
- Harvey, D. (2012). Las raíces urbanas de las crisis financieras: reclamar la ciudad para la lucha anticapitalista. En M. Belil, J. Borja & M. Corti (Eds.), *Ciudades, una ecuación imposible* (pp. 321-358). Barcelona: Icaria.
- Iglesias García, C., Sáiz, P. A., Burón, P., Sánchez-Lasheras, F., Jiménez-Trevino, L., Fernández-Artamendi, S., Al-Halabí, S., Corcorán P., García-Portilla, M. P. & Bobes, J. (2017). Suicidio, desempleo y recesión económica en España. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 10(2), 70-77. <https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2016.04.005>
- Irazábal, C. (2008). *Ordinary places/extraordinary events: citizenship, democracy and public space in Latin America*. Londres: Routledge.
- Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville* (vol. 3). París: Anthropos.
- Melo, J. B. (2016). Transporte verde y ciudad sustentable. *Revista Bio-grafía Escritos sobre la biología y su enseñanza*, Extraordinario, 224-231. <https://doi.org/10.17227/bio-grafia.extra2016-6338>

- Monreal, P. (2016). Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la Antropología urbana. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 21(1), 98-112. <https://bit.ly/3clgR9U>
- Montero, A. S. (2016). Política y convicción. Memorias discursivas de la militancia setentista en el discurso presidencial argentino. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 7(2), 91-113. <http://dx.doi.org/10.35956/v.7.n2.2007.p.91-113>
- Muñoz, C. A. G. (2015). Diálogos de paz Gobierno-FARC-EP y las oportunidades para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, (46), 243-261. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5263722>
- Navarro-de-Pablos, J. (2016). El espacio público como soporte reivindicativo y las estrategias para reclamar el patrimonio colectivo: el caso de la plaza Taksim en Estambul. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 24(90), 198-201. <https://doi.org/10.33349/2016.0.3815>
- Páramo, P., Burbano, A., Jiménez-Domínguez, B., Barrios, V., Pasquali, C., Vivas, F. & Moyano, E. (2018). La habitabilidad del espacio público en las ciudades de América Latina. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(2), 345-362. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4874>
- Peña-López, I., Congosto, M. & Aragón, P. (2014). Spanish Indignados and the evolution of the 15M movement on Twitter: towards networked para-institutions. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15(1-2), 189-216. <https://doi.org/10.1080/14636204.2014.931678>
- Rafail, P. (2018). Protest in the city: Urban spatial restructuring and dissent in New York, 1960-2006. *UrbanStudies*, 55(1), 244-260. <https://doi.org/10.1177%2F0042098016661464>
- Rodríguez, E. M. F. (2011). El movimiento 15-M y su evolución en Twitter. *TELOS 89: Redes sociales y democracia*, (89), 61-73. <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero089/el-movimiento-15-m-y-su-evolucion-en-twitter/>
- Salcedo Hansen, R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno, *EURE*, 28(84), 5-19. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400001>
- Sánchez, F. A. (2017). Aproximaciones a una salida a la distinción espacio público y privado. Una pregunta por un Otro Espacio. *Nomadias. Feminista*, (23), 127-142. <https://doi.org/10.5354/0719-0905.2017.47339>
- Sancho, G. R. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknokultura*, 15(2), 223-240. <https://doi.org/10.5209/TEKN.59367>
- Sevilla-Buitrago, A. (2015). Urbanismo, crisis y austeridad. *Ciudades*, (18), 31-48. <https://doi.org/10.24197/ciudades.18.2015>
- Sitte, C. (1980). *Construcción artística de las ciudades*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Tejerina, B. (2005). Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (72), 67-97. <https://doi.org/10.4000/rccs.982>
- Torre, M. I. D. L. (2015). Espacio público y colectivo social. *Nova Scientia*, 7(14), 495-510. <https://doi.org/10.21640/ns.v7i14.74>
- Zenker, S. (2018). City marketing and branding as urban policy. *Cities*, (80), 1-3. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2018.06.001>

La estructura socio-ocupacional metropolitana brasileña: diversificación y homogeneidad en los años 2000

Alexandre-Magno Alves-Diniz. Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.

Jupira Gomes de-Mendonça. Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.

Luciana-Teixeira de-Andrade. Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.

RESUMEN | Este artículo examina los cambios experimentados por la estructura socio-ocupacional de las quince principales regiones metropolitanas de Brasil entre 2000 y 2010. Emplea medidas de ubicación y especialización geográfica para identificar patrones de distribución espacial relacionados con ocho grupos sociales jerárquicos. Los resultados muestran una relativa estabilidad en la composición y distribución de las categorías sociolaborales en las quince regiones metropolitanas, con poca especialización regional, a pesar de los cambios sociales y económicos significativos experimentados durante la década de 2000. Los cambios observados, aunque de corto alcance, están asociados con las metrópolis situadas más al norte.

PALABRAS CLAVE | áreas metropolitanas, desigualdades regionales, transformaciones socioterritoriales.

ABSTRACT | *This article seeks to understand the changes undergone by the socio-occupational structure of 15 Brazilian metropolitan regions between 2000 and 2010. It employs location and geographic specialization measures to identify spatial distribution patterns related to eight hierarchical social groups. Results show a relative stability in the composition and distribution of the socio-occupational categories across the 15 metropolitan regions, with little regional specialization, despite the significant social and economic changes experienced during the 2000s. Observed changes, although short ranged, are associated with the northernmost metropolises.*

KEYWORDS | *metropolitan areas, regional inequalities, socio-territorial transformations.*

Recibido el 20 de marzo de 2019, aprobado el 25 de abril de 2019.

E-mails: A. Alves, alexandremadiniz@gmail.com | J. Gomes, jupira@gmail.com | L. Andrade, landrade@pucminas.br

Introducción

Una década es un tiempo corto para observar las alteraciones estructurales de una sociedad. No obstante, es un lapso suficiente para la consolidación de tendencias que provienen de procesos anteriores y para la aparición de nuevas tendencias, tal como lo demuestran algunos procesos recientes. El propósito de este texto es entender las transformaciones que ocurrieron en la estructura socio-ocupacional de las principales regiones metropolitanas (RM) brasileñas entre 2000 y 2010, para lo cual nos basamos en algunas constataciones ya consolidadas en la literatura.

Un primer hecho necesario de tener en cuenta es que la globalización viene alterando de forma significativa las funciones desempeñadas por las grandes RM del Brasil, desencadenando dos procesos contradictorios. Por un lado, la creciente integración del país a los mercados internacionales; y, por otro lado, una agudización de la dispersión y concentración de las actividades productivas, según los moldes propuestos por Henderson (1974), Hirschman (1958), Krugman (1991, 1998) y Myrdal (1957). Destaca, además, que Brasil está hoy incorporado a la economía mundial de una manera específica: es, al mismo tiempo, una potencia financiera emergente (Paulani, 2012) y un país exportador de *commodities*. Por lo menos desde los años ochenta (Cano, 2011), el país ha sufrido un proceso de relativa desindustrialización y desconcentración de sus áreas industriales. Si, en un primer momento, São Paulo concentró una gran parte del parque industrial brasileño, constituyéndose en el líder en este campo, luego se ha observado una relativa descentralización regional de la industria, proceso al que han contribuido las inversiones en infraestructura y las políticas de incentivo federales o estatales. En ese sentido, la reversión de la concentración de São Paulo fue acompañada por el crecimiento relativo de otras regiones metropolitanas, señal de un importante cambio en el patrón locacional de la industria brasileña. La caída en la producción industrial fue también fuertemente sentida en la región metropolitana de Río de Janeiro, mientras que otras regiones metropolitanas, como Belo Horizonte, Curitiba y Fortaleza, presentaron un significativo crecimiento en la participación productiva brasileña (Diniz & Campolina, 2007). Al mismo tiempo, se ha asistido a lo largo de los últimos años a una expansión en el sector de servicios superiores, mientras que los servicios personales permanecieron relativamente estables (Biderman & Lopes, 2015). Particularmente importante a la presente discusión son las ideas emanadas de la Nueva Geografía Económica (Krugman, 1998), que confieren al espacio una gran importancia en la determinación del crecimiento de las regiones. De acuerdo con esta perspectiva, la aglomeración de las actividades productivas en determinado lugar se explica por fuerzas que atraen (centrípetas) y que repelen (centrífugas) tales actividades.

Los años dos mil estuvieron marcados por la consolidación de un modelo de desarrollo económico basado en el reforzamiento del mercado interno a través de la expansión del consumo masivo, asociado a tasas bajas de ahorros (Messa, 2012). Contradiciendo la tendencia de las décadas inmediatamente anteriores, de bajo crecimiento económico, con hiperinflación e inestabilidad económica, la economía brasileña creció el 3,9% anual entre 2002 y 2011 (Instituto de Pesquisa Econômica

Aplicada [IPEA], 2017), catalizada por la valorización del precio de las *commodities* en el mercado internacional y por el superávit primario creciente (Maia, 2013).

No obstante lo anterior, no existe consenso en la literatura sobre la década del dos mil: por un lado, algunos autores afirman que Brasil vivió un periodo de “nuevo desarrollismo” o, por lo menos, una transición que apunta en esta dirección (Bresser-Pereira, 2011), la cual representaría un alejamiento de las medidas neoliberales que predominaron en América Latina en los años 1980 y 1990, fomentando mejoras significativas de las condiciones de vida de la población (Boschetti, 2013). Por otra parte, autores como Cano (2011) y Paulani (2012) consideran que, aunque el periodo pos-2003 haya estado marcado por políticas sociales positivas, desde el punto de vista de la política macroeconómica la orientación neoliberal del periodo anterior se habría mantenido.

De cualquier modo, el dinamismo del mercado laboral generó un crecimiento de la población ocupada, un paso adelante en la formalización de las relaciones de trabajo, un aumento de la fuerza salarial y la reducción de las diferencias de ingresos laborales (Neri, Vaz & Souza, 2013). El crecimiento económico, que incentivó la creación de empleos, y la política de valorización del salario mínimo han aumentado de forma significativa el poder adquisitivo de los trabajadores. Además, se ha observado la creación y ampliación de políticas de redistribución de los ingresos para los segmentos históricamente excluidos de la población (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE], 2013; Ribeiro, 2012). Como corolario, se ha observado una reducción de la desigualdad de renta salarial en la primera década del siglo.

Con todo, análisis recientes, realizados a partir de informaciones de declaraciones del Impuesto a la Renta obtenidas en la Recaudación Federal brasileña, muestran que la desigualdad es más amplia de lo que se esperaba, eso sin tener en cuenta el hecho de que ella permaneció estable entre 2006 y 2012 (Medeiros, Souza & Castro, 2015a). La renta ha aumentado para todos, pero los ricos consiguieron apropiarse aún más que antes de este crecimiento. Entre los sectores más ricos, el 0,1% concentra 11% de la renta total, mientras que el 1% concentra 25% y el 5%, casi el 44% (Medeiros, Souza & Castro, 2015b). La investigación de Morgan (2017) sobre el periodo de 2001 a 2015 confirma esa interpretación, indicando una concentración todavía levemente superior. Ambas investigaciones señalan el origen de la desigualdad estructural del país en la altísima concentración de renta en la cumbre de la pirámide y en las resistencias a cambiar esta realidad, con una muy precaria recaudación de renta y de patrimonio de los más ricos. Además, esa desigualdad extrema se agudiza con las desigualdades de género y de raza, para citar solo dos que todavía son muy persistentes, sobre todo las que tienen que ver con el color de la piel (IPEA, 2011).

La discusión sobre la desigualdad está íntimamente vinculada a la estructura social del país. Para algunos, el cambio más significativo ha sido la aparición de una “nueva clase media” (Neri, 2011). Para otros, lo que sucedió fue un acercamiento de las capas más altas de la clase trabajadora a las capas más bajas de la clase media (Scalon & Salata, 2012), pero sin un cruzamiento real de la frontera de clase, que no se podría realizar solamente a través de la apropiación de renta –argumento de

la primera proposición—, sino que por medio de otros atributos (Salata & Scalon, 2015; Souza, 2010).

Desde el punto de vista macroestructural, observamos reordenamientos sectoriales importantes en la composición del producto interno bruto y en la organización del mercado laboral a lo largo de los años 1990 y 2000. La creciente apertura económica en este periodo permitió, por un lado, la modernización de empresas y, por otro lado, la extinción de compañías menos productivas. Frente a esto, el análisis de la contribución sectorial en la producción de riquezas realizado por Pauli, Nakabashi y Sampaio (2012) para el periodo de 1990 a 2008 demuestra una participación cada vez mayor del sector de servicios, en detrimento de la industria de transformación, que pierde su importancia relativa con la modernización del sector. En estas dos décadas, el sector agropecuario presentó una tendencia poco volátil, a pesar del hecho de que la industria de transformación haya mostrado un desempeño bajo en la creación de empleos (Kaupfer, 2017). Este cuadro confirma lo que encontró Azzoni (1997), al estudiar la evolución regional de los sectores económicos a lo largo de 56 años.

Los estudios comparativos que abordan estas cuestiones en la escala metropolitana son escasos, pese al trabajo de Pasternak (2012), punto de inicio esencial. La autora analizó los impactos de la reestructuración productiva en la estructura socio-ocupacional de diez regiones metropolitanas y de una aglomeración urbana, entre 1991 y 2000. Según ella, a pesar de sus singularidades, las metrópolis analizadas conservan semejanzas en cuanto al perfil de sus estructuras socio-ocupacionales. En todas las metrópolis, la participación de las ocupaciones medias se destaca —es el caso de las ocupaciones manuales urbanas—, mientras que la participación de las categorías superiores y de los agricultores se ha contraído. El análisis evolutivo (1991-2000) revela pérdidas en la proporción de agricultores y trabajadores de la industria, y un incremento de la proporción de mano de obra ocupada en servicios y en el nivel superior. Desde el punto de vista regional, se observa la reducción de la proporción de dirigentes y de agricultores en las metrópolis del sudeste, y un incremento de las categorías superiores en el noreste. Las capas medias han perdido relevancia en el sureste, mientras que, estas mismas, en el noreste, crecieron en Salvador y bajaron, muy sensiblemente, en Natal, Fortaleza y Recife. En cuanto a las principales regiones metropolitanas, se advierte la expansión de las ocupaciones del sector terciario especializado en São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte, conjuntamente con las ocupaciones de nivel superior. En los años noventa las metrópolis del sur presentaban mayor estabilidad en sus estructuras socio-ocupacionales, con excepción del incremento de las ocupaciones de nivel superior.

Las transformaciones en la estructura económica son elementos cruciales para la comprensión de las variaciones de la demanda de trabajo y de la dinámica de este mercado y, por ende, de la estructura socio-ocupacional, como se objetiva en el trabajo aquí presentado, que se propone avanzar temporalmente en el análisis. ¿Cómo han ocurrido las recientes transformaciones en el contexto de las regiones metropolitanas brasileñas? Las regiones metropolitanas, ¿han aportado respuestas diferentes a la coyuntura presentada anteriormente? ¿Sería posible hablar de una

reestructuración productiva o de una recomposición de la estructura socio-ocupacional metropolitana en los años 2000?

El estudio de M. Ribeiro (2016) sobre los espacios metropolitanos brasileños, de modo agregado, establece comparaciones entre las estructuras socio-ocupacionales de 2000 y de 2010, con algunos recortes no metropolitanos, y concluye que no hubo grandes transformaciones en la composición social metropolitana en los años dos mil. Una vez más, el cambio más evidente tiene que ver con el aumento de la participación de las ocupaciones de nivel superior, que, pese a ocurrir en la totalidad del país, fue mayor, en términos proporcionales, en las regiones metropolitanas. A su vez, los otros grupos socio-ocupacionales, según Ribeiro (2016), han experimentado transformaciones modestas en la participación de la estructura social a lo largo de la década, ya que “las alteraciones estructurales no ocurren en periodos tan cortos como aquel de apenas una década” (p. 247). Los datos desagregados para cada región metropolitana, como aquí se han presentado, permiten detallar el análisis y determinar variaciones regionales.

Generalmente, el estudio de la evolución de la proporción sectorial de empleos en los años 1990 y 2000 en el país indica una expansión del sector de los servicios (de aproximadamente 10%), acompañada de la caída de la participación del empleo en los sectores agropecuarios y de la industria de transformación (aproximadamente 6% y 5%, respectivamente). Sin embargo, es importante destacar una reducción de la industria de transformación entre 1990 y 1998, cuando se estabilizó, volviendo a subir ligeramente después de 2003. El análisis de los datos de forma agregada da cuenta del aumento significativo de la productividad en este periodo –principalmente en la industria de transformación– y de la relativa estabilidad sectorial del empleo y de la generación de riquezas en los años dos mil (Pauli, Nakabashi & Sampaio, 2012).

El primer decenio del siglo muestra alteraciones significativas en el mercado laboral, con especial atención en el crecimiento del número y la calidad de los empleos creados, además de transformaciones en la estructura ocupacional, con la reducción en la agricultura del número de ocupaciones que requieren menos capacitación y el aumento, principalmente, del número de profesionales y trabajadores en el sector administrativo, ocupaciones típicas de la clase media. No obstante, a pesar de una expansión de la participación de profesionales, técnicos y auxiliares administrativos, el rendimiento medio de estas ocupaciones no siguió la variación de la renta de las otras ocupaciones. El hecho es que los aumentos porcentuales del salario ocurrieron sobre la base de la pirámide ocupacional, fuertemente determinados por la política de valorización continua del salario mínimo –la base de las remuneraciones de las ocupaciones menos cualificadas– y por el incremento de la formalización y el excedente menor de mano de obra (Maia, 2013).

Diniz, Mendonça y Andrade (2018) aportan consideraciones complementarias al estudio de Ribeiro (2016), ofreciendo comparaciones preliminares entre la estructura ocupacional de las quince principales regiones metropolitanas brasileñas en 2000 y 2010, a partir de un análisis estadístico.

En este estudio se trabajaron las regiones de Belém, Belo Horizonte, Campinas, Curitiba, Florianópolis, Fortaleza, Goiânia, Manaus, Porto Alegre, Recife, la Región

Integrada de Desarrollo Económico del Distrito Federal y Entorno (RIDE-DF), Río de Janeiro, Salvador, São Paulo y Vitória. La RIDE-DF contiene municipios de dos estados, Goiás (19) e Minas Gerais (3), además del propio Distrito Federal. Los autores identifican una expansión significativa de la población ocupada en las RM analizadas, cuyo contingente superó los 30 millones de trabajadores en 2010. Con todo, la distribución de la población ocupada entre las categorías socio-ocupacionales analizadas es heterogénea, revelando una estructura social relativamente diversificada, con una presencia significativa de las ocupaciones medias. Otro aspecto que se destaca es el peso del trabajo manual, que representa, en el conjunto estudiado, casi dos tercios de la población ocupada, proporción que ha disminuido entre 2000 y 2010 (de 61,4% a 59,0%).

Con la ayuda de análisis estadísticos, Diniz, Mendonça y Andrade (2018) encontraron diferencias significativas para el periodo 2000 y 2010 en el porcentaje medio de las categorías socio-ocupacionales de dirigentes, pequeños empleadores, ocupaciones de nivel superior y ocupaciones del terciario no especializado. La importancia relativa de las ocupaciones de nivel superior aumentó en un 3,85% en el conjunto metropolitano, mientras que las categorías dirigentes perdieron puntos (-0,45%), así como los pequeños empleadores (-0,74%) y las ocupaciones del terciario no especializado (-2,13%).

En síntesis, con respecto a las transformaciones observadas entre una década y otra (de 1991 a 2000 y de 2000 a 2010), destaca la caída de los agricultores, lo que revela la continuidad de la urbanización de las RM. Aun así, el relativo descenso de las ocupaciones industriales es parte del proceso de reestructuración productiva que viene ocurriendo desde la década de 1980, y que también se observa en las principales ciudades latinoamericanas (Roberts, 2005). El crecimiento del empleo en el sector de los servicios es el reverso de la medalla de la pérdida verificada en la industria; empero, el crecimiento de las ocupaciones de nivel superior es el cambio más significativo, y se intensifica en la década siguiente (2000-2010), representando incluso la ruptura principal de esta década frente a las otras transformaciones, modestas, en la estructura ocupacional del conjunto metropolitano. Se trata de un resultado proveniente de la expansión de los puestos en la enseñanza pública y privada, de la otorgación de becas de estudio, del crecimiento de los ingresos, así como de la desconcentración espacial de las universidades. En este último caso, es el corolario directo de las políticas públicas en curso en las dos últimas décadas. Si la expansión de la enseñanza privada contribuyó algo en este proceso, son las becas del gobierno y el incremento de los ingresos los factores que han permitido que parcelas significativas de la población, antes excluidas, pudiesen alcanzar el nivel educacional superior. La actual crisis de las universidades privadas, resultante de la reducción de las inscripciones, permite ya observar un retroceso en este proceso, pero los resultados permanecerán todavía por un buen tiempo, sobre todo si tenemos en cuenta el significado de la educación de los padres para la educación de los hijos.

El restringido número de estudios que abordan las transformaciones de la estructura social metropolitana en los años 2000 y el carácter incompleto de sus resultados dejan el campo abierto para análisis comparativos capaces de identificar tendencias generales de concentración espacial de categorías socio-ocupacionales,

reestructuraciones eventuales y/o especializaciones de regiones metropolitanas relacionadas a tipos ocupacionales específicos. Así, el examen de estas estructuras y de su evolución nos da pistas en lo que se refiere al proceso de desarrollo metropolitano y a las distintas etapas en las cuales cada una de sus unidades se encuentra, midiendo la intensidad de las diferencias entre ellas. Este nuevo ejercicio también puede aportar elementos valiosos para la comprensión de la realidad de la desigualdad socioeconómica, y permite al mismo tiempo estimar la capacidad generadora de ingresos y el potencial de consumo de los trabajadores metropolitanos, ya que la estructura ocupacional es una condición fundamental de la definición de las relaciones sociales y de las oportunidades económicas. Por consiguiente, lo que aquí se intenta hacer es avanzar en el análisis comparativo de la estructura socio-ocupacional de las regiones metropolitanas.

El estudio que presentamos quiere ser una contribución al debate sobre los posibles cambios en la estructura social en las metrópolis brasileñas, materializada mediante el análisis empírico de las diferencias entre las principales regiones metropolitanas respecto de la composición de sus estructuras socio-ocupacionales en dos periodos, 2000 y 2010, basándose para ello en la aplicación de un conjunto de mediciones de localización y especialización geográficas.

El texto a continuación se divide en tres secciones. La primera explica los procedimientos metodológicos, la segunda presenta los resultados, mientras que la tercera se focaliza en las consideraciones finales.

Procedimientos metodológicos

Existen numerosas propuestas metodológicas para el estudio de la estratificación social disponibles en la literatura. No es el propósito de este artículo presentar y discutir estas diferentes propuestas, y en esa línea nos centraremos en aquellas que estén más relacionadas con la adoptada en este artículo. Una estructura influyente, que ha sido aplicada a otros contextos –destacan al respecto los estudios desarrollados por el Observatorio de las Metrópolis en las regiones metropolitanas brasileñas–, es el cuadro de categorías socioprofesionales (CSP) creado por el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos de Francia en 1954 y revistas en 1982. La clasificación tiene en cuenta la naturaleza del trabajo de las personas, destacando su condición, autónoma o asalariada; su posición jerárquica; y la naturaleza del empleador, ya sea privado o público. La clasificación reúne 486 profesiones en 31 categorías socioprofesionales, que a su vez se reparten en seis grupos socio-ocupacionales (Desrosières, 2008), cómo se discutirá adelante.

El estudio sobre la evolución de la composición socio-ocupacional metropolitana brasileña a lo largo de los años 2000, aquí presentado, tiene como base la metodología definida por el Observatorio de la Metrópolis (Ribeiro, 2000). El punto de partida fue la construcción de una jerarquía social sustentada en la categoría trabajo. La comprensión de esta categoría va más allá de la oposición entre capital y trabajo, abordando distintas posiciones sociales relacionadas con el grado de concentración de capital, posiciones de autonomía o de subordinación, de gerencia o de ejecución, etcétera. Es decir, en el interior de la oposición clásica de clases sociales hay otras

oposiciones relevantes en el posicionamiento del individuo en la estructura social como un todo. En cada una de esas oposiciones hay un reconocimiento social que posiciona al individuo en una jerarquía: los agentes sociales, como dice Bourdieu (1997), están situados en un lugar del espacio social, lugar que se puede caracterizar por su posición relativa en el conjunto y por la distancia que lo separa de los demás.

Desde el punto de vista empírico, se utilizó la variable 'ocupación' disponible en los Censos Demográficos, definida por el IBGE como la función, el cargo, la profesión o el oficio desempeñado por una persona en una actividad económica, refiriéndose siempre al trabajo principal. A partir de los datos de los censos, se construyó un proxy de la estructura social metropolitana, cruzando la variable ocupación con otras variables, tales como la posición en la ocupación, el sector de actividad, el nivel escolar y de ingresos. Así, los individuos ocupados fueron localizados en posiciones ocupacionales de referencia para la división social del trabajo en vigor en la economía metropolitana brasileña, para luego identificar los agrupamientos que representan posiciones sociales o clases de posiciones sociales que tengan una cierta homogeneidad social, formando grupos distintos y socialmente reconocibles.

Siguiendo esta metodología, definida por el Observatorio de la Metrópolis (Ribeiro, 2000), las ocupaciones fueron agrupadas inicialmente en 25 categorías socio-ocupacionales representativas del espacio social metropolitano. Esa clasificación dio origen a ocho grupos jerárquicos:

- Dirigentes: Grandes Empleadores, Dirigentes del Sector Público, Dirigentes del Sector Privado.
- Ocupaciones de nivel superior: Profesionales Autónomos de Nivel Superior, Profesionales Empleados de Nivel Superior, Profesionales Estatutarios de Nivel Superior, Profesores de Nivel Superior.
- Pequeños empleadores: Pequeños Empleadores.
- Ocupaciones medias: Ocupaciones Artísticas y Similares, Ocupaciones de Oficina, Ocupaciones de Supervisión, Ocupaciones Técnicas, Ocupaciones Medias de la Salud y de la Educación, Ocupaciones de Seguridad Pública, Justicia y Correos.
- Ocupaciones del terciario: Ocupaciones del Comercio, Prestación de Servicios Especializados.
- Ocupaciones de la industria: Ocupaciones de la Industria Moderna, de la Industria Tradicional, de los Servicios Auxiliares y de la Construcción Civil.
- Ocupaciones del terciario no especializado: Ocupaciones Domésticas, Vendedores Ambulantes y Prestadores de Servicio Precarios.
- Ocupaciones en la agricultura: Ocupaciones Manuales en la Agricultura.

Como contribución metodológica, en este texto se ha trabajado con un conjunto de cálculos de localización y de especialización. Además, la importancia relativa de las categorías en la composición socio-ocupacional metropolitana fue investigada sobre la base del universo de las quince principales regiones metropolitanas brasileñas (Figura 1), cuya definición se basó en estudios llevados a cabo por el IBGE

(2008) y por Ribeiro (2009), que han identificado y diferenciado, dentro del universo de la RM institucionalizadas, aquellas que tienen efectivamente una naturaleza metropolitana.

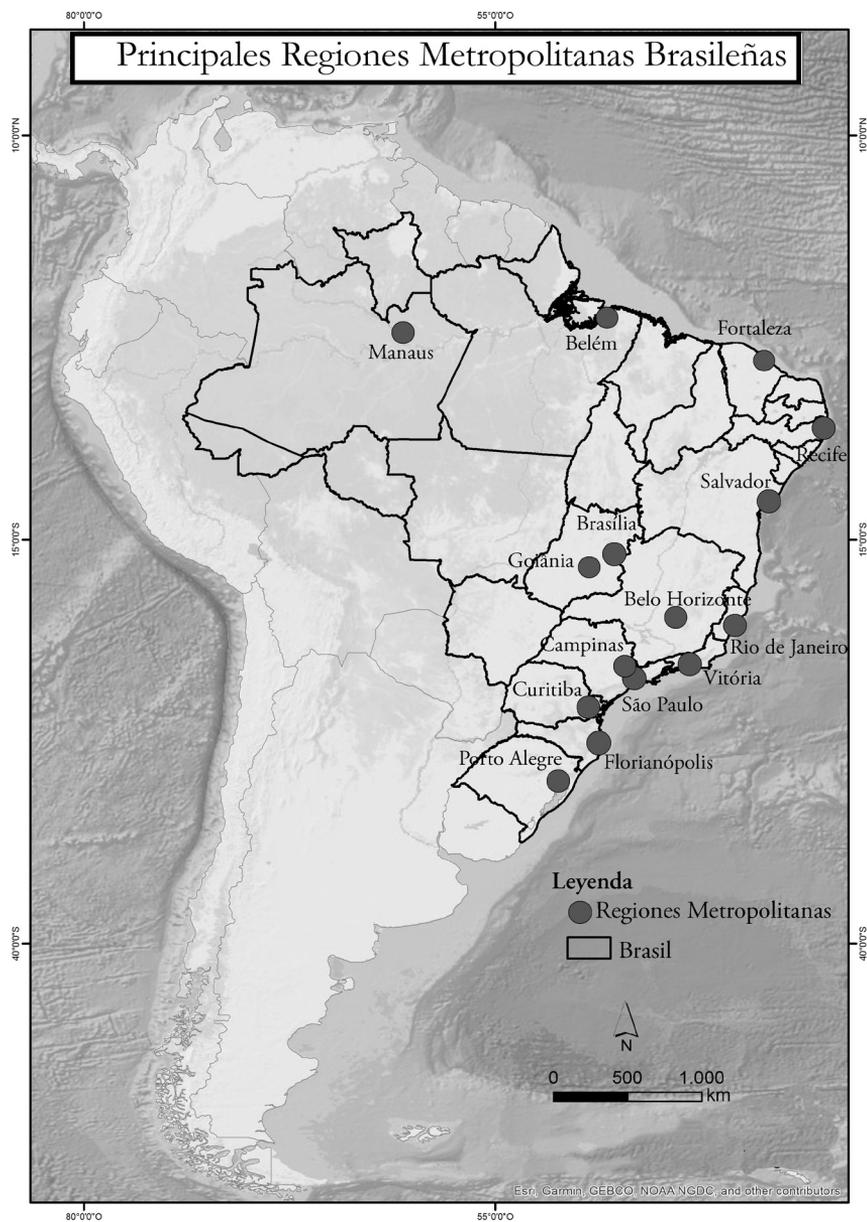


FIGURA I | Principales regiones metropolitanas brasileñas

FUENTE ELABORACIÓN CARTOGRÁFICA A. G. LACERDA (2018)

El análisis del estándar de distribución sectorial y regional de las categorías socio-ocupacionales en el universo metropolitano brasileño fue realizado con el incremento de cálculos de localización regional. Muy utilizadas en la Economía Regional, estas mediciones representan un conjunto de técnicas descriptivas y exploratorias normalmente utilizadas en diagnósticos y estudios que objetivan procesos de des-centralización productiva, focalizados en la identificación de patrones regionales de distribución espacial de las actividades económicas (Simões, 2005) —véase Haddad (1989) y Kon (1995) para una discusión detallada de las técnicas—. Cabe señalar que, normalmente, la aplicación de las mediciones de localización es realizada con datos porcentuales de empleo en un determinado sector, como medición de la importancia de aquella actividad o de la dedicación a ella (Paiva, 2006). Sin embargo, en este estudio, el cálculo se basó en informaciones organizadas en una matriz que grafica la distribución de las categorías socio-ocupacionales en las regiones metropolitanas brasileñas. Estos datos ya fueran descritos y analizados por Diniz, Mendonça y Andrade (2018) y, por lo tanto, no serán debatidos en detalle aquí, siendo que el objetivo es avanzar en el análisis del grado de especialización y de concentración del empleo metropolitano entre las principales regiones metropolitanas brasileñas.

La organización socio-ocupacional del espacio metropolitano brasileño

En 2000, el conjunto de las quince mayores regiones metropolitanas brasileñas contaba con casi 24 millones de trabajadores ocupados, distribuidos de manera heterogénea entre los grupos socio-ocupacionales. En aquel año, 26,85% de la fuerza de trabajo se encontraba en ocupaciones medias, seguidas por las ocupaciones del secundario (22,98%), del terciario (19,20%), del terciario no especializado (17,55%), de las ocupaciones de nivel superior (7,33%), de dirigentes (2,27%), de pequeños empleadores (2,10%) y de ocupaciones agrícolas (1,73%) (IBGE, 2003 y 2011).

A lo largo de los años 2000, periodo marcado por el crecimiento económico y la expansión de las oportunidades laborales, hubo una fuerte expansión de la fuerza de trabajo de las RM estudiadas, de tal modo que, en 2010, el contingente de trabajadores superaba los 30 millones. Mientras que la población brasileña en general creció 12,3% en el periodo, el aumento de la población ocupada fue de 14,0%. En las RM analizadas, la población ocupada se incrementó en un 25,7%. Sin embargo, desde el año 2000 se perciben algunos cambios en lo que se refiere a la importancia relativa de los grupos ocupacionales. Las ocupaciones medias se mantienen como las de mayor peso, representando 26,62% de los trabajadores metropolitanos, seguidas de las ocupaciones del secundario (22,26%), del terciario (18,84%), del terciario no especializado (16,11%) y del nivel superior (11,44%) (IBGE, 2003 y 2011).

La división de los trabajadores por ocupaciones muestra una estructura social diversificada, con una presencia significativa de las ocupaciones medias, lo que se contrapone a la imagen de una sociedad dicotómica, dividida entre ricos y pobres. Otro aspecto bastante evidente tiene que ver con el hecho de que la fuerza de trabajo metropolitana está, como lo hemos visto, fuertemente marcada por el

trabajo manual, confirmando la tendencia señalada por Pasternak (2012) para el periodo 1991 a 2000.

Entre 2000 y 2010, las mayores diferencias en el porcentaje medio de las categorías socio-ocupacionales se observan entre los dirigentes, los pequeños empleadores, las ocupaciones de nivel superior y las ocupaciones del terciario no especializado. La importancia relativa de las ocupaciones de nivel superior aumentó 3,85% en el conjunto metropolitano, mientras que las categorías de los dirigentes (-0,45%), de los pequeños empleadores (-0,74%) y de las ocupaciones del terciario no especializado (-2,13%) perdieron importancia. Estos resultados están en sintonía con las alteraciones en la estructura ocupacional metropolitana identificadas por Ribeiro (2016) con base en fuentes de datos y metodología de trabajo diferentes.

Cocientes de localización (CL)

Una vez identificada la estructura socio-ocupacional del conjunto metropolitano brasileño, se puede realizar el examen de las especificidades regionales. ¿Existen especializaciones productivas inherentes a las quince regiones metropolitanas? Si existen, ¿en qué medida reflejan la estructura socio-ocupacional del conjunto de las regiones metropolitanas? Entre 2000 y 2010, ¿hubo transformaciones de los niveles de especialización regional? ¿Es posible identificar, a la luz de los datos de los años dos mil, alguna alteración en el grado de especialización de las fuerzas productivas en las regiones metropolitanas brasileñas? ¿Cómo desembocan las transformaciones identificadas en la concentración de ocupaciones en el territorio metropolitano?

Una manera de responder a estas indagaciones es a través de los cocientes de localización (CL). Los CL oscilan del cero al infinito, siendo que un $CL = 1$ significa que la región j ya presenta, con respecto a la categoría socio-ocupacional i , una proporción equivalente a aquella que se encuentra en el conjunto de las regiones metropolitanas, siendo que no hay sobrerrepresentación o subrepresentación, y refleja la distribución sectorial encontrada en el conjunto regional. Un CL superior a 1 indica una concentración de la actividad socio-ocupacional i en la región metropolitana j . Una de las ventajas de esta técnica es que sus resultados permiten un análisis que se focaliza en la concentración de cada grupo socio-ocupacional en cada una de las regiones metropolitanas (Lara, Fiori & Zanin, 2010).

De este modo, el cociente de localización manifiesta la importancia comparativa de un segmento productivo (categoría socio-ocupacional) para una región metropolitana *vis-à-vis* el conjunto metropolitano. En otros términos, el CL indica “cuantas veces más” (o menos) una región metropolitana se dedica a una determinada actividad con respecto al conjunto de las regiones metropolitanas que forman la macrorregión de referencia (Paiva, 2006).

El análisis de los CL de las ocupaciones agrícolas indica un desequilibrio mayor dentro de los grupos ocupacionales, siendo que su importancia es expresiva en algunas RM. Como lo hemos visto, las diferencias tienen que ver con la inserción de cada región en la división nacional del trabajo, derivada de la forma en que el país se insertó en la economía mundial, además de aspectos de formación histórica y social locales.

RM	DIRIGENTES		PEQUEÑOS EMPLEADORES		NIVEL SUPERIOR		TERCIARIO		OCUPACIONES MEDIAS		INDUSTRIA		TERCIARIO NO-ESPECIALIZADO		SECTOR AGRÍCOLA	
	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010	2000	2010
Belém	0,59	0,75	0,64	0,60	0,84	0,80	1,22	1,31	0,89	0,88	0,89	0,93	1,22	1,11	1,10	1,20
Belo Horizonte	0,95	0,94	1,07	0,86	0,98	0,98	0,97	0,98	0,96	1,01	1,03	1,06	1,06	0,96	0,92	0,94
Campinas	1,09	1,03	1,10	1,19	0,95	0,95	0,85	0,89	0,92	0,95	1,25	1,21	0,90	0,93	1,44	1,08
Curitiba	1,07	1,16	1,23	1,39	1,01	1,04	0,91	0,83	0,98	1,00	1,08	1,08	0,80	0,84	2,75	2,54
Florianópolis	1,01	1,37	1,33	1,65	1,27	1,12	0,97	1,03	1,10	1,05	0,85	0,86	0,86	0,85	1,64	1,58
Fortaleza	0,58	0,64	0,76	0,70	0,74	0,77	1,07	1,05	0,86	0,85	1,08	1,19	1,10	1,06	2,13	1,83
Goiania	0,91	1,07	1,33	1,30	0,80	0,89	0,97	1,02	0,92	0,93	1,08	1,14	1,04	0,91	1,79	1,39
Manaus	0,64	0,62	0,55	0,67	0,57	0,73	0,95	1,10	0,92	0,87	1,05	1,12	1,08	0,89	4,09	3,70
Porto Alegre	0,98	1,06	1,27	1,41	0,98	0,96	0,89	0,84	0,98	1,08	1,21	1,12	0,83	0,84	1,20	1,36
Recife	0,83	0,93	0,82	0,81	0,95	0,86	1,12	1,02	0,98	1,06	0,87	0,89	1,14	1,15	1,03	1,02
RIDE Brasília	1,09	1,18	0,92	0,88	1,02	0,99	0,97	1,04	1,03	0,98	0,74	0,78	1,19	1,13	2,21	2,32
Rio de Janeiro	0,92	0,90	0,94	0,91	1,16	1,08	1,06	1,07	1,04	1,00	0,88	0,91	1,05	1,07	0,32	0,34
Salvador	0,80	0,86	0,93	0,88	0,86	0,85	1,10	1,08	1,03	1,03	0,86	0,93	1,13	1,10	0,84	0,91
São Paulo	1,23	1,11	0,99	1,00	1,07	1,12	0,98	0,96	1,04	1,03	1,04	0,99	0,92	0,99	0,29	0,33
Vitória	0,90	1,12	1,21	1,17	0,75	0,87	1,00	1,08	0,98	0,99	1,01	1,04	1,07	0,95	1,36	0,91

TABLA I | Cocientes de localización (CL). Categorías socio-ocupacionales – Regiones Metropolitanas Brasileñas (2000 y 2010)

FUENTE: IBGE (2003 Y 2011). DATOS TRABAJADOS POR LOS AUTORES

La Tabla 1 permite observar el fuerte agrupamiento relativo de individuos comprometidos en actividades agrícolas en la Región Metropolitana de Manaus, cuya proporción de ocupaciones agrícolas era, en 2000, 4,9 veces mayor que en el conjunto metropolitano estudiado. Este valor permaneció bastante robusto en 2010 (3,70), indicando la fuerza del sector en la RM de Manaus –donde, a pesar de la concentración industrial y de servicios en la capital, con la Zona Franca de Manaus, la pesca y la agricultura de supervivencia son actividades de relevancia–. Vale señalar que, tanto en 2000 como en 2010, las RM de Curitiba, RIDE-DF, Fortaleza, Goiânia y Florianópolis también presentaron concentraciones de ocupaciones agrícolas superiores a la media metropolitana general. Del otro lado del espectro, tenemos las RM de Río de Janeiro y de São Paulo, metrópolis nacionales por excelencia, que muestran una subrepresentación de las ocupaciones agrícolas en 2000 y 2010, expresión de la esencia urbana, industrial y financiera en el caso de São Paulo, y la importancia de los servicios en el de Río de Janeiro.

En cuanto a la mayor presencia de agricultores, en especial en las RM de Manaus y de Brasília, cabe resaltar que, en términos absolutos, la participación de esta categoría es muy pequeña. Tal situación aparece confirmada en este artículo al analizarse las ocupaciones en el universo de las quince principales RM, cuya característica más importante es la fuerte presencia del trabajo urbano. Aún se puede destacar algunas desviaciones políticas que han interferido en sus composiciones ocupacionales, como, por ejemplo, las municipalidades pequeñas que fueron incluidas en las regiones metropolitanas por criterios políticos y no por criterios técnicos y en las cuales se concentran las ocupaciones agrícolas) (Tabla 1).

Los dirigentes, a su vez, presentan una importancia regional más equilibrada, en especial en las ciudades de São Paulo, polo nacional y latinoamericano, y de Florianópolis, que despunta como centro de innovación tecnológica con *startups* y viveros de empresas. En el primer caso, la explicación es histórica, ya que São Paulo siempre se distinguió como una centralidad nacional, pero también latinoamericana (Diniz & Campolina, 2007; Roberts, 2005). A su vez Florianópolis es un caso reciente, que tiene que ver con la expansión de industrias de tecnologías, con el turismo, así como con la oferta de mano de obra especializada resultante de la fuerte presencia de universidades. Al contrario de São Paulo, la ciudad más industrializada del país y que viene pasando, en las décadas recientes, por un proceso de desconcentración, sin perder su primacía, Florianópolis es un caso que debe ser atribuido a las nuevas tendencias que merecen ser estudiadas (Tabla 1). Por otro lado, tenemos regiones metropolitanas con proporciones de dirigentes por debajo del conjunto metropolitano: las RM de Manaus, Belém y Fortaleza.

Con respecto a los pequeños empleadores, las regiones metropolitanas del sur de Brasil merecen atención especial, porque presentan concentraciones moderadas de individuos vinculados a ese grupo ocupacional en 2000 y en 2010. Coincidentemente con la subrepresentatividad relativa de la categoría de dirigentes, Fortaleza, Belém y Manaus muestran también una proporción de pequeños empleadores más pequeña que la del conjunto metropolitano (Tabla 1).

El grupo “ocupaciones de nivel superior” está distribuido más uniformemente que los grupos anteriores, destacando Florianópolis en lo que se refiere a esos

profesionales en 2010. La mayor parte de las RM presentó valores cerca de la norma metropolitana, pero el grupo de las ocupaciones de nivel superior tiene en Fortaleza, Vitória y Manaus una moderada subrepresentatividad (Tabla 1).

Los grupos medios, terciario y terciario no especializado, son los distribuidos de forma más armoniosa en el conjunto metropolitano brasileño, aspecto confirmado por los CL cerca de 1. La única excepción digna de notarse es la RM de Belém, donde el sector terciario mostró una ligera concentración y donde los profesionales del terciario no especializado ocupaban una posición relevante. Esta región metropolitana viene manteniendo su estructura social “basada en la presencia de actividades terciarias asociadas a la oferta de servicios, cuya mayor parte es vinculada al Gobierno Federal”, pero también con una fuerte presencia de establecimientos comerciales de grupos locales, “resquicios del periodo de organización de la economía gomífera del inicio del siglo xx” (Lima, Santos, Sena & Araújo, 2015, p. 150) (Tabla 1).

Por último, el sector secundario también mostró un alineamiento relativo de las RM con respecto al conjunto metropolitano, salvo Campinas, donde dicho sector estuvo sobrerrepresentado, y la RIDE-DF, donde el sector apareció subrepresentado. Lo que se observa en Campinas es el resultado de un proceso de desconcentración industrial de la Región Metropolitana de São Paulo, que se mantuvo en gran parte dentro del propio Estado. Según C. Diniz (1993), “junto con las deseconomías de aglomeración en el Área Metropolitana de São Paulo, las economías de aglomeración se ampliaron en varias otras ciudades en el Interior mismo de São Paulo y en otros estados. Destácase el eje Belo Horizonte-Porto Alegre, donde está la mayor red urbana del país, la mayor parte de la producción industrial y la mejor infraestructura” (p. 47). De acuerdo con este autor, la Región Metropolitana de São Paulo era responsable, en 1970, por 44% de la producción industrial del país, porcentaje que cayó al 26% en 1990. La participación del Estado en la producción industrial brasileña cayó menos, de 58% en 1970 al 49% en 1990, situación que obedeció a la formación de una ciudad-región que reúne cinco regiones metropolitanas (São Paulo, Campinas, Sorocaba, Vale do Paraíba, Litoral Norte y Baixada Santista), dos aglomeraciones urbanas (Jundiaí y Piracicaba) y la microrregión de Bragantina. Este conjunto, juntamente con Río de Janeiro, configura hoy una megaregión que se constituye como el centro del país, en el sentido de “conectar el capital que allí se reproduce con el conjunto de la producción capitalista en la escala global” (Lencioni, 2017) (Tabla 1).

A partir de los CL es posible desarrollar otras conclusiones parciales. En primer lugar, conviene subrayar la existencia de regularidades en el grado de especialización de las fuerzas productivas que constituyen la firma socio-ocupacional de las regiones metropolitanas brasileñas; entre ellas, la presencia equitativa de los grupos ocupacionales medios, secundarios, terciarios y terciarios no especializados.

Otro aspecto discernible a partir de los CL es la conformación de pequeños grupos de regiones metropolitanas con características similares en su constitución socio-ocupacional. Nos llama la atención el conjunto formado por las RM Belo Horizonte, Salvador, Recife y Vitória, que presentaron CL próximos a la norma general de la RM en todos los grupos ocupacionales; vale decir, son ejemplos emblemáticos de la composición socio-ocupacional básica de la metrópolis brasileña.

Un segundo grupo estaría formado por las RM de Manaus y Fortaleza, caracterizadas por concentraciones de grupos ocupacionales en actividades agrícolas, situación concomitante con la subrepresentatividad de los grupos dirigentes, de los pequeños empleadores y de las ocupaciones de nivel superior.

Porto Alegre, Curitiba y Florianópolis, las metrópolis del sur, formarían un tercer grupo, en el cual destacan las concentraciones en las actividades agrícolas y de pequeños empleadores. De hecho, se trata de una región en la cual la fuerte inmigración europea explica la constitución de una tradición agrícola cimentada en la pequeña propiedad.

Existen algunas regiones metropolitanas que se caracterizan por su excentricidad con respecto al estándar general. Es el caso de Belém, donde los dirigentes y los pequeños empleadores están subrepresentados, pero donde el terciario, como se ha comentado, sobresale. La RIDE-DF, a su vez, exhibe una composición socio-ocupacional que se caracteriza por la sobrerrepresentación del grupo agrícola y la subrepresentación del secundario. Como capital federal, Brasilia se destaca, desde su inauguración en 1960, como una ciudad con muchos funcionarios públicos y fuerte actividad terciaria, situación que contrasta con la mayoría de los otros municipios de la RIDE. Algunos de estos se constituyen típicamente como ciudades-dormitorio, mientras otros tienen una baja integración con la capital y una fuerte actividad agrícola, en especial la producción de granos para el agronegocio, actividad que empezó a expandirse a partir de los años noventa (Ribeiro, Tenorio & Holanda, 2015).

Las otras dos metrópolis nacionales, Río de Janeiro y São Paulo, tienen la peculiaridad de poseer una representación del sector agrícola por debajo de aquella del conjunto metropolitano, pese a que São Paulo posee una concentración de dirigentes. Vitória también presentaba una composición desigual en 2000, con una sobrerrepresentatividad del sector agrícola y de los pequeños empleadores y una subrepresentación de las ocupaciones de nivel superior, convergiendo hacia la media nacional de 2010. Finalmente, Campinas fue la única metrópolis con concentración en el grupo industrial.

Coefficientes de Especialización (CE)

Los CL indicaron cuantas veces mayor o menor es la importancia de cada categoría socio-ocupacional en cada región metropolitana. Pero, si tomamos como referencia la estructura socio-ocupacional de cada RM, en vez de mirar las categorías de forma aislada, y si la comparamos con la estructura socio-ocupacional del conjunto metropolitano, encontramos evidencias con respecto al grado de especialización o de excentricidad de cada región.

El CE ayuda en esta tarea, ya que se trata de una medición regional, que compara la estructura socio-ocupacional de una región metropolitana con la del conjunto metropolitano brasileño. Los procedimientos algebraicos indican que el CE está basado en la suma, en módulos, de las diferencias entre la importancia relativa de la categoría socio-ocupacional i en el empleo total de la región metropolitana j (S_{ij}) y la importancia relativa de la categoría socio-ocupacional i para el conjunto metropolitano (S_i). Los valores del CE indican que mientras más cerca de cero sea el

coeficiente, más parecida será la composición/estructura de la región metropolitana con la del conjunto metropolitano brasileño.

Los valores más cercanos a 1 indican una mayor diferencia con respecto a la estructura socio-ocupacional del conjunto metropolitano, dando cuenta de un grado elevado de especialización productiva (Lara, Fiori & Zanin, 2010; Lima, Alves, Souza & Pereira, 2007).

La Figura 2 revela la diversidad de la composición socio-ocupacional de las regiones metropolitanas brasileñas. Mientras que las RM del Sudeste (Belo Horizonte, Vitória y São Paulo) tienen las estructuras ocupacionales que más se acercan al conjunto metropolitano, las metrópolis más septentrionales (Manaus, Belém y Fortaleza) presentan las mayores diferencias. El análisis comparativo de los CE entre 2000 y 2010 nos permitió evaluar el comportamiento del grado de especialización ocupacional de cada región al identificar el mayor acercamiento o distanciamiento de la estructura socio-ocupacional metropolitana global.

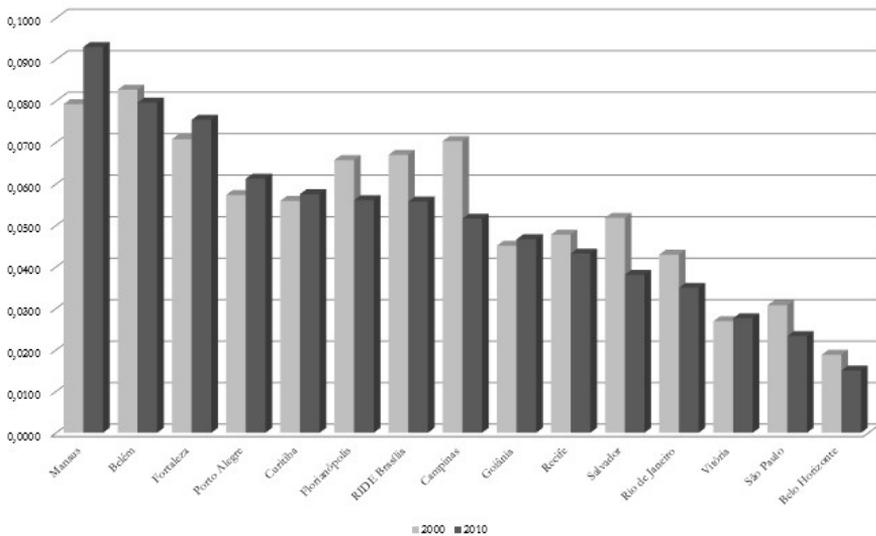


FIGURA 2 | Coeficiente de Especialización (CE). Categorías Socio-ocupacionales – Regiones Metropolitanas Brasileñas (2000 y 2010)

FUENTE: DATOS TRABAJADOS POR LOS AUTORES

Si comparamos los CE de 2000 y de 2010, percibimos una tendencia general de convergencia de las RM brasileñas en dirección a la estructura ocupacional general, lo que se evidencia por la reducción generalizada de los valores de CE en 2010, aspecto que refuerza las tesis de la desconcentración y de la reestructuración productiva en el espacio metropolitano brasileño. Sin embargo, Manaus sobresalta como nota disonante al evolucionar, entre 2000 y 2010, de forma inversa al conjunto metropolitano, como también lo hacen, en cierto modo, Fortaleza y Porto Alegre.

La estructura socio-ocupacional de Manaus se destaca por la fuerte presencia de profesionales vinculados a los sectores agrícola, secundario y terciario, por encima de la media metropolitana. Fortaleza, a su vez, cuenta con la participación destacada de los profesionales del secundario, del sector agrícola, del terciario y del terciario no especializado. Finalmente, Porto Alegre posee la especificidad de una concentración por sobre la media metropolitana de profesionales en ocupaciones medias y en el sector industrial.

Hasta ese punto, los datos observados muestran que existen diferencias en la estructura productiva de cada metrópolis estudiada, y esto a pesar de la creciente convergencia hacia una estructura más parecida. Como lo hemos analizado, esas diferencias se deben a la formación histórica de cada región metropolitana y a su inserción regional, y su consecuente papel en la estructura urbana brasileña.

El coeficiente de reestructuración (CR)

El coeficiente de reestructuración (CR) pone en relación la estructura/composición socio-ocupacional de las regiones metropolitanas en dos momentos, en el año base 0 y al año 1 (2000 y 2010), con el objetivo de medir las transformaciones al nivel de sus especializaciones. Los coeficientes iguales a 0 indican la permanencia de las estructuras, mientras que los valores que se acercan a 1 revelan reestructuraciones significativas en la composición socio-ocupacional del periodo en cuestión (Lima et al., 2007).

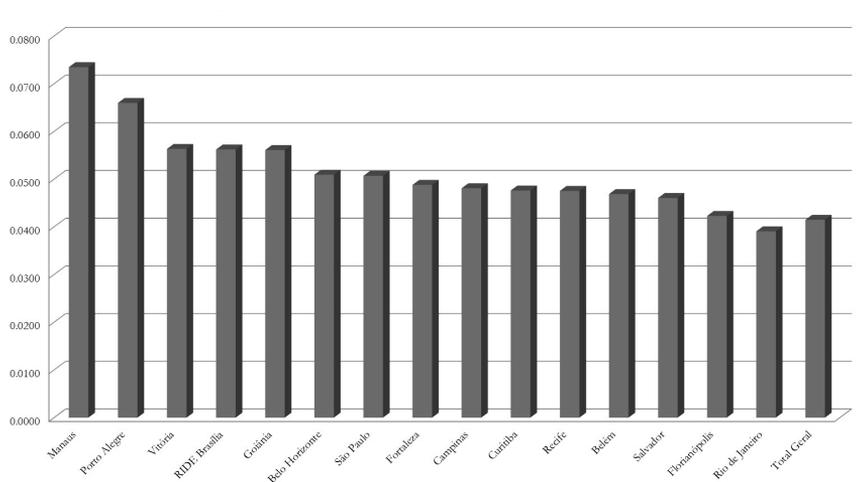


FIGURA 3 | Coeficiente de Reestructuración (CR). Categorías Socio-ocupacionales – Regiones Metropolitanas Brasileñas (2000 y 2010)

FUENTE: DATOS TRABAJADOS POR LOS AUTORES

Los coeficientes de reestructuración son reveladores de lo poco que se ha alterado la estructura socio-ocupacional metropolitana brasileña entre 2000 y 2010. Se advierte que el coeficiente para el conjunto metropolitano fue de 0,04, un valor muy bajo y semejante al de la gran mayoría de las regiones metropolitanas, excepto Manaus y Porto Alegre, las metrópolis que presentaron mayor reestructuración socio-ocupacional en los años dos mil, aunque en un grado no demasiado alto (Figura 3). En Manaus se ha observado una expansión del sector superior y del terciario, en detrimento de las ocupaciones vinculadas al terciario no especializado. En el caso de Porto Alegre, también se ha notado una sensible expansión del sector superior, que fue acompañada por la reducción de los sectores terciario y secundario.

Consideraciones finales

Los datos presentados aquí corroboran una relativa estabilidad en la composición y en la distribución de las categorías socio-ocupacionales entre las quince RM brasileñas en el periodo de 2000 a 2010. Por esta razón, empezamos las conclusiones finales poniendo énfasis en las continuidades, antes de subrayar algunos desvíos identificados en el estándar general, pero afirmando desde ya que la continuidad es la característica más pertinente. Entre ellas (analizadas por el cociente de localización), tenemos una distribución relativamente homogénea entre las RM, de las ocupaciones de nivel superior, de las ocupaciones medias, del sector secundario, del terciario y del terciario no especializado. Además, aunque algunas RM presenten una concentración mayor de algunas categorías socio-ocupacionales, como lo desarrollaremos más adelante, la distribución relativamente homogénea de tantas categorías revela, por un lado, una estructura socio-ocupacional diversificada y, por otro lado, una ausencia de especializaciones regionales fuertes.

La estructura relativamente diversificada y con un contingente significativo de trabajadores en las ocupaciones medias (26,2%) pone en tela de juicio ciertos intentos simplificadores del orden socio-ocupacional brasileño. Asimismo, a pesar de una mayor cualificación de la fuerza de trabajo, proveniente del incremento de los trabajadores con nivel superior entre 2000 y 2010 (de 7,33% a 11,44%), esa transformación no cambió la realidad del 59% de los trabajadores, que se mantuvieron en actividades manuales, signo de la condición y continuidad de un orden socio-ocupacional marcado por esa modalidad de trabajo.

El coeficiente de reestructuración, que pone en relación la composición socio-ocupacional de las regiones metropolitanas en 2000 y en 2010, confirma el carácter relativamente estable de la estructura socio-ocupacional en esos dos momentos. Los coeficientes indican que el conjunto metropolitano se ha alterado poco en la década, constatación que se extiende también a la gran mayoría de las RM investigadas. Las RM que más han sufrido transformaciones en su estructura fueron Manaus y Porto Alegre, pese al hecho de que los cambios no fueron demasiado significativos.

Así, más allá de la estabilidad estructural identificada en los años 2000, el coeficiente de especialización, que compara la estructura socio-ocupacional de una región metropolitana con la del conjunto metropolitano brasileño, indica alguna diversidad entre las regiones metropolitanas, lo que podemos atribuir a una

formación histórica diferenciada. Así, mientras las RM del sudeste (Belo Horizonte, Vitória, São Paulo y Río de Janeiro) tienen estructuras ocupacionales más próximas al conjunto metropolitano, las metrópolis más septentrionales (Manaus, Belém y Fortaleza) son las que más se alejan de los estándares del conjunto. Por lo tanto, se hace necesario reconocer que, pese a no haberse dado transformaciones estructurales significativas, existen peculiaridades en la composición socio-ocupacional de las regiones metropolitanas estudiadas.

El proceso de desconcentración de la economía industrial y de integración del mercado nacional, particularmente entre los años 1970 y 1986, periodo de consolidación de la base industrial del país (Cano, 1997), parece haber producido una convergencia de la estructura socio-ocupacional de las principales regiones metropolitanas brasileñas. La crisis de los años 1980 llevó a un estancamiento del proceso de diversificación industrial. Según Cano (2011), “los segmentos de bienes de producción y de consumo durables se vieron más afectados que los bienes de consumo no durable. Hemos dado un paso atrás en la evolución industrial, en un periodo en el cual el capitalismo mundial aceleraba su reestructuración productiva” (p. 11). Sin embargo, a partir de la década de 1990, los esfuerzos de ampliación de la estructura productiva urbano-industrial en las regiones brasileñas –como lo comprueban, por ejemplo, los incentivos para la instalación de fábricas de vehículos en las regiones Norte, Noreste y Centro-Oeste (Cano, 2012)–, produjeron resultados sólidos desde el punto de vista de la estructura socio-ocupacional.

Es posible observar, entonces, que las diferencias que aparecen en los años dos mil, que no son ni tan numerosas ni tan significativas, no logran configurar una especialización perceptible en grupos de regiones o en regiones específicas (salvo, quizá, Florianópolis). Nuestra hipótesis es que las diferencias provienen de factores históricos y regionales y que las similitudes se deben a las políticas estatales de integración y de descentralización.

De otra parte, por más que São Paulo sobresalga como centro financiero nacional conectado al capital financiero internacional, reuniendo actividades gerenciales, la desconcentración industrial generada por las políticas públicas tuvo el efecto de acercar las metrópolis en estas materias.

Como se destacó al comienzo del texto, si una década es un lapso corto para observar transformaciones en la estructura socio-ocupacional de un país, la tendencia ha sido de una relativa estabilidad, como se infiere del análisis de los datos socio-ocupacionales (1980-1990-2000-2010) realizado periódicamente por el Observatorio de las Metrópolis.¹ Los logros principales de la década del dos mil están directamente vinculados a los gobiernos de centro-izquierda liderados por el Partido de los Trabajadores (Lula de 2003 a 2011 y Dilma de 2011 a 2016). Se ha hablado mucho de cambios en la esfera social que, de hecho, pudieron ser verificados por medio de indicadores sociales de bienestar y de infraestructura urbana (Andrade, 2016; Arretche, 2015), pero también se habló del nacimiento

1 Véase en Observatório das Metrópoles, Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia (<https://www.observatoriodasmetrolopes.net.br/>), la colección “Metrópoles: transformações na ordem urbana” (<https://www.observatoriodasmetrolopes.net.br/colecao-metrolopes-transformacoes-na-ordem-urbana/>).

de una nueva clase media y de la reducción de las desigualdades sociales (Neri, 2011), cuestiones que fueron contestadas por otros análisis. Las transformaciones de los indicadores sociales, proceso que ya venía desarrollándose antes del gobierno Lula, siguió, con mejoras significativas en la calidad de vida de los más pobres. El aumento del salario mínimo, la redistribución de la renta por medio de programas como Bolsa Familia, y los esfuerzos en términos de formalización del trabajo, tuvieron un impacto positivo sobre las capas más pauperizadas de la población del país. Sin embargo, como hemos visto, lo que indicaban los estudios anteriores fue que no hubo una reducción de las desigualdades, toda vez que el aumento general de los ingresos del trabajo fue simultáneo a grandes ganancias del estrato que ocupa la cumbre de la pirámide social. Además, el aumento de la renta no se reflejó en la estructura socio-ocupacional, como lo hemos demostrado hasta aquí.

Nuestros resultados con respecto a la estabilidad de la estructura socio-ocupacional van en la misma dirección que los estudios de Scalón y Salata (2012) sobre la estructura de clases. Estos autores disienten de aquella tesis que, basándose solamente en la renta, argumenta que una parcela de la clase trabajadora accedió a la condición de clase media. Según los autores citados –a cuya posición adherimos–, la transformación que se ha observado ha sido mucho más modesta; esto es, se ha dado un pequeño movimiento ascendente, pero en el interior mismo de la clase trabajadora.

Los resultados expuestos confirman la tesis según la cual la estructura social brasileña sigue muy hermética a movimientos mayores que pudiesen ser comprendidos como transformaciones de clases sociales o, como en el caso aquí analizado, de la estructura socio-ocupacional. Sí hay transformaciones, pero todas de corto alcance.

No se ha observado tampoco un alineamiento de las RM brasileñas con un modelo de economía global, como en las ciudades investigadas por Sassen (1991). El terciario especializado y el no especializado, por ejemplo, clasificados como las ocupaciones que más tienen que ver con la economía globalizada, no crecieron en la última década. Al contrario, sufrieron pequeñas caídas. Eso no significa un distanciamiento de la dinámica global, sino más bien una especie de inserción que tiene que ver, entre otros factores, con la realidad de las metrópolis latinoamericanas, muy poco contempladas en los análisis de la globalización (Roberts, 2005).

Los datos analizados nos llevan a proponer la hipótesis, para futuros estudios, de que el proceso de desarrollo brasileño, después de la crisis económica de los años ochenta, no avanzó hacia a una mayor robustez industrial y tecnológica. La opción por las políticas neoliberales a partir de la década de 1990 colocó –paradójicamente– al país en la economía mundial en calidad de exportador de *commodities* y como un lugar de grandes lucros financieros. En una larga medida, eso explica la estabilidad de la estructura socio-ocupacional de las principales regiones metropolitanas, que regionalmente avanzó en la dirección de la homogeneidad a través de un proceso que parece haberse construido en el periodo de consolidación de la estructura industrial, en especial en los años setenta.

Agradecimientos

Los autores agradecen el apoyo de la FAPEMIG (Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de Minas Gerais), CNPq (Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico), Observatorio de las Metrópolis y del investigador Marcelo Ribeiro.

Referencias bibliográficas

- Andrade, L. (2016). Espaço metropolitano no Brasil: nova ordem espacial? *Caderno CRH* (Online), 29(07), 101-118. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-49792016000100007>
- Arretche, M. (Org.). (2015). Apresentação. En *Trajetórias das desigualdades: como o Brasil mudou nos últimos cinquenta anos*. São Paulo: Unesp/CEM.
- Azzoni, C. (1997). Concentração regional e dispersão das rendas per capita estaduais: análise a partir de séries históricas estaduais de PIB, 1939-1995. *Estudos Econômicos*, 27(3), 341-393.
- Biderman, C. & Lopes, M. (2015). The geographic dynamics of industry employment in Brazilian metropolitan areas: lessons for São Paulo. *Brazilian Journal of Political Economy*, 35(3), 492-509. <https://doi.org/10.1590/0101-31572015v35n03a07>
- Boschetti, I. (2013). Políticas de desenvolvimento econômico e implicações para as políticas sociais. *SER social*, 15(33), 261-384. https://doi.org/10.26512/ser_social.v15i33.13053
- Bourdieu, P. (1997). Efeitos de lugar. En P. Bourdieu (Coord.), *A miséria do mundo* (pp. 159-166). Petrópolis: Vozes. [Versión digitalizada en <https://bit.ly/3eylm2T>].
- Bresser-Pereira, L. (2011). O Brasil e o novo desenvolvimentismo. *Interesse Nacional* (Abril-Junho), 76-85. http://www.bresserpereira.org.br/Papers/2011/10.26a.Brasil_Novo-desenvolvimentismo_InteresseNacional.pdf
- Cano, W. (1997). Concentração e desconcentração econômica regional no Brasil: 1970/95. *Economia e Sociedade*, (8), 101-141.
- Cano, W. (2011). Novas determinações sobre as questões regional e urbana após 1980. Texto para Discussão. IE/UNICAMP, Campinas, 193, 27-53. *Estudos Urbanos e Regionais*, 13(2), 27-53. <https://doi.org/10.22296/2317-1529.2011v13n2p27>
- Cano, W. (2012). A desindustrialização no Brasil. *Economia e Sociedade*, 21, n.spe, 831-851. <https://doi.org/10.1590/S0104-06182012000400006>
- Desrosières, A. (2008). Les catégories socioprofessionnelles. *Courrier des statistiques*, (125), 13-15.
- Diniz, C. (1993). Desenvolvimento poligonal no Brasil: nem desconcentração nem contínua polarização. *Revista Nova Economia*, 3(1), 35-64. <https://revistas.face.ufmg.br/index.php/novaeconomia/article/view/2306/1247>
- Diniz, C. & Campolina, B. (2007). A região metropolitana de São Paulo: reestruturação, reespecialização e novas funções. *EURE*, 33(98), 27-43. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000100002>

- Diniz, A., Mendonça, J. & Andrade, L. (2018). As regiões metropolitanas brasileiras e sua estrutura social em uma década de mudanças, 2000-2010. *Revista de Geografia e Ordenamento do Território*, (15), 143-176. <https://doi.org/10.17127/got/2018.15.007>
- Haddad, P. (1989). Medidas de localização e de especialização. En P. Haddad, C. Ferreira, S. Boisier, S. & T. Andrade (Orgs.), *Economia regional: teorias e métodos de análise* (pp. 225-247). Fortaleza: BNB-Etene.
- Henderson, J. (1974) The sizes and types of cities. *American Economic Review*, 64(4), 640-656. https://www.brown.edu/Departments/Economics/Faculty/Matthew_Turner/ec2410/readings/Henderson_AER_1974.pdf
- Hirschman, A. (1958). *The strategy of economic development*. New Haven and London: Yale University Press.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2003). *Censo Demográfico 2000, Características gerais da população*. Rio de Janeiro, 2003. www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2000/default_populacao.shtm
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2008). *Regiões de influência das cidades*. Rio de Janeiro, 2008. <https://www.ibge.gov.br/geociencias/cartas-e-mapas/redes-geograficas/15798-regioes-de-influencia-das-cidades.html?=&t=o-que-e>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2011). *Censo Demográfico, 2010, Características da população e dos domicílios: resultados do universo*. Rio de Janeiro, 2011. <https://www.ibge.gov.br/resultados.html>
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2013). *Síntese dos Indicadores Sociais: Uma análise das condições de vida da população brasileira*. <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/condicaoodevida/indicadoresminimos/sinteseindicsoais2013>
- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). (2011). *Faces da desigualdade de gênero e raça no Brasil*. Bonetti, A.; Abreu, M. (Org.). Brasília: IPEA. http://www.ipea.gov.br/porta/images/stories/PDFs/livros/livros/livro_facedadesigualdade.pdf
- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). (2017). IPEADATA. <http://www.ipeadata.gov.br>
- Kaupfer, D. (2017). Tecnologia e emprego são realmente antagônicos? En J. Sicsú, L. F. de Paula & R. Michel, *Novo-desenvolvimentismo: um projeto nacional de crescimento como equidades social* (Cap. 11). Rio de Janeiro: Manole. https://www.researchgate.net/publication/288823354_TECNOLOGIA_E_EMPREGO_SAO_REALMENTE_ANTAGONICOS
- Kon, A. (1995). Regiões metropolitanas brasileiras: índices de diferenciação. *Relatório de Pesquisa Nº 5*. São Paulo: Escola de Administração de Empresas de São Paulo, Fundação Getúlio Vargas. <https://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/3100/Rel05-95.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Krugman, P. (1991). Increasing returns and economic geography? *Journal of Political Economy*, 99(3), 483-499. https://pr.princeton.edu/pictures/g-k/krugman/krugman-increasing_returns_1991.pdf
- Krugman, P. (1998). What's new about new economic geographic. *Oxford Review of Economic Policy*, 14(2), 7-17. <https://doi.org/10.1093/oxrep/14.2.7>
- Lara, F. Fiori, T. & Zanin, V. (2010). Notas sobre medidas de concentração e especialização: um exercício preliminar para o emprego no Rio Grande do Sul. *Textos para Discussão FEE*, 83, 1-24.

- Lencioni, S. (2017). A Megarregião Rio de Janeiro-São Paulo: metropolização do espaço e integração global. *Boletim Observatório das Metrôpoles*. <http://observatoriodasmetropoles.net.br/wp/megarregiao-rio-de-janeiro-sao-paulo-metropolizacao-do-espaco-e-integracao-global/>
- Lima, J. F., Alves, L. R., Souza, E. C. & Pereira, S. M. (2007). Alocação espacial da mão-de-obra nos estados do Sudeste brasileiro: apontamentos a partir da análise regional. *Pesquisa & Debate*, 18, 2(32), 171-195. <https://ken.pucsp.br/rpe/article/view/11798>
- Lima, J., Santos, R., Sena, L. & Araújo, C. (2015). Estrutura social e organização social da Região Metropolitana de Belém. En A. Cardoso & J. Lima, J. (Eds.), *Belém: transformações na ordem urbana* (pp. 145-172). Rio de Janeiro: Letra Capital: Observatório das Metrôpoles. <https://livroaberto.ufpa.br/jspui/handle/prefix/378>
- Maia, A. (2013). Estrutura de ocupações e distribuição de rendimentos: uma análise da experiência brasileira nos anos 2000. *Revista de Economia Contemporânea*, 17(2), 276-301. <https://doi.org/10.1590/S1415-98482013000200004>
- Medeiros, M., Souza, P. & Castro, F. (2015a). A estabilidade da desigualdade de renda no Brasil, 2006 a 2012: estimativa com dados do imposto de renda e pesquisas domiciliares. *Ciência e Saúde Coletiva*, 4(20), 971-986. <https://doi.org/10.1590/1413-81232015204.00362014>
- Medeiros, M., Souza, P. & Castro, F. (2015b). O topo da distribuição de renda no Brasil: primeiras estimativas com dados tributários e comparação com pesquisas domiciliares, 2006-2012. *DADOS, Revista de Ciências Sociais*, 58(1), 7-36. <http://dx.doi.org/10.1590/00115258201537>
- Messa, A. (2012). Mudanças estruturais na economia brasileira ao longo da década de 2000. *Texto para Discussão, ipea*, TD 1770. https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=15556
- Morgan, M. (2017). Extreme and persistent inequality: New evidence for Brazil combining national accounts, surveys and fiscal data, 2001-1015. *WID Working Paper Series*. <http://wid.world/wp-content/uploads/2017/12/113-Morgan-slides.pdf>
- Myrdal, G. (1957). *Economic theory and underdeveloped regions*. Londres: Duckworth
- Neri, M. (2011). *A nova classe média: o lado brilhante da pirâmide*. Rio de Janeiro: Saraiva.
- Neri, M., Vaz, F. & Souza, P. (2013). *Dois décadas de desigualdade e pobreza no Brasil medidas pela Pnad/ibge*. Comunicados do IPEA, 159. Rio de Janeiro, outubro.
- Paiva, C. (2006). Desenvolvimento regional, especialização e suas medidas. *Indicadores Econômicos FEE*, 34(1), 89-102.
- Pasternak, S. (2012). Mudanças na estrutura sócio-ocupacional das metrópoles brasileiras, 1991-2000. *Cadernos Metrôpole*, 14(27), 233-278. <https://doi.org/10.1590/14789>
- Paulani, L. (2012). A inserção da economia brasileira no cenário mundial: uma reflexão sobre a situação atual à luz da história. *IPEA, Boletim de Economia e Política Internacional*, (10), 89-102. <http://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/4554>
- Pauli, R., Nakabashi, L. & Sampaio, A. (2012). Mudança estrutural e mercado de trabalho no Brasil. *Revista de Economia Política*, 32(3), 459-478. <http://www.scielo.br/pdf/rep/v32n3/07.pdf>
- Ribeiro, C. (2012). Quatro décadas de mobilidade social no Brasil. *Revista de Ciências Sociais* 55(3), 641-679. <https://doi.org/10.1590/S0011-52582012000300003>

- Ribeiro, L. (2000). Cidade desigual ou cidade partida? Tendências da metrópole do Rio de Janeiro. En L. Ribeiro (Org.), *O futuro das metrópoles: desigualdades e governabilidade* (pp. 63-98). Rio de Janeiro: Observatório das Metrópoles-IPPUR/UFRJ-FASE; Editora Revan.
- Ribeiro, L. (Org.). (2009). *Hierarquização e identificação dos espaços urbanos*. Rio de Janeiro: Letra Capital/Observatório das Metrópoles.
- Ribeiro, M. (2016). Estrutura social e desigualdade de renda: uma comparação entre os municípios metropolitanos e os não metropolitanos do Brasil entre 2000 e 2010. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 33(2), 237-256. <https://doi.org/10.20947/s0102-30982016a0010>
- Ribeiro, R., Tenorio, G. & Holanda, F. (Orgs.), (2015). *Brasília Transformações na ordem urbana*. Rio de Janeiro: Letra Capital.
- Roberts, B. (2005). Globalization and Latin American cities. *International Journal of Urban and Regional Research*, 29(1), 110-123. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2005.00573.x>
- Salata, A. & Scalón, C. (2015). Do Meio à Classe Média: como a “nova classe média” e a “classe média tradicional” percebem sua posição social? *Revista Ciências Sociais Unisinos*, 51(3), 375-386. <https://doi.org/10.4013/csu.2015.51.3.14>
- Sassen, S. (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Scalón, M. & Salata, A. (2012). Uma nova classe média no Brasil da última década? O debate a partir da perspectiva sociológica. *Sociedade e Estado*, 27(2), 387-407. <https://doi.org/10.1590/S0102-69922012000200009>
- Simões, R. (2005). *Métodos de análise regional e urbana: diagnóstico aplicado ao planejamento*. Belo Horizonte: Cedeplar/UFMG.
- Souza, J. (2010). *Os batalhadores brasileiros: Nova classe média ou nova classe trabalhadora?* Belo Horizonte: UFMG.

Ni urbano ni rural: lo ‘citadino’ como tipología para pensar la ciudad no metropolitana

Ricardo Greene. Universidad de Las Américas, Santiago, Chile.

Lucía de Abrantes. Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Argentina.

RESUMEN | El par urbano/rural ha sido la base desde la cual se ha construido el pensamiento espacial de Occidente, usado no solo para oponer distintas formas de ocupación territorial, sino también posiciones contrarias en el proceso modernizador; discursos e imaginarios donde el campo ocupa lo primitivo, tradicional y restrictivo, y la metrópolis lo moderno, versátil y tolerante. Intentando superar esta dicotomía, este artículo ofrece un modelo más acorde a la complejidad de nuestros arreglos espaciales, proponiendo pensar cada espacio como el ensamblaje de piezas de distinto cuño, como urbano o rural, pero concentrándose en definir las características esenciales de un tercer tipo de territorio: las ciudades no metropolitanas. A partir de un trabajo cuantitativo y cualitativo realizado en Chile y en Argentina, se plantean cuatro variables centrales que configurarían el modo de vida de estos territorios, al que hemos llamado ‘citadino’: la escala, el ritmo, la población y las jerarquías.

PALABRAS CLAVE | ciudades intermedias, teoría urbana, cultura urbana.

ABSTRACT | *The urban/rural binary has been the basis from which Western's spatial thinking has been built. This dichotomy is not only used to oppose different forms of territorial occupation, but also to organize positions in the modernizing process. If the countryside is a primitive place where the notion of the traditional, poor and restrictive dominates, the modern metropolis is a versatile, rich and tolerant locus where civilizations bloom. Trying to overcome this dichotomy, and offering a model adjusted to the complexity of our spatial arrangements, this paper proposes that each space is made of different kinds of pieces, such as urban or rural, but focuses on defining the essential characteristics of a third type of territory: the non-metropolitan cities. Based on quantitative and qualitative work conducted in Chile and Argentina, it proposes four central variables that shape the territories' way-of-life, which we have called 'citadino': scale, rhythm, population and hierarchies.*

KEYWORDS | *intermediate cities, urban theory, urban culture.*

Recibido el 3 de mayo de 2019, aprobado el 4 de agosto de 2019.

E-mails: R. Greene, ricardogreene@gmail.com | L. Abrantes, deabranteslucia@gmail.com

Introducción

Eso que hemos llamado ‘ciudades’ no existe, y lo que hemos llamado ‘campo’ tampoco; esa es nuestra primera propuesta: un intento por dismantelar conceptos que han sido clave para el pensamiento moderno, pero que hoy no logran dar cuenta de la enorme complejidad de los territorios. La intención, sobre todo, es resquebrajar la correspondencia entre los pares campo/ciudad y urbano/rural, binarismos centrales para disciplinas tan variadas como la sociología, antropología, arquitectura, ciencia política o geografía. Ambos términos se han definido e imaginado en contraposición y, más aún, se han alineado a un eje normativo que asigna al primero el espacio de lo moderno, versátil y tolerante; y a lo segundo, el de lo primitivo, tradicional y restrictivo, sugiriendo con ello una refracción que la realidad no sostiene.

Asumiendo la variabilidad de un mundo que no admite ser reducido a dicotomías estancas, proponemos un enfoque capaz de comprender lo híbrido, lo superpuesto y lo fragmentado; lo que circula e intercambia. Para ello nos concentramos en aquellos territorios que la literatura ha llamado ‘ciudades intermedias’ o ‘rurbanas’; lugares que ya no son campo ni pueblos, pero tampoco metrópolis. Pueden diferir en tamaño, población, historia o base productiva, pero comparten modos de imaginar, sentir y actuar que las hacen distinguibles de otros ordenamientos territoriales.

Nuestra segunda propuesta es esta: creemos que cada territorio ensambla siempre, en distintas proporciones e intensidades, piezas de diversa proveniencia. La teoría se ha concentrado en las de cuño urbano o rural, desestimando que haya otras, pero nosotros presentaremos una tercera, la ‘ciudadina’, que corresponde a las ciudades no metropolitanas. Con ello abrimos la puerta a que, a futuro, puedan detectarse más. En este artículo depuraremos un léxico para referirnos a estos espacios que las artes, los medios, las políticas públicas, los estudios urbanos y la crónica han dejado de lado, comprendiendo sus elementos fundamentales y las lógicas que los configuran.

Más allá de lo urbano y lo rural

Lo urbano y lo rural son entidades analíticas de corte territorial, estructuradas binariamente a partir de la exaltación de un conjunto de características ideales. Profesionales de diversas trayectorias han alimentado estos pares opuestos creando un efecto de contraste difícilmente cuestionable: lo que no es ciudad es campo, lo que no es rural es urbano. Esta dicotomía ha logrado instalar la idea de que el advenimiento de la modernidad y su expresión espacial bajo la morfología de metrópolis no indicaba más que la eventual disolución de la vida comunitaria de pequeña escala. La inclinación de los teóricos ha sido a pensar que este tránsito es inevitable, y que las civilizaciones tienden a complejizarse y urbanizarse, lo que para algunos puede ser distópico o catastrófico (Spengler, 1923), mientras que, para otros, moderno y civilizatorio (Wirth, 2005).

La genealogía de esta construcción dual se remonta, al menos, hasta fines del siglo XIX cuando Tönnies (1947) estableció dos modos de organización social: *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad/asociación). La distinción pretendía dar cuenta de un *continuum* histórico/espacial que se iniciaba en las pequeñas

comunidades, relativamente aisladas, organizadas en torno a relaciones primarias y con una fuerte vinculación emocional, para dirigirse hacia organizaciones anónimas, basadas en asociaciones secundarias y vínculos fragmentarios (Wirth, 2005). La comunidad remitía no solo a un tipo ideal de relaciones sociales, sino también a un antecedente histórico de las sociedades modernas.

Durkheim (1987) y Simmel (2005) también realizaron aportes sobre esta problemática. El primero elaboró un análisis pormenorizado sobre cómo la solidaridad estructura dos tipos sociales anclados en espacialidades divergentes. Su diagnóstico era que la solidaridad mecánica comenzaba a desaparecer ante la industrialización y la división social del trabajo, y que las urbes eran expresión última de lo heterogéneo, fragmentario y distinto. Simmel, por su parte, exploró las figuras del contrato, los intereses y la utilidad como fundamentos de un lazo social inestable que reúne, en entornos metropolitanos, a extraños que no cuentan con una unidad de sentido compartida. El proceso de urbanización implicaría mayores estímulos, acrecentamiento de la vida nerviosa y aumento de la indiferencia, lo que explicaría la superficialidad y fugacidad de sus vínculos. Estas condiciones, a su vez, venían a oponerse a aquellas de la vida rural, en donde “tanto el ritmo de vida, como aquel que es propio a las imágenes sensoriales y mentales, fluye de manera más tranquila y homogénea y más de acuerdo con los patrones establecidos” (Simmel, 2005, p. 2).

La Escuela de Chicago apuntaló este debate, aportando material empírico que parecía capaz de sustentar la dicotomía. Entre las décadas de 1920 y 1930, diversos académicos reconstruyeron las características de un lugar que se fragmentaba en espacios homogéneos hacia adentro, pero altamente heterogéneos entre sí. Wirth (2005), entre ellos, delineó desde allí una definición sociológica contundente sobre el modo de vida urbano, afirmando que las ciudades (las metrópolis) se definían por cinco elementos fundamentales: heterogeneidad, densidad, fugacidad, anonimato, y ser contracara de ‘otros espacios’ (aldeas, pueblos, comunidades) que pueden encontrarse en lo rural.

Redfield (1942) se propuso etnografiar la presunta contracara de esta dicotomía: las aldeas. Realizó trabajo de campo en México, y aseguró haber encontrado allí una sociedad armónica, integrada y estable. No se trataba, sin embargo, de comunidades primitivas sino *folk*, que seguían manteniendo características socioculturales del mundo tradicional, aunque integradas al mundo moderno con distintos grados de intensidad. Propuso entonces no pensar las sociedades en términos binarios sino como parte de un *continuum* folk-urbano, donde a cada polo le correspondería una forma espacial (campo/ciudad), un vínculo social (comunitario/anónimo), un tiempo (el pasado/el presente y el futuro), un tipo de sujeto (persona/individuo), un modo de transitar por el espacio (ritmos lentos/ritmos acelerados) y una estructura social diferenciada (homogénea/heterogénea). Cada territorio se encontraría en algún punto de ese continuo, aunque como tendencia global detectó que predominaba un movimiento hacia la urbanización. En cualquier caso, con este esquema gradual Redfield acogió la multiplicidad, pero sin modificar el eje dicotómico, con el campo y la ruralidad a un lado, y la metrópolis y la vida urbana al otro.

Complejizando el esquema binario

Las ciudades periféricas de tamaño medio forman parte de complejas relaciones históricas y funcionales que se despliegan entre las metrópolis y otras aglomeraciones de menor jerarquía. Pese a que no han logrado asumir posiciones relevantes dentro de los estudios urbanos, es posible reunir algunos esfuerzos por comprender sus particularidades.

Lynd y Lynd (1957) fueron pioneros en proponer un abordaje holístico a estos escenarios, tomando la ficticia Middletown como objeto de estudio. Acoplando datos estadísticos con hallazgos etnográficos, intentaron observar las desigualdades de clase tras el sueño americano, aunque sus resultados más conocidos terminaron siendo aquellos que revelaban la estabilidad y homogeneidad de los vínculos sociales en ciudades medias. Warner (1963), por su parte, implementó una operatoria similar en otra ciudad típica de Estados Unidos, a la que llamó Yankee City. Realizó allí trabajo de campo durante una década para conocer las características y problemáticas de la comunidad homogénea moderna, la que entendió como producto de un proceso modernizador que involucraba urbanización, industrialización y burocratización.

A medida que los estudios sobre las metrópolis fueron ganando terreno, los aportes sobre ciudades no metropolitanas fueron siendo poco a poco marginados. El campo de indagación no encontró mayores sucesores, y peor aún, la literatura y los debates se fueron articulando en dos grandes subdisciplinas, legitimadas hasta hoy: la urbana y la rural. La teoría siguió delineando los límites de estas entidades monolíticas y se olvidó de recuperar las contradicciones, pliegues, tonos híbridos y escalas que se dibujan en los territorios.

Ahora bien, uno podría suponer cierta correspondencia entre la posición secundaria de estos territorios en el debate académico y su importancia en los procesos de transformación espacial, pero aquello no es así. Desde la segunda mitad del siglo xx venimos asistiendo a una urbanización planetaria, creciente y acelerada, que ha trastocado los patrones de asentamiento, y según Naciones Unidas, cerca del 60% de la población es urbana mientras que cincuenta años atrás ese número no alcanzaba el 30%. Ahora bien, contrario a lo que indica el sentido común, más del 50% de dicha población reside en urbes que albergan menos de 500.000 habitantes (ONU-Hábitat, 2012), núcleos urbanos de tamaño medio que se revisten de creciente importancia económica, cultural y social (Capel, 2009).

En sus escritos publicados originalmente en los años setenta, Lefebvre (2014) afirmó que la industrialización capitalista requería e imponía, a través de los Estados modernos, un espacio abstracto de urbanización globalizada que avanzaba en todas direcciones, donde tanto el tiempo como el espacio se iban volviendo crecientemente urbanos y homogéneos. Esta tendencia irrevocable, argumentó, encontraba su constatación en la dominación y asimilación del mundo rural y agrario a la ciudad; en la subordinación de la producción agrícola a los imperativos y exigencias de la producción industrial; en la dependencia y colonización de las ciudades pequeñas y medianas al servicio de la metrópolis; y, finalmente, en la aparición de conjuntos residenciales, complejos industriales y ciudades satélites, apenas diferentes de las zonas urbanizadas. Esta idea de que avanzamos hacia un tejido urbano planetario

domina hasta hoy los estudios urbanos, y sobre esos cimientos van apareciendo autores como Sassen (2007) y Brenner (2003), para quien “la ciudad está en todos lados y en todas las cosas. Si el mundo urbanizado es ahora una cadena de áreas metropolitanas conectadas por lugares/corredores de comunicación, ¿qué queda por fuera? ¿Acaso el pueblo, la aldea, el campo?” (p. 44).

Ahora bien, independientemente de si tomamos como ciertas o no las hipótesis de la globalización capitalista del campo o de su contracara, la urbanización planetaria, lo cierto es que estos procesos no han implicado que el modo de vida urbano –circunscrito en otros tiempos a las áreas céntricas metropolitanas– se propague hacia ‘afuera’, creando culturas urbanas transversales y homogéneas. Por el contrario, la conversión hacia un mundo que se presenta, cada vez más, como articulado en y desde ‘ciudades’ ha ido cuestionando la capacidad explicativa del par urbano/rural, y ha demandado el desarrollo de nuevas categorías de análisis, que no oculten matices bajo la fuerza clasificatoria de un binarismo modelado en otro contexto histórico y espacial. Por lo demás, hoy el campo se revela moderno y tecnificado, conectado con el mercado transnacional, mientras que las metrópolis exhiben prácticas tradicionalmente tildadas de rurales, como el cultivo de huertos o la vida barrial, trasvasijos que cuestionan también la pertinencia del modelo.

Uno de los más sonoros intentos por elaborar una teoría que recogiera estas transformaciones fue el llevado a cabo por la Escuela de Los Ángeles. Ante una nueva geografía globalizada, fragmentada, desindustrializada e hipervigilada, los autores neomarxistas propusieron un modelo de gran ciudad posmoderna, sin centro y sin límites, híbrida y multicultural, donde lo urbano se encuentra no ya contenido tras límites definidos, sino extendido desarticuladamente por el territorio. Artefactos urbanos como *malls* o parques temáticos se pueden encontrar en lo que antes eran ‘extramuros’, y lo metropolitano se delinea como una combinación de enclaves heterogéneos que, desde la periferia, lo definen y dan sentido (Dear, 2002).

Otros conceptos han sido propuestos para referirse a esta geografía contemporánea, como por ejemplo el de contraurbanización, acuñado para denominar el proceso que comienza a partir de 1950 en países desarrollados y de 1990 en Latinoamérica, cuando las áreas metropolitanas dejaron de atraer población con la misma fuerza de antes y la migración se concentró hacia sectores rurales y ‘ciudades medias’ (Arroyo, 2001). Sus causas se aparejan a una nueva era posindustrial o informacional dominada por la descentralización de las actividades manufactureras, las mejoras en infraestructura de transporte, la multiplicación de universidades, la expansión de empresas de ocio y servicios y la dispersión de barrios cerrados suburbanos, entre otros procesos (Meichtry, 2007).

En términos culturales, cuando el ‘volver al campo’ ha sido motivado por una resignificación de los imaginarios sobre lo urbano, la industria, lo mecánico y lo natural, se habla de neorruralidad (Trimano, 2017). A la inversa, cuando se discuten urbes que, de tales, solo tienen el tamaño y la densidad, pero que productiva y culturalmente se definen por su conexión vital con la economía circundante, se habla de ciudades rurales (Berdegué, Jara, Modrego, Sanclemente & Schejtman, 2010). Algo similar proponen Canales y Canales (2013) con el nombre de agrópolis,

poniendo la base productiva y rural como eje definitorio de estos territorios, aunque sin desprenderlos de su cultura urbana, de carácter esencialmente comercial.

El concepto de rurbanidad se utiliza para hablar del mismo movimiento ciudad-campo, pero cuando no se encuentra motivado por un retorno a lo rural sino por la construcción de un nuevo orden social que, asentado en el campo, combina prácticas y lógicas urbanas. No es de extrañar que autores como Salcedo y otros (2012) o Cimadevilla, Demarchi y Galimberti (2011) hayan usado la misma categoría de rururbano para referirse no ya a lo rural-intervenido, sino a ciudades donde persisten e incluso predominan modos de vida rural. La categoría, en cualquier caso, problematiza la penetración de los polos, de uno sobre el otro y en ambos sentidos, aunque lamentablemente su uso se ha restringido a espacios liminales entre lo tradicionalmente definido como urbano y como rural.

La noción de ciudad intermedia remite a espacios geográficos atravesados por procesos dinámicos de crecimiento estructural y demográfico, impulsados por su inserción en redes económicas nacionales e internacionales, y por la tracción de movimientos migratorios. La Unión Internacional de Arquitectos (1989) afirma, además, que su escala tendría efectos positivos sobre la calidad de vida de sus habitantes, ya que su menor densidad poblacional y provisión de servicios les permitiría una mejor gestión urbana, volviéndolas más sustentables y sostenibles que las metrópolis. Esta tipología, sin embargo, se vuelve poco operativa, dada su imprecisión (Brunet, 2000), ya que mientras Europa establece su rango poblacional entre los 20.000 y 500.000 habitantes, Latinoamérica lo hace entre 20.000 y un millón. En términos cualitativos, por su parte, escasean los estudios situados que permitan recuperar particularidades y comparar rasgos.

Quienes impulsaron el concepto de ciudad intermedia buscaron fijar una posición nueva, autónoma de la polaridad, pero siguieron reconociendo lo urbano y lo rural como pares antagónicos, asignándole a este territorio un carácter transitorio, en camino de lo premoderno a lo moderno, en la intermediación. Por lo demás, nos parece necesario recibir con sospecha una nomenclatura planteada desde países que han seguido procesos de urbanización distintos a los latinoamericanos. Nuestras 'ciudades medias' presentan características que traban los enfoques europeos más esperanzadores, ya que aquí las ciudades crecen y se urbanizan sobre la base de complejas dinámicas de desigualdad social y con diferentes patrones de deterioro, movilidad, desarrollo inmobiliario, sociabilidad y segregación.

Ante este escenario, queremos proponer el nuevo término, temporal y tentativo, de 'ciudad no metropolitana'. La rigurosidad teórica, sabemos, sugiere definir conceptos en sí mismos y no como negaciones, pero en este caso el término quizá más apropiado sería simplemente el de 'ciudades'. Lamentablemente, este se encuentra tan cargado de sentidos que ha dejado de significar algo, pudiendo ser utilizado para referirse tanto a una aglomeración pequeña como a una metrópolis global. Es por ello que rescatamos el concepto de ciudad, pero excluimos el orden metropolitano, donde predominan los modos de vida y las morfologías urbanas hegemónicas.

Con la noción de 'ciudades no metropolitanas' invocamos una multiplicidad de ciudades, pequeñas y medianas, agrícolas y portuarias, turísticas y universitarias, pesqueras y mineras, secundarias y terciarias, que no son pueblos ni metrópolis, y

que pueden encontrar en esta clasificación un modo de ser comprendidas y representadas. A continuación avanzaremos rastreando sus dimensiones fundamentales y explorando los efectos que estas cualidades producen en los modos de habitar. Sin duda existen muchos tipos de ciudades no metropolitanas, por lo que nos limitaremos aquí a presentar solo aquellas características que, creemos, suelen encontrarse en todas, con matices e intensidades múltiples.

La ciudad no metropolitana

Si bien la dicotomía urbano/rural ha sido resquebrajada, atacada y cuestionada teórica y empíricamente, aún sigue intacto el ejercicio de oponer dos tipos de espacios, organizaciones socioespaciales, formas económicas, tipos de vínculo social, ritmos e incluso sujetos prototípicos. Esa subsistencia se debe a la potencialidad clasificatoria de una dicotomía que, sin embargo, opera en detrimento de análisis situados y multidimensionales. El modelo binario logró atraparnos en un laberinto sin salida aparente y los esfuerzos por desmantelarlo no han sido suficientes. ¿Hay algo más que el campo y la ciudad? ¿Será posible concebir otra forma de abordar los territorios? ¿Se trata de combinar cualidades, de identificar lo híbrido, de exponer matices?

Para abordar estas preguntas, reunimos y cotejamos datos empíricos de dos investigaciones realizadas entre 2012 y 2016. La primera, de orden etnográfico, se localizó en Villa Gesell (Argentina) y tuvo por objetivo analizar los efectos sociales del proceso de urbanización, para lo cual se realizó entrevistas en profundidad, observación participante y trabajo de archivo. La segunda se preguntó por las cualidades culturales de los territorios no metropolitanos y tomó como caso de estudio la Región del Maule (Chile), aplicando allí tanto técnicas cuantitativas (análisis de datos censales y de encuesta regional, fotografía) como cualitativas (entrevistas en profundidad, observación participante, recorridos guiados). El alcance de los datos cualitativos que incluimos no asume el estatuto de lo generalizable y tampoco pretendemos arrogarnos una posición semejante. Es necesario indicar, sin embargo, que, frente a esa supuesta debilidad, los datos de estas características surgen de investigaciones que, como sostuvo Norbert Elias, tienen la fortaleza de zambullirse en los mundos de la vida, recuperar los microuniversos, para problematizar tensiones sociales de amplio alcance. En este sentido, la metodología cualitativa –y aún más los trabajos de corte etnográfico– buscan recuperar las experiencias –concretas y situadas– capaces de iluminar grandes problemas sociales.

Analizando estos datos, nuestra primera respuesta al dilema de las ciudades no metropolitanas fue proponer un esquema en gradiente; es decir, una mirada continua sobre la realidad que pudiera pensar cualquier territorio como una combinación de piezas urbanas y rurales. Este modelo, sin embargo, resultó insuficiente, ya que continuaba replicando el binarismo territorial. Optamos, entonces, por un nuevo modelo que cumpliera con varios objetivos: primero, desarticular el eje urbano/rural; segundo, incorporar la realidad latinoamericana; y tercero, plantear un 'tipo puro' no definido ya en relación a la dicotomía, sino a su naturaleza y lógica internas.

Sobre la base de esas premisas, sostenemos que cada territorio está compuesto por piezas –lo urbano o lo rural, por ejemplo– que no pueden organizarse en un continuo ordenado, sino en un mapa que se despliega en múltiples direcciones. Lo que sigue a continuación propone justamente la existencia de una tercera pieza o forma de vida territorial, que es la que predomina en las ciudades no metropolitanas y que llamaremos ‘citadina’. No será nuestra tarea descubrir en ella elementos completamente nuevos, sino dar con ciertas combinaciones y gravitaciones que las definen; en particular, hemos distinguido cuatro condiciones territoriales que configuran este modo de vida particular: escala, ritmo, población y jerarquía.

La escala

Pese a ser un área del conocimiento dedicada al estudio del espacio, no son pocos los enfoques y teorías urbanas que le asignan a este un lugar secundario. Del marxismo al neoliberalismo, rara vez el espacio ha sido pensado como algo más que un escenario donde la vida social se despliega; un epifenómeno de relaciones de poder, factores de producción o relaciones políticas y económicas que son las que realmente –se afirma– orquestan la realidad (Castells, 1974). Desde 1960 en adelante, sin embargo, luego del llamado ‘giro espacialista’, algunos investigadores se propusieron dotar de agencia a las cualidades físicas y relacionales del espacio: el ancho de una calle, la iluminación de un cuarto o la disposición del mobiliario urbano serían capaces de modificar las conductas de las personas, co-creando la realidad.

Una de las características espaciales de la ciudad no metropolitana que informa el rango de conductas posibles es su escala. Su superficie densa y urbana presenta un tamaño que permite recorrerla con cierta facilidad, así como llegar de un punto a otro en tiempos relativamente cortos. Esta relación espacio-tiempo permite la configuración de lazos particulares de parentesco, amistad y vecindad; de solidaridad y comunidad. La escala, podríamos decir, da a estos lugares una fuerza gravitacional propia que atrae a las personas unas con otras, facilitando la co-presencialidad y las relaciones cara a cara.

Con distancias cortas y tiempos de viaje moderados, la vida colectiva de las ciudades no metropolitanas no se despliega acotada a reducidos fragmentos urbanos, como ocurre en los barrios metropolitanos, sino que se extiende por buena parte de su geografía; y es posible, como ocurre con frecuencia, que los padres retiren diariamente a sus hijos del colegio o que amigos y parientes compartan tiempo de ocio en días de semana. Significativo al respecto es que una encuesta realizada en la Región del Maule en 2014 no hallara ninguna diferencia entre cuántas personas de sectores rurales y cuántas de áreas urbanas del mismo territorio almuerzan a diario en sus casas, presentando ambas un número sorprendentemente alto, cercano al 85% (Centro de Estudios Urbano Territoriales [CEUT], 2016).

Otro fenómeno particular relativo a la escala es el estrecho contacto de los residentes con los extramuros. Las metrópolis pueden presentar hoy figuras extendidas y resquebrajadas, pero sus áreas circundantes no urbanizadas rara vez comparecen en la vida diaria: la gran ciudad tiene pretensión de autosuficiencia y opera como si fuese un ente autónomo. En los asentamientos de prominencia rural ocurre lo contrario, no existiendo una frontera clara que los separe de sus territorios

circundantes; como señala Sarlo (2001), “el campo nunca es paisaje antes de la llegada de un observador ocioso que puede permitirse una distancia en relación a la naturaleza” (p. 19). Distinguiéndose de ambos, la ciudad no metropolitana, a diferencia de ‘lo rural’, sí posee límites relativamente definidos; pero, al contrario de la metrópolis, es imposible pensarla en ausencia de su entorno. Las ciudades no metropolitanas son lugares que se constituyen material, funcional y simbólicamente como parte de una amplia red territorial de pueblos, villas, asentamientos y sectores rurales hacia y desde los cuales fluyen incesantemente bienes, personas, información y servicios. En sus recorridos diarios, los habitantes circulan de un punto a otro, conectando y diluyendo las fronteras en un paisaje que combina, en un mismo día, como en un ejercicio surrealista, edificios con vacas, fábricas con plantaciones de tomates, y el barullo de multitudes con el sonido de pájaros.

Esta relación con los extramuros permite un enlace particular con el paisaje. Las grandes ciudades producen una naturaleza dominada, civilizada y reducida por el despliegue y la preponderancia de lo construido. Como sostuvo Simmel (2005), la ciudad moderna deviene en el producto de la lucha humana contra la naturaleza, y es por ello que su paisaje e imaginarios se componen con artefactos producidos por la técnica: cableados, chimeneas, rascacielos, acero, asfalto, antenas, avenidas, luces y carteles. Lo natural, por su parte, debe reducirse y ajustarse a los confines materiales de la ciudad, en cauces soterrados, árboles alineados, ríos domesticados, y cerros y montañas atravesadas por túneles. Por lo mismo, para los urbanitas los pocos espacios metropolitanos donde predomina lo natural son altamente valorados (Lynch, 1959), y vuelven a ellos con atención y placer, aunque reconocen que cada tanto es preciso salir de la ciudad (Greene, en prensa). Como nos dijo Mirtha, directora del Museo y Archivo Histórico Municipal de Villa Gesell:

Quando vivíamos en Buenos Aires y llevábamos a los chicos a la plaza era todo muy triste: todo cemento. Con suerte encontrás un árbol que te dé un poco de sombra. Siempre nos íbamos en busca de un poco de naturaleza, porque es lo que nos faltaba. En la ciudad todo está construido, intervenido.

Las ciudades no metropolitanas generan una relación distinta con lo natural. Por un lado, sus ciudadanos levantan una distancia simbólica con la naturaleza —en otras palabras, se produce el *paisaje*—, mientras que, por otro, se la percibe cercana y accesible. En esto último, nuestros casos de estudio arrojaron resultados diferentes. Villa Gesell, siendo ciudad turística, incorpora la naturaleza como parte integral de su tejido urbano; si bien intervenidos y regulados, elementos como árboles, esteros y cerros dialogan con otros tradicionalmente urbanos. La misma Mirtha señala: “En esta ciudad no tenés que salir a buscar nada, vivís en la naturaleza misma; en el bosque, en la playa, con los médanos, pero no estás aislado en el medio de la nada. (...) Es una ciudad, digamos, con estos paisajes dentro de ella misma”. En el comercio de los imaginarios, estos mismos elementos admiten posiciones destacadas en sus postales turísticas, volviéndose objetos de cuidado y preservación, o postulándose también como un recurso económico posible de explotar. En palabras del director de Planificación Urbana de Villa Gesell: “Cuando se fundó la ciudad, se pensó en respetar e integrar el recurso natural (...). La urbanización no le da la

espalda a la naturaleza, la integra e incluso vive de ella (...). Acá vienen los que viven en las grandes ciudades de vacaciones a buscar esa naturaleza que allá no encuentran”.

El caso de Talca nos ofrece una respuesta diferente, ya que se trata de una ciudad no metropolitana que, como muchas otras, carece de atributos naturales que sean altamente valorados o visitados. Al contrario de las ciudades turísticas, eso sí, el verde no viste ninguna tarjeta postal, y al contrario de las metrópolis, sus oasis urbanos no son el respiro cotidiano de sus habitantes. Su escala le provee, sí, de una naturaleza no domesticada a corta distancia, que convoca a las personas en las celebraciones y fines de semana.

El ritmo

Lefebvre (2004) sostiene que los ritmos expresan la yuxtaposición del tiempo y del espacio; son la melodía que asumen los cuerpos en movimiento sobre una espacialidad. Diferentes espacios, por tanto, posibilitarían la emergencia de diversos ritmos: más lentos, acelerados, arrítmicos u homogéneos. A su vez, señala, “la organización rítmica del tiempo cotidiano es en un sentido lo más personal, lo más interno. Y es también lo más externo. Los ritmos adquiridos son simultáneamente internos y sociales” (p. 48).

Un tema esencial para comprender la ‘melodía’ de las ciudades no metropolitanas tiene que ver con el transporte y la movilidad, asunto que no se reduce al estudio del movimiento que ocurre desde un punto a otro, sino también al de sus infraestructuras, narrativas, significados, expectativas y relaciones de poder (Creswell, 2010). Fue con esa perspectiva que Errázuriz y Valdés (2017) estudiaron la ciudad de Talca, hallando que en ella coexisten dos experiencias contrapuestas, a las que denominaron –con la terminología de los sistemas de transporte– horarios punta y horarios valle. La primera, señalan, “da cuenta de las tensiones, incertidumbres y ansiedades asociadas tradicionalmente al espacio metropolitano, que por momentos invaden las calles de Talca” (p. 1). Esto ocurre en tres momentos del día –alrededor de las 8, de las 13 y de las 18 horas–, cuando en algunas vías se sobrepasa su capacidad y se generan atochamientos y mayores tiempos de viaje, con el consiguiente aumento del ruido y de los episodios de violencia urbana. El horario valle, por su parte, se relaciona con formas y prácticas tradicionales de movilización en áreas rurales y ciudades pequeñas; viajes donde predominan la tranquilidad, seguridad, previsibilidad y aburrimento. Los viajes en estos horarios son tan cortos –en promedio veinte minutos–, que no se realizan mayores actividades durante el trayecto y sigue predominando una relación escópica con el entorno. Para el caso de automovilistas, en este horario es habitual ver cómo detienen los vehículos para saludar, esperar a algún conocido o bajarse a comprar algo, poniendo en alto el tiempo o asumiendo uno distinto.

Tratándose de peatones, la distinción horario valle/punta no parece ser relevante. De acuerdo con una encuesta realizada en la misma ciudad (Encuesta de Movilidad Cotidiana en Talca, 2014), el 68% de los talquinos declara detenerse habitualmente en sus recorridos cotidianos para entablar conversaciones con otros; más interesante aún, un 30% dice hacerlo con desconocidos. Las personas se siguen desplazando a

un ritmo desacelerado, concentrándose en las esquinas a intercambiar historias, con una lógica no dominada aún por los parámetros capitalistas de la productividad y la eficiencia.

En esa misma línea, el ritmo de la ciudad facilita la subsistencia de otras prácticas no productivas y precapitalistas, tales como dormir siesta en días de semana o cerrar los comercios a ciertas horas. Esto, sin embargo, se ha visto amenazado en los últimos años con el arribo de *malls*, tiendas de departamentos y cadenas de farmacias, que no han reemplazado las formas tradicionales de comercio, pero sí les han cambiado las reglas del juego, obligando a muchas a abrir en momentos antes excluidos de la esfera laboral. A su vez, como contrapartida, prácticas relacionadas con el intercambio que en las metrópolis usualmente no aparecen en estos lugares, aquí sí se dan; entre ellas, acciones como el saludo, la conversación y el encuentro con conocidos. Como dice Greene (2014), en estas ciudades:

(...) convive en tensión una variedad de tiempos: el tiempo circular de la cosecha y la crianza, de las temporadas y las temporeras, del día y la noche; y el tiempo lineal del capitalismo y del progreso. Un lugar donde a las personas les gustaría ganar más plata, pero no están muy dispuestas a deslomarse para ello: si a la pastelería se le acaba el *stock* a mediodía, cerrará el local o lo dejará abierto para que los conocidos entren a conversar, pero de aumentar la producción, ni hablar. Lugares donde el capitalismo tiene horario. (pp. 14-15)

La última frase resuena como advertencia: quizá estos fenómenos precapitalistas tienen un horizonte temporal, y serán albergados por la ciudad no metropolitana el tiempo que demore en desplegarse el capitalismo internacional. Frente a un campo moderno, conectado y tecnificado, y a metrópolis globales e industrializadas, las ciudades no metropolitanas son quizá unos de los pocos lugares desde donde pueden pensarse otras resistencias.

Finalmente, uno de los rasgos culturales más característicos de esta cultura 'citadina' es que su ritmo cotidiano parece avanzar, tal como dice Catalina, la joven militante trans de Villa Gesell: "En cámara lenta". Los días son largos y parecidos, y no hay mayores acontecimientos que rompan el curso de lo esperable, por lo que muchos habitantes sienten vivir en un profundo letargo. Para algunos se trata de un atributo positivo y no son pocos los que arriban desde las metrópolis buscando acoplar sus vidas a un ritmo menos vertiginoso; para otros, sin embargo, si bien este ritmo genera más estabilidad, por momentos produce vidas "muy aburridas".

La investigación en Villa Gesell reveló una contundente escasez de circuitos recreativos, espacios de ocio y actividades culturales. Los jóvenes resentían esta situación y criticaban la ausencia de canales para expresarse colectivamente. Declaran que, más allá del fútbol, la militancia política o unos pocos bares, no hay nada que hacer (De Abrantes & Felice, 2015). Lo llamativo del aburrimiento es que, como rasgo identitario, no aparece ni en sectores rurales ni en áreas metropolitanas, siendo, de algún modo, exclusivo de este tipo de territorios. El tedio es el signo visible de una promesa incumplida: la promesa del vértigo; y existe no porque sea respuesta a carencias de estas ciudades, sino por el desajuste que ocurre en el comercio de los imaginarios. Sus residentes, o al menos algunos de ellos, han sido

convencidos de que el lugar donde habitan es un proyecto inconcluso, un capullo que en algún momento florecerá en metrópolis, y viven guiados por expectativas que no se ajustan a la realidad de ciudades periféricas. Al no hallar la velocidad, el tumulto, el vértigo y la diferencia, viven frustrados por lo que no es, en vez de reconocerse en lo que sí es. Exceptuado las ciudades turísticas, que utilizan la belleza del paisaje natural como base productiva, podría decirse que algo similar ocurre con la fealdad, otra de las características mencionadas por las personas para describir estos escenarios, ya que es una apreciación estética que se construye en comparación tanto con lo rural como con lo metropolitano.

La población

Autores como Wirth o Simmel señalan que el tamaño de la población es uno de los factores que configuran el modo de vida metropolitano, ya que la gran masa opera ocultando las individualidades, instalando una actitud *blasé* y promoviendo la distinción y la sofisticación. Weber, por su parte, afirma que el gran número de habitantes impide un conocimiento mutuo, lo que implica “un cambio en el carácter de las relaciones sociales” (en Wirth, 2005, p. 7). Nosotros queremos relevar la misma variable para las ciudades no metropolitanas, aunque remarcando un efecto distinto: en ellas, el tamaño de la población permite la heterogeneidad, pero no el total anonimato.

Dado su tamaño, en estas áreas no todos pueden conocerse cabalmente entre sí, pero ciertas dinámicas siguen operando como si todos, en algún punto, pudieran. El relato de José, trabajador en servicios de Villa Gesell, es elocuente:

El otro día fui a la farmacia y me había olvidado la billetera. La chica no me conocía, pero le dije: soy José, el primo de, que es el hijo de, casado con, y me ubicó; como que se hizo el recorrido en la cabeza y encontró el modo de saber quién era. Ella sabía que iba a volver porque de alguna manera conocía a alguien que me conocía y me dejó ir con el remedio.

La sociabilidad citadina se despliega no entre completos extraños, sino entre sujetos con mayor o menor grado de familiaridad, o que con pocos esfuerzos podrían dejar de serlo (Wuthnow, 2018, p. 32). Este vector reviste importancia en las prácticas sociales sobre el espacio público: el comentado saludo al entrar a un comercio, las charlas en las esquinas, el alto sentido de pertenencia territorial, la relevancia del apellido, las alusiones frecuentes a los puestos de trabajo o a detalles de la vida privada son solo algunos ejemplos de prácticas que se soportan en el tamaño de la población. Proponemos, entonces, que la cultura citadina se estructura primordialmente sobre la base de la figura de la persona y no del individuo, y que los vínculos se despliegan entre sujetos que ocupan un lugar relativamente reconocido en la sociedad local. La pregnancia del chisme como forma de organización social nos permite abordar esta dimensión, ya que se trata de comentarios generalmente de carácter negativo, no verificados ni documentados, que circulan generando ideas o representaciones sobre miembros de la comunidad. Mediante ellos se refuerzan los sentidos de pertenencia (Gluckman, 1963), se disputan fuerzas morales

hegemónicas (Elías, 1974), se ponen en juego intereses individuales (Paine, 1967), y en circulación, datos significativos para el entramado social.

Fasano (2006) afirma que el chisme solo puede operar en una comunidad de sentido compartido, y que generalmente remite a “personas necesariamente conocidas (...), de las cuales se dicen predicados que sólo interpretan quienes tienen una historia en común” (p. 20). Si bien en espacios citadinos no todos se conocen entre sí, detectamos que el chisme se despliega sin mayores resistencias y a una escala proporcionalmente mayor que en las metrópolis. De alguna manera, la necesidad de posicionar a los sujetos en el mapa social, buscando “un parentesco, una trayectoria o un apellido que aminore la incertidumbre” (Greene, 2014, p. 15), habilita una relación entre cercanos en la que el chisme cabe sin esfuerzos:

Acá te sentís observado todo el tiempo. El chisme corre como agua. Se destrozan familias, te echan de un trabajo o se arman unas peleas bárbaras entre familias por cosas que ni siquiera sabemos si son reales... Siempre hay que estar pensando que hay alguien mirando atrás de una persiana. (Paula, 32, Villa Gesell)

La contracara de los lazos estrechos y cercanos se manifiesta en un control social ejercido con fuerza. Como sostuvo Douglas (1996), cuando la escala de las relaciones es lo suficientemente pequeña para resultar personal, el control social se revela omnipotente. Esto no indica que la organización social sea más o menos heterogénea, sino que las instituciones sociales proveen un repertorio de clasificaciones más estrecho, y lo diferente encuentra menos canales para movilizarse. Es por ello que en lo citadino la diferencia no es tan bienvenida y las discriminaciones campean; lo distinto se restringe, ubica y aísla. Catalina señala:

Acá no se acepta la diferencia, o no hay, eso es lo que pasa. Se piensan que son todos iguales: hombres de familia, señoras de la casa, hijos prodigios, clase media bien, dueños de bares y balnearios. Todos iguales. Ser trans es difícil en cualquier lugar, pero acá la presión me resultó insoportable.

Esta sociabilidad entre desconocidos que no son anónimos ni extraños dibuja, a su vez, una distinción peculiar entre lo público y lo privado. El individuo metropolitano, salvo excepciones, solo puede ser persona –ocupar una posición identificable en la estructura social– en la esfera privada (Da Matta, 1985). Como ha expresado Sennett (1997), el desarrollo de la civilización occidental y capitalista ha producido un espacio público impersonal y un espacio privado que opera como refugio de lo propio. En la cultura citadina, por el contrario, lo público se encuentra habitado por ‘personas’, siendo una extensión de los vínculos domésticos, y la clásica distinción entre *polis* y *oikos* pierde validez. A su vez, los espacios domésticos y semipúblicos, como iglesias, clubes o sedes vecinales, se ven colmados de vida colectiva, y es allí donde se despliega gran parte de la sociabilidad local. Evidencia de ello es que, preguntando por prácticas cotidianas realizadas en Talca durante el último año (CEUT, 2016), solo un 16,4% declara haber ido a algún café o salón de té, un 19,7% haber concurrido al teatro o al cine, y un 20,4% a bares o discotecas, predominando los espacios domésticos como sede central de la vida social (De Abrantes, 2018). En la

misma línea, pese a que muchos usen automóvil o transporte público, aún caminan por su barrio y prefieren el almacén al supermercado.

Las jerarquías

Las ciudades no metropolitanas son parte de una amplia red local compuesta por pueblos, villas, caseríos, sectores productivos y deshabitados, y de una red aún mayor, de carácter global, compuesta por corporaciones, instituciones y ciudades globales. Su posición relativa de poder, en ambas redes, es contrapuesta. A nivel regional, estas ciudades suelen officiar como sede del poder económico, político, mediático, religioso e intelectual, y por lo mismo, sus áreas circundantes las suelen mirar con envidia y recelo, no siendo pocos los movimientos ciudadanos que se organizan para incrementar la descentralización a nivel local. A nivel global, por su parte, se engarzan con procesos económicos transnacionales, aunque su rol se encuentra en una jerarquía inferior a las metrópolis, generalmente ligada a la producción de *commodities* o a la oferta de servicios.

En términos nacionales, las capitales metropolitanas suelen ordenar el territorio bajo modelos extractivistas, donde los niveles de inversión regional están lejos de equipararse a los recursos que abandonan dichos lugares. No hay que olvidar que hablamos de sociedades latinoamericanas, estructuradas en sistemas urbanos macrocefálicos (Vapñarsky, 1995), donde las ciudades capitales concentran los recursos estratégicos. En Chile, por ejemplo, el 76,5% de los impuestos que pagan las empresas se tributa en la Región Metropolitana (Agurto, 2017), dado que allí suelen tener sus casas matrices. Esta inequidad territorial se traduce en un dispar acceso a la educación, la salud o la cultura, y en un desarrollo desigual de infraestructura y tecnología. Tras investigar los buses del transporte público de Talca, por ejemplo, Errázuriz y Valdés (2018) afirmaron que a las provincias “no solo llegan mayor cantidad de vehículos y en peores condiciones, sino que además se instalan en un contexto que la mayoría de las veces no está acondicionado para recibirlos” (p. 64).

Signo inequívoco de lo anterior son los modelos que distribuyen industrias necesarias para el funcionamiento del país, pero que tienen consecuencias negativas para los sectores donde se emplazan: basurales, centrales nucleares, refinerías y otras que encuentran en ciudades no metropolitanas y territorios aledaños sus sedes por defecto. Las empresas y el Estado las utilizan como ‘zonas de sacrificio medioambiental’, produciendo escenarios como el que evocan Opazo y Figueroa (2026) en *Junkopia*: “Riega sus plantas / una anciana / espantando el hedor de / la fábrica de embutidos” (p. 19), o Baradit (2014) al describir la ciudad chilena de Quintero: “La válvula de gas de Chile y el moho que le crece alrededor” (p. 41). En el sistema fiscal chileno, las empresas contaminantes no dejan recursos extra en las comunas donde tienen sus instalaciones, siendo indispensable avanzar en la creación de impuestos verdes, *royalties* locales y fondos de desarrollo que dejen parte de las utilidades en los lugares donde estos son generados.

Otra evidencia de la violencia jerárquica desde las capitales a las ciudades no metropolitanas es que buena parte de sus planes de desarrollo y políticas sectoriales se diseñan a nivel central, y rara vez atienden sus particularidades. Luciana, directora de Estrategia Habitacional y Desarrollo Poblacional de Villa Gesell, asegura que la

realidad de su ciudad “no es tomada en cuenta por el nivel central, que crea políticas públicas y urbanas que solamente se ajustan a las problemáticas metropolitanas”. Y agrega: “Estas ciudades están creciendo sin ningún tipo de plan vector. Las únicas soluciones que se aplican son aquellas ya probadas en los barrios metropolitanos, y lo que pasa acá no tiene nada que ver con eso”. En parte para remediar este problema se ha intentado avanzar con políticas de descentralización (Llop Torné & Hoeflich de Duque, 2019); pero, como nos señala un funcionario de la Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo, Región del Maule, “el remedio ha sido peor que la enfermedad”. La razón es que las reparticiones locales rara vez cuentan con el capital humano avanzado necesario para formar equipos profesionales y técnicos capaces de garantizar una adecuada toma de decisiones: “Nos cortan del Gobierno Central, pero no nos dan recursos para hacer un trabajo de excelencia”, agrega.

En este escenario, es inevitable preguntarse por el rol de los medios de comunicación y la sociedad civil, y su capacidad para negociar o resistir intervenciones exógenas. Los datos revelan que el modo de vida citadino presenta una baja organización ciudadana y que, aunque las personas a menudo conocen a sus autoridades y pueden ‘tocar la puerta’ de sus despachos (CEUT, 2016), a la vez sienten que es muy difícil lograr cambios reales. Efecto de aquello es que los residentes suelen depositar su confianza en instituciones locales jerárquicas como la Iglesia o la policía, y no en instituciones más democráticas, como organizaciones sociales, partidos políticos o sindicatos; según señalan en Talca: “el poder está en otra parte, ‘no aquí’” (CEUT, 2016, p. 54).

Una de las razones que explican esta baja organización civil es el desgaste institucional que provoca la circularidad de cargos políticos, dinámica que expone la confluencia entre la autoridad tradicional, el prestigio y el dinero. En las ciudades de este tipo, las cúpulas de poder son pequeñas, estables y conservadoras, y no encuentran mayores resistencias (*accountability*) para actuar con impunidad. Los colores partidarios se perpetúan y la elite política logra reinventarse para mantener sus cuotas de poder. Más aún, los cargos políticos se distribuyen en ‘mesas chicas’ donde participan sujetos pertenecientes a las familias tradicionales, fundadoras, y dueñas del capital. En palabras de Mariana, historiadora de Villa Gesell:

Todo se organiza por el apellido. Si sos hijo de algún ‘pionero’, seguro que sos dueño de algún terreno, tenés algún negocio que hace mucha “guita” [dinero] en la temporada turística, tenés acceso o sos dueño de los medios locales y tenés algún cargo político. Es un horror (...), una circularidad bárbara.

Los medios de comunicación local rara vez ponen atajo a los abusos de poder, mientras que los nacionales operan como si fuesen únicamente metropolitanos, narrando la historia, el presente y el futuro del país desde sus centros de comando. En ellos, las noticias locales solo comparecen cuando son exóticas o grotescas; como nos dijo el periodista de un medio nacional cuando solicitamos difusión a un evento cultural en Talca: “Lo siento, pero no cubrimos ‘provincia’ a menos que sea un drama”.

El mayor cambio que han experimentado las elites locales recientemente se vincula al aterrizaje de industrias exógenas que han vulnerado sus relaciones de dominio. En la cultura citadina siempre ha habido una elite local, esencialmente

comercial, que ha cumplido un rol central en movilizar el desarrollo. Comerciantes y empresarios han invertido o logrado que el Estado invierta en infraestructura urbana, pavimentando calles, levantando edificaciones, construyendo ferrocarriles y puertos. Desde la década de 1990, sin embargo, la expansión de cadenas nacionales resquebrajó esta relación. Hoy, los gerentes circulan de una ciudad a otra, su rol es cumplir metas que se definen a nivel nacional y, por tanto, les importa menos el progreso de su entorno que un balance que se calcula a kilómetros de distancia.

En cuanto al mercado, cabe decir que el imaginario de la vida urbana ha estado usualmente ligado a ciertos patrones de consumo; del *flâneur* al paseante del *mall*, el urbanita ha sido alguien que camina admirando productos y vitrinas. Las ciudades no metropolitanas, sin embargo, con sus elites reducidas y preeminencia de familias con bajo poder adquisitivo, son atractivas solo para empresas que obtienen sus utilidades por volumen de venta o a través de instrumentos financieros, como seguros o casas comerciales. Marcas de alta gama o que ofrezcan productos y servicios sofisticados casi no aterrizan en ellas; hoy, por ejemplo, Chile cuenta con 58 sucursales de Starbucks, de las cuales 91% se ubica en ciudades metropolitanas; y en Argentina, de 70 sucursales, el número sube a 94%.

Tampoco llega una oferta cultural rica y diversa a estas ciudades, las cuales constituyen circuitos que se nutren de su entorno local y no participan del circuito internacional de bandas, elencos o películas que corran por fuera del *mainstream*. Tan central parece ser esta precariedad de los espacios, las infraestructuras y el consumo, que Greene (2014) propone el término “ciudad fritanga” para referirse a ellas; lugares, dice, “cruzados por una historia de desigualdad y dependencia (...) ciudades deformes, cancerígenas y abandonadas. Transparentes. Desperdiciadas” (p. 16).

Si ya el tamaño y el ritmo alimentan un imaginario de ciudades aburridas, la baja capacidad de pago en lugares donde el consumo capitalista pareciera ser la mayor fuente de integración e identificación termina por conformar un *vórtex* perfecto de tedio. Son lugares incapaces de ofrecerles a los jóvenes oportunidades laborales o de formación (De Abrantes & Felice, 2015), y que, por lo mismo, suelen sufrir una importante fuga de cerebros, teniendo que ver a sus mejores estudiantes marcharse a las metrópolis. Como contrapartida, reciben desde toda su área de influencia a jóvenes estudiantes de menores recursos y capacidades. Formarlos es sin duda positivo, ya que contribuye al desarrollo de las regiones, pero no contar con heterogeneidad en los centros educativos es fruto y causa de segregación y exclusión.

Más que las naciones, hoy son las ciudades las que compiten por la atracción de capital (Greene, 2005), para lo cual diversifican sus estrategias, monopolizan los recursos y acuden al *marketing* para imponer un sello capaz de acoger capitales volátiles. A este proceso Veltz (1996) lo llama “metropolización de la economía”, mientras Brenner (2003) destaca que son las metrópolis las que constituyen la “base geográfica para el desarrollo industrial capitalista” (p. 8). Las ciudades no metropolitanas, como hemos visto, quedan relegadas a una segunda o tercera línea, desprovistas de poder para mantener sus recursos e incapaces de atraer suficiente capital financiero, humano y cultural como para revertir su situación.

Conclusiones

Este trabajo ha buscado profundizar las críticas al modelo binario urbano/rural a fin de problematizar y visibilizar formas múltiples de habitar. Para dismantlar este constructo dicotómico, se ha propuesto una nueva forma de comprender el espacio que se desplaza de las dos a las tres dimensiones y del plano a las multiplicidades; en otras palabras, que comprende los territorios no como entidades monolíticas dispuestas en un eje único –de lo rural a lo urbano, de lo primitivo a lo moderno–, sino como figuras que se ensamblan a partir de diversas piezas –*habitus*, podría decirse– de cuño urbano, rural y citadino, en distintas combinaciones e intensidades. No existirían, por tanto, las ‘ciudades’ ni el ‘campo’, sino lugares donde diversos modos de vida se desarrollan, negocian, cooperan y entran en conflicto, prevaleciendo usualmente uno sobre los otros.

Recuperando estas distintas piezas, hemos avanzado en una definición tentativa de otro posible modo, ni urbano ni rural, de habitar los territorios. El propósito no ha sido reemplazar una teoría totalizante por otra, ya que entendemos que nuestra propuesta no es conclusiva. Las variables que utilizamos no agotan el repertorio de propuestas posibles, pero sí ofrecen un marco de análisis para comenzar a hablar de ellas no en términos relativos ni subsidiarios a otras definiciones, sino como entidades en sí mismas.

Hemos planteado cuatro variables que, creemos, ponen en su centro algunas características territoriales. Nuestro interés ha sido relevar el espacio como una dimensión constitutiva de la vida social, y no solo como un escenario pasivo donde ella se despliega. La escala, por ejemplo, posibilita mantener relaciones cara a cara y moviliza la integración de la naturaleza y sus fenómenos en la morfología; el ritmo evidencia lugares donde todavía es posible operar fuera de la lógica capitalista; el tamaño de la población permite la heterogeneidad, pero sin total anonimato; y la jerarquía posiciona a estos territorios en un lugar secundario y precarizado del concierto nacional y global.

Estas condiciones territoriales iluminan una serie de prácticas y representaciones enlazadas a lo citadino: el chisme, la movilidad, las elites, el aburrimiento, los saludos en las esquinas y la agencia de los fenómenos naturales son algunos de los elementos que componen una larga lista que se podrá seguir nutriendo. Algunas de estas piezas, hemos visto, emergen como lo propio y lo *sui generis*, mientras que otras se figuran como híbridas y hasta paradójicas; por ejemplo, la confluencia de lo heterogéneo con lo no anónimo, los límites urbanos más o menos definidos con la apertura hacia los entornos, los ritmos intensos con los parsimoniosos, y una vida social pública que transcurre primordialmente en espacios semipúblicos y domésticos.

Comprender mejor las ciudades no metropolitanas y la cultura citadina es esencial para poder diseñar políticas públicas acordes a sus realidades; en caso contrario, seguiremos tratándolas como puramente urbanas y no seremos capaces de ver, por ejemplo, cómo se comportan en ellas la pobreza, la violencia doméstica, las relaciones de parentesco o la religiosidad. La tarea es seguir trabajando en depurar estas características y también en hallar otras, investigando escenarios usualmente marginados

de las agendas académicas y gubernamentales, y construyendo herramientas analíticas que nos permitan pensarlas, caracterizarlas, compararlas y abordarlas.

Referencias bibliográficas

- Agurto, C. (2017). Región Metropolitana representa más del 70% de los ingresos tributarios por IVA e impuesto a las empresas. *El Mercurio* (Santiago), 10 de diciembre 2017. <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=424573>
- Arroyo, M. (2001). La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas. *Scripta Nova*, 97. www.ub.edu/geocrit/sn-97.htm
- Baradit, J. (2014). El miedo. En R. Greene (Ed.), *Ciudad fritanga. Crónicas de ciudades no metropolitanas* (pp. 40-45). Talca: Bifurcaciones.
- Berdegúe, J., Jara, E., Modrego, F., Sanclemente, X. & Schejtman, A. (2010). Ciudades rurales de Chile. *Documento de Trabajo N° 61. Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Santiago: Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. <https://bit.ly/3awBJKh>
- Brenner, N. (2003). La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa occidental post-fordista. *EURE*, 29(86), 5-35. <http://doi.org/10.4067/S0250-71612003008600001>
- Brunet, R. (2000). Des villes comme Lleida. Place et perspectives des villes moyennes en Europe. En C. Bellet, C. & J. M. Llop Torné (Eds.), *Ciudades Intermedias. Urbanización y sostenibilidad* (pp. 109-124). Lleida: Milenio.
- Canales, A. & Canales, M. (2013). De la metropolización a las agrópolis. El nuevo poblamiento urbano en el Chile actual. *Polis*, 12(34), 31-56. <http://doi.org/10.4067/S0718-65682013000100003>
- Capel, H. (2009). Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, 70, 7-32. www.redalyc.org/articulo.oa?id=569/56912238002
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. México, DF: Siglo XXI.
- Centro de Estudios Urbano Territoriales (CEUT). (2016). *Encuesta de caracterización regional del Maule*. Talca: CEUT, SurMaule. <http://portal.ucm.cl/ceut/publicaciones-ceut>
- Cimadevilla, G., Demarchi, P. & Galimberti, S. (2011). La rurbanidad ausente. Visibilidades e invisibilidades mediáticas. *Signo y Pensamiento*, 30(58), 206-218. revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2492
- Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28, 17-31. <http://doi.org/10.1068/d11407>
- Da Matta, R. (1985). *A casa e a rua: Espaço, cidadania, mulher e morte no Brasil*. São Paulo: Brasiliense.
- De Abrantes, L. (2018). *Habitar entre polos. Una etnografía de las experiencias de transformación urbana en una ciudad media bonaerense*. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Argentina.

- De Abrantes, L. & Felice, M. (2015). ¿Ciudad sin jóvenes o jóvenes sin ciudad? Reflexiones sobre el derecho a la ciudad en jóvenes de ciudades intermedias. *Cuaderno Urbano*, 19(19), 115-136. www.redalyc.org/articulo.oa?id=369242871006
- Dear, M. (2002). The L.A. School: A personal introduction. En M. Dear (Ed.), *From Chicago to L.A.: Making sense of urban theory* (Cap. 16). Londres: Sage. <http://dx.doi.org/10.4135/9781452231211.n16>
- Douglas, M. (1996). *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Elías, N. (1974). Towards a theory of communities. En C. Bell & H. Newby (Eds.), *The sociology of community: A selection of readings* (pp. ix-xi). Londres: Frank Cass.
- Encuesta de Movilidad Cotidiana en Talca*. (2014). Fondecyt Regular 2013, 1130695.
- Errázuriz, T. & Valdés, E. (2017). Tecnologías al acecho. Mutaciones del viaje cotidiano en una ciudad no metropolitana. *Universum*, 32(1), 59-75. <http://doi.org/10.4067/S0718-23762017000100059>
- Errázuriz, T. & Valdés, E. (2018). ¿Horario valle o punta? Movilidad cotidiana e imaginarios urbanos en Talca. *Revista de Geografía Norte Grande*, (69), 211-238. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022018000100211>
- Fasano, P. (2006). *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Gluckman, M. (1963). Papers in honor of Melville J. Herskovits: Gossip and scandal. *Current Anthropology*, 4(3), 307-316.
- Greene, R. (2005). Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno. *EURE*, 31(94), 77-95. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612005009400005>
- Greene, R. (2014). Introducción. En R. Greene (Ed.), *Ciudad fritanga* (pp. 13-16). Talca: Bifurcaciones.
- Greene, R. (en prensa). *Mi Santiasco querido*. Santiago: ARQ.
- Lefebvre, H. (2004). *Análisis del ritmo. Ritmo-análisis: espacio, tiempo y vida cotidiana*. NY: Continuum.
- Lefebvre, H. (2014). De la ciudad a la sociedad urbana. *Bifurcaciones*, 12. www.bifurcaciones.cl/2014/12/lefebvre-de-la-ciudad-a-la-sociedad-urbana/
- Lynch, K. (1959). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- Lynd, R. & Lynd, H. (1957). *Middletown. A Study in Modern American Culture*. NY: Harcourt Brace Jovanovich.
- Llop Torné, J. M. & Hoeflich de Duque, S. (Coords.). (2019). *UCLG Frame document. Intermediary Cities. Planning and management of sustainable urban development*. www.uclg.org/sites/default/files/uclg_frame_document_ic.pdf
- Lloyd, W. (1963). *Yankee City*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Meichtry, N. (2007). Emergencia y mutaciones del sistema urbano. En S. Torrado (Ed.), *Una historia social del siglo xx* (pp. 47-83). Buenos Aires: Edhesa.
- Opazo, J. & Figueroa, R. (2016). *Junkopia*. Talca: Bifurcaciones.
- ONU-Hábitat (2012). *Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Brasilia: Naciones Unidas. <https://bit.ly/3awS3e1>
- Paine, R. (1967). What is gossip about? An alternative hypothesis. *New Series*, 2(2), 278-285. <http://dx.doi.org/10.2307/2799493>

- Redfield, R. (1942). La sociedad folk. *Revista Mexicana de Sociología*, 4(4), 372-379. https://aprender.ead.unb.br/pluginfile.php/42396/mod_resource/content/1/Sociedad%20Folk.pdf
- Salcedo, R., Concha, C., Rasse, A., Errázuriz, T., Letelier, F. & Micheletti, S. (2012). ¿Urbano o rural? Repensando territorios, discursos y prácticas al margen de la metrópolis. Ponencia en *XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Santiago: ALAS.
- Sarlo, B. (2001). Prólogo. En R. Williams, *El campo y la ciudad* (pp. 11-22). Buenos Aires: Paidós.
- Sassen, S. (2007). El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza. *EURE*, 33(100), 9-34. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000300002>
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra*. Madrid: Alianza.
- Simmel, G. (2005). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*, 4. www.bifurcaciones.cl/2005/09/la-metropolis-y-la-vida-mental/
- Spengler, O. (1923). *La decadencia de Occidente*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Losada.
- Trimano, L. (2017). Paisas y gringos. Neorruralidad serrana, transformaciones relacionales e identidades emergentes. *Chungará Revista de Antropología Chilena*, 49, 461-471. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000023>
- Unión Internacional de Arquitectos. (1989). *Declaración de Lleida sobre las ciudades intermedias y la urbanización mundial*. www.ceut.udl.cat/wp-content/uploads/4C.LLEIDA_ES.pdf
- Vapñarsky, C. (1995). Primacía y macrocefalia en la Argentina. La transformación del sistema de asentamientos urbanos desde 1950. *Desarrollo Económico*, 35(138). www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252011000200007
- Veltz, P. (1996). *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona: Ariel.
- Wirth, L. (2005). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones*, 2. <http://www.bifurcaciones.cl/2005/03/louis-wirth-urbanismo/>
- Wuthnow, R. (2018). *The left behind: Decline and rage in rural America*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Metodología para la construcción del Inventario de Recursos Paisajísticos en la Quebrada de Humahuaca (Argentina), Patrimonio Mundial

Mónica-Rossana Ferrari. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.

Luis-Alberto Bruna. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina.

RESUMEN | La sostenibilidad futura del paisaje es un tema pendiente en las agendas latinoamericanas e involucra un proceso de gestión del territorio que se inicia con el conocimiento del mismo y finaliza con la propuesta de regulaciones para su protección u ordenamiento. En este contexto, el artículo muestra los avances de una investigación que propone, como herramienta clave, la elaboración de un inventario de recursos paisajísticos para la región de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Se expone como resultado una metodología –originada en la necesidad de reconocimiento, valoración y protección del paisaje– que comprende la recopilación y evaluación de la información, así como el registro de los recursos paisajísticos y su georreferenciación.

PALABRAS CLAVE | gestión territorial, patrimonio, capital cultural.

ABSTRACT | *The future sustainability of the landscape is a pending issue in the Latin American agendas and involves a process of land management that begins with knowledge development and ends with the proposal of regulations for its protection. In this context, the article shows the advances of an investigation that proposes the elaboration of the inventory of landscape resources of the Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina, as a key tool. As a result, a methodology—originated in the need for recognition, valuation and protection of the landscape—is exposed, which comprises the gathering and evaluation of information, as well as the registration of landscape resources and their georeferencing.*

KEYWORDS | *territorial management, heritage, cultural capital.*

Introducción

Desde Carl Sauer (1925) en adelante, los estudios de paisajes culturales se han convertido en instrumentos clave para la toma de conciencia sobre las cuestiones medioambientales y culturales, sobre todo a partir del Convenio Europeo del Paisaje (CEP) celebrado el año 2000, instancia que puso en órbita la propuesta de un concepto amplio de paisaje. En Latinoamérica, la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas [FIAP], 2013) desarrolla un papel protagónico al “promover el reconocimiento, la valoración, la protección, la gestión y la planificación sostenible del paisaje latinoamericano” (p. 5) e impulsar el establecimiento de Cartas Nacionales del Paisaje en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (p. 8). En el orden local, la Red Argentina del Paisaje es el ámbito donde interactúan grupos heterogéneos desde diferentes enfoques disciplinares en los planos de investigación, protección, gestión y ordenamiento del paisaje.

Nuestro posicionamiento en materia de paisaje parte de considerar la contundente relación simbiótica de lo ambiental con lo cultural, presente en diversos estudios sobre esta temática que se han convertido en referente para la gestión y ordenación del territorio. En el ámbito internacional, desde 1993 –momento en que la Unesco estableció la categoría de Paisaje Cultural como parte del Patrimonio Mundial, y los concomitantes compromisos relacionados con su cuidado, gestión y preservación– se han reconocido más de treinta sitios como Patrimonio de la Humanidad. Uno de ellos, la Quebrada de Humahuaca (QdH), fue declarado como tal en 2003. La región, situada en la provincia de Jujuy, en el norte de Argentina, está conformada por un extenso y profundo valle surcado por el río Grande a lo largo de más de 140 km, y tiene un ancho que varía entre 1 y 3 km (Figura 1). A partir de la declaratoria, la patrimonialización de la QdH implicó una oportunidad para el desarrollo regional, sustentada en su acervo cultural. Esta situación significó al mismo tiempo una amenaza para el sitio, debido a diversas razones; entre ellas: i) el creciente desarrollo del turismo y la construcción de equipamientos vinculados a la actividad; ii) la falta de legislación referida a la protección paisajística y a la orientación en la práctica arquitectónica en los pequeños pueblos; iii) la ausencia de estudios referidos al Paisaje Cultural que orienten el accionar en el territorio a través de directrices y de planificaciones; y iv) la falta de inventarios y catálogos accesibles a las comunidades para el conocimiento de su herencia cultural (Ferrari & Paterlini, 2013). Dada esta realidad, consideramos que un proceso de gestión que atienda y brinde respuesta a la realidad descrita debiera iniciarse con el conocimiento de los bienes. Desde nuestra perspectiva, el inventario de recursos paisajísticos sustentado en la identificación de los recursos naturales y culturales, de forma integral y con una mirada holística, constituye una valiosa herramienta. En virtud de ello, este trabajo atiende la problemática de cómo inventariar los recursos paisajísticos, desde la mirada sistémica, en relación con la diversidad de componentes de la QdH.

En cuanto al estado del arte, se han revisado inventarios de paisaje de diversas nacionalidades, realizados mayoritariamente por consultoras con aval institucional gubernamental. Entre los menos frecuentes se encuentran los estudios desarrollados

por instituciones académicas u organismos dedicados a la investigación. Si bien nuestro trabajo se centra con especificidad en inventarios de recursos paisajísticos, durante la recopilación de información se han hallado antecedentes con diferentes denominaciones para la identificación de paisajes; entre ellas, estudio de paisaje, inventario de paisaje e inventario de recursos paisajísticos. Sería inapropiado establecer un concepto preciso sobre lo que implica cada término, puesto que existen diferencias metodológicas para su concepción incluso en trabajos con la misma denominación. Esto es debido a que la formulación de este tipo de estudios depende de los objetivos que se persigan, las necesidades del sitio, las escalas de estudio adoptadas y el enfoque, todo lo cual permite la construcción de un método apropiado a cada caso como si se tratase de un traje a medida.

Hasta donde conocemos y hemos revisado, el aporte de nuestro trabajo radica, fundamentalmente, en la propuesta metodológica para la ejecución del inventario del paisaje cultural de un sitio declarado Patrimonio de la Humanidad. En este marco, el reconocimiento de componentes de paisaje logrado cubre un amplio espectro en una visión integral y sistémica donde se interrelacionan lo biótico, abiótico y antrópico. Al mismo tiempo, se consideran tanto los aspectos naturales y culturales como lo tangible e intangible. De ahí que el interés de este trabajo radique en que abre una instancia en el proceso de gestión de un paisaje cultural, la QdH, con vistas a su identificación, preservación, legislación, intervención y planificación, con la colaboración –en una etapa inicial– de especialistas de diferentes disciplinas. Durante la segunda parte del trabajo se desarrollará el consenso y contrastación mediante la participación comunitaria.

Por lo tanto, se plantea como objetivo mostrar el proceso metodológico de la construcción del inventario como herramienta clave para la gestión paisajística. En consecuencia, se exponen los antecedentes de inventarios de paisaje, algunos conceptos que aportaron al proceso de construcción del inventario, la recopilación y evaluación de la información, el registro de recursos paisajísticos y su georreferenciación y, finalmente, una valoración del método.

El trabajo forma parte de los avances del Proyecto de Investigación de la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina (PIUNT), “Desarrollo de instrumentos para la gestión del paisaje cultural en la Quebrada de Humahuaca, Patrimonio Mundial”, de cuyo equipo de investigación los autores son responsables. En referencia al equipo de trabajo, la participación de investigadores de Buenos Aires, Córdoba, Jujuy y Tucumán en el desarrollo del trabajo multidisciplinario resultó clave para la determinación del tipo de información que se emplearía y el modo de incorporar las investigaciones recogidas en los trabajos de campo propios de cada disciplina.

La colaboración en la conceptualización teórica de los componentes que integran el inventario y, finalmente, la estructura y el modo de cruzar los datos en una matriz en la que se vuelca la información, fueron producto de discusiones durante un largo periodo, hasta llegar a obtener un objeto consensuado.

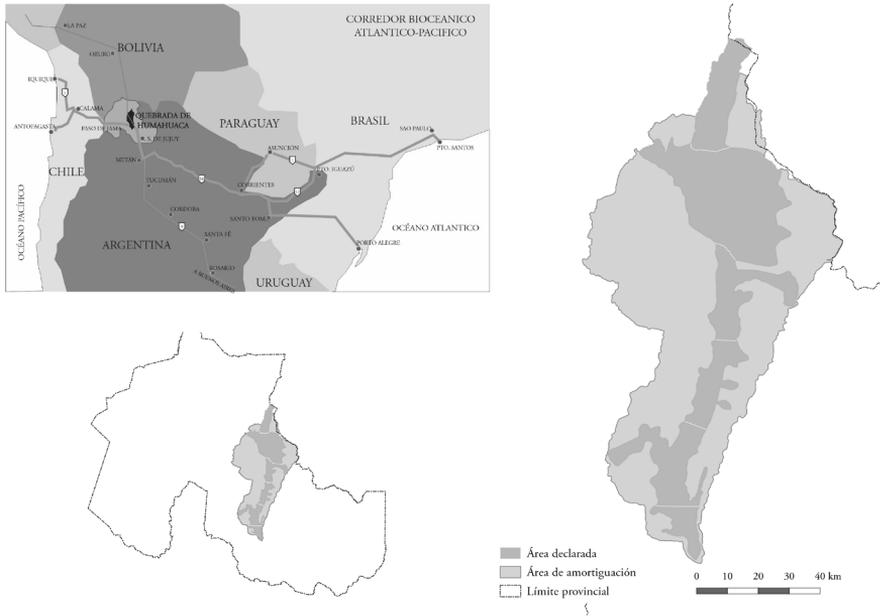


FIGURA 1 | Mapa de ubicación del territorio estudiado con distinción de áreas de protección y de amortiguación

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA, CON EXCEPCIÓN DE LA UBICACIÓN CONTINENTAL Y REGIONAL (2009), ELABORADAS POR LA UNIDAD DE GESTIÓN QDH

Antecedentes de inventarios de paisaje

Existe un número creciente de iniciativas basadas en un enfoque integral para inventariar el paisaje y generar instrumentos de gestión, tales como inventarios de recursos paisajísticos, guías procedimentales o estudios para la actuación por parte de los organismos del Estado. En cada país o territorio, el documento propuesto se ajusta en función de los requerimientos, escalas y tipos de recursos paisajísticos. Del estudio derivado del análisis de inventarios hemos identificado, hasta el momento, factores que los hacen posibles y metodologías que los definen, útiles para comprender los posicionamientos teóricos, enfoques y respuestas a los requerimientos desde el propio contexto cultural. Se consultaron 17 publicaciones –la mayoría de ellas visibles en línea– que involucran a los países de Nueva Zelanda, Estados Unidos, Canadá, Ecuador, Brasil, Argentina, Francia y España.

Reconocemos cuatro factores condicionantes o posibilitantes del modo de realizar los trabajos. En primer lugar, el desarrollo del tipo de inventario de paisaje depende de la trayectoria del país en la realización de estudios –ya sea para clasificar, identificar, caracterizar y/o cualificar el paisaje–. Entre los que evidencian una gran experiencia en la producción de inventarios, algunos anteriores al CEP, puede citarse a Estados Unidos con *Forest Landscape Description and Inventories, a basis for land*

planning and design (Litton, 1968), y *Cultural Landscape Inventory* iniciado en 1994 por National Park Service (Chalana, 2010; Brown, Hasty, Keohan & Terzis, 2001; Page, 2009), o Reino Unido con la metodología *Landscape Character Assessment (LCA)* (Swanwick, 2002). En segundo lugar, el tipo de objetivo es, sin duda, una de las mayores restricciones, y su definición dependerá de si se pretende monitorear y evaluar cambios –*Landscape Character Assessment (LCA)* (Swanwick, 2002)–, permitir la gestión y la planificación –Junta de Andalucía (Moreira Madueño & Naranjo, 2014)–, promover la protección y preservación –*Cultural Landscape Inventory City of Mississauga* en Canadá (Warrack, 2005)– o fomentar la promoción turística –*Inventario de Sabinares Sierra de Cabrejas en España* (Junta de Castilla y León, 2007)–. En tercer orden, la escala de estudio es un factor que va en una relación dependiente del objetivo y puede abarcar una comarca o región, como en el Inventario de Sierra Morena en Andalucía, España (Moreira Madueño & Naranjo, 2014); un sector urbano, como el elaborado para el centro histórico de la ciudad de Washington (Page, Gilbert & Dolan, 1998) o una reducida porción del territorio, como el caso *Catálogo del Paisaje del río Suquia en la ciudad de Córdoba*, Argentina (Peries, Ojeda & Kesman, 2012). Finalmente, el cuarto factor es la profundidad con que se trabaja en la obtención de datos, que depende del nivel requerido para la gestión o del alcance del objetivo principal que un inventario se proponga.

Nos centraremos a continuación en las metodologías de inventarios publicados, de las cuales resaltaremos en esta oportunidad solamente dos: la organización del trabajo y la forma de identificar el paisaje. En referencia al primer modo metodológico, es decir, a la manera de organizar el trabajo publicado, es posible reconocer tres tipos, sea en formato papel o vía electrónica. El primero corresponde a las guías metodológicas que muestran las técnicas y las pautas para desarrollar el procedimiento. En esta categoría destacan los siguientes trabajos, que se presentan cronológicamente: *A Landscape Inventory Framework: Scenic Analyses of the Northern Great Plain* de Estados Unidos (Litton & Tetlow, 1978); *Visual Landscape Inventory. Procedures & Standards Manual* de Canadá (British Columbia Ministry of Forests (1997) y *A Guide to Cultural Landscape Reports: Contents, Process, and Techniques* de Estados Unidos (Page, Gilbert & Dolan, 1998); *Cultural Heritage Landscape Inventory Background Resources* (Heritage Resources Centre, 2004); *Inventario. Recursos de baja intensidad. Lugar de Interés Comunitario Sabinares Sierra de Cabrejas* de España (Junta de Castilla y León, 2007); *Guía Metodológica para el Paisaje Cultural Ecuatoriano* de Ecuador (Vázquez Estrada & Bedoya, 2015); *Inventário de paisagem cultural de Florianópolis* (Bôas Camargo, Storchi & Nór, 2015) y *Guía para la elaboración de Estudios de Integración Paisajística en la comunidad autónoma del País Vasco* de España (Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial y Vivienda. Gobierno Vasco, 2016).

El segundo tipo corresponde a trabajos que implican solo documentación, es decir, el desarrollo de un inventario exclusivamente, por lo general acompañado por una breve descripción de la metodología empleada. En este grupo se encuentran el *Inventaire et Typologie des paysages du finistere* (1995) e *Inventaire des paysages de Poitou-Charentes* (Aubel, Bigot, Collin & Minier, 1999), ambos de Francia; o el

Catálogo del Paisaje del río Suquía en la ciudad de Córdoba (Peries, Ojeda & Kesman, 2012) en Argentina.

Por último y, en tercer lugar, podemos hacer referencia a las guías metodológicas que orientan el accionar con ejemplificaciones o estudio de casos o, en efecto, con el desarrollo del inventario completo. Integran en su primera parte un marco teórico y una explicación exhaustiva de lo que implica este tipo de documentación y cómo llevarla a cabo, hecho que resulta de alto valor por la posibilidad de comprender los alcances, objetivos y modo de proceder. En esta categoría destacan, cronológicamente, *Forest Landscape Description and Inventories: A Basis for Land Planning and Design* de Estados Unidos (Litton, 1968), *Cultural Landscape Inventory City of Mississauga* de Estados Unidos (Warrack, 2005), *City of Vaughan Official Plan Cultural Heritage Landscape Inventory and Policy Study* de Canadá (Williamson, 2010), *Palmerston North Landscape Inventory* de Nueva Zelanda (Palmerston North City Council, 2011), *Bases para la realización del Sistema Compartido de Información sobre el Paisaje de Andalucía* (Moreira Madueño & Naranjo, 2014).

En cuanto al segundo modo metodológico, es decir, la forma de identificar el paisaje que se va a inventariar, algunos trabajos plantean tres posibilidades: la detección de tipos de paisaje, la identificación de componentes de paisaje, o la combinación de ambos métodos. En referencia al primero, Litton y Tetlow (1978) realizan una identificación según distintos tipos por escalas de estudio, analizando en cada una de ellas elementos tales como bordes y aristas, patrones de vegetación y de agua, formas terrestres y características locales destacadas. Por su parte, Williamson (2010) establece una clasificación tipológica funcional, según la cual se identifican complejos agrícolas, paisajes industriales, paisajes comerciales, paisajes acuáticos, paisajes ferroviarios, paisajes viales, paisajes recreativos, complejos religiosos, cementerios, sitios sagrados, paisajes artísticos, subdivisiones residenciales de posguerra y corredores de transporte del siglo xx. En otro orden, Moreira Madueño y Naranjo (2014) desarrollan un inventario a escala regional y comarcal. Para esta última establecen tipos geográficos tales como altitud, pendiente, litología, fisiografía, tamaño de parcela, asentamientos humanos, unidades fisionómicas, rangos de altura complementaria de visibilidad media y de proyección visual.

En segundo orden, entre los inventarios que trabajan exclusivamente con componentes de paisaje, Litton (1968), Litton y Tetlow (1978) y British Columbia Ministry of Forests (1997) han sido los que han tomado la delantera en tiempos anteriores al CEP con el desarrollo de componentes visuales paisajísticos. Con posterioridad al año 2000, Warrack (2005) desarrolla igualmente aspectos visuales derivados del entorno paisajístico y entorno construido, con inclusión de asociaciones históricas en sintonía con las premisas del CEP relativas a considerar los aspectos culturales. Por otro lado, la presencia de componentes naturales y culturales se encuentra en casi el 50% de los inventarios analizados, y se despliega en un espectro que abarca desde cuatro hasta una veintena de ellos en diferentes categorías y escalas. Puede verificarse en los trabajos desarrollados por Page, Gilbert y Dolan (1998), Heritage Resources Centre (2004), Warrack (2005), Chalana (2010), Peries, Ojeda y Kesman (2012), Bôas Camargo, Storchi y Nórr, (2015) y Vázquez Estrada y Bedoya (2015). Otros, como el propuesto por la Junta de Castilla y León (2007), estudian componentes

según la representatividad georreferenciada, clasificándolos primeramente en recursos puntuales, lineales y poligonales. Se llega así, y por último, al trabajo desarrollado por el Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial y Vivienda, Gobierno Vasco (2016), que atiende una variedad de componentes. Estos son agrupados en tres jerarquías: i) descriptores estructurales, relacionados con el relieve, litología, agua, elementos antrópicos; ii) descriptores texturales, vinculados a usos del suelo de la cubierta vegetal, a patrones productivos y ecológicos y, iii) recursos culturales e históricos.

En lo concerniente a los inventarios que trabajan con la combinación de componentes asociados a tipos de paisajes, puede detectarse la obra de Litton (1968), destacada por estudiar paisajes según el tipo de composición visual. Por su parte, *Inventaire et Typologie des paysages du finistere* (Ministère de l'Équipement, 1995) y *Palmerston North Landscape Inventory* (Palmerston North City Council, 2011) enfatizan el trabajo con unidades de paisaje. El primero realiza una caracterización de 32 áreas según componentes inmateriales relacionados con el arte, y el segundo los desagrega en componentes. En otro orden, *Cultural Landscape Inventory City of Mississauga* (Warrack, 2005) es un inventario que propone pocos componentes –paisaje medioambiental, entorno construido, interés histórico o arqueológico y valor trascendental, entre otros–, donde especifica atributos de valor y realiza, al mismo tiempo, una clasificación por tipos. Dentro de este grupo, la metodología empleada por *Landscape Character Assessment* (Swanwick, 2002) desarrolla una identificación por componentes, para luego concentrarlos en un mapa según tipos de paisaje.

En definitiva, la utilización de una u otra metodología resulta válida, e interesan, en todos los casos, los resultados a los que se arriba. Sin embargo, en el proceso de la construcción del inventario de recursos paisajísticos para la QdH, el empleo de un inventario por componentes ha sido necesario debido a que el reconocimiento de los recursos está, en algunos casos, escasamente identificado. En ocasiones, el desconocimiento produce intervenciones que atentan contra la futura sostenibilidad del paisaje.

Algunos conceptos que aportaron al proceso de construcción del inventario

La misión del trabajo desarrollado para la QdH fue documentar lo existente con el fin de proceder a su preservación, protección y gestión. Dicha acción se complementó con lo que estableció el Consejo de Europa cuando determinó que un inventario es requerido con el objetivo de proteger, restaurar, conservar, planificar y/o educar (Bold, 2009). Una documentación de este tipo resulta compleja cuando se trata de bienes que integran varias disciplinas que operan a diferentes escalas, a tal punto que el reconocimiento del detalle, técnicamente en una escala de mayor tamaño, permite el estudio pormenorizado de los elementos que configuran cada paisaje, mientras la escala menor supone verlo desde lejos (Pérez Alberti, Borobio Sanchiz, Castillo Rodríguez & Payán Pérez, 2014). Ese modo de identificar se realizó tomando como base el concepto de recurso paisajístico, entendido como “los elementos lineales o puntuales singulares de un paisaje o grupo de éstos que definen

su individualidad y que tienen un valor visual, ecológico, cultural y/o histórico” (Conselleria de Territorio y Vivienda, 2006, art. 32). Las propiedades de individualidad y valor son intrínsecas de todo recurso, lo que nos permite tomar una posición global e integradora al momento de la selección y posicionarnos desde una óptica que evita tanto el reduccionismo como la consideración exclusiva de lo monumental. Entendemos, al mismo tiempo, que dichos bienes están fuertemente ligados a la definición de ‘sistema’, concepto que ha sido largamente usado en general en todas las ciencias, y en particular en la comprensión del hábitat, y que en ese proceso ha ido adquiriendo diferentes grados de complejidad. Adherimos al concepto de Montaner (2008), quien lo define como un conjunto de elementos heterogéneos –materiales o inmateriales– de distintas escalas, los cuales están relacionados entre sí con una organización interna que intenta estratégicamente adaptarse a la complejidad del contexto y que constituye un todo que no es explicable por la suma de sus partes. Cada parte del sistema está en función de otra y no existen elementos aislados. De este modo, entendemos que el paisaje cultural está fuertemente ligado a este concepto, por cuando su característica de inseparabilidad es justamente lo que nos permite entenderlo en su integralidad.

Desde este punto de vista, significa, en nuestro caso, superar el pensamiento simple, analítico y reduccionista para ofrecer una comprensión integrada de la realidad mediante el pensamiento complejo, como alternativa al paradigma de la simplificación. Este tipo de pensamiento se basa en la visión sistémica e integrada de la realidad –posicionamiento que hemos adoptado para la construcción del inventario–, en tanto entiende los objetos y los procesos como partes de un todo mayor. Pensada como sistema, “toda realidad puede ser concebida como una ‘asociación combinatoria de partes’. La complejidad supone pensar al mismo tiempo en lo grande (en todo) y lo pequeño (las partes), en lo holístico y en lo reduccionista-analítico” (Romero & Mesías, 2004, p. 16). De esto deriva la adopción de diferentes escalas de aproximación al paisaje en una perspectiva totalizadora.

El concepto de holismo ha llegado a ser un principio filosófico básico de la teoría general de los sistemas. De acuerdo con esta última, el universo es considerado como “una organización, un total ordenado de una jerarquía de sistemas estratificados en varios niveles, estando cada nivel más alto, compuesto de sistemas de niveles inferiores y cualidades emergentes adicionales” (Naveh, Lieberman, Sarmiento, Ghersa & León, 2001, p. 62). Los autores del texto citado afirman que esta teoría influyó en la visión del paisaje como un todo desarrollada a fines de la década de 1960 por el geógrafo soviético Víktor Sochava (1978), posición a la que igualmente adherimos.

Estos conceptos fueron las bases que sustentaron en forma simultánea, por un lado, el trabajo en la relación del todo y las partes; y por el otro, la comprensión de la complejidad sin perder de vista la singularidad. La extensión territorial y la vasta cantidad de recursos paisajísticos constituyeron desafíos que requirieron una estrategia basada en la flexibilidad.

La recopilación y evaluación de la información

El aporte de la metodología que proponemos fue realizar un inventario consistente en una primera identificación de datos reunidos en forma integral. El proceso involucró siete etapas, donde las tres primeras corresponden a la instancia de recopilación y evaluación de la información, para luego continuar con el registro de la información en las fases siguientes (Figura 2).

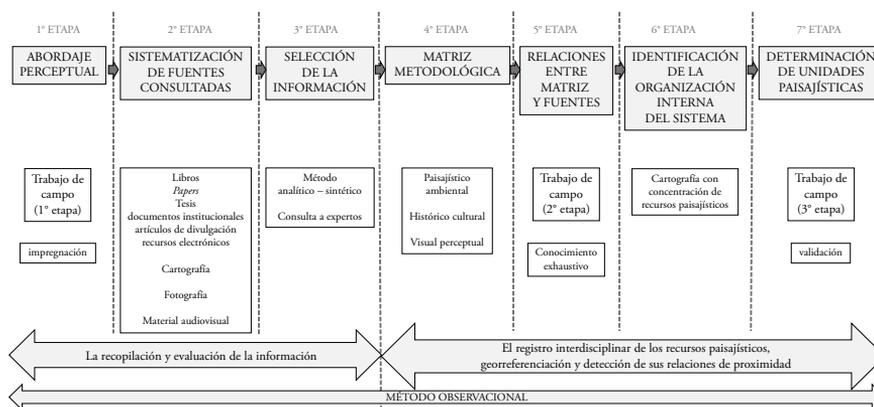


FIGURA 2 | Mapa conceptual del proceso metodológico para la construcción del inventario de recursos paisajísticos

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

La primera etapa se inició con el abordaje perceptual como aproximación al estudio del paisaje, entendiéndolo como un recorrido desde una mirada dispuesta a percibir y reaccionar de acuerdo con un conocimiento que está “a nivel de certeza sensorial” (Ballén Ariza, 2007, p. 10). Por lo tanto, se pudo conocer la existencia de ciertos sucesos de modo apriorístico. En esta observación no sistematizada, realizada en un primer trabajo de campo, se conoció el sitio a través de una impregnación para detectar el espíritu del lugar mediante el contacto con la gente y el reconocimiento de los aspectos naturales y culturales sobresalientes.

El punto de partida para la segunda etapa consistió en la búsqueda de información en fuentes documentales –textos, planimetrías, cartografías, informes técnicos, fotografías, audios de entrevistas, videos, material informático, etcétera–. La propuesta para la Inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco (José et al., 2002) resultó clave, puesto que constituye un documento de validez por el consenso de expertos, la mirada holística y la legitimación internacional. Su importancia lo convirtió en el punto de partida esencial para el registro. Luego, la sistematización del material recopilado resultó imprescindible como parte del proceso de construcción del inventario por la magnitud de fuentes encontradas, las cuales se ordenaron según la estructura organizativa de las normas editoriales de la American Psychological Association (APA) –desde libros hasta recursos electrónicos–. De este modo, fue posible establecer un orden jerárquico de la documentación que a su vez

permitió visualizar un universo de antecedentes de distintos enfoques disciplinares. El final del proceso arrojó como resultado un desbalance de la información según campos del conocimiento, a partir del cual se reorientó la búsqueda para obtener un soporte homogéneo.

La tercera etapa comprendió la fase de selección de la información, habiéndose considerado los siguientes criterios: clasificación temática, autoridad académica o institucional, actualización y accesibilidad. Para la clasificación temática se consideró la matriz metodológica y su organización en componentes naturales y culturales al momento de seleccionar la información. La autoridad académica o institucional se constató a través de la elección de trabajos alojados en repositorios institucionales o revistas indexadas. La actualización es relevante en el registro de algunos componentes, pues la dinámica territorial lleva a la aparición y desaparición de recursos, razón por la cual es preciso tener un estado de la cuestión. La accesibilidad se refiere a medios, mecanismos y técnicas para conseguir la información.

Al tratarse de información de gran complejidad temática, por la variedad de componentes, fue preciso adoptar un criterio de selección. Para ello, se empleó la técnica del método analítico-sintético, que permitió comprender la realidad compleja a partir del estudio por partes, para luego recomponer la totalidad. Asimismo, y como modo de superar las visiones fragmentadas y las fronteras entre disciplinas en el debate multidisciplinar, se tomó la experiencia del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, que en sus prácticas laborales evidenció una comprensión compleja. Desde esta óptica, se realizó la consulta a expertos a través de talleres, lo que permitió obtener resultados relacionados con el desarrollo de la mirada holística. El encuentro fue propicio para debatir conceptos y enfoques metodológicos, construir espacios de colaboración y obtener aportes a lecturas territoriales integrales de orden complejo.

El registro de recursos paisajísticos y su georreferenciación

La cantidad extraordinaria de recursos detectados requirió el uso de un instrumento que permitiera el manejo ordenado y sistemático de los componentes. Recurrimos al empleo de una matriz, entendida como un conjunto ordenado de elementos en una estructura bidimensional. Para nuestros propósitos de investigación, en su disposición debía reflejar también los conceptos clave de nuestra propuesta metodológica: el holismo, el enfoque sistémico y el *work in progress*.

En esta línea, la construcción de la matriz metodológica se desarrolló, en la cuarta etapa, incorporando la diversidad de campos de conocimiento como un listado de elementos. Para ello se conformó, paralelamente, un gradiente de escalas en el eje horizontal y una clasificación tipológica para cada parte del sistema en vertical. En la estructura general, que presenta una diferenciación por áreas de interés paisajístico ambiental, histórico cultural y visual perceptual, se pudo comprender el estudio de los componentes naturales y culturales, identificando dentro de ellos los abióticos, bióticos y antrópicos. Los recursos se agruparon en disciplinas ordenadas desde la escala territorial hasta lo intangible, a saber: Geología, Paleontología, Geomorfología y Topografía, Hidrología, Flora, Fauna, Uso del Suelo, Vías de Comunicación, Servicios, Urbanismo, Arquitectura, Arqueología, Historia y Arte, y el Patrimonio

consideró para la sistematización el correspondiente al documento de mayor jerarquía en cuanto al rigor científico de la información. En tercer lugar, se incorporaron las coordenadas de georreferenciación; para componentes lineales se tomaron como referencia los puntos extremos; y para áreas, las marcas de un polígono regular (Figura 4, Figura 5 y Figura 6). El formato digital facilitó la modificación de la edición y dejó abierta la tabla para la incorporación a futuro de bienes o componentes que necesitaran registrarse como parte de la expresión dinámica del paisaje, lo que brindó al trabajo la perspectiva de un *work in progress*, habiéndose registrado hasta la fecha 1300 recursos paisajísticos.



FIGURA 4 | Relación entre un sector de la matriz de datos, la cartografía y la fotografía, con codificación alfanumérica del componente geología

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA. FOTOGRAFÍA: MÓNICA FERRARI

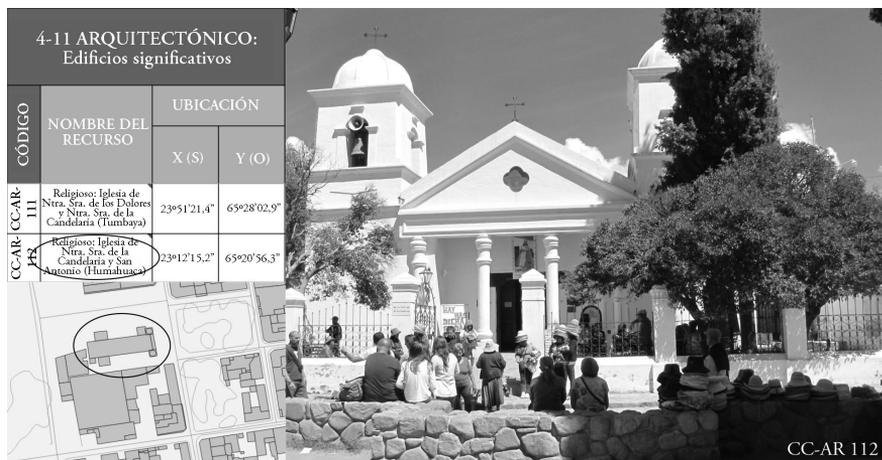


FIGURA 5 | Relación entre un sector de la matriz de datos, la cartografía y la fotografía, con codificación alfanumérica de un componente arquitectónico

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA. FOTOGRAFÍA: MÓNICA FERRARI



FIGURA 6 | Relación entre un sector de la matriz de datos, la cartografía y la fotografía, con codificación alfanumérica de un componente intangible

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA. FOTOGRAFÍA: MARIANA VILLAVICENCIO

La quinta etapa estuvo determinada por trabajos de campo desarrollados en una segunda instancia, los cuales se realizaron bajo el método observacional, sistematizado con el fin de obtener información exploratoria a través de un procedimiento de tipo fotográfico-odométrico. Esta técnica permitió identificar características de algunos recursos, completándose así un conocimiento exhaustivo de los componentes. Además, se hizo una primera localización de puntos de observación, cuencas visuales y estimación de paisajes degradados y de valor, que permitió validar las relaciones entre la matriz de datos y las fuentes por la constatación *in situ* de trabajos previos procesados en laboratorio, tales como el establecimiento de hipótesis y la interpretación de modelos a través de la cartografía.

La validez de la matriz se puso a prueba en esta etapa cuando se debió georreferenciar los recursos paisajísticos inventariados. Para ello se trabajó en la introducción en una tabla Excel de datos que procedían de la cartografía, la fotografía, planimetrías diversas en formatos vectoriales, y aquellos provenientes de sitios como bibliotecas y archivos de reparticiones públicas, fondos fotográficos públicos y privados, *blogs*, periódicos en línea, páginas institucionales y sitios de redes sociales.

Se conformó un sistema que permitió producir material cartográfico propio y fichas para cada recurso, que serán parte del catálogo del paisaje. La relación con la cartografía se evidenció en el empleo del *software* de Sistemas de Información Geográfica (SIG), de libre distribución. Ello facilitó un procedimiento metódico para integrar materiales de diversas fuentes y soportes informáticos en un solo entorno gráfico, lo cual fue posible gracias a la versatilidad de los programas empleados y a la formación adquirida por miembros del equipo en el manejo de técnicas digitales. La vinculación con la fotografía se hizo presente según las imágenes obtenidas, lo que

posibilitó ratificar las valoraciones de los recursos detectadas en los textos, además de precisar los límites visuales de los componentes –abióticos– de gran escala; y, en ocasiones, confirmar la validez de la inclusión de algunos elementos que solo se habían identificado en trabajos de campo. La diversidad y complejidad de datos procedente de fuentes, entrevistas y consultas a expertos se llevó a un plano de abstracción reducido a puntos, líneas y polígonos, y permitió ratificar el principio enunciado por Larive López y Segura Raya (2013) respecto a que “todo dato es posible y necesario de ser espacializado”.

Si se tiene en cuenta que el Paisaje Cultural es un activo de gran importancia para el desarrollo económico y social, sobre todo en lugares cuya disponibilidad de recursos amerita un estudio interdisciplinar para poner en valor todo su potencial, se requiere identificar las relaciones entre la sociedad, su espacio vital y las interacciones que se generan de acuerdo con los procesos sociales y económicos. Para ello, en la sexta etapa se procedió a identificar la organización interna del sistema y se procedió a ubicar los elementos en un único instrumento cartográfico que permita, además de identificarlos en su contexto, detectar sus conflictos y anomalías. A pesar de los avances que representa la utilización de los SIG, en ocasiones la información no se encuentra disponible, con frecuencia la planimetría carece de datos como la proyección geográfica o, en algunos casos, falta información en la georreferenciación de recursos paisajísticos. Por lo tanto, fue necesario proceder en forma ordenada, siguiendo los principios tradicionales del dibujo, incorporando la diversa información cartográfica y dando coherencia a las variaciones producto de los distintos sistemas de coordenadas geográficas; luego se procedió a rectificar los *shapes* producidos por instituciones mediante el uso del *Google Earth*, y a codificarlos en *shapes* propios, para poder superponer y leer en forma simultánea la ubicación y las relaciones de proximidad de los recursos.

Para el abordaje del estudio de un territorio con una extensión de 5381 km² fue necesario aproximarse al conocimiento en forma gradual a través de diferentes escalas, desde una menor a una mayor. En la primera fase, en consonancia con la escala de percepción humana, se realizó el registro de componentes según las posibilidades dadas por la accesibilidad vehicular y peatonal a los diferentes sitios que se conectan a lo largo de la quebrada. A partir de ahí, el paso siguiente fue la incorporación del dato en la matriz, con sus correspondientes coordenadas geográficas. Una segunda escala empleada ha sido la correspondiente al nivel urbano, necesaria para la lectura de relaciones entre componentes culturales, particularmente los intangibles. Finalmente se abordó la escala territorial, que permitió identificar caminos, asentamientos rurales poco accesibles, uso del suelo, etcétera. Luego del registro, una segunda fase implicó la estimación del alcance de las cuencas visuales, para lo cual se realizaron estudios de perfiles mediante el uso combinado de mapas cartográficos, *Google Earth* y *Street View*. Finalmente, y como resultado, se pudo determinar en un único SIG las áreas a escala territorial que concentraron las mayores relaciones de recursos paisajísticos a partir de la accesibilidad –transporte automotor y recorrido a pie cuando la circulación en vehículo resultaba compleja–. Se identificó de este

modo una primera aproximación a los distintos sistemas en función de las diferentes escalas (Figura 7).

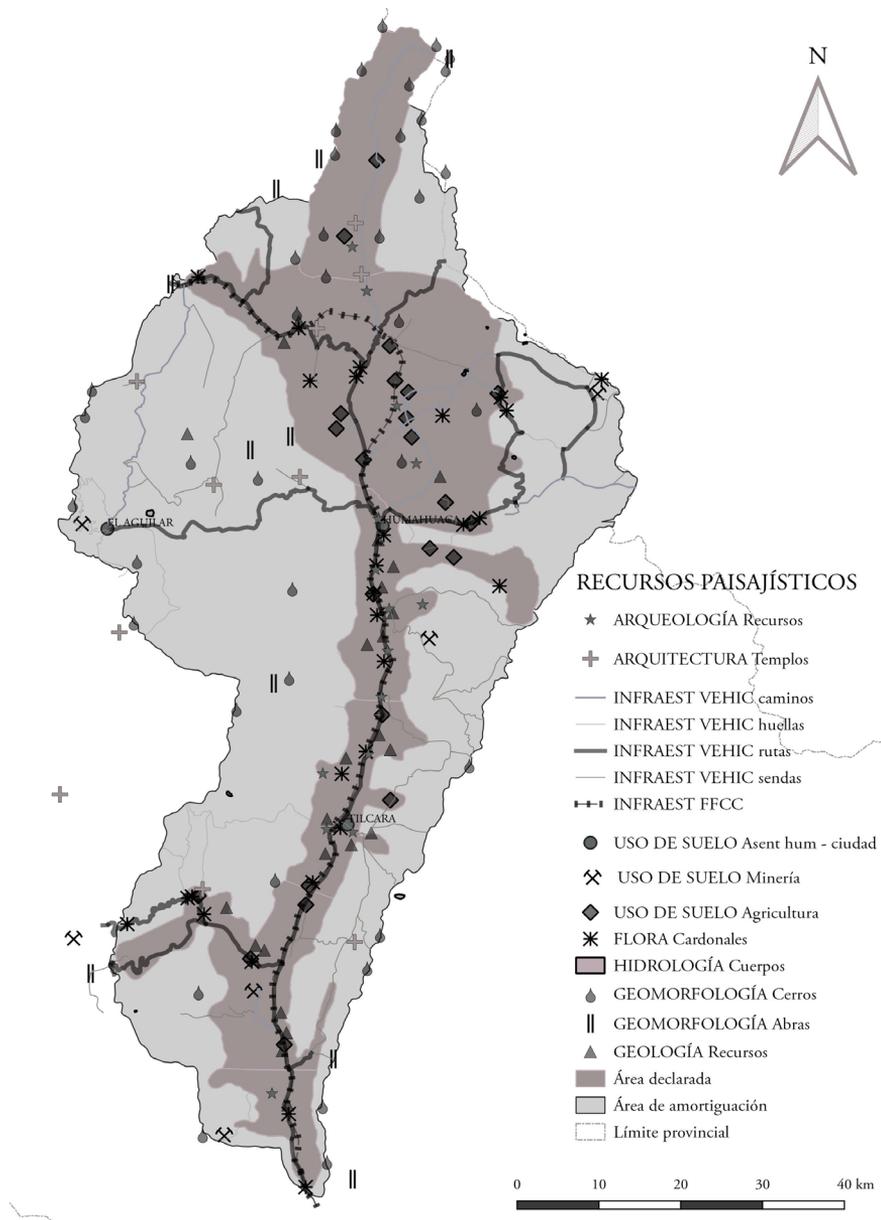


FIGURA 7 | Mapa de ubicación de algunos recursos paisajísticos

NOTA POR CUESTIONES DE VISIBILIDAD SE MUESTRAN SOLO UNOS POCOS DE LOS 1 200 INVENTARIADOS HASTA EL MOMENTO

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA

Todo este proceso llevó al paso siguiente, la delimitación de las unidades de paisajes, en una séptima y última etapa, a partir de la concentración de recursos paisajísticos. Dicha delimitación significó una importante herramienta para la clasificación y la evaluación de las unidades de paisajes, las cuales –según Dalbem, de Moura, Jorge, Morokawa y Valaski (2005)– no pueden ser consideradas como el resultado de la simple suma de las partes. Por el contrario, constituyen una categoría superior que resulta de la interacción dinámica de sus componentes, vistos desde un enfoque integral y no de sus elementos constitutivos en forma fragmentada. De este modo, según afirman los mencionados autores, el método de identificación de las unidades de paisaje lleva consigo un enfoque global de los estudios ambientales y facilita los procedimientos de evaluación del paisaje en su conjunto. En definitiva, lo que propone el trabajo brasileño es una visión desde la óptica sistémica, planteo que coincide con nuestra posición. Ahora bien, nuestro siguiente paso implicó identificar unidades de paisaje, las cuales involucraron aspectos tanto naturales como culturales. De ahí que convino precisar los criterios para definir dichas unidades desde una visión holística. El CEP (2000) ha considerado la homogeneidad como variable determinante para su estudio. En nuestro caso, la definición de unidades de paisaje dio lugar a la combinación de los aspectos naturales con los culturales.

Considerando lo anterior, las unidades de paisaje se definieron, para la Quebrada de Humahuaca, según los siguientes criterios: i) ambientales, que integran a la geología, geomorfología e hidrografía; ii) culturales, que incluyen las formas de uso del suelo, las redes de infraestructuras, lo urbano-arquitectónico, lo arqueológico, lo intangible, etc.; iii) visuales-perceptuales, que comprenden visibilidades determinadas por las divisorias de aguas y formas geomorfológicas identificables por texturas, colores, etcétera. En definitiva, el método involucró efectuar diferentes pasos a la vez. El primero se hizo considerando el criterio de homogeneidad, al decidirse incluir toda el área de estudio –área declarada y de amortiguación–, entendida como la suma de las cuencas hidrográficas de los ríos Grande y El Aguilar, las cuales se subdividen a su vez en cuencas menores, sobre las cuales se localizan los asentamientos siguiendo el principio del determinismo geográfico. El estudio de los límites físicos de las cuencas se hizo a través de *Google Earth* mediante la navegación a vuelo de pájaro y los cortes de perfiles, lo que permitió determinar las divisorias de aguas como líneas demarcatorias de los campos visuales. Luego se procedió a combinar el componente natural con el cultural. Se empleó para ello *Street View* junto con *Google Earth*, identificándose la red de circulación –vías férreas, rutas pavimentadas, caminos de tierra y senderos peatonales– y los sitios de asentamientos humanos dispersos. En el área de amortiguación especialmente, los aspectos culturales expresaron una particular relación con los trazados viales peatonales en la localización de todo tipo de asentamientos, incluso aquellos sistemas de viviendas dispersas y corrales distribuidos a lo largo y ancho del territorio quebradeño. La posterior adición de los otros recursos contribuyó finalmente a la obtención de información suficiente para formular una primera propuesta de unidades paisajísticas. Esta pretende responder a criterios científicos e incluir la mayor cantidad posible de recursos inventariados, otorgando posibilidades a los lugares menos reconocidos. Cuando el inventario contenga la cantidad de recursos

que se ha fijado como meta y se concluya el catálogo, será el momento de evaluar la validez de la determinación de dichas unidades (Figura 8, Figura 9 y Figura 10).

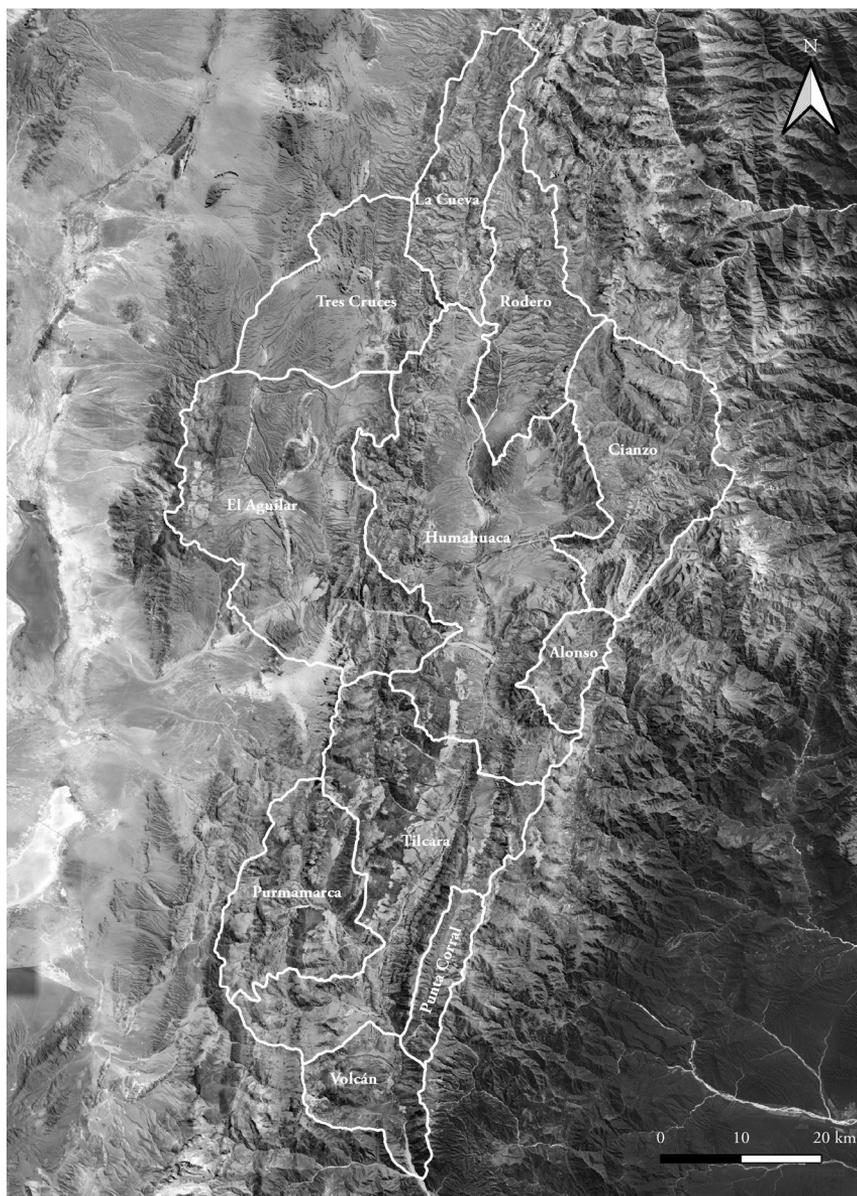


FIGURA 8 | Determinación de unidades de paisaje cuyas denominaciones hacen referencia al asentamiento humano de mayor jerarquía localizado dentro de la unidad

NOTA OBSÉRVESE QUE LAS LÍNEAS DIVISORIAS COINCIDEN CON LAS CUMBRES DIVISORIAS DE AGUAS

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA SOBRE LA BASE DE *GOOGLE SATELLITE*

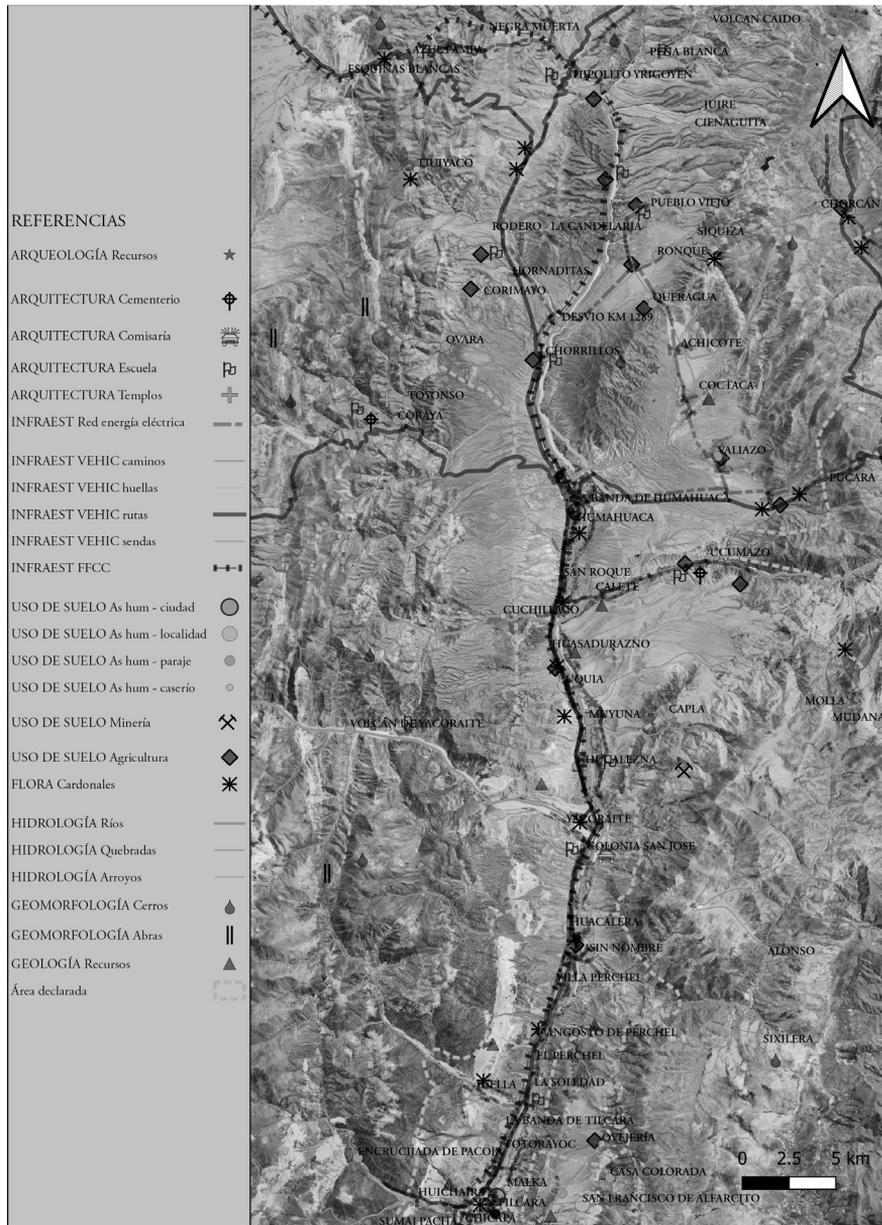


FIGURA 9 | Detalle de la unidad de paisaje de Humahuaca con localización de recursos paisajísticos

FUENTE ELABORACIÓN PROPIA SOBRE LA BASE DE GOOGLE SATELLITE

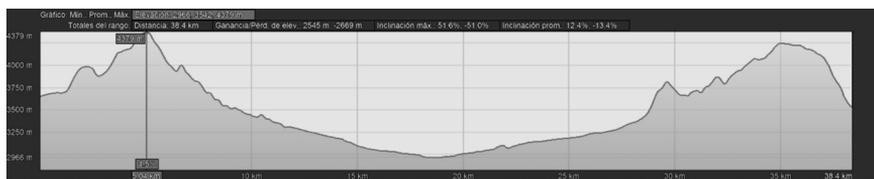


FIGURA 10 | Perfil de la unidad de paisaje de Humahuaca tomado de este a oeste
 FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Notas de cierre: hacia una valoración del método

Hasta aquí se ha pretendido dar a conocer la metodología para el desarrollo del inventario de recursos paisajísticos desde una idea de organización sistémica y holística, partiendo de la necesidad de unificar los datos en un documento único. Se establecen algunas notas de cierre que consideran el análisis de antecedentes, las ventajas del enfoque integral, la flexibilidad del método, el incremento en la visibilidad de componentes y, finalmente, las posibilidades operativas en términos de gestión futura, así como el aporte de esta metodología.

A partir de los antecedentes analizados, pueden considerarse dos cuestiones acerca de la conceptualización de la denominación ‘inventario’ y de la metodología. Por un lado, y como ya lo habíamos afirmado, los términos ‘inventario’ y ‘catálogo’ se usan indistintamente para establecer la identificación y documentación de un paisaje. Por otro, procedimentalmente se pudo precisar dos formas de encarar un estudio: partir de lo general hasta llegar al detalle de componentes o tipos de paisajes, o realizar una lista de elementos caracterizadores para luego definir los aspectos generales que los identifican. Cualesquiera que sean el camino, la escala o el método, los estudios tuvieron como fin último la gestión del paisaje y/o su planificación o monitoreo. Durante el proceso, las instituciones que llevaron adelante este tipo de trabajos generaron guías procedimentales de carácter amplio, guías con casos ejemplificadores o simplemente un inventario exhaustivo.

En cuanto a la flexibilidad del método, la incorporación del concepto *work in progress* permitió generar una malla abierta con una perspectiva estratégica de incorporar recursos paisajísticos para ser identificados de forma continua, saliendo del concepto de inventario cerrado y pensando en un producto que puede construirse y validarse con el aporte de diversos actores sociales.

Consideramos que el trabajo da cuenta de una mirada que se abre desde un enfoque a la individualidad del recurso para avanzar a otro global y multidisciplinar, dando un complejo salto por sobre las barreras o fronteras disciplinares. Este hecho dio cabida a una visión que abarca diversas escalas, superando la arquitectónica y urbana e integrando recursos de otras disciplinas –como la geología y la geomorfología o el aspecto inmaterial–, dimensiones que antes el equipo no tenía capacidad de incorporar al observar un bien.

En referencia a la posibilidad de interrelacionar componentes complejos, el pensamiento sistémico permitió analizar al territorio desde una mirada integral. En virtud de ello, la matriz de datos, junto con la cartografía SIG, facilitaron la

identificación de la diversidad de componentes y la determinación de relaciones entre ellos a través de distintas jerarquías de escalas.

La visibilidad de un número mayor de componentes se hizo presente en la cantidad de bienes paisajísticos identificados, hecho que permitió establecer una ponderación de valores y detectar los componentes degradados para planificar un proceso de gestión. De este modo brindó, además, la posibilidad de hacer visibles algunos recursos que no estaban legitimados. Por ejemplo, los lugares de la “señalada” del carnaval (sitios en los que por tradición se realiza un determinado corte en la oreja del animal para su reconocimiento) pueden ser incluidos, porque se entiende el valor de la costumbre más allá del espacio físico donde se desarrolla el acto central de la fiesta.

Sintetizando, la propuesta consistió en inventariar los componentes paisajísticos a la manera de elementos de un mosaico, es decir, registrando cada subsistema de recurso paisajístico para luego recomponer el sistema, entendiendo durante el proceso la visión holística que considera el total más que la suma de las partes. Esta mirada integral condujo a un punto de inflexión, pues dejó atrás la mirada del patrimonio como monumento, desde las disciplinas de la arquitectura y el urbanismo, para aproximarse hacia una visión integradora y sistémica, desde el ámbito multidisciplinar. El cambio ya estaba anunciado cuando Cruz Pérez y Español Echañiz (2009) afirmaron hace algunos años que “la evolución del concepto de patrimonio cultural fue cambiando desde patrimonio monumental, asociado a la calidad artística, hasta el paisaje considerado como valor colectivo” (p. 37).

En otro orden, la propuesta metodológica abre una puerta hacia la optimización de un proceso de gestión que se inició con el conocimiento de los recursos. El inventario constituyó la herramienta clave debido a la inexistencia de estudios de paisaje en el área o de inventarios patrimoniales con un enfoque holístico. Permitted, además, el conocimiento del bien inventariado de acuerdo a una serie de categorías de información que, en la etapa siguiente, contribuirán a la construcción de un catálogo de paisaje. En dicho documento intervendrán pautas de selección y distintas variables de análisis que permitirán llegar a resultados de diagnóstico y valorativos; y estos, a su vez, a la elaboración de instrumentos de protección y planes de concienciación. De este modo, podemos aventurar que las posibilidades operativas en términos de gestión futura involucrarían: i) la valoración a partir de la consideración de las variables cualitativas de los bienes, donde además sea posible ponderar el papel que desempeñan en la conformación del paisaje para un posterior establecimiento de políticas; ii) la validación de inventario y catálogo, mediante el consenso de la comunidad y de actores implicados; iii) la difusión, mediante el desarrollo de medios digitales y técnicas participación social; iv) la intervención, a nivel participativo, en temas de la generación de políticas de paisaje; v) la protección jurídica que, en su primera fase, atenderá las áreas de mayor concentración de recursos paisajísticos, y en la última, los paisajes degradados, con el fin de orientar el accionar de las diferentes regiones en diversas áreas o aspectos en materia de protección, gestión y mejora; y vi) el monitoreo, como medio de observación continua que permita corregir, ratificar o proponer nuevas estrategias. Todas estas actividades

no necesariamente seguirán una secuencia lineal, pudiendo realizarse en paralelo, anticiparse o repetirse, según las necesidades del proceso.

Para finalizar, podría considerarse que el inventario desarrollado para la Quebrada de Humahuaca aporta lo siguiente: i) Es una herramienta que facilita el inicio de los estudios de paisaje, para los casos de inexistencia de documentación o para las áreas menos consolidadas o no consolidadas desde el punto de vista de la planificación; ii) Facilita una cuantificación de los componentes abierta a incrementarse en lo sucesivo –de ahí su propiedad de flexibilidad–, al tiempo que posibilita establecer las relaciones entre componentes por superposición y su lectura a partir de la interdisciplinariedad –de ahí su condición de holístico y sistémico–; iii) Permite visibilizar, identificar y geolocalizar rápidamente un componente de paisaje, abriendo paso con ello a una actuación rápida o protección en caso de necesidad; iv) Posibilita una lectura analítica con dos entradas diferentes: una donde el paisaje tiene la particularidad de poder verse en sus cuestiones descriptivas o caracterizadoras integrales, y otra en que puede mirarse el componente en forma totalmente individualizada en su interacción con el resto; v) Permite detectar áreas de concentración de recursos y una gran diversidad de tipos de componentes; vi) La matriz de datos en simbiosis con la cartografía posibilita una visión panóptica del sistema; vii) Permite desarrollar un orden en la visión sistémica de lo analítico y lo sintético; viii) Da cuenta de la experiencia de haber desarrollado una metodología adaptada al sitio, pero a la vez aplicable a otros sitios, con la particularidad de que puede modificarse. En otro orden, ix) Abre una puerta posible para aquellos lugares en los cuales los antecedentes de inventarios patrimoniales, o estudios referentes al sitio o al paisaje, se encuentran dispersos, sin la suficiente transferencia al medio; y x) Constituye un modo de integrar valiosos trabajos de investigación desarrollados por otros investigadores, que no han sido difundidos o reunidos por las instituciones o actores encargados de la gestión.

La meta del inventario se orienta, como muchos otros, a conocer los paisajes, detectando señas de identidad para educar, sensibilizar y actuar, teniendo como fin último la protección de un paisaje cultural declarado patrimonio mundial que conserve los valores naturales y culturales que el sitio posee, y lograr un equilibrio entre conservación y desarrollo.

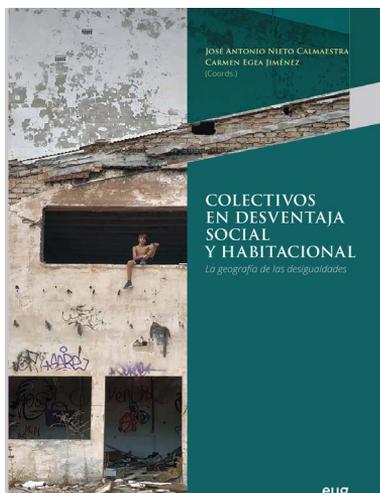
Referencias bibliográficas

- Aubel, C., Bigot, C., Collin, M. & Minier, J. P. (1999). *Inventaire des paysages de Poitou-Charente*. Poitou-Charentes: Conservatoire d'espaces naturels, Ministère de l'Aménagement du Territoire et de l'Environnement et de l'Union Européenne. <http://www.paysage-poitou-charentes.org/Pb532.html?d=16&c=1&s=1&n=p&g=&e=.html>
- Ballén Ariza, M. (2007). *Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa. Teorías, procesos, técnicas*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.

- Bóas Camargo, G., Storch, M. & Nór, S. (2015). *Inventário de paisagem cultural de Florianópolis*. Universidade Federal de Santa Catarina. https://issuu.com/mauriciostorch/docs/ipc_2015_-_folha_nica
- Bold, J. (2009). *Guidance on inventory and documentation of the cultural heritage*. Strasbourg Cedex: Council of Europe.
- British Columbia Ministry of Forests. (1997). *Visual landscape inventory. Procedures & standards manual*. Preparado por British Columbia Ministry of Forests, Forest Practices Branch for the Culture Task Force, Resources Inventory Committee. Victoria, Columbia Británica: Resources Inventory Committee, Ministry of Forests. <https://www2.gov.bc.ca/assets/gov/environment/natural-resource-stewardship/nr-laws-policy/risc/vli.pdf>
- Brown, N., Hasty, D., Keohan, T. & Terzis, L. (2001). More than a database: The National Park Service's Cultural Landscapes Inventory improves resource. *Crossing boundaries in park management: Proceedings of the 11th Conference on Research and Resource Management in Parks and on Public Lands*. Hancock, MI: The George Wright Society. <http://www.georgewright.org/53brown.pdf>
- Chalana, M. (2010). *Preservation, education & research*. Vol. III. Seattle, WA: University of Washington. <http://ncpe.us/wp-content/uploads/2012/07/Chalana.pdf>
- Consejo de Europa (2000). *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia. <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0670786.pdf>
- Conselleria de Territorio y Vivienda (2006). *Caracterización de los recursos paisajísticos en Reglamento de Paisaje de la Comunidad Valenciana*. Decreto 120/2006. Art 32. http://noticias.juridicas.com/base_datos/CCAA/va-d120-2006.t3.html
- Cruz Pérez, L. & Español Echarriz, I. (2009). *El paisaje. De la percepción a la gestión*. Madrid: Liteam.
- Dalbem, R., de Moura, A., Jorge, F., Morokawa, M. & Valaski, S. (2005). Delimitação de unidades de paisagem: conceito e método aplicados ao Município de Paranaguá/PR/ Brasil. *Anais do XI Simpósio Brasileiro de Geografia Física Aplicada*. São Paulo: Universidade de São Paulo. <https://docplayer.com.br/40332134-Delimitacao-de-unidades-de-paisagem-conceito-e-metodo-aplicados-ao-municipio-de-paranagua-pr-brasil.html>
- Departamento de Medio Ambiente, Planificación Territorial y Vivienda. Gobierno Vasco (2016). *Guía para la elaboración de estudios de integración paisajística en la comunidad autónoma del País Vasco*. Vitoria-Gasteiz: Tecnalia Inspiring Business. http://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/presentacion_paisaia/es_def/adjuntos/Guia%20paisaje_FINAL.pdf
- Federación Internacional de Arquitectos Paisajistas (FIAP). (2013). *La iniciativa latinoamericana del paisaje*. https://laliniciativablog.files.wordpress.com/2013/04/lali_esp_reducida.pdf
- Ferrari, M. & Paterlini, O. (2013). La conservación de la autenticidad y la integridad del paisaje cultural como bases de los procesos de gestión. *Revista PH. Sección Bienes, paisajes e itinerarios* [Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico], (84), 86-107. <https://doi.org/10.33349/2013.84.3407>

- Heritage Resources Centre. (2004). *Cultural heritage landscape inventory background resources*. Waterloo, Ontario: Regional Municipality of Waterloo. https://uwaterloo.ca/heritage-resources-centre/sites/ca.heritage-resources-centre/files/uploads/files/12%20Region%20CHL%20-%20with%20title%20page_0.pdf
- José, N., Albeck, M. A., Rodríguez, L., Solís, N., Lupo, L., Losada, F., Chalabe, F. & Hopkins, F. (2002). *Quebrada de Humahuaca. Un itinerario cultural de 10.000 años. Propuesta para la inscripción a la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco*. Jujuy: Gobierno de la Provincia de Jujuy.
- Junta de Castilla y León. Consejería de Medio Ambiente. (2007). *Inventario Recursos de Baja Intensidad. Lugar de Interés Comunitario Sabinares Sierra de Cabrejas*. Soria: Asociación de Tierras sorianas del Cid. <https://docplayer.es/43208139-L-i-c-sabinares-sierra-de-cabrejas-inventario-recursos-de-baja-intensidad.html>
- Larive López, E. & Segura Raya, M. V. (2013, nov. 16). Entrevista personal sobre Sistemas de Información Geográfica (SIG) y aplicaciones al paisaje cultural en Sevilla.
- Litton, R. B. Jr. (1968). *Forest landscape description and inventories – A basis for land planning and design*. Berkeley, CA: Pacific Southwest Forest and Ranch Experiment Station. Forest Service, us Department of Agriculture. https://www.fs.fed.us/psw/publications/documents/psw_rp049/psw_rp049.pdf
- Litton, R. B. Jr. & Tetlow, R. J. (1978). *A landscape inventory framework: Scenic analyses of the Northern Great Plains*. Berkeley, CA: Pacific Southwest Forest and Range Experiment Station. https://www.fs.fed.us/psw/publications/documents/psw_rp135/psw_rp135.pdf
- Ministère de l'Équipement, du Logement et des Transports. Direction de l'Architecture et de l'Urbanisme (1995). *Inventaire et typologie des paysages du Finistere*. Quimper: Ouest Aménagement Bureau d'Études. <http://www.finistere.gouv.fr/Politiques-publiques/Amenagement-du-territoire-construction-logement/Connaissance-du-territoire/Paysages/Inventaire-des-paysages-du-Finistere-de-1995#>
- Montaner, J. M. (2008). *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Moreira Madueño, J. M. & Naranjo, Z. (Coords.). (2014). *Bases para la realización del Sistema Compartido de Información sobre el Paisaje de Andalucía (SCIAPA)*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. <http://paisajeyterritorio.es/assets/sciap-sierra-morena.pdf>
- Naveh, Z., Lieberman, A., Sarmiento, F., Ghersa, C. & León, R. (2001). *Ecología de paisajes. Teoría y aplicaciones*. Buenos Aires: Editorial Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- Page, R. (2009). *Cultural landscapes inventory. Professional procedures guide*. Washington DC: U.S. Department of the Interior. National Park Service. Cultural Resource Stewardship and Partnerships. Park Historic Structures and Cultural Landscapes Program. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uva.x006093995;view=1up;seq=7>
- Page, R., Gilbert, C. & Dolan, S. (1998). *A guide to cultural landscape reports: contents, process, and techniques*. Washington, DC: U.S. Department of the Interior, National Park Service. Cultural Resource Stewardship and Partnerships. Park Historic Structures and Cultural Landscapes Program. https://www.nps.gov/parkhistory/online_books/nps/cl_reports.pdf

- Palmerston North City Council. (2011). *Palmerston North Landscape Inventory*. Wellington: Opus International Consultants. https://www.pncc.govt.nz/media/2630582/dms-_849846-v1-palmerston_north_landscape_inventory_2011.pdf
- Pérez Alberti, A., Borobio Sanchiz, M., Castillo Rodríguez, F. & Payán Pérez, M. (2014). Metodología y clasificación de tipos de paisaje en Galicia. *GOT, Revista de Geografía e Ordenamento do Território*, (6), 259-282. <https://dx.doi.org/10.17127/got/2014.6.015>
- Peries, L., Ojeda, B. & Kesman, C. (2012). *Catálogo del paisaje del río Suquia en la ciudad de Córdoba*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Romero, G. & Mesías, R. (Coords.). (2004). *La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat*. México: Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo. México DF: CYTED-HABYTED-Red XIV.F. http://cdam.unsis.edu.mx/files/Desarrollo%20Urbano%20y%20Ordenamiento%20Territorial/Otras%20disposiciones/Participaci%C3%B3n_dise%C3%B1o_urbano.pdf
- Sauer, C. O. (1925). *The morphology of landscape*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Sochava, V. B. (1978). *Vvedenie v uchenie o geosistemakh* [Introducción a la doctrina de los geosistemas]. Novosibirsk: Nauka.
- Swanwick, C. (Dir.) (2002). *Landscape character assessment. Guidance for England and Scotland*. Gloucestershire, Edinburg: The Countryside Agency - Scottish Natural Heritage. <https://www.nature.scot/sites/default/files/2018-02/Publication%202002%20-%20Landscape%20Character%20Assessment%20guidance%20for%20England%20and%20Scotland.pdf>
- Vázquez Estrada, A. & Bedoya, M. L. (2015). *Guía metodológica para el paisaje cultural ecuatoriano*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. <http://www.amevirtual.gob.ec/wp-content/uploads/2017/04/GUIA-METODOL%C3%93GICA-PARA-EL-PAISAJE-CULTURAL-ECUATORIANO.pdf>
- Warrack, M. (Dir.). (2005). *Cultural landscape inventory City of Mississauga*. Mississauga: The Landplan Collaborative Ltd., Goldsmith Borgal & Company Ltd., North South Environmental Inc., Geodata Resources Inc. http://www5.mississauga.ca/pdfs/Cultural_Landscape_Inventory_Jan05.pdf
- Williamson, R. (Dir.). (2010). *City of Vaughan Official Plan: Cultural heritage landscape inventory and policy study*. Toronto: Archaeological Service Inc. https://www.vaughan.ca/projects/policy_planning_projects/Pages/Background-Papers-and-Studies.aspx



**GEOGRAFÍAS DE LA DESIGUALDAD.
NUEVAS PERSPECTIVAS DESDE EL
ENFOQUE DE LA VULNERABILIDAD
SOCIAL**

Edwar-Leonardo Salamanca. Secretaría
Educación Distrital, Bogotá, Colombia

Título libro: Colectivos en desventaja
social y habitacional. La geografía de las
desigualdades

Autores: José Nieto Calmaestra y
Carmen Egea Jiménez (Coords.)

Edición: Granada: Editorial Universidad de
Granada, 2019 (205 pp.).

ISBN: 9788433864383

En las últimas décadas, varios intelectuales, principalmente del campo de la economía, han señalado que el aumento de la riqueza en el mundo no riñe con los altos índices de desigualdad. La conclusión, compartida por muchos, es que somos más ricos, pero a la vez más desiguales. Esta realidad ha potenciado los estudios clásicos sobre la pobreza, pero a la vez ha significado una oportunidad para redefinir o promover nuevos abordajes teórico-metodológicos en el estudio de las desigualdades. Como consecuencia, la desigualdad ha sido estudiada desde posturas conceptuales diversas: términos como exclusión, segregación, desventaja social, pobreza, adaptación, capacidades, resiliencia, entre otros, suelen acompañar la discusión que, como esta obra resalta, se da

no solamente en el campo de la investigación académica, sino en los discursos de políticas públicas y resolución de conflictos que demandan los procesos de desigualdad.

Una de estas demandas tiene que ver con aglutinar la complejidad del fenómeno en referencia desde perspectivas que permitan contestar analítica y operativamente las problemáticas que conlleva; en el caso del presente libro, publicado por la Universidad de Granada y coordinado por José Antonio Nieto Calmaestra y Carmen Egea Jiménez, se plantea de forma implícita una posible respuesta, invitando a comprender la desigualdad desde la vulnerabilidad social. Este enfoque descansa en cada uno de los trabajos incluidos en el libro, que analizan diferentes dimensiones de

la habitabilidad y destacan, entre otras cosas, que el estudio de la vulnerabilidad invita no solamente a establecer descripciones sobre situaciones particulares en que se manifiesta, sino precisamente a comprenderla como un proceso que integra la exposición a los riesgos, las condiciones contextuales en las que se desarrolla y los activos o estrategias para afrontarla.

En la línea señalada, el libro propone comprender la ‘geografía de la desigualdad’ desde tres ejes. El primero, colectivos en desventaja social y estrategias de afrontamiento, es un acercamiento a estudios que dimensionan variables asociadas a la vulnerabilidad de algunos colectivos (edad, género, pérdida de poder adquisitivo, entre otras) y presenta ejemplos de respuestas que suelen activarse frente a estas situaciones. El segundo, condiciones de habitabilidad y políticas habitacionales, plantea analizar los escenarios vulnerables especialmente urbanos en relación con estrategias y mecanismos para acceder al derecho a la vivienda y rastrear algunos de los patrones de habitabilidad que esta realidad implica. Por último, el tercer eje, la relación con el medio físico nos hace vulnerables, parte de aceptar que la convivencia con el medio plantea una serie de retos ambientales y de adaptación, los que caracterizan toda suerte de realidades vulnerables que las comunidades enfrentan usando múltiples estrategias.

La entrada a esta discusión se da con el trabajo “Formas de empobrecimiento en dos contextos diferentes: Ciudad de México y Berlín”. Este estudio destaca la categoría procesos de empobrecimiento, distinguiéndola de palabras asociadas, como pobre y pobreza sustantiva. El riesgo a la pobreza permite comparar

dos escenarios aparentemente muy diferentes: una ciudad en Europa y otra en Latinoamérica. Lo interesante es que el enfoque de vulnerabilidad lleva a identificar variables con similares impactos, como lo son la empleabilidad, la cualificación, familias numerosas, madres solteras y adultos mayores, entre otras. La posición frente al riesgo del proceso de empobrecimiento es diferente según estas variables; por tanto, como lo sugiere la autora Mireya Arauz, no se trata de hacer una evaluación para establecer cuál realidad es mejor que otras, sino —todo lo contrario— comprender la vulnerabilidad en el conjunto de sus manifestaciones.

Si se profundiza, por ejemplo, en la situación de vulnerabilidad de adultos mayores, se observa que esta se expresa en diferentes formas de autonomía y dependencia. Tal es la reflexión que recorre el trabajo “Movilidad cotidiana y accesibilidad de las mujeres mayores como grupo vulnerable. Situación en la ciudad de Sevilla”, de Pilar Almoquera y Carolina del Valle. Edad y sexo se convierten en variables transversales en los flujos de desplazamiento cotidianos y espacios de vida experimentados por este colectivo, realidad que —en resumen— demanda esfuerzos de infraestructura para revertir la ecuación según la cual a menor accesibilidad mayor vulnerabilidad. Este estudio es un aporte en las demarcaciones del enfoque de vulnerabilidad frente al estudio de la vida cotidiana; así, aspectos tan sencillos como el trasbordo de un transporte a otro, pueden dejar expuestas una serie de complejidades que develan la desventaja social de este colectivo.

Sin embargo, dependiendo de la situación que se estudie, la desventaja social puede desarrollarse independientemente

de la edad. Esto es lo que plantean algunos trabajos sobre los diversos impactos de la crisis en España, como el titulado “Las nuevas vulnerabilidades sociales generadas por la crisis. Análisis a partir de la atención desarrollada por Cáritas en Alcalá de Guadaíra (Sevilla)”. Su autor, José Torres, a partir de un esfuerzo metodológico para analizar expedientes familiares elaborados por Cáritas —organización de carácter benéfico y social—, destaca el significativo aumento de familias y perfiles atendidos por esta institución. La crisis ha sido un duro golpe para la economía no solamente de las clases más pobres, sino también de las familias de clase media conformadas por hogares jóvenes. La investigación presenta los retos para las instituciones que brindan asistencia social a diferentes poblaciones, desafíos que van desde restricciones presupuestarias o adecuaciones administrativas y de gestión para cubrir nuevas demandas de ayuda social, hasta la reducción del contingente de voluntarios para darles curso a sus actividades.

Las ayudas sociales pueden ser entendidas como mecanismos para afrontar diversas vulnerabilidades, minimizar los riesgos y atender situaciones adversas no planeadas. No obstante, el estudio de la vulnerabilidad lleva a reconocer estrategias que, en muchas ocasiones, se caracterizan por su creatividad. En esa línea, el cuarto capítulo, “Los ‘bancos de tiempo’ como herramienta para afrontar la desigualdad y la vulnerabilidad social. Una mirada desde Zaragoza”, de Eugenio Climent y Raúl Lardies, ofrece un acercamiento a una alternativa de la economía solidaria que viene consolidándose en diferentes espacios, como lo son los bancos de tiempo. La historia, los fundamentos y los aspectos

metodológicos de estos en el caso de Zaragoza son una invitación a pensar la vulnerabilidad no solamente como un estudio de las desventajas de las comunidades, sino también de lo que hacen para superar dichas situaciones.

Luego de analizar algunos colectivos en desventaja social, la propuesta del libro invita a reflexionar sobre un aspecto donde la vulnerabilidad se expresa en múltiples dimensiones desde el eje condiciones de habitabilidad y políticas habitacionales. En trabajos como “Caracterização da habitação social de gestão municipal em Portugal”, abordado por Carlos Veloso y Miguel Bandeira, se podrá encontrar una multiplicidad de experiencias sobre la promoción de la vivienda social en Portugal que, desde la década de 1970, promovió programas de vivienda tras la implementación de la democracia. Aquí, los retos gubernamentales son analizados en diferentes momentos de este largo ciclo histórico en que las administraciones locales de los municipios han debido sortearlos de la mejor manera posible.

El fomento de la vivienda social, además de una política pública, ha significado nuevas formas de sociabilidad y convivencia que pocas veces son explorados. De este modo, en el capítulo “Los condominios populares en la ciudad de Lima (Perú). Convivencia, aspiraciones y realidades”, su autora, Waltraud Müllaer-Seicher, busca responder a este tema a partir del estudio de la categoría conflictividad vecinal en urbanizaciones cerradas denominadas ‘condominios populares’. El trabajo hace énfasis en el programa Mi Vivienda y Techo Propio (Lima), destacando el papel de la gestión comunitaria en los conjuntos con proyectos de intervención social

que se convierten en activos para dar respuesta a este tipo de situaciones.

En el libro se resalta, así, que las respuestas a los conflictos generan un complejo andamiaje de normas en el habitar los territorios. Es lo planteado en el trabajo “Pluralismo jurídico y orden urbano en la construcción informal en el barrio Moravia (Medellín, Colombia)”, donde Carolina Londoño explora las relaciones entre el Derecho Estatal, normatividades impuestas por grupos armados y la construcción normativa de la comunidad en el contexto de la vulnerabilidad de asentamientos informales.

Para superar la vulnerabilidad de los asentamientos informales, la política de vivienda suele asociar diferentes conceptualizaciones. En Colombia se habla de Vivienda de Interés Social, Vivienda de Interés Prioritario y Vivienda 100% subsidiada. Estos modelos son comparados en el trabajo “Vivienda de interés social, vivienda subsidiada y asentamientos informales para comunidades en desventaja social. Estudio de la habitabilidad en San Juan de Pasto (Colombia)”, donde sus autores, William Morillo, Diego Coral, Mario Pantoja, Diego Regalado y Silvio Mesías, realizan una interpretación de la habitabilidad desde las dimensiones del espacio-deseo, la imagen del espacio como experiencia y la vivienda como espacio construido.

En esa línea, las políticas de vivienda gratis se asocian a la superación de la pobreza. Sin embargo, como sugiere el estudio “La política de ‘vivienda gratis’ para superar la pobreza en San Juan de Pasto (Colombia)”, de Mario Eraso, Julieth Mora, María Moreno y Silvio Mesías, su éxito depende de la capacidad para responder a las necesidades espaciales y contextuales de los signatarios.

Es interesante corroborar al respecto que las viviendas gratuitas en zonas periféricas sin una adecuada conectividad a la infraestructura urbana se convierten en una causa del aumento de la vulnerabilidad de la población.

En la tercera parte del libro se explora la relación entre el medio físico y la vulnerabilidad a partir de tres análisis. En el primero, “Vulnerabilidad social y adaptación de las personas mayores ante el cambio climático”, sus autores, Diego Sánchez y Rosalía Chávez, hacen un balance de las adaptaciones ambientales que demanda la población adulta en el contexto del cambio climático. Tienen en cuenta al respecto el aumento progresivo de este colectivo que, en experiencias de catástrofes asociadas al cambio climático, suele estar entre los más perjudicados, como la abultada bibliografía sugiere.

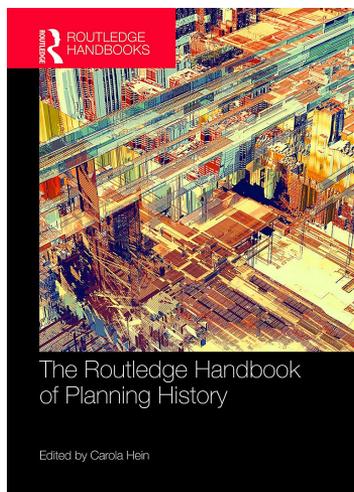
Los activos elegidos para dar solución a este tipo de retos en relación con el medio son extremadamente diversos en los proyectos de intervención drástica en los territorios. Es lo que se constata en el estudio de Omar Mancera titulado “Estrategias de supervivencia y empoderamiento de las comunidades desplazadas por presas en Sinaloa (México)”, donde se hace un balance de aquellas formas organizativas que son valoradas como empoderamiento pacifista para responder a la vulnerabilidad que profundizan estos procesos.

Por último, el capítulo “El conflicto por el territorio en el Parque Nacional Cofre de Perote (México)”, de Héctor Navare, María Chamorro y Blanca Pérez, analiza las dinámicas conflictivas consecuencia de la situación de usos y posesiones del suelo inmersas en una historia larga desde 1937. El estudio busca destacar una visión desde los

habitantes del territorio, que hacen una valoración del reparto de tierras con vocación agraria en forma de ejido que confluye en zonas de protección.

De forma implícita, la lectura del libro invita a observar la utilidad de los métodos comparativos en las diferentes dimensiones de la vulnerabilidad. Y no es para menos, cuando el lector puede acercarse a miradas provenientes de diferentes autores especialistas en una variedad de campos del conocimiento, como la arquitectura, geografía, urbanismo, filosofía y ciencias ambientales. Otro tanto pasa con el esfuerzo por incluir espacios geográficos de análisis de diferentes continentes y países: España, Alemania, Portugal, Perú, México y Colombia.

La iniciativa de valorar la desigualdad desde el enfoque de la vulnerabilidad social es un reto que en el transcurso de la lectura se va solventando a partir de la variedad temática expuesta, tanto en lo conceptual como en lo metodológico. Este es tal vez el valor agregado más importante de la obra, y ello por lo menos en tres aspectos. Primero, porque frente a una cierta ausencia epistemológica de las definiciones sobre el concepto de vulnerabilidad social, la obra ofrece un acercamiento para redefinirlo o proponer nuevas formas de abordaje. Segundo, porque valorar la desigualdad desde este enfoque permite observar las realidades y capacidades de los actores para afrontar las situaciones de desventaja a las que cotidianamente se enfrentan. Y tercero, porque la mayoría de los trabajos descansa en la necesidad de articular un enfoque de derechos al análisis, para responder a los diferentes tipos de violencias que se imbrican en el modelo de desarrollo vigente.



UN REMEZÓN EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL URBANISMO

Max Welch. Bauhaus-Universität Weimar, Weimar, Alemania

Título libro: The Routledge Handbook of Planning History

Autora: Carola Hein (Ed.)

Edición: Nueva York: Taylor & Francis, Routledge handbooks, 2018 (532 pp.).

PRINT ISBN: 9781138856981

EBOOK ISBN: 978131571899

¿Otra publicación más sobre la historia del urbanismo? Decididamente no. Este libro es una rectificación de la historiografía internacional del urbanismo, una mayúscula rectificación de una fuerte tradición disciplinaria, que sobre todo en los países del Sur global merece especial atención. Pero también visto desde la Península Ibérica puede aseverarse que hace mucho tiempo que no aparecía un libro sobre la historia internacional del urbanismo que marcara tan claramente un antes y un después; un después que abre necesarias e inspiradoras expectativas para la investigación y la docencia.

Estamos frente a lo que Carola Hein, la editora, ha llamado un manual, es decir, un compendio de lo más sustancial de una materia. La prestigiosa editorial Routledge incluso lo ha publicado como

libro insignia; es por eso que el título reza: *The Routledge Handbook of Planning History*. Este manual consta de 38 extensos artículos escritos por 37 expertas y expertos en un inglés muy legible. Terminológicamente puede criticarse que en los textos suele utilizarse *History* indistintamente, como sucede también en otros ámbitos, con el significado de historia y con el de historiografía. Pero prima la función principal de la publicación, que Carola Hein explica sobriamente en la introducción “The What, Why and How of Planning History”. Se trata de una reflexión colectiva y autocrítica del urbanismo y de su historiografía, una reflexión que reconoce déficits y propone nuevas líneas de trabajo.

Por décadas, la historiografía internacional del urbanismo se ha desarrollado

bajo la hegemonía del debate anglosajón. Su atención se dirigía en primera línea a las innovaciones del campo urbanístico relevantes para los países capitalistas más avanzados. Tácitamente, el urbanismo de países como Gran Bretaña, los Estados Unidos, Francia y Alemania se fue presentando como el modelo que debía seguirse. De América Latina se salvaba lo espectacular: Brasilia, por cierto. A esto se sumaba la mirada a países que, como Australia, Canadá y la India, les permiten a los angloparlantes acceder directamente a documentos y estudios. Una de las principales limitaciones de aquella historiografía era –y en gran parte lo sigue siendo– que a menudo ignora los conocimientos que han traído a luz investigaciones en otras lenguas.

Las ostensibles deficiencias de la *Planning Historiography* tradicional han tenido repercusiones que superan el ámbito de los especialistas. No olvidemos que la enseñanza de la historia del urbanismo es uno de los principales medios para definir y transmitir la noción de la disciplina, algo que no han entendido aquellas escuelas que han ido suprimiendo o debilitando la asignatura en sus planes de estudios. Christopher Silver (Estados Unidos) presenta en su aporte “Educating Planners in History: A Global Perspective” un dictamen crítico de la enseñanza de la historia del urbanismo en su país y en varios otros, sin referirse a Latinoamérica. Por otra parte, en su introducción, Carola Hein recuerda que las narrativas de la *Planning History* han servido para legitimar ideologías políticas y corrientes del urbanismo, y también para tratar a urbanistas como héroes. La historiografía del urbanismo ha sido una fuente de condenas culturales y de proselitismo, a

veces sutil, a veces con rudeza, y las más de las veces, por omisión.

Este manual –y ahí reside su primera cualidad– nos ofrece en su núcleo once exposiciones sobre regiones del mundo (Rusia y la Unión Soviética, Asia suroccidental y el mundo árabe, por ejemplo), escritas en gran parte por originarios de los lugares y en todos los casos por reconocidas autoridades académicas o de la práctica. El artículo “From Urbanism to Planning Process: Convergences of Latin American Countries” proviene del teclado de las académicas brasileñas Maria Cristina da Silva Leme y Vera Lucia Motta Rezende. Ingenioso e inspirador es el corte de otra región del mundo; de Javier Monclús y Carmen Díez, ambos de la Universidad de Zaragoza, podemos leer “Urbanisme, Urbanismo, Urbanística: Latin European Urbanism”.

No deja de ser complicado yuxtaponer estudios sobre el urbanismo en diferentes regiones del planeta, sobre todo porque la noción de urbanismo varía mucho. *Grosso modo* podemos distinguir entre un urbanismo como subdisciplina de la arquitectura, que se acerca al desarrollo urbano sobre todo analizando y proponiendo morfologías, como suele entenderse en la Península Ibérica y en gran parte de Latinoamérica; y un urbanismo que, como en Gran Bretaña, Francia y Alemania, pero también en México, tiene su propia trayectoria como carrera de grado propia y un acceso más integral al fenómeno urbano. Es por eso que el tomo lleva en su título no el término *Urbanism*, sino *Planning*, como abreviatura de *Urban Planning*. André Sorensen (Canadá) cita en su artículo una definición devenida clásica de uno de los fundadores de la historiografía del urbanismo, Anthony Sutcliffe, según la cual el

urbanismo contemporáneo consiste en la creación de sistemas de gobernanza para regular el desarrollo del suelo privado y para planificar y coordinar las inversiones de múltiples agentes públicos y privados en aras del bien común (p. 389).

La obra está cuidadosamente estructurada y, al leerla, comprendemos que nos ofrece, en sus más de quinientas y muy densas páginas, prácticamente un libro sobre el urbanismo en diferentes regiones del mundo y dos libros más. Doce artículos tratan de manera transversal problemas, tareas y funciones frecuentes en la historia del urbanismo, como la recuperación después de desastres (Peter J. Larkham, Gran Bretaña), la conservación del patrimonio a escala urbana (Jyotti Hosagrahar, directora en la Unesco), la salud pública como melliza del urbanismo (Russ Lopez, un activista de Estados Unidos) o el urbanismo de puertos y litorales (Dirk Schubert, Alemania). Andre Sorensen ofrece en “Global Suburbanization in Planning History” –más allá de lo que aprendemos sobre el objeto de estudios, la suburbanización– un instructivo ejemplo de cómo estudios comparativos metódicamente exigentes permiten sacar enseñanzas incluso al tratar cuatro casos tan dispares como el de la suburbanización en el Reino Unido, los Estados Unidos, Japón y la India.

El tercer libro dentro del tomo ofrece una suerte de curso de capacitación sobre la historiografía del urbanismo. Stephen Ward, uno de los grandes de la historiografía internacional, nos permite entender la génesis de la hegemonía anglosajona en la disciplina en “The Pioneers, Institutions, and Vehicles of Planning History”, un texto en parte autobiográfico. Destaca aquí también Robert Home (Gran Bretaña), quien

en su artículo “Global Systems Foundations of the Discipline. Colonial, Postcolonial, and Other Power Structures”, a pesar de concentrarse en excolonias británicas, esboza teorías y líneas de investigación desde la perspectiva del Sur global. Home termina su texto llamando a preocuparse más de cómo el urbanismo va conformando morfologías urbanas, sociedades y comunidades, que seguir tratando los grandes y nunca realizados planes de grandes urbanistas. Tom Avermaete (Países Bajos) le da un elegante tirón de orejas a la historiografía del ramo llamando la atención sobre los nuevos estándares de la historiografía general en su trabajo “Death of the Author, Center, and Meta-Theory: Emerging Planning Histories and Expanding Methods of the Early 21st Century”.

La editora, Carola Hein, bien merece un párrafo aparte. La catedrática de la Universidad de Delft, en los Países Bajos, alemana de origen, presidenta del Global Urban History Project, domina un impresionante espectro de temas. Se ha convertido en una especialista estudiando cómo el petróleo influye sobre el urbanismo en ciudades de los diferentes continentes. Además –lo demuestra en su aporte “Idioms of Japanese Planning Historiography”–, es experta en urbanismo nipón. Carola Hein es por añadidura –y no es un dato menor– actualmente la vicepresidenta de la International Planning History Society (IPHS), la más importante asociación del ramo, que le ha dado estatura y presencia a la historiografía internacional del urbanismo y que ha sido por décadas la institución que mejor representara la hegemonía anglosajona en esta disciplina. El Manual de Routledge parece fundamentar la expectativa

de que la IPHS misma sea un escenario o incluso un detonador de una reforma que en otras disciplinas hace tiempo ya que está en marcha. Stephen Ramos (Estados Unidos) describe en el último capítulo, “Future Narratives for Planning History”, lo que bien podría ser el programa de esta reforma: en vez de una historiografía centrada en el mundo anglosajón, una disciplina “reticular, polinuclear (...) realmente internacional” (p. 488). La bilingüe y bicontinental Associação Ibero-americana de História Urbana (AIHU), desde 2013 está fomentando justamente una investigación que cumpla los tres atributos.

El Manual editado por Carola Hein también nos demuestra tácitamente lo mucho que queda por hacer. El urbanismo de los países que pertenecieron durante cuatro décadas al socialismo de Estado en Europa sigue siendo ignorado, a pesar de que fue la principal contraparte frente al desarrollo urbano de las sociedades industrializadas de la segunda mitad del siglo XX en el área capitalista. La ruptura que causó el derrumbe del modelo de crecimiento hacia 1970 tuvo hondísimas repercusiones en el urbanismo en los cinco continentes, pero sigue sin ser estudiado sistemáticamente. No ha habido aún un debate generalizado sobre lo que aporta el discurso poscolonial para el urbanismo, y la perspectiva de género sigue siendo una inquietud de especialistas. Que la mayor parte de la transformación del mundo a través de urbanismo haya sido y siga siendo parte de un saqueo a la naturaleza, que muchísimas de las realizaciones del urbanismo sean producto de regímenes dictatoriales, son cuestionamientos que recién están empezando a formar parte del corpus intelectual que

nutre la historiografía internacional del urbanismo.

El *Handbook* nos enseña lo productiva que puede ser una historiografía renovada, y promete mucho más. Desde 2018, el IPHS está fomentando una *World History of Planning*, una historia global del urbanismo, algo que en otras ramas de las ciencias históricas ya está bastante más avanzado. ¡Una historia de este tipo precisará la participación de las lectoras y los lectores de EURE!